Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)

# La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004

## Percepciones y realidades de la población salvadoreña

EL SALVADOR


- Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO
- José Miguel Cruz, IUDOP - UCA

- Mitchell A. Seligson
  Coordinador científico y editor de la serie
  Vanderbilt University



ARD

VANDERBILT UNIVERSITY

UCA iudop

FundaUngo

USAID

# La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004

## Percepciones y realidades de la población salvadoreña

Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO
José Miguel Cruz, IUDOP-UCA

Mitchell A. Seligson
*Coordinador científico y editor de la serie*
*Universidad de Vanderbilt*

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de las Misiones de USAID en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá. El apoyo también fue provisto por la Oficina Regional de Desarrollo Sustentable, la División de Democracia y Derechos Humanos, Oficina para Latinoamérica y el Caribe, así como la Oficina de Democracia y Gobernabilidad, la Oficina de Democracia, Conflictos y Asistencia Humanitaria, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, bajo los términos del Contrato de Orden de Tarea No. AEP-I-12-99-00041-00. Las opiniones aquí expresadas no necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

# Índice de contenidos

**Indice de contenidos** ..... i

**Índice de cuadros y gráficas** ..... v
Indice de cuadros ..... v
Indice de gráficas ..... v

**Resumen ejecutivo** ..... xi

**Prólogo** ..... xvii
Agradecimientos ..... xix

**Presentación** ..... xxi

**1.0 El contexto del país** ..... 1
1.1 El contexto socioeconómico ..... 1
1.1.1 Una visión regional sobre el desarrollo humano ..... 1
1.1.2 El desarrollo humano en El Salvador ..... 2
1.1.3 La evolución de la pobreza en El Salvador ..... 5
1.1.4 El comportamiento de la economía ..... 6
1.2 El contexto político ..... 9
1.2.1 Los acuerdos de paz ..... 9
1.2.2 Las características del sistema político electoral de posguerra ..... 11
1.2.3 Algunos problemas de la gobernabilidad en El Salvador ..... 15
1.3 El estudio de la cultura política en El Salvador ..... 18

**2.0 Metodología de la encuesta** ..... 23
2.1 Características de la muestra final ..... 23
2.2 Comparación de algunas características de la muestra con las de la población ..... 25

**3.0 Apoyo para la democracia** ..... 29
3.1 Apoyo al sistema ..... 29
3.1.1 Niveles de apoyo para el sistema (1995-2004) ..... 31
3.1.2 Apoyo al sistema en una perspectiva comparada ..... 33
3.1.3 Explicando los niveles de apoyo al sistema en El Salvador ..... 34
3.1.5 Estrato poblacional y apoyo al sistema ..... 34
3.1.6 Nivel urbano-rural y apoyo al sistema ..... 35
3.1.7 Educación y apoyo al sistema ..... 35
3.1.8 Exposición a noticias y apoyo al sistema ..... 37
3.1.9 Nivel de conocimiento político y apoyo al sistema ..... 37
3.1.10 Confianza interpersonal y apoyo al sistema ..... 38
3.1.11 Evaluación del trabajo del presidente y apoyo al sistema ..... 39
3.1.12 Ideología y apoyo al sistema ..... 40
3.1.13 Preferencia política y apoyo al sistema ..... 40
3.1.14 Consecuencias de la guerra y apoyo al sistema ..... 41
3.1.15 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia y apoyo al sistema ..... 42
3.1.16 Situación económica del país y apoyo al sistema ..... 43
3.1.17 Situación económica personal y apoyo al sistema ..... 44
3.1.18 Victimización delincuencial y apoyo al sistema ..... 45
3.1.19 Inseguridad y apoyo al sistema ..... 46
3.1.20 Confianza en el sistema judicial y apoyo al sistema ..... 47

3.1.21 Trato recibido en la municipalidad y apoyo al sistema ....48
3.1.22 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema....48
3.2 Tolerancia .... 51
3.2.1 Niveles de tolerancia (1995-2004) ....52
3.2.3 Tolerancia en una perspectiva comparada....54
3.2.4 Explicando los niveles de tolerancia en El Salvador....54
3.2.5 Modelo sobre la tolerancia ....55
3.2.6 Estrato poblacional y tolerancia ....55
3.2.7 Nivel urbano–rural y tolerancia....55
3.2.8 Educación y tolerancia ....56
3.2.9 Género y tolerancia ....57
3.2.10 Equipamiento del hogar y tolerancia....58
3.2.11 Exposición a noticias y tolerancia ....58
3.2.12 Nivel de conocimiento político y tolerancia....59
3.2.13 Evaluación del trabajo del presidente y tolerancia ....59
3.2.14 Ideología y tolerancia....60
3.2.15 Preferencia política y tolerancia....60
3.2.16 Consecuencias de la guerra y tolerancia....61
3.2.17 Satisfacción funcionamiento de la democracia y tolerancia....61
3.2.18 Victimización por delincuencia y tolerancia ....62
3.3 Apoyo para la democracia estable .... 63
3.3.1 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en El Salvador ....64
3.3.2 La estabilidad democrática en una perspectiva comparada....65
3.4 Valoraciones sobre la democracia .... 66
3.4.1 Evaluación sobre las libertades, participación y protección a los derechos humanos ....66
3.4.2 Valoración sobre el proceso democrático ....68
3.4.3 La democracia como forma de gobierno....70
3.5 Conclusión .... 73

**4.0 Corrupción y democracia....75**
4.1 Percepción de la magnitud de la corrupción.... 77
4.2 Los niveles de corrupción.... 82
4.2.1 Las víctimas de la corrupción....85
4.3 Reconocimiento de la corrupción .... 87
4.4 Corrupción y democracia.... 90
4.5 Conclusiones.... 93

**5.0 Delincuencia y democracia....95**
5.1 El problema de la delincuencia en El Salvador: La victimización por crimen .... 97
5.1.1 ¿Quiénes son las víctimas más comunes del crimen? ....100
5.1.2 La denuncia del delito ....103
5.1.3 Victimización y confianza en el sistema ....104
5.2 Sensación de inseguridad por delincuencia .... 106
5.3 Conclusiones.... 111

**6.0 Gobiernos locales ....113**
6.1 Relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno .... 115
6.1.1 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparada ....116
6.2 Participación en la gestión del gobierno municipal .... 117
6.2.1 Asistencia a un “cabildo abierto” ....117
6.2.2 Nivel de participación ....118
6.2.3 Determinantes de la asistencia a un cabildo u otra reunión....120
6.2.4 Asistencia a cabildo o reunión en una perspectiva comparada....121

6.2.5 La asistencia a una sesión del concejo ....121
6.2.6 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones ....123
6.2.7 Presentación de solicitudes de ayuda (1995-2004) ....124
6.2.8 Presentación de solicitudes de ayuda en una perspectiva comparada ....124
6.3 Valoración sobre los trámites realizados .... 124
6.4 Satisfacción con los servicios municipales .... 126
6.4.1 Estrato poblacional y satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad ....127
6.4.2 Representación de los intereses ciudadanos y satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad ....128
6.4.3 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad (1995-2004) ....128
6.4.4 Determinantes de la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad ....128
6.4.5 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad en una perspectiva comparada ....129
6.5 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades .... 129
6.5.1 Representación de los intereses ciudadanos y satisfacción con el trato recibido en las municipalidades130
6.5.2 Percepción de inseguridad y satisfacción con el trato recibido en las municipalidades ....131
6.5.3 Determinantes de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades ....131
6.6 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad? .... 131
6.6.1 ¿Quién ha respondido mejor? (1995-2004) ....132
6.6.2 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero? ....132
6.6.3 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero? (1995-2004) ....133
6.7 Manejo de recursos .... 134
6.7.1 Disposición a pagar más impuestos (1995-2004) ....135
6.7.2 Confianza en el manejo de los recursos ....135
6.8 Confianza en la municipalidad .... 136
6.8.1 Determinantes de la confianza en las municipalidades ....136
6.8.2 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparada ....137
6.9 Conclusiones .... 137

**7.0 Comportamiento electoral ....139**
7.1 Los votantes salvadoreños .... 139
7.1.1 Una aproximación a la explicación de los no votantes ....141
7.1.2 Determinantes del voto ....142
7.1.3. Las explicaciones socio-demográficas ....142
7.1.4 Nivel de ingresos e intención de voto ....145
7.1.5 Nivel de información e intención de voto ....145
7.1.6 Los factores políticos ....146
7.1.7 Percepción de inseguridad e intención de voto ....150
7.2 La representación de los intereses ciudadanos .... 151
7.3 Confianza en los partidos políticos .... 153
7.3.1 Determinantes de la confianza en los partidos ....154
7.3.2 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa ....155
7.4 Confianza en las elecciones .... 155
7.4.1 Determinantes de la confianza en las elecciones ....156
7.4.2 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparada ....157
7.5 Orientaciones políticas .... 158
7.6 Valoraciones sobre el gobierno .... 160
7.7 Las reformas electorales .... 161
7.7.1 Determinantes del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas ....162
7.7.2 Determinantes del apoyo para reconfigurar los distritos electorales ....163
7.8. Conclusión .... 163

**8.0 Capital social y democracia ....165**

8.1 La confianza interpersonal en El Salvador ..... 168
8.2 Confianza en las instituciones ..... 172
8.3 Participación cívica ..... 175
8.4 Capital social ..... 180
8.5 Conclusiones ..... 183

**Bibliografía ..... 185**

**Apéndices ..... 195**

**Apéndice A: Descripción de metodológica del estudio en El Salvador ..... 197**

**Apéndice B: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio y los cuadros de regresión ..... 209**

**Apéndice C: IRB ..... 227**

**Apéndice D: Carta de consentimiento del IUDOP ..... 229**

**Apéndice E: Cuestionario aplicado en El Salvador ..... 231**

# Índice de cuadros y gráficas

## Indice de cuadros

Cuadro I.1 Clasificación de los países centroamericanos según el IDH 2001 ..... 2
Cuadro I.2 Posición mundial relativa al desarrollo humano e IDH de El Salvador ..... 3
Cuadro I.3 El Salvador, indicadores de desarrollo humano por departamento ..... 4
Cuadro I.4 El Salvador: Dimensiones del índice de desarrollo humano (2002) ..... 5
Cuadro I.5 Evolución de los niveles de pobreza en El Salvador (%) ..... 6
Cuadro I.6 Resultados de las elecciones legislativas (1991-2003) ..... 12
Cuadro I.7 Diputados ganados por partido en elecciones desde 1994 ..... 12
Cuadro I.8. Resultados de las elecciones municipales (1994-2004) ..... 13
Cuadro I.9 Cantidad de alcaldías obtenidas por partido en las últimas elecciones ..... 13
Cuadro I.10 Resultados de las elecciones presidenciales (1994-2004) ..... 14
Cuadro I.11 Victimización y tasas de homicidios en América Latina en los noventas ..... 18
Cuadro II.1 Características de la muestra obtenida y de la población según los datos de la EHPM y la proyección de población de la DIGESTYC ..... 26
Cuadro III.1 Predictores de apoyo al sistema ..... 212
Cuadro III.2 Predictores de la tolerancia ..... 213
Cuadro III.3 Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas ..... 64
Cuadro III.4 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador (2004) ..... 64
Cuadro III.5 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador (1995-2004) ..... 65
Cuadro III.6 Opiniones sobre el significado de la palabra democracia ..... 70
Cuadro IV.1 Predictores de victimización por corrupción ..... 214
Cuadro IV.2 Opiniones sobre situaciones de corrupción (En porcentajes) ..... 88
Cuadro V.1 Predictores de victimización por crimen ..... 215
Cuadro V.2 Confianza en las instituciones según victimización por crimen ..... 105
Cuadro V.3 Promedios de satisfacción con la democracia, apoyo al sistema y tolerancia política según victimización por crimen ..... 106
Cuadro V.4 Predictores de inseguridad por delincuencia ..... 216
Cuadro VI.1 Predictores de la asistencia a un cabildo u otra reunión ..... 217
Cuadro VI.2 Predictores de la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad ..... 218
Cuadro VI.3 Predictores de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades ..... 219
Cuadro VI.4 Predictores de la confianza en las municipalidades ..... 220
Cuadro VII.1 Razones por las cuáles el encuestado no votó en los comicios presidenciales de 2004 ..... 141
Cuadro VII.2 Razones por las cuales otros no votaron (2004) ..... 142
Cuadro VII.3 Predictores del voto ..... 221
Cuadro VII.4 Predictores de confianza en los partidos políticos ..... 222
Cuadro VII.5 Predictores de confianza en las elecciones ..... 223
Cuadro VII.6 Partido por el que votó (2004) ..... 158
Cuadro VII.7 Cruce entre ideología (L1) y partido por el que voto (partidos) en 2004 ..... 159
Cuadro VII.8 Predictores del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas ..... 224
Cuadro VII.9 Predictores del apoyo para reconfigurar los distritos electorales ..... 225
Cuadro VIII.1 Confianza interpersonal según victimización por crimen ..... 171

## Indice de gráficas

Gráfica I.1 Centroamérica: Índice de desarrollo humano ..... 2
Gráfica I.2 Tasa de crecimiento PIB real (colones 1990) ..... 8
Gráfica I.3 Remesas como porcentaje del PIB ..... 9

Gráfica I.4 Participación electoral sobre población en edad de votar ..... 16
Gráfica II.1 Distribución de los encuestados por género ..... 23
Gráfica II.2 Distribución de los encuestados por edad ..... 24
Gráfica II.3 Distribución de los encuestados por nivel educativo ..... 24
Gráfica II.4 Distribución de los encuestados por ingreso familiar mensual ..... 25
Gráfica II.5 Distribución de los encuestados por tamaño de ciudad ..... 25
Gráfica III.1 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema ..... 31
Gráfica III.2 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema (1995-2004) ..... 32
Gráfica III.3 Apoyo al sistema en El Salvador (1991-2004): Escala de ítems centrales ..... 33
Gráfica III.4 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa ..... 33
Gráfica III.5 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa controlando por la evaluación del trabajo del presidente ..... 34
Gráfica III.6 Apoyo al sistema según estrato poblacional ..... 35
Gráfica III.7 Apoyo al sistema según nivel urbano-rural ..... 35
Gráfica III.8 Apoyo al sistema según nivel educativo ..... 36
Gráfica III.9 Apoyo al sistema según nivel educativo por género ..... 36
Gráfica III.10 Apoyo al sistema según exposición a noticias ..... 37
Gráfica III.11 Apoyo al sistema según nivel de conocimiento político ..... 38
Gráfica III.12 Apoyo al sistema según confianza interpersonal ..... 39
Gráfica III.13 Apoyo al sistema según evaluación trabajo del presidente ..... 39
Gráfica III.14 Apoyo al sistema según ideología ..... 40
Gráfica III.15 Apoyo al sistema según preferencia política ..... 41
Gráfica III.16 Apoyo al sistema según consecuencias de la guerra (controlando por educacion, ideología y equipamiento hogar) ..... 42
Gráfica III.17 Apoyo al sistema según opinión sobre la democracia ..... 42
Gráfica III.18 Situación económica del país ..... 43
Gráfica III. 19 Apoyo al sistema según situación económica del país ..... 44
Gráfica III.20 Situación económica personal ..... 44
Gráfica III.21 Apoyo al sistema según situación económica personal ..... 45
Gráfica III.22 Apoyo al sistema según victimización por delincuencia ..... 46
Gráfica III.23 Apoyo al sistema según percepción de inseguridad ..... 46
Gráfica III.24 Apoyo al sistema según percepción acerca de la presencia de maras en el barrio ..... 47
Gráfica III.25 Apoyo al sistema según confianza sistema judicial ..... 47
Gráfica III.26 Apoyo al sistema según satisfacción trato gobierno local ..... 48
Gráfica III.27 Confianza en las instituciones ..... 50
Gráfica III.28 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia ..... 52
Gráfica III.29 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia (1995-2004) ..... 53
Gráfica III.30 Tolerancia en El Salvador (1991-2004) ..... 54
Gráfica III.31 Tolerancia en una perspectiva comparativa ..... 54
Gráfica III.32 Tolerancia según estrato poblacional ..... 55
Gráfica III.33 Tolerancia según nivel urbano-rural ..... 56
Gráfica III.34 Tolerancia según nivel educativo ..... 56
Gráfica III.35 Tolerancia según nivel educativo por género ..... 57
Gráfica III.36 Tolerancia según género ..... 57
Gráfica III.37 Tolerancia según equipamiento del hogar ..... 58
Gráfica III.38 Tolerancia según exposición a noticias ..... 58
Gráfica III.39 Tolerancia según nivel de conocimiento político ..... 59
Gráfica III.40 Tolerancia según evaluación trabajo del presidente ..... 59
Gráfica III.41 Tolerancia según ideología ..... 60
Gráfica III.42 Tolerancia según preferencia política ..... 61
Gráfica III.43 Tolerancia según consecuencias de la guerra ..... 61

Gráfica III.44 Tolerancia según satisfacción funcionamiento democracia ..... 62
Gráfica III.45 Tolerancia según victimización por delincuencia ..... 62
Gráfica III.46 Actitudes que favorecen la democracia estable: El Salvador en una perspectiva comparativa ..... 66
Gráfica III.47 Opinión sobre la libertad de prensa en el país ..... 66
Gráfica III.48 Opinión sobre la libertad de opinión en el país ..... 67
Gráfica III.49 Opinión sobre la participación política en el país ..... 67
Gráfica III.50 Opinión sobre la protección a derechos humanos en el país ..... 68
Gráfica III.51 Opinión sobre el carácter democrático del país ..... 68
Gráfica III.52 Evaluación sobre el progreso democrático ..... 69
Gráfica III.53 Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país ..... 69
Gráfica III.54 Preferencia sobre la naturaleza del gobierno ..... 71
Gráfica III.55 Apoyo para la democracia electoral ..... 71
Gráfica III.56 Preferencia por el régimen democrático ..... 72
Gráfica III.57 Democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno ..... 72
Gráfica IV.1 ¿Qué tan generalizada está la corrupción en los funcionarios públicos? ..... 78
Gráfica IV.2 Percepción de la corrupción en perspectiva comparativa ..... 78
Gráfica IV.3 Percepción de corrupción según nivel de conocimiento político ..... 79
Gráfica IV.4 Percepción de corrupción según frecuencia con que el encuestado lee noticias ..... 80
Gráfica IV.5 Percepción de corrupción según frecuencia con que el encuestado mira noticias en la televisión ..... 81
Gráfica IV.6 Percepción de corrupción según tamaño de ciudad ..... 81
Gráfica IV.7 Experiencias con la corrupción en El Salvador ..... 83
Gráfica IV.8 Victimización por corrupción según país ..... 84
Gráfica IV.9 Victimización por corrupción según género ..... 85
Gráfica IV.10 Victimización por corrupción según rangos de edad ..... 86
Gráfica IV.11 Victimización por corrupción según percepción del papel de la policía en la comunidad ..... 87
Gráfica IV.12 Percepción de no corrupción según nivel educativo ..... 89
Gráfica IV.13 Aprobación de corrupción según nivel de equipamiento del hogar ..... 90
Gráfica IV.14 Confianza en instituciones según víctimas de corrupción ..... 91
Gráfica IV.15 Apoyo al sistema según víctima de la corrupción ..... 92
Gráfica IV.16 Satisfacción con la democracia según víctima de la corrupción ..... 93
Gráfica V.1 Tasas de homicidio entre 1969 y 1999 en El Salvador y Latinoamérica ..... 96
Gráfica V.2 Victimización por crimen en perspectiva comparativa ..... 98
Gráfica V.3 Delitos sufridos por quienes fueron victimizados por crimen ..... 99
Gráfica V.4 Victimización por crimen en El Salvador ..... 100
Gráfica V.5 Victimización por crimen según rangos de edad ..... 101
Gráfica V.6 Victimización por crimen según nivel educativo ..... 102
Gráfica V.7 Victimización por crimen según tamaño de ciudad ..... 103
Gráfica V.8 Porcentaje de denuncia según tipo de delito sufrido ..... 104
Gráfica V.9 Aprobación de allanamiento ilegal según victimización por crimen ..... 105
Gráfica V.10 Sensación de inseguridad según grado de victimización ..... 107
Gráfica V.11 Sensación de inseguridad según nivel de confianza en las instituciones de justicia ..... 108
Gráfica V.12 Sensación de inseguridad según percepción de barrio afectado por pandillas ..... 109
Gráfica V.13 Sensación de inseguridad según frecuencia con que escucha noticias en radio ..... 109
Gráfica V.14 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según sensación de inseguridad ..... 110
Gráfica V.15 Opinión sobre los acuerdos de paz según sensación de inseguridad por crimen ..... 111
Gráfica VI.1 ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación? ..... 116
Gráfica VI.2 Solicitud apoyo a la municipalidad según estrato poblacional ..... 116
Gráfica VI.3 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparativa ..... 117

Gráfica VI.4 Asistencia a un cabildo abierto u otra sesión convocada por el alcalde durante los últimos doce meses ..... 119
Gráfica VI.5 Asistencia a cabildo o reunión según estrato poblacional..... 120
Gráfica VI.6 ¿Cómo se enteró de esa reunión?..... 120
Gráfica VI.7 Asistencia a un cabildo u otra reunión en una perspectiva comparativa..... 121
Gráfica VI.8 Asistencia a una sesión municipal durante el último año ..... 122
Gráfica VI.9 ¿Hasta qué punto los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones? ..... 122
Gráfica VI.10 ¿Qué tanto le harían caso si lleva una queja sobre problema local a miembro del concejo municipal? ..... 123
Gráfica VI.11¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a la municipalidad durante los últimos doce meses?..... 123
Gráfica VI.12 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones en perspectiva comparativa ..... 124
Gráfica VI.13 Ha realizado trámite o solicitado documento en la municipalidad en el último año ..... 125
Gráfica VI.14 Atención recibida en el trámite ..... 125
Gráfica VI.15 Le resolvieron el trámite ..... 126
Gráfica VI.16 Evaluación servicios presta la municipalidad ..... 127
Gráfica VI.17 Satisfacción servicios presta municipalidad según estrato poblacional ..... 127
Gráfica VI.18 Satisfacción servicios presta municipalidad según representación de intereses gobierno local ..... 128
Gráfica VI.19 Satisfacción servicios presta municipalidad en una perspectiva comparativa ..... 129
Gráfica VI.20 Satisfacción trato recibido en las municipalidades ..... 130
Gráfica VI.21 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades según representación de intereses gobierno local ..... 130
Gráfica VI.22 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades según percepción de inseguridad ..... 131
Gráfica VI.23 ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a su comunidad?..... 132
Gráfica VI.24 ¿Se debe dar más obligaciones y dinero al gobierno nacional o al gobierno local? ..... 133
Gráfica VI.25 ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones? ..... 134
Gráfica VI.26 Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad..... 135
Gráfica VI.27 Confianza en manejo de fondos por parte municipalidad..... 136
Gráfica VI.28 Confianza en la municipalidad ..... 136
Gráfica VI.29 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparativa ..... 137
Gráfica VII.1 Voto según edad ..... 143
Gráfica VII.2 Voto según nivel educativo ..... 144
Gráfica VII.3 Voto según nivel educativo por género ..... 144
Gráfica VII.4 Voto según equipamiento del hogar ..... 145
Gráfica VII.5 Voto según nivel de información..... 146
Gráfica VII.6 Voto según percepción sobre la efectividad del voto ..... 147
Gráfica VII.7 Voto según preferencia por el régimen democrático ..... 147
Gráfica VII.8 Voto según preferencia por la democracia electoral..... 148
Gráfica VII.9 Voto según persuasión a otros para votar ..... 149
Gráfica VII.10 Voto según involucramiento en campaña..... 149
Gráfica VII.11 Voto según confianza en los partidos ..... 150
Gráfica VII.12 Voto según percepción de inseguridad..... 151
Gráfica VII.13 Gobierno nacional representa intereses ..... 151
Gráfica VII.14 Diputados de la asamblea legislativa representan intereses ..... 152
Gráfica VII.15 Alcaldía y concejo municipal representan intereses..... 152
Gráfica VII.16 Comparación sobre la representación de intereses ..... 153
Gráfica VII.17 Confianza en los partidos políticos..... 153
Gráfica VII.18 Valoraciones sobre los políticos..... 154

Gráfica VII.19 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa ..... 155
Gráfica VII.20 Confianza en las elecciones ..... 156
Gráfica VII.21 ¿Votaría con libertad o miedo en una elección nacional? ..... 157
Gráfica VII.22 ¿Se Postularía con libertad o miedo para un cargo de elección? ..... 157
Gráfica VII.23 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparativa ..... 158
Gráfica VII.24 Ideología ..... 159
Gráfica VII.25 Partido preferencia según ideología ..... 160
Gráfica VII.26 Evaluación del trabajo del presidente flores ..... 161
Gráfica VII.27 Apoyo aumentar número mujeres diputadas ..... 161
Gráfica VII.28 Apoyo para aumentar mujeres diputadas y sexo ..... 162
Gráfica VII.29 Apoyo para reconfigurar distritos electorales ..... 163
Gráfica VIII.1. Promedio de las preguntas que conforma la escala de confianza ..... 168
Gráfica VIII.2 Confianza interpersonal según país ..... 169
Gráfica VIII.3 Confianza interpersonal según edad ..... 170
Gráfica VIII.4 Confianza interpersonal según nivel educativo ..... 170
Gráfica VIII.5 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal ..... 171
Gráfica VIII.6 Confianza en las instituciones según país ..... 172
Gráfica VIII.7 Confianza institucional según nivel educativo ..... 173
Gráfica VIII.8 Confianza institucional según tamaño de la ciudad ..... 174
Gráfica VIII.9 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de confianza institucional ..... 174
Gráfica VIII.10 Promedios de las preguntas sobre participación o asistencia cívica ..... 175
Gráfica VIII.11 Participación cívica según país ..... 176
Gráfica VIII.12 Participación cívica según tamaño de la ciudad de residencia ..... 177
Gráfica VIII.13 Participación cívica según grado de victimización por crimen ..... 178
Gráfica VIII.14 Participación cívica según nivel de afectación por la guerra ..... 179
Gráfica VIII.15 Apoyo al sistema según nivel de participación cívica ..... 179
Gráfica VIII.16 Capital social según país El Salvador en perspective comparada ..... 180
Gráfica VIII.17 Capital social según tamaño de ciudad ..... 181
Gráfica VIII.18 Capital social según sensación de inseguridad por crimen ..... 182
Gráfica VIII.19 Capital social según barrio afectado por pandillas ..... 182
Gráfica VIII.20 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de capital social ..... 183

# Resumen ejecutivo

El presente informe constituye el producto de un estudio sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública en abril y mayo de 2004. La pesquisa se realizó sobre una muestra de 1,589 salvadoreños adultos representativa de la población que habita El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.5%. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política que ha sido desarrollado en los países de Centroamérica, Colombia y México.

La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama "apoyo difuso" o "apoyo al sistema". Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: tribunales (49.5), derechos básicos (50.1), orgullo (60.9), apoyo (68.2) e instituciones (68.3), y la escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 59.5.

En el año de 1991 se realizó una primera medición de la serie de preguntas de apoyo al sistema en El Salvador, pero únicamente para el área metropolitana de San Salvador; mientras que para 1995, 1999 y ahora en 2004 se han realizado estudios de alcance nacional. El apoyo al sistema se ha venido incrementando significativamente entre 1991 y 2004, lo cual significa que la legitimidad del sistema político ha aumentado en El Salvador, pasando de 49 en 1991 a 53 en 1995, alcanzado 57 en 1999 y aumentando a 60 en 2004.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse a cargos públicos (43.5), dar un discurso (51.5), votar (54.5) y manifestarse pacíficamente (55.4), y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 51.3.

En el año de 1991 también se realizó una primera medición de la serie de preguntas de tolerancia en El Salvador, pero únicamente para el área metropolitana de San Salvador; mientras que para 1995, 1999 y ahora en 2004 se han realizado estudios de alcance nacional. La tolerancia ha tenido el siguiente comportamiento en El Salvador entre 1991 y 2004: pasa de 47 en 1991 a 53 en 1995, aumenta a 58 en 1999 y luego se reduce a 51 en 2004. Es decir, entre 1999 y 2004 hay una disminución en los niveles de tolerancia política en El Salvador.

Para el análisis del apoyo para la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, para lo cual se dividió cada una de ellas en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2004 en estas cuatro casillas es la siguiente: el 32% se ubica en la celda de democracia estable, un 35% en estabilidad autoritaria, un 17% en democracia inestable y un 16% en la casilla de rompimiento democrático.

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 21% piensa que el país es muy democrático, el 37% algo democrático, el 36% poco democrático y un 7% nada democrático. Además, se ha encontrado que el 9% se siente muy satisfecho, un 53% satisfecho, un 33% insatisfecho y un 5% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

En el estudio se ha encontrado un fuerte apoyo para la democracia como forma de gobierno: un 73.4% prefiere el sistema actual de gobierno frente a un 18.3% que eventualmente quisiera el retorno de los militares, y un 8.2% que no sabe; un 91.1% prefiere la democracia electoral frente a un 5.3% que apoyaría un líder fuerte, y un 3.6% que no sabe; y el 66.3% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 11.9% que prefiere un gobierno autoritario, un 9.7% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 12.1% que no sabe. En una escala de 0-100, el promedio de los salvadoreños que consideran que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno es 68.8.

El 36% de los salvadoreños considera que la corrupción está muy generalizada entre los funcionarios públicos en el país, el 31.6% cree que está "algo" generalizada y el 32.5% de la gente piensa que en el país la corrupción está poco o nada generalizada. La encuesta mostró que la educación, el nivel de conocimiento político y la exposición de los ciudadanos a las noticias constituyen variables importantes para la formación de la percepción sobre la falta de transparencia de los funcionarios.

En términos de victimización por corrupción, los datos revelan que el 8.6% de la gente que ha tenido contacto con los tribunales de justicia ha sido victimizada por corrupción; el 8.3 por ciento de las personas que tienen a sus hijos o familiares estudiando en una escuela pública también ha sido víctima de la corrupción; el 7.9% en el sistema de salud; el 7.7% de los que han acudido a las alcaldías para resolver algún problema también ha sido víctima de la corrupción; y el 7.3 por ciento lo ha sido en su lugar de trabajo. Por su parte, el 5.6% de todos los ciudadanos adultos reportó haber sido víctima de soborno por parte de un policía en el transcurso de un año; el 4.6% ha sido acusado por la policía por una falta o delito inexistente; y el 4.3% de los encuestados dijo que había sido víctima de soborno por parte de un empleado público.

Los ciudadanos que suelen ser víctimas más frecuentes de la corrupción son los hombres, las personas más jóvenes, los que cuentan con un ingreso familiar más alto, los que tienen empleo y los que viven en barrios en donde la policía es percibida como asociada a la criminalidad.

El estudio encontró que mucha gente no parece reconocer ciertos actos de corrupción como por ejemplo, tener que pagar a un empleado municipal para agilizar el trámite de una partida de nacimiento o utilizar a un familiar que está dentro del gobierno para obtener un empleo. El estudio halló también que la victimización por corrupción, medida como eventos de soborno que ha tenido que enfrentar la persona, afecta la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas del país y, sobre todo, afecta el respaldo de la ciudadanía hacia el sistema político.

En cuanto a la afectación por criminalidad, el 17.1% de los salvadoreños consultados dijo haber sido víctima directa de un hecho de violencia delincuencial en el transcurso del último año antes de la encuesta. Este constituye el segundo porcentaje más alto en la región centroamericana, México y Colombia. Alrededor del 80% de los delitos sufridos son robos o asaltos, la mayor

parte de ellos sin agresiones físicas; sin embargo, algunas personas reportaron agresiones y asaltos violentos. Las víctimas más frecuentes de los delitos recogidos por la encuesta son hombres jóvenes que cuentan con cierto nivel de escolaridad y recursos, que viven en las ciudades grandes y en barrios en donde la policía es percibida como asociada al crimen y en donde se percibe la presencia de pandillas juveniles.

Solamente el 37.5% de la gente denunció el delito sufrido, los delitos menos denunciados suelen ser los menos graves, estos son, los robos sin agresión. La mayor parte de las víctimas no denunciaron el delito porque piensan que no sirve para nada (47.5%), porque les da temor hacerlo (19.7%) o porque no tenían pruebas que sustentaran su denuncia (18%), entre otras razones.

El 42% de los salvadoreños dijeron sentirse entre mucho y algo inseguros por la criminalidad en El Salvador. La inseguridad aparece asociada a la victimización, pero también aparece asociada al género, la edad, los bajos ingresos familiares, la poca confianza en el sistema de justicia, la exposición a las noticias en la radio, la percepción de que la policía en el barrio está vinculada con la delincuencia y la percpeción de la presencia de maras en la comunidad de vivienda.

Los resultados del estudio mostraron que tanto la victimización por delincuencia como la percepción de inseguridad afectan la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas, así como también la confianza en las instituciones de justicia y seguridad. Pero sobre todo, las condiciones de crimen e inseguridad afectan la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia en El Salvador y el respaldo que ellos expresan al sistema político.

El estudio identificó una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

Los datos de la encuesta muestran bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, medida como asistencia a un cabildo abierto (12.5%), a una sesión del concejo (9.6%) o a través de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones a la municipalidad (12.1%). Existe una valoración con cierto escepticismo en los encuestados sobre el grado en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones: 7.9% piensa que mucho, 19.6% algo, 40.7% poco, 23.8% nada y el 7.9% no sabe.

Los encuestados expresan una valoración positiva sobre los trámites realizados en la municipalidad. El 38.5% de los encuestados sí ha realizado un trámite o solicitado algún documento en la alcaldía en el último año antes de la encuesta; y de las personas que lo hicieron, hay una valoración positiva sobre la atención recibida, y es alta la efectividad reportada, debido a que 9 de cada 10 personas resolvieron el trámite realizado.

En términos generales, se observa un importante nivel de confianza en la municipalidad. Los datos muestran una satisfacción con los servicios municipales en general: el 3.5% opina que muy buenos, el 43.9% buenos, el 33.2% ni buenos ni malos, el 17% malos y el 2.4% muy malos.

Los encuestados expresan una satisfacción con el trato recibido en las alcaldías: el 5.7% opina que le han tratado muy bien, el 53.7% bien, el 26.2% ni bien ni mal, el 12.8% mal y el 1.7% muy mal.

El 50.7% de los encuestados identifica a la municipalidad como la instancia que mejor ha respondido a resolver los problemas de su comunidad, seguida de un 22.4% que señala que ninguno de los actores, el 12.8% menciona al gobierno nacional, el 8.1% no sabe, el 4.1% a los diputados y el 1.9% responde que todos por igual.

El 45.9% de los encuestados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 39.5% opina que se le deben dar más obligaciones y dinero a la municipalidad, hay un 10.9% que no sabe y un 3.7% que se inclina por no cambiar nada.

En el estudio se ha encontrado un bajo nivel de confianza en el manejo de los fondos por parte de las alcaldías: 30.6% manifiesta ninguna confianza, 34.9% poca confianza, 19.1% algo de confianza, 8.5% mucha confianza y 6.9% no sabe.

Los principales determinantes de la intención de voto del salvadoreño son: el género, la edad, el equipamiento del hogar, el nivel de conocimiento político, la evaluación del trabajo del presidente, si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones, la percepción sobre la efectividad del voto y la confianza en los partidos políticos.

El estudio ha identificado bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos (promedio de 39.9 en una escala 0-100); sin embargo se reportan niveles más altos de confianza en las elecciones (promedio de 65.1 en una escala 0-100). Además, se reporta una valoración de un ambiente de libertad para votar en las elecciones.

Los encuestados expresan un importante nivel de apoyo a las dos reformas electorales sobre las que se preguntó: el apoyo para fijar una cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas (promedio de 6.65 en una escala de 1-10) y para la reconfiguración de los distritos electorales (promedio de 6.48 en una escala de 1-10).

En otro orden, casi la mitad de los salvadoreños expresó confianza en sus conciudadanos. La confianza interpersonal aparece asociada a la edad de las personas y al menor grado de escolaridad. Las personas con más confianza en los demás tienen usualmente más años de edad y suelen poseer baja escolaridad. Sin embargo, la confianza interpersonal probó ser una variable importante para la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y para la legitimidad del sistema político.

Por otro lado, en términos de confianza en las instituciones nacionales, los salvadoreños expresanron una relativa elevada confianza en ellas. De hecho, los encuestados registraron el promedio más alto de confianza en las instituciones nacionales en comparación con los datos de los otros países en donde se realizó este mismo estudio. Las personas de menor nivel educativo y que viven en las áreas rurales del país presentaron los grados más altos de confianza

institucional. También, los datos mostraron que la confianza en las instituciones del país está fuertemente vinculada a las actitudes que brindan legitimidad al sistema.

En términos de participación cívica, los salvadoreños mostraron los niveles más bajos de la región, al menos en comparación con los países participantes en el estudio. La mayor parte de la participación de los salvadoreños en organizaciones de la sociedad civil se concentra en lo religioso. Alrededor de la tercera parte de los ciudadanos participa en reuniones de carácter religioso, pero sólo el 5% ha participado en actividades de tipo político partidista o gremial. Sin embargo, en este caso, la participación cívica apareció asociada a la legitimidad en el sentido inverso al esperado: las personas que más participan en organizaciones suelen expresar menos apoyo por el sitema político y, por lo tanto, menos legitimidad en la institucionalidad política del país.

Finalmente, el capital social de los salvadoreños, entendido éste como las redes sociales que son posibilitadas por la combinación de la confianza interpersonal, institucional y la participación cívica, apareció asociado el sitio de residencia: las personas que viven en las zonas rurales muestran más capital social; apareció asociado también con la inseguridad por delincuencia: las personas que se sienten inseguras muestran menos capital social; y con la percepción de la presencia de pandillas en la comunidad: los ciudadanos que viven en lugares en los cuales se pervibe la presencia de pandillas tienden a mostrar menos capital social. El estudio encontró que el capital social es una variable importante para el mantenimiento de la legitimidad del sistema: las personas con mayores niveles de capital social tienden a sentirse más satisfechos con el funcionamiento de la democracia y tienden a respaldar más al sistema político. En conclusión, el estudio cierra señalando la importancia de las redes sociales para la gobernabilidad democrática en El Salvador.

# Prólogo

## Estudiando los valores democráticos en ocho países latinoamericanos: El reto y la respuesta

Mitchell A. Seligson
*Centennial Professor* de Ciencia Política
Director del Proyecto de Opinión Pública en América Latina
Universidad de Vanderbilt

La publicación que tiene ante Usted hace parte de un número creciente de estudios producidos por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, y por muchos años albergado en la Universidad de Pittsburgh, está ahora albergado por la Universidad de Vanderbilt y en los últimos años ha recibido el generoso apoyo de USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). El proyecto se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados por regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región.

El presente estudio, al incorporar ocho países (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), representa el esfuerzo más grande llevado a cabo hasta el momento por el OPAL. Los diseños de la muestra y el cuestionario fueron uniformes para los ocho estudios, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. El ciclo del 2004 incluye un total de nueve publicaciones, una para cada uno de los ocho países, de autoría de cada uno de los equipos de trabajo nacionales, y un estudio global, escrito por el autor de este prefacio quien ocupa el cargo de Director del OPAL y es además el coordinador científico de los estudios en los ocho países. Fortuitamente, muchas de las preguntas hechas en las encuestas administradas en esos ocho países fueron también incluidas en las muestras nacionales de los estudios del OPAL llevados a cabo en el 2004 en Ecuador y Bolivia, lo que significa que para algunos ítems es posible hacer comparaciones entre los diez países de América Latina. Al momento de escribir esto, los datos del 2004 de Bolivia no están disponibles, es así que en este volumen se utilizan los resultados de Bolivia 2002. Finalmente, una investigación en colaboración en República Dominicana, en la que fueron incluidas un pequeño número de preguntas centrales del OPAL, amplía la muestra de países del 2004 a once y nos da por lo menos un panorama limitado del Caribe, que se suma al de Centroamérica y la Región Andina, aunque esos datos no estuvieron disponibles para el análisis en este escrito. La única región ausente en Latinoamérica es el Cono Sur, un déficit que esperamos remediar en el futuro. Para varios de los países en el presente ciclo, el OPAL había realizado encuestas previamente usando baterías de preguntas idénticas. Por esta razón, en los reportes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, se hicieron comparaciones con los estudios anteriores.

Las encuestas de opinión pública en América Latina se han vuelto muy populares en años recientes. Desafortunadamente, muy pocos de esos estudios siguen los rigurosos procesos

científicos que hoy son la norma básica para investigaciones de opinión publica en Estados Unidos y Europa. Dichos estudios frecuentemente padecen de cuestionarios pobremente diseñados, muestras no aleatorias y que carecen de representatividad, escasa supervisión en cuanto al trabajo de campo se refiere, un errático ingreso de datos y un análisis de los mismos que rara vez va más allá de una presentación de porcentajes. Como resultado, estos estudios son usualmente desechados por académicos y formuladores de políticas publicas.

El proyecto OPAL ha intentado, yo diría que con un éxito considerable, desviarse de la norma imperante en América Latina para producir encuestas de calidad que cumplen los más altos requisitos de investigaciones académicas en los Estados Unidos y Europa. Las encuestas en que se basa el presente estudio, ya que fueron diseñadas desde el inicio para permitir comparaciones entre países, fueron realizadas con especial rigor y atención al detalle metodológico, tal como se describe en este prólogo y en la sección metodológica de este reporte y en sus volúmenes individuales. Reconocimos desde el principio que todo estudio científico, por su propia naturaleza, contiene errores (derivados de muchas causas, incluyendo errores que resultan de muestras probabilísticas, desatención del entrevistado, errores de codificación y de ingreso de datos). Nuestra meta fue reducir cada uno de estos errores a su mínimo absoluto; y hacerlo de una manera costo-efectiva.

También desde el comienzo, buscamos crear una metodología transparente y replicable. La esencia de la investigación científica es que esta puede ser replicada. La emoción generada por los prospectos de la "fusión fría" desapareció rápidamente cuando los físicos fueron incapaces de replicar su inicial "descubrimiento". Demasiadas encuestas publicadas en América Latina carecen absolutamente de información sobre el diseño muestral, y cuando dicha información es provista, esta es tan limitada que es imposible determinar con algún grado de detalle como fue conducido el muestreo. Otro serio problema es que rara vez la base de datos es puesta a disposición del publico en general; casi sin excepción los datos son celosamente guardados, volviendo imposible el re-análisis por parte de cientistas sociales y formuladores de políticas publicas, conducido con el afán de buscar nuevas perspectivas o de replicar los resultados originales. Los datos conseguidos con fondos públicos deberían estar disponibles al público. El no hacerlo deriva en una privatización de los bienes públicos. Por supuesto que, en la diseminación de los datos deben ser rigurosamente obedecidas las regulaciones de protección de los sujectos humanos, gobernadas por los Comités de Revisión Institucionales (los IRBs), y de esta manera proteger los derechos y la identidad de dichas personas.

Cuando los lectores examinen los resultados presentados en este volumen sintetizado, así como en los estudios de los países; y encuentre que dichos resultados coinciden con sus expectativas, seguramente dirán, "Es justo lo que esperaba, así que esta encuesta no me dice nada nuevo." Por otro lado, cuando los resultados difieran de sus expectativas, probablemente dirán, "Esto no tiene sentido, estos datos deben estar equivocados." Estas reacciones a los datos presentados en nuestras encuestas son comunes, y para algunas encuestas emergentes en los países en desarrollo, los datos pueden efectivamente ser "erróneos". No podemos garantizar que nuestros resultados sean sin error, pero hemos hecho todos los esfuerzos, como se vera descrito en adelante, para minimizar el error. Dado que estamos trabajando con una muestra de población de cada país, en lugar de entrevistas con todos los adultos en edad de votar, existe siempre un chance en veinte de que nuestros resultados no estén dentro del ±2.5% de margen de error encontrado en cada una de

nuestras muestras nacionales. Así como indicamos en la sección metodológica del reporte de cada país, estos intervalos de confianza pueden ser más anchos para algunas variables en ciertos países como resultado de los "efectos de diseño," i.e., utilizamos una muestra estratificada y conglomerada, que es una practica estándar en los muestreos modernos, cuyo impacto es afectar la precisión de nuestros estimados mientras se mantienen dentro de un limite razonable los costos del trabajo de campo (como resultado de los conglomerados del muestreo). Rara vez en las encuestas modernas se utiliza un simple muestreo aleatorio, y para este proyecto nosotros tampoco lo hemos hecho. En resumen, si los lectores encuentran cierta inconsistencia entre los resultados y sus expectativas, puede ser porque estamos trabajando con muestreos probabilísticos, y existen posibilidades de que en alguna ocasión nuestros resultados estén fuera del margen. Pero, 95 de cada 100 veces, nuestros resultados deberán estar razonablemente cerca de lo que hubiésemos obtenido al entrevistar a millones de adultos en edad de votar en los países incluidos en este estudio (una imposibilidad obvia). Es más, al haber tomado medidas especiales para tratar con el problema de "no cobertura," algo que casi no se ha visto hacer en ningún lado de América Latina, creemos que nuestros resultados son tan buenos como pueden ser.

Lo que ustedes tienen ante sí, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 12,000 encuestados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

## Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Margaret Sarles, Bruce Kay y Eric Kite en la Oficina de Democracia y Gobernación de USAID, apoyada por Maria Barrón en la Directiva de América Latina y el Caribe, aseguraron la financiación e hicieron posible todo el proyecto gracias a su apoyo incesante. Todos los participantes en el estudio están agradecidos con ellos, así como con Todd Amani, USAID/Guatemala, quien asumió el papel de coordinación del proyecto en la orilla de USAID. ARD de Burlington, Vermont, manejó las finanzas del proyecto y el diseño de las publicaciones. Un aspecto crítico para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchos individuos e instituciones en los países estudiados quienes trabajaron incansablemente para cumplir con lo que en ocasiones parecían fechas límites imposibles. Ellos son, para México, Jorge Buendía y Alejandro Moreno del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); para Guatemala, Dinorah Azpuru y Juan Pablo Pira de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); para El Salvador y Honduras, Ricardo Córdova de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), José Miguel Cruz del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana, UCA, y Siddharta Baviskar de la Universidad de Pittsburgh; para Nicaragua, Luis Sierra y Pedro López Ruiz de la Universidad Centroaericana (UCA); para Costa Rica, Luis Rosero-Bixby de la Universidad de Costa Rica y Jorge Vargas del Programa Estado de la Nación; para Panamá, Marco A. Gandásegui del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y Orlando J. Pérez de la Universidad de Central Michigan; para Colombia, Carlos Lemoine del Centro Nacional de Consultoría (CNC), y Juan Carlos Rodríguez-Raga de la Universidad de Pittsburgh. Polibio Córdova de CEDATOS Ecuador, proporcionó una guía excelente a lo largo del diseño muestral. El equipo de asistentes de postgrado de la Universidad de Pittsburgh ha

trabajado arduamente en numerosos aspectos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina: Miguel García (Colombia), Daniel Moreno (Bolivia), Sawa Omori (Japan) y Rosario Queirolo (Uruguay). John Booth de la Universidad de North Texas, y Miguel Gómez, anteriormente en la Universidad de Costa Rica, proporcionaron un excelente consejo en el diseño del cuestionario. Chris Sani se desempeñó admirablemente como asistente de pregrado. El proyecto debe profunda gratitud a todas esas excelentes personas por su excepcional trabajo en este estudio. Finalmente, queremos agradecer a los 12,401 individuos en esos ocho países que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Septiembre, 2004.

# Presentación

"La democracia requiere de una cultura que la sustente, es decir, la aceptación de los ciudadanos y de las elites políticas de ciertos principios plasmados en la libertad de expresión, de información, de cultos, en los derechos de los partidos de oposición, en el imperio de la ley y los derechos humanos entre otros. Tales normas, sin embargo, no evolucionan de un día para otro".[1]

La cita anterior resume la importancia que tiene la cultura política para la construcción de la democracia en un país. Este reporte es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de la democracia en El Salvador en el año 2004. Dicho trabajo se enmarca en un esfuerzo regional coordinado por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson, y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, con el propósito de estudiar la cultura política en los países de Centroamérica, México y Colombia, comprendiendo la importancia que tienen los valores, normas y actitudes de los ciudadanos en los procesos de consolidación de la democracia en la región mesoamericana.

En El Salvador, la investigación ha sido llevada a cabo por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y por la "Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo" (FUNDAUNGO). Localmente, el esfuerzo se enmarca también en la serie de estudios sobre cultura política que dieron inicio en 1991 con la publicación de *Perspectivas para una democracia estable* y que fue continuado con la publicación de dos estudios más: *El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición,* en 1995 y *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999*, que vio la luz en el año 2000. Así, este informe da continuidad a los estudios previos y contribuye a visualizar los avances y los estancamientos en la construcción de una cultura política favorable al régimen democrático en el país.

El presente reporte se divide en ocho capítulos. En el primer capítulo se hace un repaso al contexto socioeconómico y político en que se encuentra el país al momento de la investigación. El segundo capítulo describe la metodología de la encuesta. A partir del capítulo número tres se exponen los resultados del estudio divididos en distintas temáticas. El tercer capítulo aborda el tema del apoyo a la democracia; el cuarto se refiere a la corrupción; el quinto desarrolla los resultados sobre victimización e inseguridad en El Salvador; el sexto capítulo se dedica a examinar los resultados en torno a la temática de los gobiernos locales; el séptimo se refiere al comportamiento electoral de los salvadoreños; y, en el capítulo octavo se aborda el tema del capital social.

Este trabajo es el producto del esfuerzo de varias personas que tanto en el IUDOP como en FUNDAUNGO hicieron posible la presente publicación. En el IUDOP, Rubí Esmeralda Arana, Patricia Jule, Bessy Morán y Stanley Oliva, se constituyeron en los pilares para la preparación y desarrollo del proceso de investigación. Además, María Santacruz y Luis Ventoza contribuyeron enormemente a todo el proceso mediante sus comentarios, sugerencias y aportes. En FUNDAUNGO, Leslie Quiñónez, Manuel Delgado y Claudia Aguilar colaboraron a la elaboración del apartado sobre el contexto económico, y Loida Pineda en la edición del

[1] Lipset, Seymour Martin. (1996). Repensando los requisitos sociales de la democracia. *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad, 2,* p. 51-88.

documento. Por último, queremos agradecer los comentarios y sugerencias del Prof. Mitchell A. Seligson.

Ricardo Córdova Macías
José Miguel Cruz

# 1.0 El contexto del país

En este capítulo se presentan los aspectos básicos sobre el contexto del país en los últimos años, en torno a tres aspectos. En primer lugar, se aborda el contexto socio económico, para lo cual se revisan las tendencias del desarrollo humano y el comportamiento de la economía salvadoreña. En segundo lugar, se examina el contexto político, para lo cual se analiza la contribución de los acuerdos de paz a la democratización y desmilitarización del país, así como los procesos electorales que se han realizado en los últimos años. En tercer lugar, se identifican los estudios recientes sobre el tema de la cultura política en El Salvador.

## 1.1 El contexto socioeconómico

En este apartado se abordan cuatro temas. Primero se presenta una visión regional sobre el desarrollo humano; segundo, se analiza el desarrollo humano en El Salvador; tercero, se revisa la evolución de la pobreza; y cuarto se describe el comportamiento de la economía salvadoreña.

### 1.1.1 Una visión regional sobre el desarrollo humano

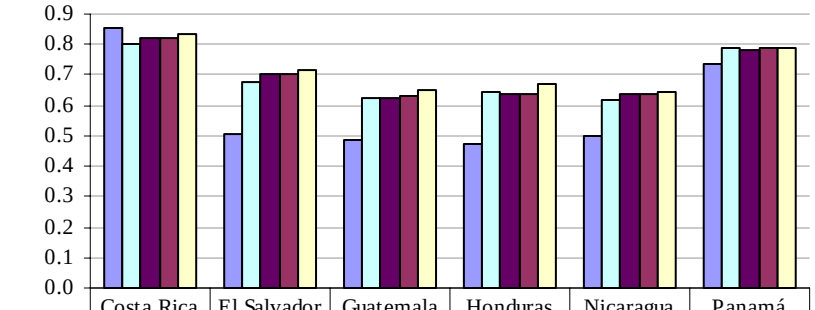
Para los países de la región centroamericana, el Índice de Desarrollo Humano (IDH)[2] ha tendido ha mejorar en los últimos diez años, tal y como se puede apreciar en la gráfica I.1. La región puede ser clasificada en dos grupos: 1) Costa Rica que es el único país que ha alcanzado un nivel de desarrollo humano alto, y 2) el resto de países con un nivel de desarrollo medio (Panamá, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua).

En Costa Rica se observa el IDH más alto de la región (0.832 para el año 2001), a pesar de una leve reducción que se manifiesta a finales de los noventa y posteriormente se estabiliza a inicios de 2000. Panamá ha tenido un crecimiento sostenido en su IDH, pasando de 0.738 en 1990 a 0.788 en 2001, acercándose en los últimos años al umbral del nivel de desarrollo humano alto, pero todavía sin alcanzarlo.

Por su parte, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, tenían un IDH por debajo o cercano a 0.500 para 1990, presentando una mejora para 2001, al alcanzar un IDH superior a 0.600, con la excepción de El Salvador que alcanzó un IDH superior a 0.700 a partir de 1999. Para 2001, El Salvador tiene un IDH de 0.719.

[2] El IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio del desarrollo de un determinado país o región en tres dimensiones básicas: salud, educación e ingreso. Esto significa: disfrutar de una vida larga y saludable, disponer de educación y tener un nivel de vida digno. El IDH puede tener un valor entre 0 y 1. Los países se han clasificado en tres categorías: desarrollo humano bajo (IDH menor que 0.500), desarrollo humano medio (IDH entre 0.500 y 0.799) y desarrollo humano alto (IDH mayor a 0.800). Los indicadores para medir el desarrollo humano en El Salvador son: la esperanza de vida al nacer, para la salud; tasa bruta combinada de matriculación en la primaria, secundaria y terciaria, y tasa de alfabetización de adultos, para la educación; y estimación del nivel de ingresos per cápita ajustado al PPA, para el ingreso. Véase: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador.* San Salvador: PNUD.

**Gráfica I.1 Centroamérica: Índice de desarrollo humano**




| | Costa Rica | El Salvador | Guatemala | Honduras | Nicaragua | Panamá |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1990 | 0.852 | 0.503 | 0.489 | 0.472 | 0.500 | 0.738 |
| 1997 | 0.801 | 0.674 | 0.624 | 0.641 | 0.616 | 0.791 |
| 1999 | 0.820 | 0.701 | 0.626 | 0.634 | 0.635 | 0.784 |
| 2000 | 0.820 | 0.706 | 0.631 | 0.638 | 0.635 | 0.787 |
| 2001 | 0.832 | 0.719 | 0.652 | 0.667 | 0.643 | 0.788 |

1990 1997 1999 2000 2001

**Fuente**: Elaboración propia con base en: PNUD. Informes Mundiales sobre Desarrollo Humano: 1993, 1999, 2001, 2002 y 2003.

Sin embargo, estas mejoras no han modificado sustancialmente el posicionamiento de los países centroamericanos en el ámbito mundial. El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2003[3] coloca en el 2001, a Costa Rica (0.832) en una mejor posición, seguido por Panamá (0.788), El Salvador (0.719), Honduras (0.667), Guatemala (0.652) y Nicaragua (0.643). De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano 2003, El Salvador se encuentra, para el 2001, en la posición 105 de 175 países en total.

**Cuadro I.1 Clasificación de los países centroamericanos según el IDH 2001**

| Puesto | País | IDH | Valor IDH |
|---|---|---|---|
| 42 | Costa Rica | Alto | 0.832 |
| 59 | Panamá | Medio | 0.788 |
| **105** | **El Salvador** | **Medio** | **0.719** |
| 115 | Honduras | Medio | 0.667 |
| 119 | Guatemala | Medio | 0.652 |
| 121 | Nicaragua | Medio | 0.643 |

**Fuente**: Elaboración propia con base en: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2003.

### 1.1.2 El desarrollo humano en El Salvador

El IDH en El Salvador ha evolucionado positivamente en los últimos años. De manera general, el valor del IDH ha aumentado para el período 1990 – 2001 mostrando una tendencia creciente, como se puede ver en el Cuadro I.2: para 1990 se tuvo un IDH de 0.503, para 1995 de 0.604, y para 2001 de 0.719.

[3] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Estados Unidos: PNUD.

El país también mejoró su posición en la escala mundial (que es un indicador relativo del desarrollo humano) en los últimos cinco años, a pesar de tener altas y bajas. El país se ubicó en la posición 110 para 1990 (de 173), 114 en 1995 (de 174), y 105 en 2001 (de 175).[4]

**Cuadro I.2 Posición mundial relativa al desarrollo humano e IDH de El Salvador**

| Año | Posición | Total de países | IDH |
|---|---|---|---|
| **1990** | 110 | 173 | 0.503 |
| **1991** | 112 | 173 | 0.543 |
| **1992** | 115 | 174 | 0.579 |
| **1993** | 115 | 174 | 0.576 |
| **1994** | 112 | 175 | 0.592 |
| **1995** | 114 | 174 | 0.604 |
| **1996** | ND | ND | ND |
| **1997** | 107 | 174 | 0.674 |
| **1998** | 104 | 174 | 0.696 |
| **1999** | 95 | 162 | 0.701 |
| **2000** | 104 | 173 | 0.706 |
| **2001** | 105 | 175 | 0.719 |

**Fuente**: Elaboración propia con base en PNUD, Informes Mundiales de Desarrollo Humano: 993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.
**Nota**: ND: información no disponible.

No obstante los progresivos avances en el IDH nacional, las diferencias entre los distintos departamentos del país siguen siendo altas. En el Cuadro I.3 se puede observar que para los dos años en comparación (1999 y 2002), únicamente San Salvador (0.765 y 0.783) y La Libertad (0.727 y 0.752), tienen un IDH superior al promedio nacional (0.704 y 0.726) respectivamente.

En el área rural, los datos muestran para el año 1999 que 6 de 14 departamentos superan el promedio nacional rural (0.604) y para el año 2002 son 5 de 14 departamentos los que han llegado a superar el promedio nacional rural (0.632). En el área urbana para los mismos años, únicamente los departamentos de La Libertad (0.795 y 0.817) y San Salvador (0.787 y 0.802) superan el promedio nacional urbano (0.764 y 0.781).

Específicamente para el año 2002, el IDH más alto se encuentra en el área urbana de La Libertad (0.817) y de San Salvador (0.802). Las áreas urbanas de estos dos departamentos se ubican como desarrollo humano alto (ya que son mayores que 0.800). Mientras que el IDH más bajo lo obtuvo el área rural de Cabañas (0.568), superando levemente el límite con los países de desarrollo humano bajo (0.500).

[4] PNUD. (1999, 2000, 2001 y 2003). *Informe sobre Desarrollo Humano Mundial.* Estados Unidos: PNUD.

**Cuadro I.3 El Salvador, indicadores de desarrollo humano por departamento**

| Departamentos | 1999 | | | 2002 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Total | Urbano | Rural | Total | Urbano | Rural |
| Ahuachapán | 0.626 | 0.694 | 0.583 | 0.652 | 0.718 | 0.609 |
| Santa Ana | 0.687 | 0.755 | 0.607 | 0.708 | 0.769 | 0.633 |
| Sonsonate | 0.669 | 0.747 | 0.592 | 0.696 | 0.768 | 0.618 |
| Chalatenango | 0.642 | 0.710 | 0.581 | 0.663 | 0.724 | 0.605 |
| La Libertad | 0.727 | 0.795 | 0.638 | 0.752 | 0.817 | 0.664 |
| San Salvador | 0.765 | 0.787 | 0.635 | 0.783 | 0.802 | 0.666 |
| Cuscatlán | 0.697 | 0.747 | 0.649 | 0.713 | 0.755 | 0.669 |
| La Paz | 0.668 | 0.726 | 0.614 | 0.687 | 0.746 | 0.635 |
| Cabañas | 0.609 | 0.694 | 0.538 | 0.637 | 0.718 | 0.568 |
| San Vicente | 0.647 | 0.719 | 0.566 | 0.669 | 0.734 | 0.596 |
| Usulután | 0.655 | 0.723 | 0.586 | 0.689 | 0.749 | 0.625 |
| San Miguel | 0.689 | 0.753 | 0.610 | 0.704 | 0.765 | 0.629 |
| Morazán | 0.619 | 0.710 | 0.558 | 0.646 | 0.731 | 0.585 |
| La Unión | 0.628 | 0.720 | 0.575 | 0.662 | 0.741 | 0.613 |
| **Total país** | **0.704** | **0.764** | **0.604** | **0.726** | **0.781** | **0.632** |

**Fuente**: Elaboración propia con base en: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador: 2001 y 2003.

**Nota**: Los datos del Cuadro I.2 no coinciden con los del Cuadro I.3 debido a que para el primero utiliza como fuente el Informe sobre Desarrollo Humano Mundial (que utiliza fuentes de organismos internacionales) y para el Cuadro I.3 se han utilizado los informes sobre Desarrollo Humano El Salvador 2001 y 2003 (que utilizan fuentes nacionales).

El Cuadro I.4 presenta las dimensiones del IDH por departamento para el año 2002, y ahí se pueden observar las importantes diferencias entre los distintos departamentos. En materia de la esperanza de vida para el año 2002, el promedio para el país es 70.4 años, y para el departamento de San Salvador es de 72.1, mientras que para Cabañas es 66.1. Los datos muestran que sólo 5 de 14 departamentos presentan una esperanza de vida superior al promedio nacional, ellos son: San Salvador (72.1), Santa Ana (71.5), La Libertad (70.8), Sonsonate (70.6) y San Miguel (70.6).

**Cuadro I.4 El Salvador: Dimensiones del índice de desarrollo humano (2002)**

| Departamento | Esperanza de vida al nacer | Tasa de alfabetismo | Matriculación combinada | Ingreso per cápita (US$ PPA) | IDH |
|---|---|---|---|---|---|
| Ahuachapán | 68.9 | 71.9 | 56.1 | 2,813.00 | 0.652 |
| Santa Ana | 71.5 | 79.0 | 58.5 | 4,312.00 | 0.708 |
| Sonsonate | 70.6 | 76.5 | 60.1 | 4,019.00 | 0.696 |
| Chalatenango | 66.7 | 73.7 | 64.5 | 3,419.00 | 0.663 |
| La Libertad | 70.8 | 84.7 | 67.9 | 6,632.00 | 0.752 |
| San Salvador | 72.1 | 91.0 | 71.1 | 7,468.00 | 0.783 |
| Cuscatlán | 69.9 | 83.3 | 66.5 | 3,919.00 | 0.713 |
| La Paz | 68.8 | 78.6 | 61.7 | 3,669.00 | 0.687 |
| Cabañas | 66.1 | 69.8 | 60.7 | 2,852.00 | 0.637 |
| San Vicente | 67.5 | 77.0 | 61.9 | 3,210.00 | 0.669 |
| Usulután | 70.2 | 74.7 | 61.4 | 3,860.00 | 0.689 |
| San Miguel | 70.6 | 77.1 | 66.6 | 4,035.00 | 0.704 |
| Morazán | 66.7 | 65.8 | 62.6 | 3,526.00 | 0.646 |
| La Unión | 69.1 | 67.1 | 57.5 | 3,896.00 | 0.662 |
| **Total País** | **70.4** | **81.7** | **64.9** | **5,260.00** | **0.726** |

**Fuente**: Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003.

En la dimensión educativa, el departamento con menor tasa de alfabetismo es Morazán con el 65.8%, mientras que el departamento que posee la mayor población alfabeta es San Salvador con el 91.0%. El mayor nivel de matriculación combinada lo presenta el departamento de San Salvador (71.1%) y el menor corresponde al departamento de Ahuachapán (56.1%). Por otro lado, la mayor diferencia del ingreso per cápita (medido en US$PPA[5]), se presenta entre el departamento de San Salvador con 7,468 (US$PPA) y el departamento de Ahuachapán con 2,813 (US$PPA).

### 1.1.3 La evolución de la pobreza en El Salvador

De acuerdo con el *"Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003"*, El Salvador logró durante los últimos diez años un considerable progreso en la reducción de la pobreza[6] y una mejora en los principales indicadores sociales.

[5] El PPA o paridad del poder adquisitivo es un ajuste al tipo de cambio nominal que permite que el tipo de cambio real permanezca constante; para ello se calcula una cesta de bienes homogéneos y se mide la capacidad de compra de todas las monedas. El cálculo de la PPA permite que una moneda tenga el mismo poder adquisitivo en cualquier parte del mundo.

[6] En El Salvador el cálculo de la pobreza (de acuerdo a los datos oficiales presentados por la DIGESTYC) se hace midiendo el número de hogares que viven por debajo de un nivel de ingreso, o línea de pobreza, determinada a partir del costo de un conjunto de bienes y servicios básicos. Se establecen dos líneas de pobreza, una para la pobreza extrema y otra para la relativa. La pobreza extrema nos indica el número de personas cuyo ingreso es inferior al costo de la canasta básica alimenticia (CBA). La pobreza relativa nos indica el porcentaje de personas cuyo ingreso les permite adquirir la (CBA) pero es insuficiente para financiar la satisfacción de otras necesidades como educación, salud, vivienda, etc. En los últimos años, se ha cuestionado la estimación que se hace sobre la pobreza relativa bajo la argumentación que es un cálculo subestimado, ya que ésta se obtiene en base al doble de la Canasta Básica Alimenticia. Véase: PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador*.

Al examinar datos del "*Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003"* se puede observar que la pobreza a nivel nacional ha pasado de afectar al 65.9% de la población en 1991 al 43% en 2002, una importante reducción de 23 puntos porcentuales en un período de 12 años. La reducción de la pobreza es mucho más significativa en el área urbana (pasando de 60% a 34%) que en la rural (donde pasa de 71.3% a 55.7%). La reducción ha sido mayor en la pobreza extrema (pasando de 32.6% a 19.2%), que en la pobreza relativa (donde pasa de 33.3% a 23.8%).

**Cuadro I.5 Evolución de los niveles de pobreza en El Salvador (%)**

| Niveles de pobreza | 1991 | 1994 | 1995 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total nacional** | **65.9** | **58.6** | **54.0** | **50.4** | **47.3** | **44.6** | **44.4** | **43.0** |
| Pobreza relativa | 33.3 | 30.4 | 32.4 | 27.8 | 27.3 | 25.4 | 25.0 | 23.8 |
| Pobreza extrema | 32.6 | 28.2 | 21.6 | 22.6 | 20.0 | 19.2 | 19.4 | 19.2 |
| Total pobreza urbana | 60.0 | 49.0 | 45.6 | 40.6 | 37.1 | 34.2 | 35.3 | 34.0 |
| Total pobreza rural | 71.3 | 70.3 | 64.4 | 64.2 | 61.4 | 59.2 | 57.3 | 55.7 |

**Fuente**: Elaboración propia con base en: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003.

Sin embargo, al analizar la tendencia en la evolución de los niveles de pobreza presentada en el cuadro anterior, se puede concluir que si bien ésta ha tendido a reducirse, se observa una desaceleración en los últimos años. La mayor caída en la reducción de la pobreza se produce en el primer quinquenio de los noventa (1991-95), cuando la pobreza cayó en 12 puntos porcentuales (pasando de 65.9% a 54%); mientras que entre 1999 y 2002 la pobreza se ha reducido en solamente 4.3 puntos porcentuales. En los tres últimos años prácticamente la pobreza se ha estancado alrededor del 44%.

La finalización del conflicto armado, el crecimiento económico alcanzado en los primeros años de los noventa y el flujo creciente de remesas han sido tres factores claves en la reducción de la pobreza. "En 1992, las remesas recibidas impidieron que un poco más del 4% de la población de las zonas rurales cayera en una situación de pobreza absoluta, 10 años más tarde, dicho porcentaje había subido a 8.6%".[7]

No obstante la tendencia a la disminución en los niveles de pobreza, la desigualdad en la distribución del ingreso ha aumentado. "Para 1992 el 20% de hogares más ricos del país percibieron el 54.5% del ingreso nacional y el 20% más pobre el 3.2%. Diez años más tarde el 20% de hogares más ricos había aumentado su participación en el ingreso nacional a 58.3% y el 20% más pobre la había disminuido a 2.4%".[8]

### 1.1.4 El comportamiento de la economía

La firma de los Acuerdos de paz en 1992 se constituyó en un hecho fundamental en la vida del país, que desencadenó un importante proceso de reforma política para democratizar y desmilitarizar la vida política del país. De manera paralela, el país ha vivido un importante proceso de reforma económica que se inicia en 1989, y que ha implicado un cambio en el modelo económico dejando de lado el modelo de sustitución de importaciones e impulsando reformas contenidas en un programa de estabilización y ajuste estructural.[9] Dichas reformas, inspiradas en

[7] PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador.* p. 10.
[8] Ídem.
[9] Sobre los procesos de reforma política y reforma económica en El Salvador, véase: Córdova Macías, Ricardo; Pleitéz, William y Ramos, Carlos Guillermo. (1998). *Reforma Política y Reforma Económica: los retos de la*

el denominado "Consenso de Washington"[10] buscaron que el mercado jugara el papel principal en la economía, desplazando el papel del sector público. Las reformas implicaron la privatización de algunas empresas estatales y la liberalización de la economía. En suma, la década de los noventa y el inicio del nuevo siglo ha constituido un período de importantes transformaciones para el país, tanto en el ámbito económico como en el político.[11]

En la actualidad, pareciera haber un acuerdo entre los economistas de que el proceso de reforma económica que se ha impulsado en El Salvador —incluyendo la dolarización de la economía en enero de 2001—, no ha producido los resultados esperados. A partir de 1996 El Salvador reporta una desaceleración del crecimiento económico, que se profundizó en el período 2000-2002,[12] tal y como puede apreciarse en la Gráfica I.2.[13] Sin embargo, las discrepancias y el debate se desarrollan en torno a los factores explicativos del comportamiento de la economía salvadoreña, en el sentido de que a pesar de todas las medidas que se han tomado, no se han obtenido los resultados esperados. Esta problemática responde tanto a factores estructurales y coyunturales, como a factores externos como internos. Así por ejemplo, entre los factores externos se encuentran la desaceleración mundial de la economía, la caída en los precios del café y el aumento en los precios del petróleo. A nivel interno tenemos la caída de los términos de intercambio y la baja productividad de la economía, entre otros.

*gobernabilidad democrática*. Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 98-1. San Salvador: FUNDAUNGO.

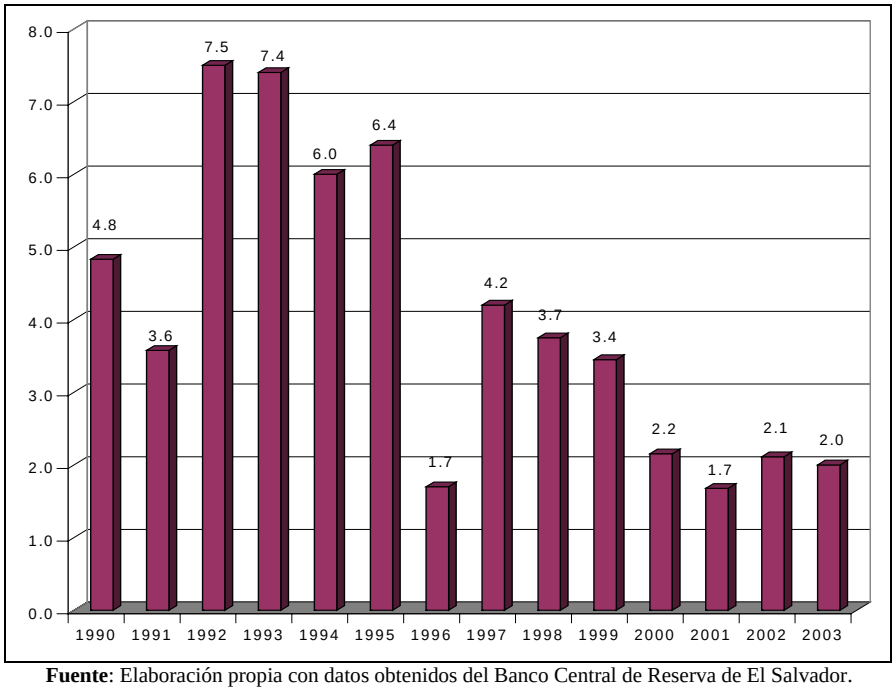
[10] El "Consenso de Washington" promovía el siguiente decálogo de políticas económicas: i) disciplina fiscal, ii) reordenamiento del gasto público por prioridades; iii) reforma tributaria; iv) liberalización de las tasas de interés; v) tipo de cambio competitivo; vi) inversión extranjera directa, vii) liberalización comercial, viii) privatización, ix) desregulación; y x) sistema legal que asegure los derechos de propiedad. Al respecto, véase: Williamson, John. (2003). From Reform Agenda. A short history of the Washington Consensus and suggestions for what to do next. *Finance & Development*, September.

[11] Para una visión global sobre el cambio económico, social y político que se ha producido, véase: Nación MMXXI. (1995). *El cambio histórico en El Salvador*. San Salvador: mimeo.

[12] El Banco Mundial señala que "la tasa de crecimiento promedio de 1996-2000 fue aproximadamente la mitad de la alcanzada en 1990-1995 y el ingreso per cápita, que había estado aumentando en casi 4% durante la primera mitad de los años 1990, promedió menos del 1% anual en el período posterior a 1995". Al respecto, véase: Banco Mundial. (2003). El Salvador, creciendo en el nuevo milenio. *Memorando Económico sobre el país, Informe No. 26238-SV*. p. 6.

[13] Al respecto, véase: PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador*. San Salvador: PNUD.

**Gráfica I.2 Tasa de crecimiento PIB real (colones 1990)**



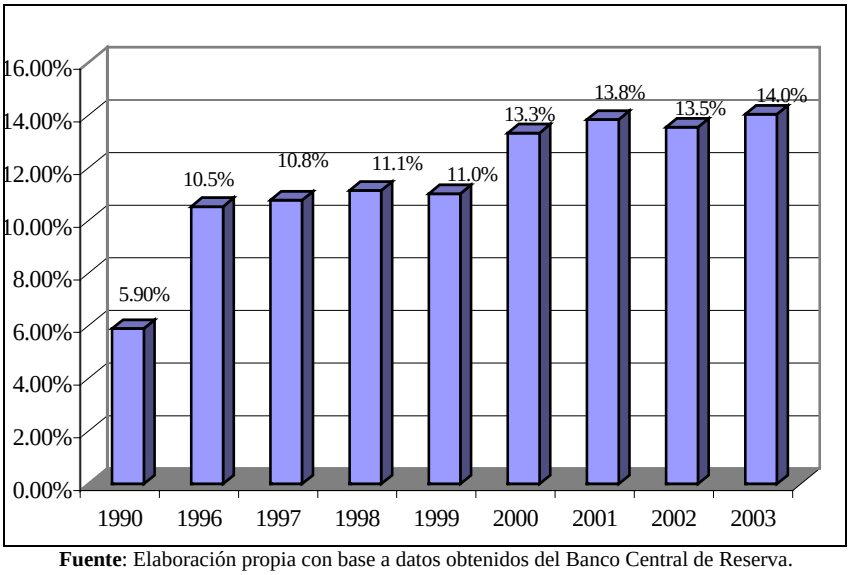

**Fuente**: Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

En El Salvador, las remesas familiares provenientes del exterior han aumentado rápida y significativamente en los noventa "y ha sido un importante sustento de la economía familiar de una parte significativa de la población. (...) las remesas aumentaron de poco menos de US$400 millones en 1990 a US$2,000 millones en 2001. A nivel macroeconómico, este flujo de remesas ha sido un sustento clave de la economía ayudando a cerrar la brecha externa, particularmente después de que la ayuda externa se ha reducido sustancialmente en años recientes".[14]

En la Gráfica I.3 se puede observar el crecimiento e importancia que tienen las remesas como porcentaje del PIB. Las remesas han pasado de representar el 5.9% del PIB en 1990, a representar el 14% en el 2003. Un aumento de 8.1 puntos porcentuales.

[14] Gobierno de El Salvador. (2004). *El Salvador. Primer informe de país. Avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. San Salvador. p. 36.

**Gráfica I.3 Remesas como porcentaje del PIB**




**Fuente**: Elaboración propia con base a datos obtenidos del Banco Central de Reserva.

De acuerdo al balance general de la CEPAL sobre las economías de América Latina y El Caribe, el crecimiento para el 2003 del producto real para la economía salvadoreña fue del 2.0% "situándose nuevamente en la fase contractiva del ciclo económico (…) de modo que el producto por habitante se mantuvo estancado".[15] Para el año 2004 la economía salvadoreña no presentará mayor cambio en la tendencia de crecimiento, esperándose una tasa de variación anual del PIB del 2.2%.[16]

## 1.2 El contexto político

En este apartado se describe brevemente la situación política del país que antecede al año 2004. Para ello, se pasa revista en primer lugar al papel que jugaron los Acuerdos de paz en la construcción de la nueva institucionalidad democrática, luego se describen las características principales del sistema político electoral salvadoreño de posguerra pasando revista a los resultados electorales legislativos, municipales y presidenciales desde 1994. Finalmente, se abordan algunos problemas que afectan la gobernabilidad democrática en los últimos años.

### 1.2.1 Los acuerdos de paz

Para situar políticamente a El Salvador es necesario comenzar diciendo que el ordenamiento institucional que prevalece en el país en la actualidad es básicamente el producto de la dinámica del conflicto civil que sufrió en los años ochenta y es producto también del tratado de paz que dio fin a ese conflicto. La guerra civil salvadoreña, que duró más de una década, dejó más de 75 mil muertos y una economía básicamente devastada, con grandes contingentes de población desplazada y refugiada. Los Acuerdos de paz, firmados en Chapultepec, México, el 16 de enero de 1992, fueron la culminación de un proceso de negociación que entró en su fase final con la

[15] CEPAL. (2003). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2003*. Diciembre de 2003, p. 105.

[16] CEPAL. (2004). *Istmo Centroamericano: evolución económica durante 2003 y perspectivas para 2004*. Marzo de 2004.

firma del Acuerdo de Ginebra en abril de 1990.[17] Sus propósitos fundamentales eran terminar con el conflicto armado a través de medios políticos, promover la democratización del país, garantizar el respeto irrestricto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña.

Cada uno de estos aspectos está abordado en distintas secciones del texto del Acuerdo. El fin de la guerra está explícitamente abordado en capítulo VII, llamado "Cese del conflicto armado". El propósito de la democratización, por otro lado, está abordado en las distintas iniciativas encaminadas a reestructurar las instituciones nacionales. Esto incluye la creación de una Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Policía Nacional Civil y el Consejo Nacional de la Judicatura; además, incluye un breve apartado sobre la necesidad de reforma en el sistema electoral. Para permitir el respeto absoluto de los derechos humanos, el tratado de paz redefinió el rol de las fuerzas armadas, eliminó a los antiguos cuerpos de seguridad como la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, y crea una nueva Policía Nacional Civil. Finalmente, con respecto a la reunificación de la sociedad salvadoreña, los Acuerdos de paz establecieron que "en democracia, tiene como uno de sus requisitos el desarrollo económico y social sostenido del país. Al mismo tiempo, la reunificación de la sociedad salvadoreña y un creciente grado de cohesión social son elementos indispensables para acceder al desarrollo. Por eso, entre el conjunto de acuerdos requerido para terminar definitivamente el conflicto armado en El Salvador, se incluye una plataforma mínima de compromisos tendientes a facilitar el desarrollo en beneficio de todos los estratos de la población".[18]

Por ello, los Acuerdos de Paz significan la reforma política más importante de la era contemporánea en El Salvador. Dicha reforma estaba orientada a varios aspectos. En primer lugar, la desmilitarización de la vida política; en segundo lugar, a la refundación doctrinaria e institucional de la seguridad pública; en tercer lugar, a la reconversión del FMLN en partido político; también a modificar el sistema electoral; y, finalmente, a cambios en el sistema de justicia. La reforma política iniciada con los Acuerdos de Paz constituye un proceso de modernización y flexibilización en el régimen político, orientado a: (a) crear las condiciones necesarias para la inserción en la arena política de actores históricamente excluidos, buscando transformarlo en un sistema más inclusivo o incluyente; (b) redefinir las "reglas del juego" para que la competencia política se desarrolle en condiciones de igualdad; y (c) eliminar el recurso de la lucha armada como medio legítimo de lucha política.[19]

Los Acuerdos de paz establecieron la pauta para la construcción de las instituciones de posguerra en El Salvador y sentaron las bases para el establecimiento de un proceso democratizador. Así, los Acuerdos de paz crearon las condiciones para la participación amplia de todas las fuerzas políticas del país, abrieron de forma los espacios de libertades políticas e iniciaron los proyectos de transformación para una institucionalidad democrática.

---

[17] Como referencia para las negociaciones de paz, véase: Córdova Macías, Ricardo. (1993). *El Salvador: las negociaciones de paz y los retos de la postguerra*. San Salvador: IDELA.

[18] Naciones Unidas. (1993). *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz.* San Salvador: Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. p. 80.

[19] Véase: Briones, Carlos y Ramos, Carlos Guillermo. (1995). *La gobernabilidad en Centroamérica. Gobernabilidad, Economía y democracia en El Salvador.* San Salvador: FLACSO Programa El Salvador.

Luego de la firma de los Acuerdos de paz, la violencia política disminuyó de manera significativa, el respeto por los derechos humanos mejoró significativamente y la posibilidad de ejercer las libertades fundamentales ha sido garantizada en términos generales. Desde 1992, El Salvador ha celebrado con periodicidad elecciones relativamente libres y competitivas para elegir presidente de la república, diputados y concejos municipales. Esto ha permitido que diversas fuerzas políticas compitan por el poder sin que ello implique el ejercicio de la violencia como ocurría en el pasado. Para el año 2003, la organización Freedom House clasificó a El Salvador como un país "libre" con un puntaje de 2 para calificar el nivel de respeto a los derechos políticos y 3 para calificar el nivel de libertades civiles.[20]

### 1.2.2 Las características del sistema político electoral de posguerra

Al momento de escribir este reporte, sólo existen en El Salvador seis partidos con respresentación legislativa, tres de ellos con posibilidad de perder su registro legal por no haber obtenido el porcentaje mínimo de votos en las elecciones presidenciales de marzo de 2004, de acuerdo a lo estipulado en el Código Electoral. De esos seis partidos políticos dos son los que dominan ampliamente el escenario político nacional. Por un lado, la gobernante Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), un partido con más de 15 años consecutivos en poder del Ejecutivo, de ideología de derecha; y, por otro lado, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), un partido con ideología de izquierda, conformado por las antiguas fuerzas guerrilleras de izquierda, que se transformaron en partido político al final de la guerra.

De acuerdo a algunos analistas, el sistema de partidos en El Salvador, por lo menos hasta antes de las elecciones presidenciales de marzo de 2004 se podía caracterizar como un pluralismo polarizado por las siguientes razones. En primer lugar, existe un multipartidismo dada la gran cantidad de partidos políticos que han participado en los distintos procesos electorales. Así por ejemplo, en 1994 habían diez partidos políticos inscritos en el Tribunal Supremo Electoral y para 1997 el número ascendió a catorce; el número efectivo de partidos en los procesos electorales de posguerra es muy cercano a tres.[21] En segundo lugar, el sistema político de posguerra se caracteriza por una importante polarización política. En tercer lugar, los dos partidos mayoritarios (ARENA y el FMLN) representan los dos polos que se ubican en los extremos del espectro de la competencia política.[22].

En el Cuadro I.6 se muestran los resultados de las elecciones legislativas llevadas a cabo en El Salvador en el perído de posguerra, mientras que en el Cuadro I.7 se muestra el número de escaños ganados por cada partido en cada uno de estos procesos electorales. Como puede verse, ARENA y el FMLN han dominado las preferencias electorales de los ciudadanos desde 1994, obteniendo en promedio alrededor de dos tercios de la votación, lo que ha significado la existencia de un espacio reducido en la competencia electoral para los otros partidos políticos.

---

[20] Freedom House. (2003). *Table of Independent Countries*. Disponible en: http://www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/table.pdf

[21] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. [PNUD]. (1999). *Estado de la nación en desarrollo humano. 1999.* San Salvador: PNUD.

[22] Véase: Consejo de Redacción. (2004). Elecciones sin alternabilidad. Editorial. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 665-666, p. 209-225.

**Cuadro I.6 Resultados de las elecciones legislativas (1991-2003)**

| Partidos | 1991 | 1994 | 1997 | 2000 | 2003 |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | |
| ARENA | 466,091 | 605,775 | 396,301 | 436,169 | 446,279 |
| FMLN | --- | 287,811 | 369,709 | 426,289 | 475,130 |
| PCN | 94,531 | 83,520 | 97,362 | 106,812 | 181,167 |
| PDC | 294,029 | 240,451 | 93,645 | 87,074 | 101,854 |
| CD/CDU | 127,855 | 59,843 | 39,145 | 65,070 | 89,090 |
| Otros | --- | 67,877 | 123,441 | 88,865 | 105,206 |
| | | | | | |
| Total votos válidos | 1,051,481 | 1,345,277 | 1,119,603 | 1,210,269 | 1,398,726 |

**Fuente**: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (2004). Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003. *Estudios Centroamericanos*, 653-654, 171-196.

En términos generales, los datos muestran que con el tiempo se ha venido construyendo un sistema bastante competitivo en El Salvador, teniendo como protagonistas fundamentales a los dos partidos que representan los dos polos del espectro ideológico. En 1994, ARENA obtuvo el 45% de los votos válidos y el FMLN el 21.3%; esto le sirvió al primero para obtener 39 escaños dentro de la Asamblea, mientras que el Frente obtuvo un poco más de la mitad de esa cantidad: 21; el resto de partidos obtuvo un número importante de escaños (24). Las elecciones de 1997 son más competitivas y la brecha se reduce significativamente: ARENA obtiene el 35.4%, en tanto que el caudal electoral del FMLN asciende al 33%, y el número de escaños para ambas fracciones políticas es muy parejo (ARENA 28 y FMLN 27). Las elecciones de 2000 son muy cerradas, la brecha básicamente desaparece para dar lugar a unos porcentajes muy similares: ARENA logra el 36% de los votos, mientras que el FMLN saca el 35.2%; sin embargo, debido al sistema electoral, por primera vez, el FMLN obtiene más diputados (31) que ARENA (29). Para las elecciones legislativas de 2003, el FMLN supera a ARENA en votos cuando obtiene el 33.9%, mientras que éste último obtiene el 31.9% y el FMLN mantiene el mismo número de diputados (31), en tanto que ARENA va a disminuir su fracción legislativa (27). En resumen, en las elecciones legislativas de posguerra se pueden identificar las siguientes tendencias: ARENA obtiene en 1994 su nivel más alto de votación, que cae significativamente para 1997 y luego hay un crecimiento para 2000/2003; mientras que el FMLN obtiene un nivel relativamente bajo de votación en 1994, pero su nivel de votación ha venido en aumento en la siguientes elecciones hasta llegar a superar a ARENA en las elecciones de 2003. A partir del año 2000, el FMLN ha obtenido la fracción más numerosa en la Asamblea.

**Cuadro I.7 Diputados ganados por partido en elecciones desde 1994**

| | Año de la elección | | | |
|---|---|---|---|---|
| Partido | 1994 | 1997 | 2000 | 2003 |
| ARENA | 39 | 28 | 29 | 27 |
| FMLN | 21 | 27 | 31 | 31 |
| PDC | 18 | 7 | 5 | 5 |
| PCN | 4 | 11 | 14 | 16 |
| CD-CDU | 1 | 2 | 3 | 5 |
| Otros partidos | 1 | 9 | 2 | ---- |

**Fuente**: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (2004).
Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003. *Estudios Centroamericanos*, 653-654, 171-196.

En el ámbito municipal los resultados de las elecciones de posguerra revelan una tendencia parecida a la de las elecciones legislativa, aunque con ciertas particularidades. En 1994, ARENA controlaba casi el 80% de las alcaldías del país, en cuenta las correspondientes a las ciudades más importantes; el PDC, que venía de ser la fuerza predominante de la década de los ochenta, controlaba sólo el 11.5%, el FMLN logró únicamente el 6.1% y el PCN obtuvo el 3.4%. A partir de 1997, es posible advertir un crecimiento importante de las alcaldías ganadas por el FMLN (54 en 1997, 79 en 2000 y 74 en 2003) y el PCN (18 en 1997, 33 en 2000 y 53 en 2003) y un descenso importante de las alcaldías bajo control de ARENA (167 en 1997, 127 en 2000 y 111 en 2003). Aunque en términos del número de votos, en 2003, ARENA y el FMLN están muy cerca, ARENA obtiene muchas más municipalidades por las características de la distribución poblacional y del sistema electoral. Así, para 2003, ARENA sigue gobernando la mayoría de municipalidades del país, pero el FMLN gobierna la mayor parte de las áreas urbanas más importantes del país (la mayoría de municipalidades del Área Metropolitana de San Salvador y varias cabeceras departamentales). El PCN, con un número mucho menor de votos, controla varias municipalidades básicamente rurales del interior del país.

**Cuadro I.8. Resultados de las elecciones municipales (1994-2004)**

| Partidos | 1994 | 1997 | 2000 | 2003 |
|---|---|---|---|---|
| ARENA | 598391 | 410537 | 438859 | 491449 |
| FMLN | 273498 | 365175 | 338950 | 471041 |
| PDC | 261130 | 101945 | 95509 | 104493 |
| PCN | 107110 | 102961 | 123945 | 210056 |
| Coaliciones de diferentes partidos | -- | 158113 | 85879 | 189440 |
| CD-CDU | 48763 | 26986 | 41549 | 37629 |
| Otros Partidos | 56562 | 108274 | 93517 | 88252 |

**Fuente**: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (2004). Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003. *Estudios Centroamericanos*, 653-654, 171-196.

**Cuadro I.9 Cantidad de alcaldías obtenidas por partido en las últimas elecciones**

| Partido | 1994 | | 1997 | | 2000 | | 2003 | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | N | % | N | % | N | % | N | % |
| ARENA | 206 | 78.6 | 160 | 61.1 | 127 | 48.5 | 111 | 42.4 |
| FMLN | 16 | 6.1 | 54 | 20.6 | 79 | 30.2 | 74 | 28.2 |
| PCN | 9 | 3.4 | 18 | 6.9 | 33 | 12.6 | 53 | 20.2 |
| PDC | 30 | 11.5 | 15 | 5.7 | 16 | 6.1 | 18 | 6.9 |
| CD/CDU | n.d. | --- | 0 | 0.0 | 4 | 1.5 | 4 | 1.5 |
| PAN | n.a | --- | n.a | --- | 1 | 0.4 | 1 | 0.4 |
| USC | n.d. | --- | n.a | --- | 2 | 0.8 | n.a | n.a. |
| PPR | n.a. | --- | n.a. | --- | n.a | --- | 1 | 0.4 |

**Fuente**: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (2004). Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003. *Estudios Centroamericanos*, 653-654, 171-196.

Por otro lado, cuando se revisan los resultados electorales correspondientes a los comicios presidenciales, el escenario se plantea de forma distinta. Como puede verse en el Cuadro I.10, a pesar del paulatino crecimiento electoral del FMLN al nivel de las elecciones legislativas y municipales, su nivel de votación de votación en las elecciones presidenciales de posguerra ha estado en promedio 22% debajo de ARENA. En 1994, ARENA obtuvo el 49.11% de los votos válidos y la Coalición FMLN-CD-MNR obtuvo el 24.99%. Sin embargo, esto no fue suficiente para que ARENA ganara en primera vuelta y tuvo que someterse a otra votación para definir la

presidencia, la cual ganó con holgura. En 1999, ARENA obtuvo el 51.96% de la votación, mientras que la Coalición FMLN-USC obtuvo wel 29.05%, con lo cual ARENA ganó en primera vuelta. Las elecciones de 2004 experimentaron un incremento sin precendente en la asistencia de la población, lo cual provocó que los dos partidos principales incrementaran de forma significativa sus votos: ARENA obtuvo más de 1 millón 300 mil votos, lo cual representa el doble de votos con respecto a la elección presidencial de 1999; en tanto que el FMLN obtuvo más 810 mil votos, lo que significa un poco más del doble que las elecciones anteriores. Sin embargo al analizar la diferencia porcentual, entre ambos partidos se mantuvo alrededor de los 22 puntos, esto como producto del poco contrapeso hecho por el resto de los partidos participantes, los cuales obtuvieron un nivel muy bajo de votación.

**Cuadro I.10 Resultados de las elecciones presidenciales (1994-2004)**

| Partido | 1994 [a] | | 1999 | | 2004 | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | N | % | N | % | N | % |
| ARENA | 651,632 | 49.11 | 614,268 | 51.96 | 1,314,436 | 57.71 |
| CDU | --- | 0.00 | 88,640 | 7.50 | 88,737 | 3.90 |
| FMLN | 331,629 [b] | 24.99 | 343,472 [c] | 29.05 | 812,519 | 35.68 |
| PCN | 70,854 | 5.34 | 45,140 | 3.82 | 61,781 | 2.71 |
| PDC | 215,936 | 16.27 | 67,207 | 5.68 | --- [d] | --- |
| Otros | 56,785 [e] | 4.28 | 23,521 [f] | 1.99 | --- | --- |
| Votos válidos | 1,326,836 | 100 | 1,182,248 | 100 | 2,277,473 | 100 |

**Fuente**: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (2004). Las elecciones presidenciales. Un triunfo del bloque hegemónico de derecha. *Estudios Centroamericanos*, 665-666, 228-245.

[a] Datos corresponden a la primera vuelta.

[b] El FMLN en coalición con el CD.

[c] El FMLN en coalición con el USC.

[d] El PDC en coalición con el CDU.

[e] Se refiere a los partidos MAC, MU y MSN.

[f] Se refiere a los partidos LIDER y PUNTO.

El proceso electoral de 2004 ha tenido importantes repercusiones para el sistema político. En primer lugar, los dos partidos principales, tanto ARENA como el FMLN, ganaron una cantidad considerable de votos y duplicaron su caudal electoral con respecto a las elecciones presidenciales de 1999. En segundo lugar, estas elecciones se producen en el marco de un fuerte ambiente de polarización y tensionamiento social. Algunos analistas calificaron a las recientes elecciones como las más irregulares de la posguerra, con frecuentes hechos de violencia, falta de observación de las reglas electorales y con irregularidades como la utilización de elementos propios de una campaña sucia.[23] Sin embargo, y a pesar de dichos problemas, las elecciones estimularon a amplios sectores de la población a participar, y su resultado refleja en buena medida la voluntad popular. En tercer lugar, los demás partidos contendientes (Coalición CDU-PDC y PCN) obtuvieron un nivel muy bajo de votación que no les permitió alcanzar el mínimo exigido por la ley.

[23] Ver: Consejo de Redacción. (2004). Elecciones sin alternabilidad. Editorial. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 665-666, 209-225.

### 1.2.3 Algunos problemas de la gobernabilidad en El Salvador

***Polarización y falta de concertación***

La hegemonía de ARENA y el FMLN ha resultado en una fuerte polarización de la sociedad salvadoreña, la cual alcanzó su nivel más alto en las pasadas elecciones de marzo de 2004. Y esta polarización está teniendo consecuencias sobre la misma dinámica política. Así, por ejemplo, según Artiga-González,[24] el número efectivo de partidos políticos en elecciones presidenciales ha pasado de ser 3.2 en 1984, pasando por 3 en 1994, a ser 2.2 en el año 2004.[25] Esta polarización, aunada a la falta de voluntad y disposición para generar entendimientos políticos entre las fuerzas políticas mayoritarias, ha dado lugar a no pocos problemas de carácter político que afectan diversos aspectos de la vida nacional.

De hecho, la concertación ha sido una práctica poco común en el escenario político salvadoreño. Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, los esfuerzos de concertación por lo general se realizan con las fuerzas consideradas afines en el espectro ideológico y político, pero no con los adversarios. Desde la firma de los Acuerdos de paz a la actualidad es posible identificar cuatro etapas en los esfuerzos de concertación política del país. La primera es dominada por los Acuerdos de paz, y va desde 1992 hasta 1997. En esta etapa, las acciones del gobierno estuvieron marcadas por los procesos de negociación política vinculados al cumplimiento de lo pactado, lo cual permitió un grado importante de legitimidad política. La segunda etapa, según el PNUD, "se intercala con la anterior, cuando diversas fuerzas sociales y políticas de distinto signo ideológico prevén el agotamiento de los Acuerdos de paz y la necesidad de sentar otros acuerdos básicos que delimiten el terreno de los actores políticos y civiles, una vez agotada la transición".[26] Es así que aparecen iniciativas como el Manifiesto Empresarial de la ANEP, el Pacto de San Andrés en 1995 o la creación de la Comisión Nacional de Desarrollo en 1998, entre varias otras.

La tercera etapa es particularmente distinta a las dos anteriores. Ésta toma lugar con la gestión del presidente Francisco Flores y se caracteriza por "una reducción de los espacios de diálogo y coordinación entre los actores políticos y civiles, un incremento de las asperezas y la casi completa incomunicación entre las partes",[27] la cual alcanza su máxima expresión en la confrontación abierta que predominó en las vísperas y en el desarrollo de la campaña electoral presidencial de 2004. Así, el nuevo gobierno encontró a la sociedad salvadoreña bajo un elevado

---

[24] Artiga González, Álvaro. (2004). Encuestas, medios y partidos: nuevos y viejos actores políticos. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 465-466, p. 269-290.

[25] El número efectivo de partidos políticos es un indicador que sirve para determinar la cantidad de partidos que existen en un sistema político. Existen diversas formas de calcular ese indicador. Tradicionalmente y sobre la base de sistemas parlamentarios, Sartori propuso una serie de criterios como contar sólo a los partidos que tienen representación en el parlamento o a los partidos que aunque no hayan formado coalición, tienen poder de veto para cambiar la dirección de la competencia. Sin embargo, esta forma de contar a los partidos ofrece dificultades en los sistemas presidencialistas. Por ello, según Artiga-González (2004), la alternativa de conteo propuesta por Laasko y Taagepera es más aceptada en política comparada. Según esta propuesta, que se basa en los resultados electorales de cualquier tipo de elección, el número de partidos se calcula mediante la siguiente fórmula: $Nv = 1/(\Sigma Vi^2)$. En donde *N* se refiere al número de partidos efectivos en el ámbito electoral y *Vi* es la proporción de votos del i-ésimo partido. Ver: Artiga-González, Álvaro. (2004). *Elitismo competitivo. Dos décadas de elecciones en El Salvador (1982-2003).* San Salvador: UCA Editores. p. 86-94.

[26] PNUD. (2003). *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2004.* San Salvador: PNUD. p. 273.

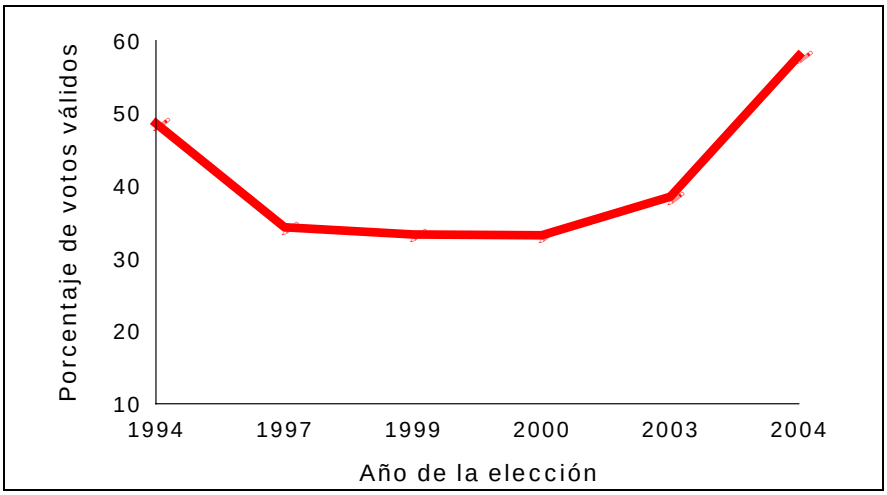
[27] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Op. Cit. p. 274.

nivel de tensionamiento político y social.[28] Sin embargo, con la llegada del nuevo gobierno en junio de 2004 se ha dado comienzo a una nueva fase en la historia de los esfuerzos de concertación en el país. La nueva administración ha creado espacios de diálogo entre los distintos sectores del país, lo cual ha lugar a una dinámica de discusión y búsqueda de acuerdos sobre diversas problemáticas nacionales. Sin embargo y dado el prolongado historial de confrontación social en el país, algunos sectores se muestran escépticos sobre los alcances de esta nueva dinámica.[29]

### *El absentismo electoral*

Otro rasgo que caracteriza la dinámica política salvadoreña de posguerra, por lo menos hasta antes de 2004, ha sido el fuerte nivel de abstencionismo que ha prevalecido en la mayoría de elecciones hasta el año 2004. Desde que se firmaron los Acuerdos de paz, las elecciones vinieron registrando una caída en los índices de participación ciudadana. En las elecciones de 1994, el porcentaje de la participación ciudadana sobre la población en edad de votar fue del 48.6%; en 1997, ese porcentaje se reduce drásticamente al 34.4% y en las elecciones municipales y legislativas de 2000, alcanzó un nivel del 33.2% (ver Gráfica I.4).[30] Sin embargo, las elecciones presidenciales realizadas a principios de 2004, dieron un vuelco sorprendente a estas tendencias, con una votación que superó al 60% de la población salvadoreña en edad de votar.[31]

**Gráfica I.4 Participación electoral sobre población en edad de votar**




**Fuente**: Elaboración propia según datos del Tribunal Supremo Electoral.

[28] Es importante considerar aquí que es bajo ese fuerte clima de confrontación bajo el cual se desarrolla el trabajo de recolección de información de este estudio.

[29] Véase: Consejo de Redacción. (2004). Pronóstico reservado: más allá del voluntarismo. Editorial. *Estudios Centroamericanos (ECA)* ,668, p. 515-530.

[30] Es muy importante hacer notar que los datos se han calculado sobre la población en edad de votar, la cual es la población que constitucionalmente debería de emitir su voto. No toma de referencia los datos del padrón o inscritos electoralmente dados los problemas de confiabilidad que el mismo contiene.

[31] El cálculo del porcentaje de participación electoral en cada elección se ha hecho sobre el tipo de votación que obtuvo más votos válidos, independientemente del tipo de votación. Así, por ejemplo, en las elecciones en las cuales ha habido votación para presidente, municipalidades y Asamblea Legislativa, el porcentaje de votación se ha calculado sobre la base de la elección en la cual se emitieron más votos válidos.

De acuerdo a algunos estudios, las razones del abstencionismo en El Salvador parecen estar más vinculadas con las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político que con el desempeño del sistema electoral, aunque este aspecto también interviene.[32] De acuerdo a algunos analistas, las estrategias que promovieron la realización de las elecciones durante el período de la guerra, a pesar de que las mismas no fueron un factor determinante en la resolución del conflicto, parecen haber erosionado la confianza de la población sobre los procesos electorales como forma de determinar el rumbo político del país.[33]

### *El problema de la inseguridad*

Pero más allá del ámbito estrictamente político, la dinámica sociopolítica nacional ha estado dominada por la discusión y las políticas tomadas en torno a uno de los principales problemas del país: la delincuencia. El Salvador es uno de los países más violentos de la región, según consignan los distintos informes de organismos multilaterales e investigaciones locales. El Cuadro I.11 muestra algunas de las estadísticas con respecto a los niveles de violencia en la región. Como puede verse, El Salvador así como algunos países de Centroamérica presentan niveles muy altos de violencia, por encima de los promedios de la mayoría de países de la región. Estos niveles de violencia sin embargo, no parecen estar vinculados a actividades políticas sino que pertenecen al ámbito exclusivo de la criminalidad social. Mucha de esa criminalidad es atribuida a la violencia interpersonal, a la presencia de pandillas y a la actividad del crimen organizado.

[32] Ver: Seligson, Mitchell; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999.* San Salvador: Universidad de Pittsburg, IUDOP-UCA y FUNDAUNGO.

[33] Véase: Baloyra-Herp, Enrique. (1995). Elections, Civil War, and Transitions in El Salvador, 1982-1994: A Preliminary Evaluation. En: M. Seligson y J. Booth. (eds.) *Elections and Democracy in Central America Revisited.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Cruz, José Miguel. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña.* San Salvador: FLACSO- Programa El Salvador.

**Cuadro I.11 Victimización y tasas de homicidios en América Latina en los noventas**

| País | Victimización (% de hogares) | Tasas de homicidios (por 100,000 habitantes) |
|---|---|---|
| Argentina | 38 | 4.8 |
| Bolivia | 34 | Nd |
| Brasil | 38 | 23.3 |
| Chile | 31 | 3.0 |
| Colombia | 37 | 89.5 |
| Costa Rica | 37 | 5.6 |
| Ecuador | 42 | 15.3 |
| El Salvador | 47 | 41.3 |
| Guatemala | 55 | 75.3 |
| Honduras | 37 | 45.0 |
| México | 43 | 17.8 |
| Nicaragua | 37 | 18.3 |
| Panamá | 28 | 10.9 |
| Paraguay | 33 | 4.0 |
| Perú | 38 | 11.5 |
| Uruguay | 25 | 4.4 |
| Venezuela | 45 | 16.0 |

**Fuente**: Cruz, José Miguel. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimenen la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy*, 35, 19-59.

A mediados de 2003, el gobierno del entonces presidente Francisco Flores, lanzó un plan de combate a la criminalidad que básicamente se enfocaba en el control de las pandillas juveniles. El plan se llamó "Mano Dura" y giraba en torno a una ley que contemplaba encarcelar a los jóvenes que parecieran pertenecer a las pandillas. El plan dividió inmediatamente a los sectores políticos pero ganó rápidamente un fuerte respaldo en la ciudadanía que se siente agobiada por el problema de la violencia criminal. El Ejecutivo se enfrentó directamente con el Órgano Judicial, con los jueces y buena parte de los diputados y, a pesar de las acusaciones de que la ley y los procedimientos eran inconstitucionales, el plan se echó a andar y éste representó una significativa fuente de ganancias políticas para el gobierno y su partido, que por la fecha se encontraban sumidos en una profunda crisis a causa de los resultados de las elecciones legislativas de 2003.

La ley fue declarada inconstitucional en abril del presente año, pero con el plan "Mano Dura" la actividad de las instituciones se movió a la esfera de la inconstitucionalidad y a la noción de que, con tal de combatir el crimen, es permitido pasar por alto algunos derechos fundamentales. De allí que la Corte Suprema de Justicia haya decidido declarar como inconstitucional dicha ley. En la gestión del nuevo gobierno, la estrategia de enfrentar a las pandillas juveniles ha sido enmarcada bajo la política de concertación y se ha procedido a reformar las leyes penales y procesales existentes antes que decretar otra ley especial de mano dura. Sin embargo, al momento de concluir este informe, los programas de enfrentamiento del problema de la violencia criminal y de las pandillas seguían enfatizando los aspectos de disuasión y represión del problema, antes que los de prevención.

## 1.3 El estudio de la cultura política en El Salvador

El estudio de la cultura política es relativamente reciente en El Salvador. El primer esfuerzo conocido para estudiar la cultura política se remonta a mediados de 1989, en pleno desarrollo de

la guerra cuando el entonces director del Instituto Universitario de Opinión Pública, Ignacio Martín-Baró, llevó a cabo una investigación sobre la base de una encuesta nacional, acerca de los valores políticos de los salvadoreños. Esa investigación, que no logró ser publicada a causa de la muerte repentina de su autor, constituyó un primer esfuerzo sistemático de estudiar el tema de las normas y valores que rigen el comportamiento político de la población.

Luego, a principios de los noventa, se hizo el primer esfuerzo de recoger y estudiar la cultura política aún en medio de la guerra salvadoreña. Esto se cristalizó en el libro "Perspectivas para una democracia estable en El Salvador", publicado por Seligson y Córdova. Luego, este esfuerzo fue absorbido por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina del profesor Seligson, el cual produjo en 1995 y 1999 dos reportes sobre el estado de la cultura política en El Salvador.

A lo largo de los años noventa, otras instituciones se fueron sumando al esfuerzo de estudiar la cultura política en el período de la posguerra salvadoreña. Entre en ellas están la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Programa El Salvador, la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo y el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA. A continuación, se listan algunos de esos estudios.

Berrocal, E. y González, Luis Armando. (2000). La democracia y su cultura política. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 527-536, *p.* 619-620.

Briones, Carlos y Ramos, Carlos Guillermo. (1999). *Las elites: percepciones y actitudes sobre los procesos de cambio y de transformación institucional en El Salvador.* San Salvador: FLACSO.

Coleman, Kenneth; Cruz, José Miguel y Moore, Peter. (1996). Retos para consolidar la democracia en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 571-572, *p.* 415-440.

Córdova Macías, Ricardo. (2000). El problema del abstencionismo en El Salvador. Ponencia presentada en el XXII Congreso de LASA, Miami, 15-19 de marzo de 2000.

Córdova Macías, Ricardo. (1999). Una aproximación teórico-metodológica para el estudio sobre la cultura política en torno a la descentralización en Centroamérica. San Salvador: mimeo.

Córdova, Ricardo. (1998). Las bases empíricas de la democracia y la cultura política en El Salvador. En: F. Rodríguez; S. Castro y R. Espinosa (eds.). *El sentir democrático. Estudios sobre cultura política centroamericana.* San José: Editorial Fundación UNA.

Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor Antonio. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. El Salvador. Volumen III.* San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador.

Córdova Macías, Ricardo y Seligson, Mitchell. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. América Central. Volumen I.* San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador.

Cruz, José Miguel. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy*, 35, p. 19-59.

Cruz, José Miguel. (2002). ¿Para qué sirve la democracia? La cultura política de los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador. En: F. Rodríguez; S. Castro y J. Madrigal (eds.). *Con la herencia de la paz. Cultura política de la juventud centroamericana.* San José: Editorial Fundación UNA.

Cruz, José Miguel. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto de la cultura política salvadoreña en el ciclo electoral 1999-2000.* San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

Cruz, José Miguel. (2001). *Cultura política y consolidación de la democracia en El Salvador: capital social y confianza institucional a finales de los noventa*. Trabajo preparado para el Informe de Desarrollo Humano 2001. San Salvador: mimeo.

Cruz, José Miguel. (1999). El autoritarismo en la posguerra: un estudio de las actitudes de los salvadoreños. *Estudios Centroamericanos (ECA), 603*, p. 95-106.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1999). *Encuesta de valores. Serie de informes 80.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1998). *Encuesta sobre cultura política. Serie de informes 71.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1997). *Encuesta sobre gobernabilidad y expectativas hacia las nuevas autoridades municipales. Serie de informes 64.* San Salvador: IUDOP-UCA.

PNUD. (2003). Estado de la gobernabilidad democrática en El Salvador. (Capítulo 9). En: *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2003.* San Salvador: PNUD.

Roggenbuck, Stefan. (ed.). (1995). *Cultura política en El Salvador*. San Salvador: Fundación Konrad Adenauer.

Santacruz Giralt, María. (2003). *Estudio sobre las clases medias y su comportamiento político.* San Salvador: IUDOP-UCA, FUNDAUNGO, Fundación Friedrich Ebert.

Seligson, Mitchell; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia El Salvador 1999.* San Salvador: FUNDAUNGO, IUDOP y Universidad de Pittsburgh.

Seligson, Mitchell y Córdova Macías, Ricardo. (1995). *El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición.* San Salvador: IDELA, University of Pittsburgh y FUNDAUNGO.

Seligson, Mitchell y Córdova Macías, Ricardo. (1992). *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*. San Salvador: IDELA.

Estas investigaciones tienden a mostrar un paulatino pero sostenido crecimiento en el apoyo al sistema político desde el fin de la guerra, y los avances en los niveles de participación cívica, sobre todo en los espacios abiertos en el ámbito local. Al mismo tiempo muestran opiniones sobre la democracia y la satisfacción sobre el funcionamiento de la misma que sugieren que, a pesar de los avances, El Salvador todavía enfrente fuertes desafíos para la consolidación democrática. De hecho, según el informe de desarrollo humano en El Salvador, publicado por el PNUD en 2003, existe todavía un bajo nivel de cultura política democrática en El Salvador, el cual desafía la gobernabilidad democrática en el país. El PNUD agrega que "el deficiente déficit de cultura cívica democrática que existe en El Salvador hace pensar que el autoritarismo, en un eventual retorno bajo nuevas formas, podría encontrar un caldo de cultivo para su desarrollo y rápida expansión. A la vez se vincula con los bajos niveles de confianza en los partidos políticos y sobre su desempeño, expresado especialmente en la Asamblea Legislativa".[34]

Más allá del acuerdo o desacuerdo que se pueda tener con estas afirmaciones, lo cierto es que la persistencia de la poca confianza en las instituciones nacionales, la presencia de ciertas actitudes autoritarias y la ambigüedad de un sector de la población hacia el respaldo de la democracia, constituyen retos para la consolidación democrática en el país.

Este nuevo estudio sobre la cultura política democrática en El Salvador, pretende contribuir a la comprensión sobre el desarrollo de la cultura política de la democracia en el país. A su favor, se encuentra el hecho no sólo de que constituye uno de los estudios más grandes y abarcadores sobre el tema en el país, sino también que es el cuarto estudio de una serie nacional, lo cual permite tener una perspectiva temporal de cómo han evolucionado las actitudes políticas de los ciudadanos a lo largo de los años de la posguerra.

[34] Op. Cit., p 280.

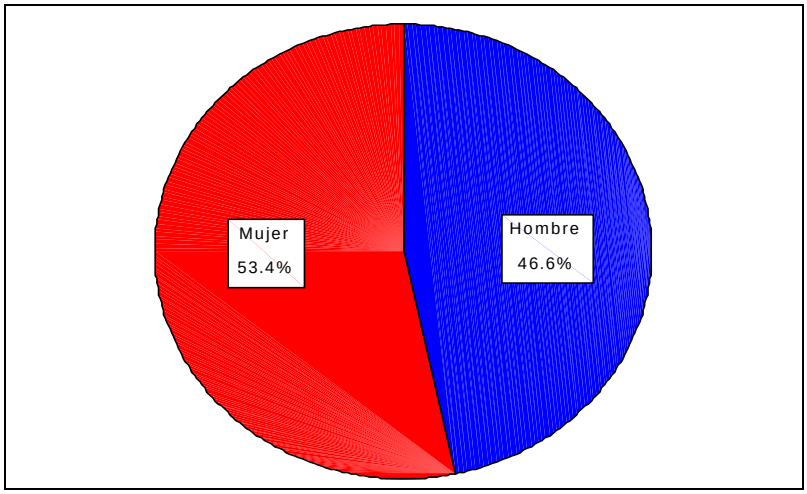
# 2.0 Metodología de la encuesta

Entre en 15 de abril y el 10 de mayo de 2004, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", realizó el trabajo de campo del estudio "La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004", con el objetivo de conocer la cultura política de los salvadoreños. La encuesta se enmarca dentro de la serie de estudios sobre cultura política que han sido desarrollados en El Salvador por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt y que, como ya se ha explicado en el capítulo anterior, dieron inicio en 1991. En este apartado se describen las características de la muestra final obtenida para el presente estudio y se hace la comparación de las mismas con las características de la población adulta del país para 2004.[35]

## 2.1 Características de la muestra final

La muestra final obtenida fue de 1,589 entrevistas válidas y es reoresentativa de la población adulta salvadoreña mayor de 18 años. El margen de error estimado es de +/- 0.024 (dos punto cuatro por ciento). El 46.6% de las personas entrevistadas pertenece al sexo masculino y el 53.4% corresponde al sexo femenino. El 58.8% reside en zonas urbanas del país y el restante 41.2% en áreas rurales. Estos datos corresponden con la distribución de la población adulta nacional, según las proyecciones de la Dirección General de Estadísticas y Censos. De acuerdo a dichas proyecciones, el 47.9% de los adultos mayores de 18 años que viven en el país son hombres, mientras que el 52.1% son mujeres. Por otro lado, el 59.5% de la población vive en las áreas urbanas del país, mientras que el 40.5% vive en el campo. En el Cuadro II.4 al final de este apartado se presentan algunas comparaciones entre la distribución de las variables demográficas de la población del país y la muestra tomada para la encuesta.

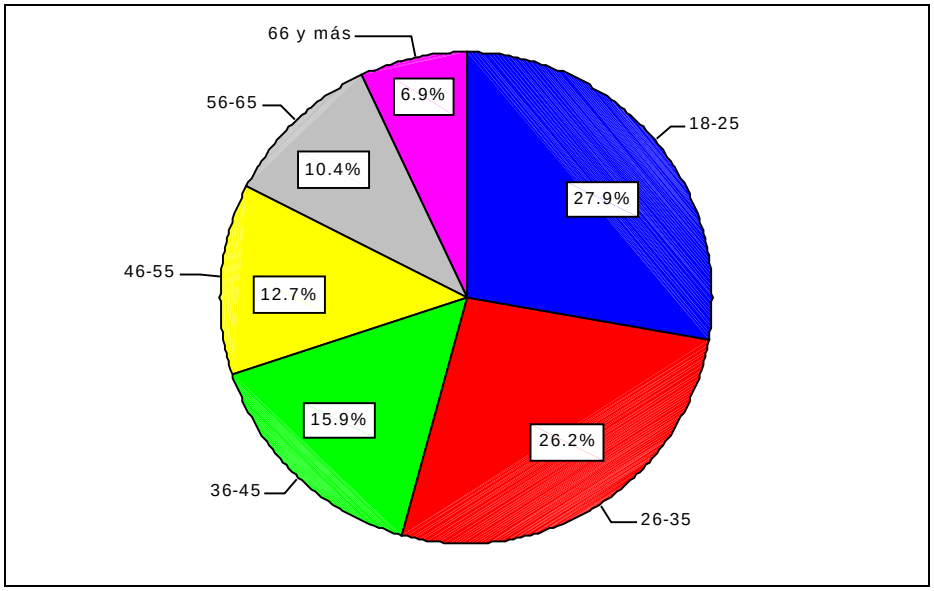
**Gráfica II.1 Distribución de los encuestados por género**




Un poco más de la cuarta parte (28%) de las personas encuestadas son jóvenes entre 16 y 25 años. Otra proporción casi similar (26%) corresponde a personas entre 26 y 35 años y el resto pertenece a personas mayores de 35 años.

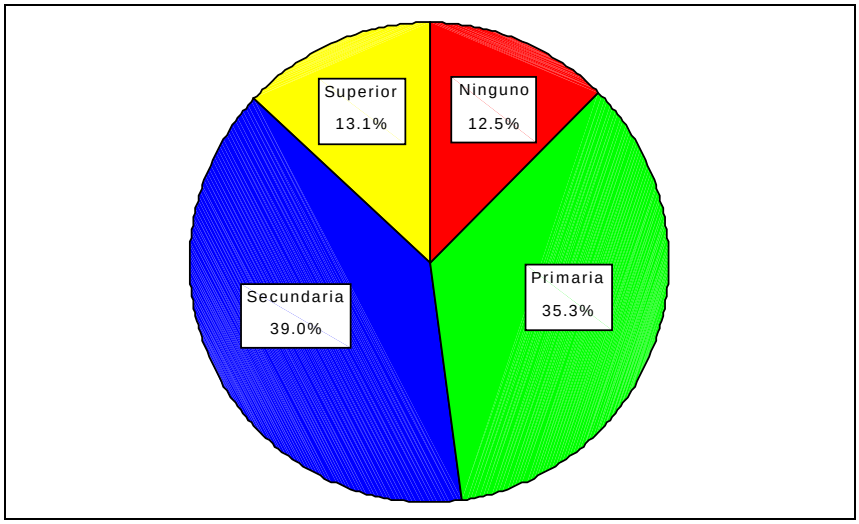
[35] Para un detalle de los aspectos metodológicos de la investigación, véase el Apéndice A: Descripción metodológica del estudio.

**Gráfica II.2 Distribución de los encuestados por edad**



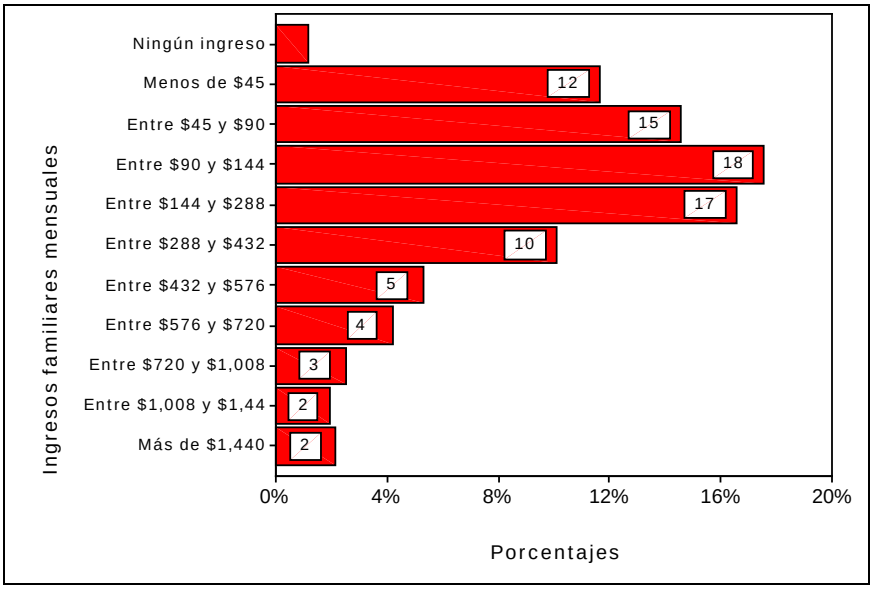

Referente a la educación, tres de cada diez entrevistados han cursado primaria (35%) mientras que el cuarenta y nueve por ciento ha estudiado la secundaria. Hay una proporción similar de personas que no han tenido ningún tipo de educación y los que han tenido acceso a estudios superiores (13% para cada uno).

**Gráfica II.3 Distribución de los encuestados por nivel educativo**



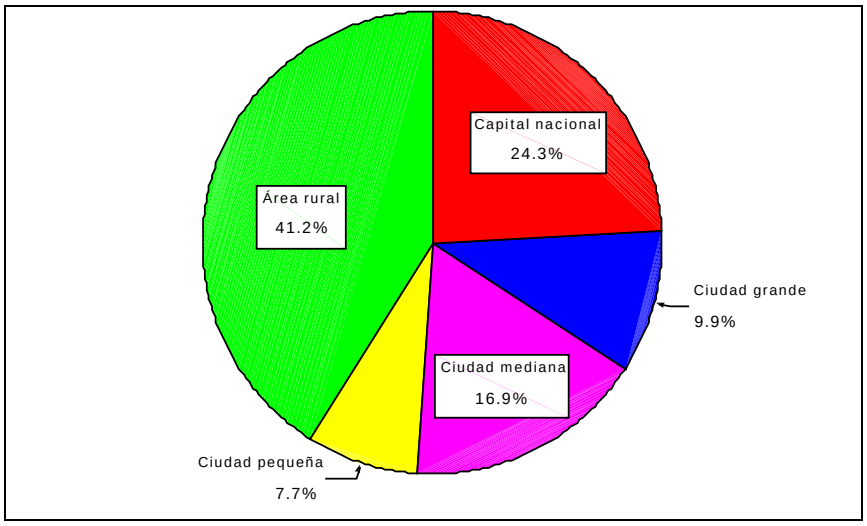

El grueso de la población entrevistada tiene ingresos familiares por debajo de los 144 dólares (casi el 50%). Una tercera parte de los encuestados posee ingresos familiares mensuales que oscilan entre los 144 y los 576 dólares, mientras que un poco más del 10% de las personas encuestadas poseen ingresos familiares por encima de los 576 dólares.

**Gráfica II.4 Distribución de los encuestados por ingreso familiar mensual**




Sólo un cuarto de los encuestados viven en la capital nacional o en el área metropolitana del país. Uno de cada diez vive en ciudades grandes y una cantidad casi similar lo hace en ciudades pequeñas. El 17% reside en ciudades medianas, mientras que el resto de la población entrevistada (41%) pertenece a la zona rural.

**Gráfica II.5 Distribución de los encuestados por tamaño de ciudad**




## 2.2 Comparación de algunas características de la muestra con las de la población

A continuación se presentan una comparación de las características de la muestra con las de la población del país, con el propósito de corroborar si la muestra obtenida es realmente representativa de la población objeto. Para ello se utilizan los datos obtenidos a través de la

Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)[36] del 2002 (datos más recientes sobre dichas características de la población), los cuales son los más recientes con los que se cuenta según algunas de las características, y la Proyección de Población de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC).

**Cuadro II.1 Características de la muestra obtenida y de la población según los datos de la EHPM y la proyección de población de la DIGESTYC**

| Características | Datos de población | Muestra |
|---|---|---|
| N | 3,931,458 | 1589 |
| | | |
| Sexo (%) | | |
| Hombres | 47.91 | 46.6 |
| Mujeres | 52.09 | 53.4 |
| | | |
| Edad (%) * | | |
| 18 a 34 años | 52.62 | 51.7 |
| 35 años y más | 47.38 | 48.3 |
| | | |
| Nivel educativo (%) * | | |
| Ninguno | 19.43 | 12.5 |
| Primaria | 36.28 | 35.3 |
| Plan básico | 16.34 | 17.2 |
| Bachillerato | 17.42 | 21.9 |
| Superior | 10.53 | 13.1 |
| | | |
| Área (%) | | |
| Urbana | 59.52 | 58.8 |
| Rural | 40.48 | 41.2 |
| | | |
| Departamento (%) | | |
| Ahuachapán | 4.72 | 4.7 |
| Santa Ana | 8.96 | 6.4 |
| Sonsonate | 6.88 | 5.5 |
| Chalatenango | 2.65 | 2.5 |
| La Libertad | 11.18 | 11.1 |
| San Salvador | 34.60 | 30.4 |
| Cuscatlán | 2.92 | 3.8 |
| La Paz | 4.27 | 5.3 |
| Cabañas | 2.01 | 2.8 |
| San Vicente | 2.37 | 3.2 |
| Usulután | 5.09 | 11.1 |
| San Miguel | 7.74 | 5.9 |
| Morazán | 2.39 | 4.3 |
| La Unión | 4.22 | 3.1 |
| | | |
| Agua potable dentro de vivienda (%) * | 66.2 | 69.3 |

* Estos datos corresponden al año 2002, por ser los más recientes a los que se tiene acceso en este momento. Han sido obtenidos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de la DIGESTYC de ese año.

[36] Dirección General de Estadísticas y Censos. [DIGESTYC]. (2003). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2002 (EHPM)*. San Salvador: Ministerio de Economía.

Como puede verse en el Cuadro II.1, en la mayor parte de las variables demográficas, la distribución de la muestra tomada para la encuesta corresponde con la distribución reportada por las proyecciones de población de la DIGESTYC; sin embargo, en el caso del nivel educativo existen algunas divergencias en el grupo de las personas que no tienen educación ("Ninguno") y en el grupo de las personas que han estudiado hasta bachillerato. La muestra final subestima el primer grupo, las personas que no tienen educación, mientras que sobreestima al grupo que ha estudiado hasta bachillerato. En el caso de la distribución por departamentos del país, la muestra resultante difiere de forma notable en dos departamentos: San Salvador y Usulután. En el primero, la muestra subestima el peso real del departamento, mientras que en Usulután lo sobreestima de manera significativa.

# 3.0 Apoyo para la democracia

En este capítulo se aborda el tema de como las actitudes políticas de los salvadoreños apoyan la estabilidad política democrática. Para ello, primero se examina el nivel de apoyo al sistema político, en un segundo apartado se aborda el nivel de tolerancia política, un valor importante que permite a las democracias prosperar. En el tercer apartado se analiza la relación entre el nivel de apoyo al sistema político y el nivel de tolerancia política, mientras que en el cuarto apartado se presentan un conjunto de valoraciones sobre la democracia en El Salvador y en el quinto las conclusiones.

## 3.1 Apoyo al sistema

La estabilidad de un sistema político y su habilidad para poder superar una crisis sin sucumbir han sido vinculadas directamente a la legitimidad misma con que cuenta el sistema político.[37] Seymour Martin Lipset definió la legitimidad como "la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad".[38] La hipótesis de Lipset es que los sistemas políticos que son vistos por sus ciudadanos como legítimos pueden sobrevivir aún frente a profundas crisis de efectividad, mientras que aquellos con bajos niveles de legitimidad pueden colapsar bajo la presión de alguna crisis económica.

Lipset reconoció "que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad, no había garantía de que eventualmente no la perdiera. Así como los sistemas políticos pueden atravesar crisis de efectividad, también pueden atravesar crisis de legitimidad. De hecho, Lipset señaló explícitamente que las crisis de efectividad de largo plazo puede erosionar la legitimidad porque la legitimidad misma depende de la habilidad de un sistema de "llenar las expectativas de los grupos importantes". En consecuencia, "un rompimiento de efectividad, repetidamente o por un largo período de tiempo, pondrá en peligro la estabilidad, aunque se trata de un sistema legítimo".[39]

---

[37] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Seligson, Mitchell A. y Córdova, Ricardo. (1995). *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.

Seligson, Mitchell A. (1996). *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. Managua: mimeo, United States Agency for International Development.

Seligson, Mitchell A. y Córdova, Ricardo. (1995). Nicaragua 1991-1995: Una cultura política en transición. En: R. Córdova Macías y G. Maihold (compiladores). *Cultura política y transición democrática en Nicaragua*. Managua: Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua.

Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.

Córdova Macías, Ricardo y Seligson, Mitchell A. (2001). *Cultura Política, gobierno local y descentralización. América Central. Volumen I*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador. (En particular el Capítulo 2: Valoraciones sobre la democracia y el sistema político).

[38] Al respecto, véase: Lipset, Seymour Martin. (1981). *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Lipset, Seymour Martin. (1994). The Social Requisites of Democracy Revisited. *American Sociological Review, 5,*. p. 1-22.

[39] Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP, FUNDAUNGO. p. 55-56.

Hasta hace poco, los esfuerzos por medir la legitimidad se habían referido a la escala de Confianza en el Gobierno desarrollada por la Universidad de Michigan.[40] Sin embargo, esa escala confiaba demasiado en una medida de insatisfacción con el desempeño de los gobernantes en lugar de una generalizada insatisfacción con el sistema de gobierno. De ahí que para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político salvadoreño, se va a utilizar una escala de legitimidad denominada "Apoyo Político/Alineación", la cual ha sido desarrollada por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, y ha sido utilizada en varios estudios comparativos a nivel internacional, habiendo mostrado ser una mejor herramienta para medir legitimidad.[41]

Dicha escala intenta medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno "apoyo difuso" o "apoyo al sistema".[42] La escala se fundamenta en cinco ítems y cada ítem utiliza un formato de respuesta de siete puntos que van de "nada" hasta "mucho". Las preguntas formuladas fueron las siguientes:

"B1. ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo?
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de El Salvador?
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político salvadoreño?".

[40] Miller, Arthur H. (1974). Political Issues and Trust in Government. *American Political Science Review, 68*. p. 951-972.

[41] Al respecto, véase:

Seligson, Mitchell A. (1983). On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico. *Social Indicators Research, 12*. p. 1-24.

Seligson, Mitchell A. y Muller, Edward N. (1987). *Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983*. International Studies Quarterly. p. 301-326.

Muller, Edward N.; Jukam, Thomas O. y Seligson, Mitchell A. (1982). Diffuse Political Support and Antisystem Political Bevahior: A comparative Analysis. *American Journal of Political Science 26*. p. 240-264.

Booth, John A. y Seligson, Mitchell A. Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica, en: L. Diamond (ed.). (1993). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Reinner. p. 107-138.

Finkel, Steven; Muller, Edward. y Seligson, Mitchell A. (1989). Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudial Data from West Germany and Costa Rica. *British Journal of Political Science, 19*. p. 560-551.

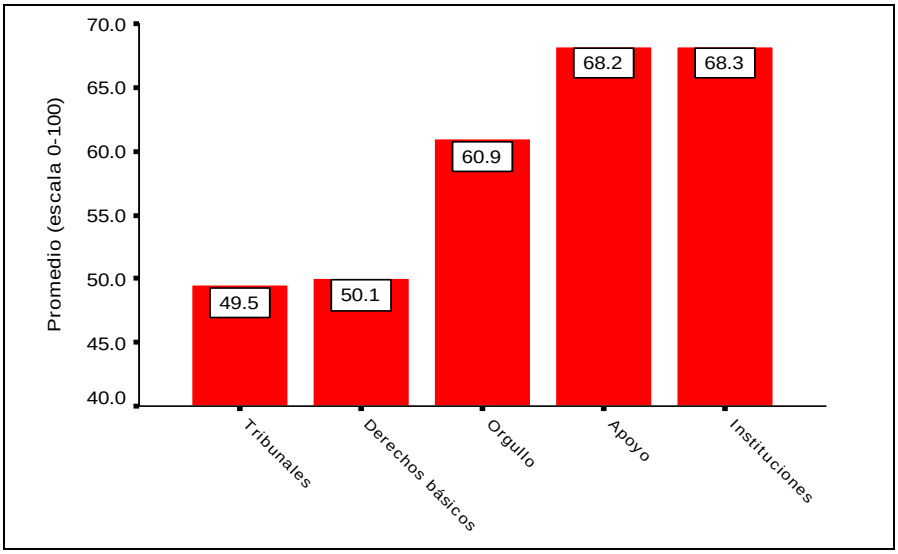
Seligson, Mitchell A. (2002). Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999. *Latin American Research Review, 37, No. 1*.

[42] Easton, David. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science, 5*, p. 435-457.

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala de 1-7, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica más familiar en un rango de 0-100.[43]

En la siguiente gráfica se presenta el promedio obtenido para cada una de las preguntas: los tribunales de justicia (49.5) y derechos básicos (50.1) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio se encuentra el orgullo (60.9) y en el nivel más alto están apoyo (68.2) e instituciones (68.3).

**Gráfica III.1 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema**

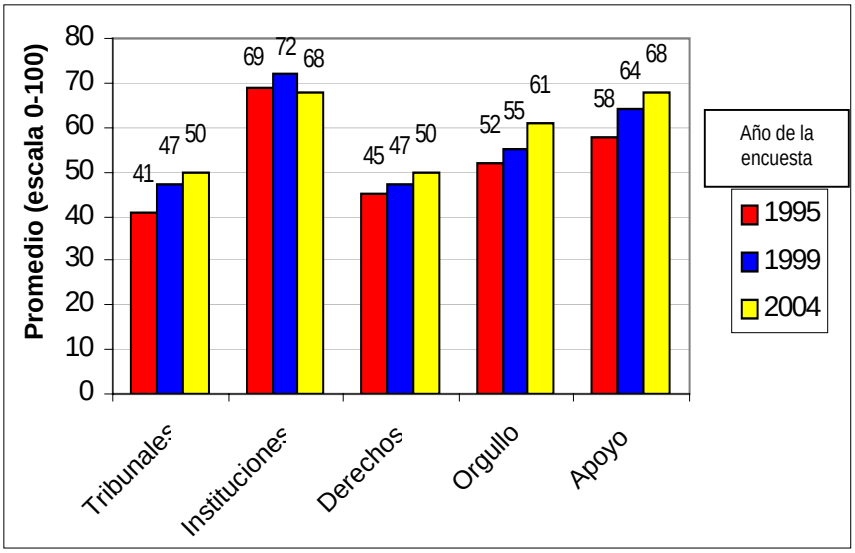



### 3.1.1 Niveles de apoyo para el sistema (1995-2004)

Gracias a que contamos con los datos de las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo para el sistema para el período 1995-2004. En la siguiente gráfica se puede ver la evolución de las cinco preguntas utilizadas para la construcción de la escala de apoyo al sistema. En términos generales se puede señalar una tendencia incremental en el apoyo para el sistema para cuatro de las preguntas (tribunales de justicia, derechos básicos, orgullo y apoyo), mientras que para la pregunta sobre instituciones hay un leve descenso entre 1999 y 2004.

[43] Una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

**Gráfica III.2 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema (1995-2004)**

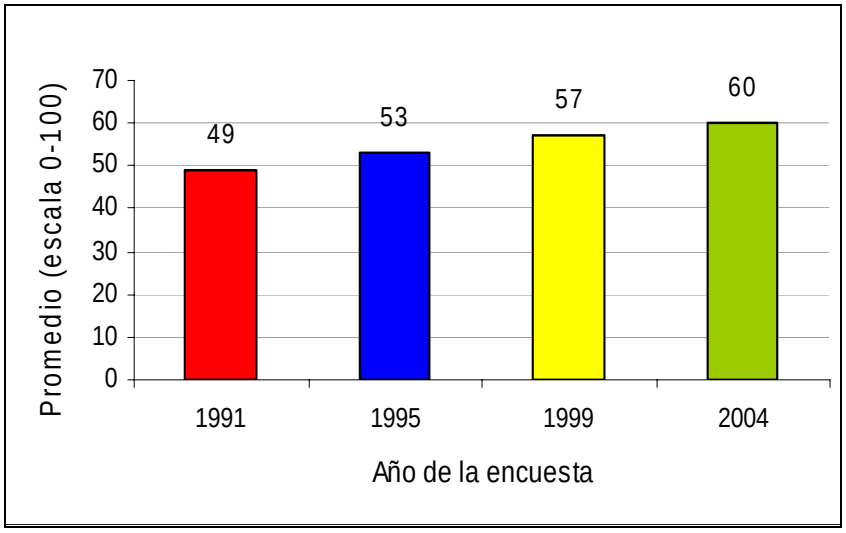



A partir de las cinco preguntas se ha construido una escala que mide el apoyo al sistema. La escala es un promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente.[44] [45] En el año 1991 se realizó una primera medición de la serie de preguntas de apoyo al sistema, pero únicamente para el área metropolitana de San Salvador; mientras que a partir de 1995 se han realizado estudios de alcance nacional. En la Gráfica III.3 se presentan los resultados para el período 1991-2004, no obstante ya se ha señalado que la encuesta de 1991 fue limitada al área metropolitana de San Salvador, con el propósito de ver la evolución de las actitudes para todo el período. Como puede verse, el apoyo al sistema se ha venido incrementando significativamente entre 1991 y 2004, lo cual refleja que la legitimidad del sistema político se ha ido incrementando en El Salvador desde el fin de la guerra civil.

[44] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si tres o más de los cinco ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de tres ítems, se le elimina del análisis.

[45] Para la encuesta de 2004, el alpha de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de .6811.

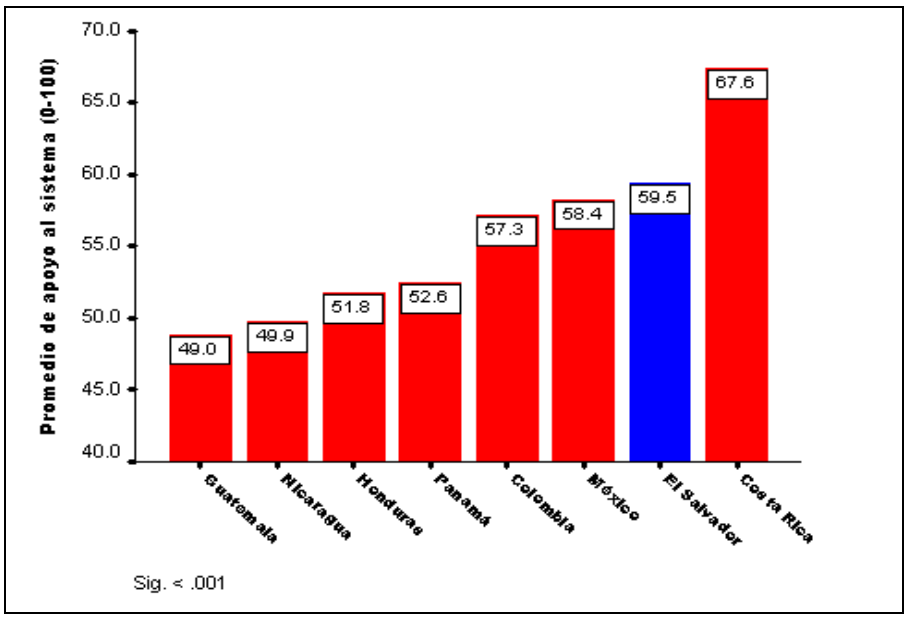
**Gráfica III.3 Apoyo al sistema en El Salvador (1991-2004): Escala de ítems centrales**




### 3.1.2 Apoyo al sistema en una perspectiva comparada

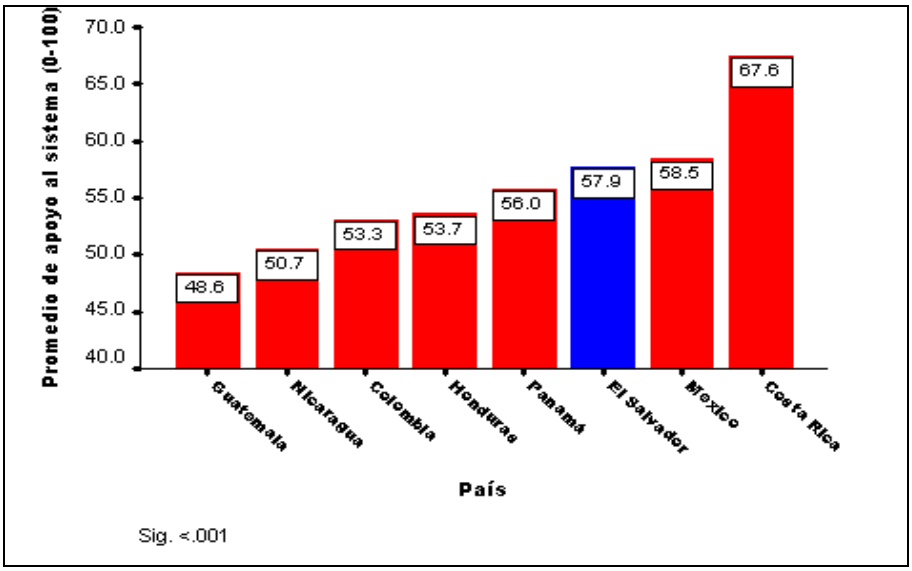
Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, encontramos que El Salvador es el país con el segundo nivel más alto de apoyo al sistema (59.5), ubicándose únicamente debajo de Costa Rica (67.6).

**Gráfica III.4 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa**




Debido al fuerte impacto de la variable que mide la evaluación del trabajo realizado por el gobierno de turno (M1), se decidió controlar por esta variable para la comparación entre los países. En la siguiente gráfica se pueden apreciar los cambios. El Salvador cae a una tercera posición (57.9), debajo de Costa Rica (67.6) y México (58.5).

**Gráfica III.5 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa controlando por la evaluación del trabajo del presidente**




### 3.1.3 Explicando los niveles de apoyo al sistema en El Salvador

Si bien se ha señalado que el apoyo al sistema se está incrementando en El Salvador, no todos los entrevistados respondieron de la misma manera. Algunos salvadoreños expresan mucho mayor apoyo al sistema de gobierno que otros. ¿Qué explica estas diferencias de opinión? En las siguientes páginas se reportan primero los hallazgos estadísticamente significativos para el análisis de regresión múltiple, y luego los correspondientes al análisis bivariado realizado con respecto a un conjunto de variables socio-demográficas, sobre actitudes y valoraciones de distintos aspectos de la realidad nacional.

### 3.1.4 Modelo de apoyo al sistema

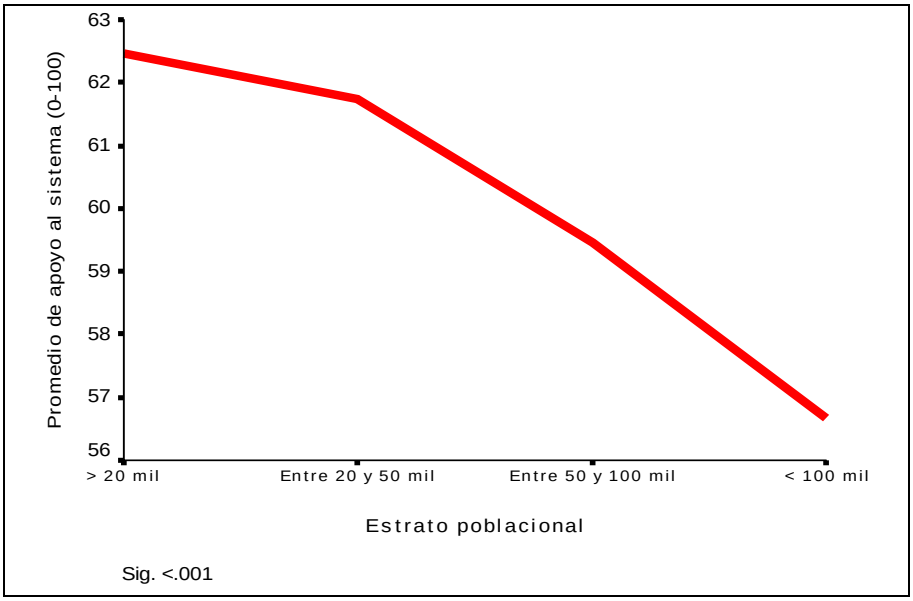
Básicamente son seis los predictores del apoyo al sistema: la ideología (escala izquierda - derecha), la percepción sobre la presencia de maras en el barrio o colonia, la confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables, la evaluación sobre el trabajo del presidente, la opinión sobre la democracia en el país y la valoración sobre la situación económica del país. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar de que no son estadísticamente significativas.[46]

### 3.1.5 Estrato poblacional y apoyo al sistema

El lugar de residencia de las personas resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema. Estos resultados se observan en la Gráfica III.6. Como puede verse, los habitantes en municipios menos poblados exhiben niveles más altos de apoyo y la tendencia es que el apoyo al sistema se reduce conforme aumenta el tamaño de población del municipio.

[46] En el Cuadro III.1, el cual se encuentra en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de apoyo al sistema cuando cada una de las otras variables se mantiene constante.

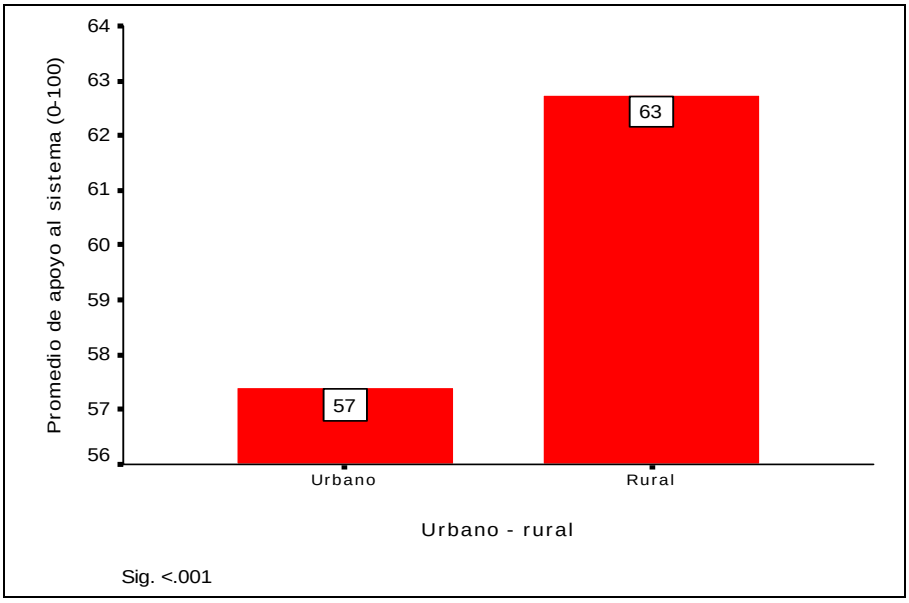
**Gráfica III.6 Apoyo al sistema según estrato poblacional**




### 3.1.6 Nivel urbano-rural y apoyo al sistema

La distinción del lugar de residencia en urbano-rural ha resultado ser un factor asociado con los niveles de apoyo al sistema: éste es más alto en las áreas rurales en comparación con las áreas urbanas.

**Gráfica III.7 Apoyo al sistema según nivel urbano-rural**

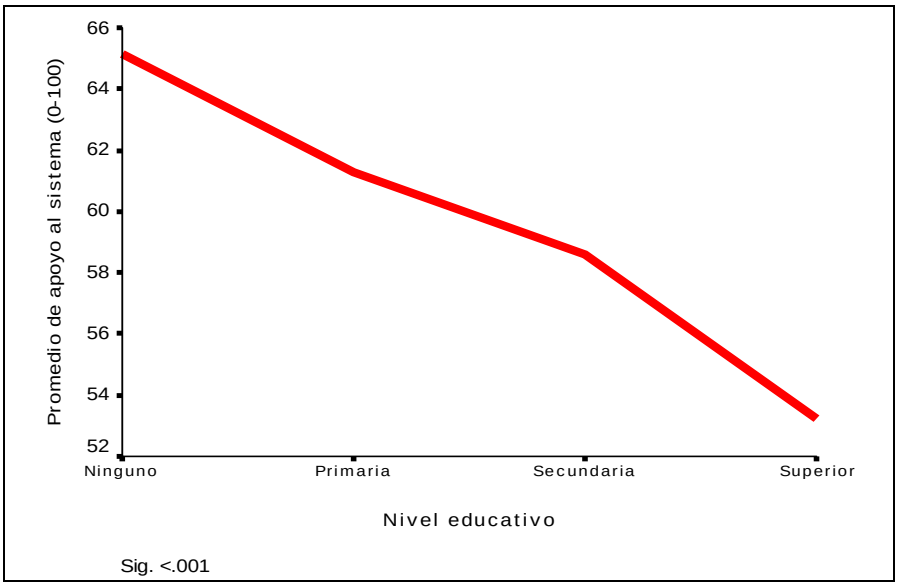



### 3.1.7 Educación y apoyo al sistema

La educación resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema. En la Gráfica III.8 puede observarse que entre aquellos sin educación formal el nivel de apoyo al sistema es más alto, y

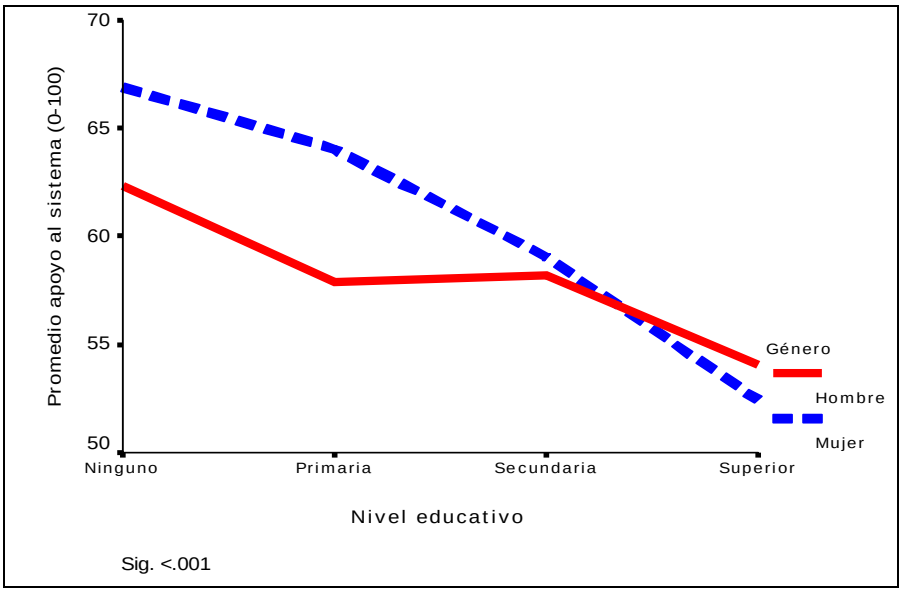
luego se observa una clara tendencia a la disminución en los niveles de apoyo conforme aumentan los niveles de escolaridad.

**Gráfica III.8 Apoyo al sistema según nivel educativo**




Al controlar por género, en la Gráfica III.9 se observa siempre esta tendencia decreciente en los niveles de apoyo conforme aumentan los niveles educativos, pero hay diferencias importantes: las mujeres exhiben un nivel más alto de apoyo que los hombres para los niveles sin educación formal y primaria, luego coinciden para secundaria, y a nivel de educación superior es un poco más alto para los hombres.

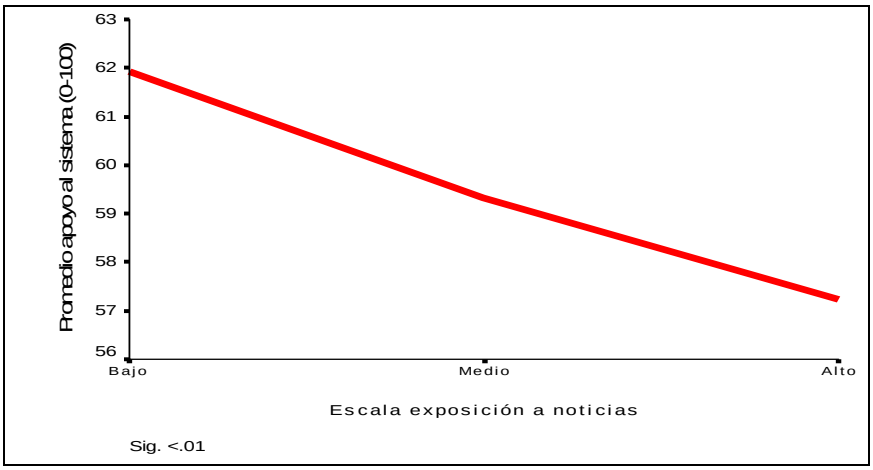
**Gráfica III.9 Apoyo al sistema según nivel educativo por género**



### 3.1.8 Exposición a noticias y apoyo al sistema

En el cuestionario se incluyeron tres preguntas para explorar la frecuencia con la que los encuestados escuchan/leen/miran noticias.[47] A partir de estas tres preguntas se construyó una escala de exposición a las noticias. En la Gráfica III.10 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de exposición a las noticias son las que exhiben los niveles de apoyo al sistema más alto, y que la tendencia es que conforme aumenta la exposición a noticias disminuye el apoyo al sistema.

**Gráfica III.10 Apoyo al sistema según exposición a noticias**

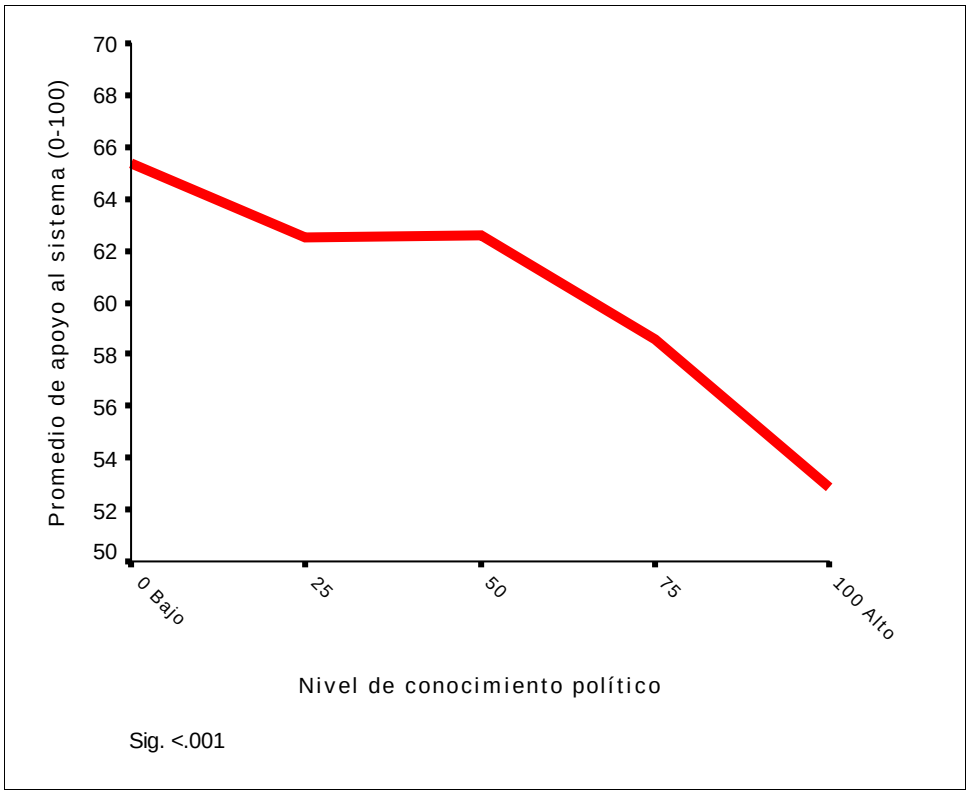



### 3.1.9 Nivel de conocimiento político y apoyo al sistema

A partir de cuatro preguntas orientadas a medir el nivel de información de los encuestados,[48] se construyó una escala sobre el nivel de conocimiento político. En la Gráfica III.11 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de conocimiento político son las que exhiben los niveles más altos de apoyo al sistema, y que la tendencia es que conforme aumenta el nivel de conocimiento político disminuye el apoyo al sistema.

[47] Preguntas A1, A2 y A3 en el cuestionario.
[48] Preguntas GI1, GI3, GI4 y GI5 en el cuestionario.

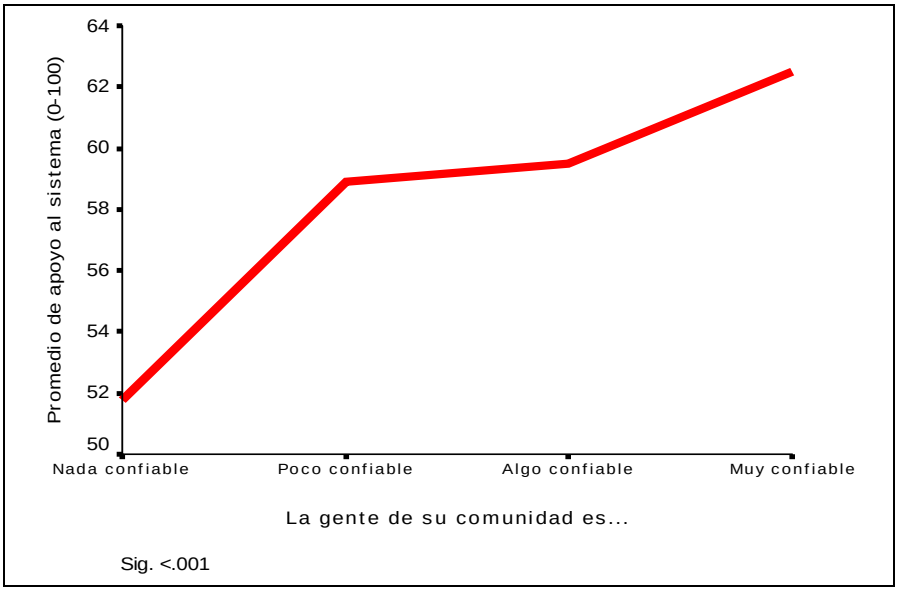
**Gráfica III.11 Apoyo al sistema según nivel de conocimiento político**




### 3.1.10 Confianza interpersonal y apoyo al sistema

En la literatura sobre el capital social se destaca la importancia que la confianza interpersonal tiene para el comportamiento económico y político de los ciudadanos. En el cuestionario se incluyó la pregunta: "IT1. Ahora hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es...? (1) muy confiable, (2) algo confiable, (3) poco confiable, (4) nada confiable, (8) no sabe". En la Gráfica III.12 se puede observar una clara tendencia: el apoyo al sistema aumenta conforme se incrementa la confianza interpersonal.

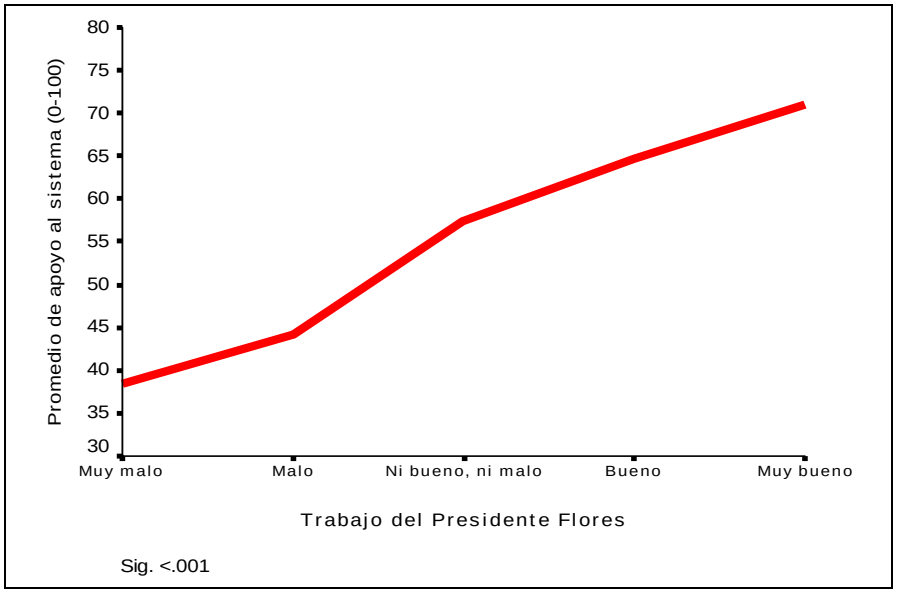
**Gráfica III.12 Apoyo al sistema según confianza interpersonal**




### 3.1.11 Evaluación del trabajo del presidente y apoyo al sistema

La evaluación del trabajo del presidente Flores[49] resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema. En el cuestionario se preguntó: "M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Flores es: (1) muy bueno, (2) bueno, (3) ni bueno ni malo, (4) malo, (5) muy malo, (8) no sabe". En la Gráfica III.13 se puede observar que el apoyo al sistema aumenta conforme se incrementa la aprobación al trabajo realizado por el presidente.

**Gráfica III.13 Apoyo al sistema según evaluación trabajo del presidente**



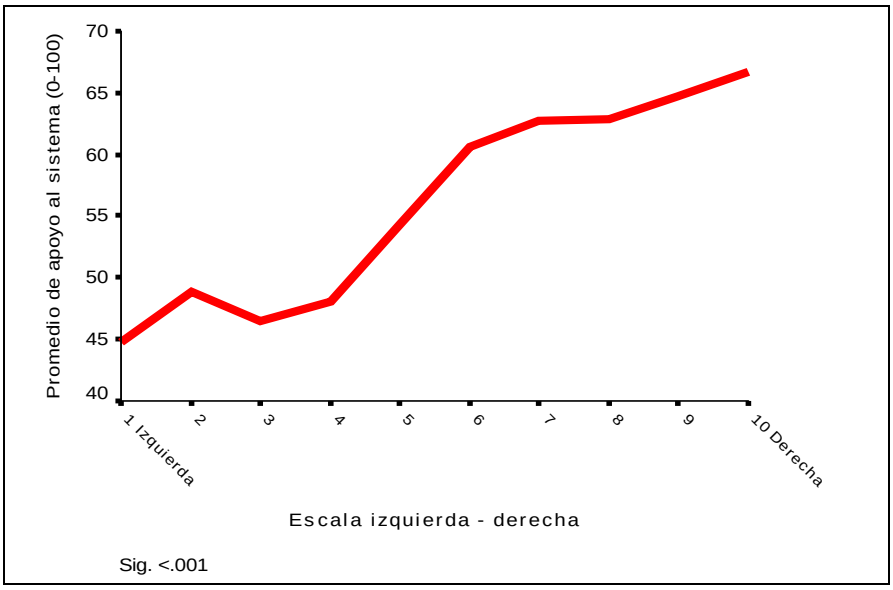

[49] Presidente que terminó su período de gobierno el 1º de junio de 2004.

### 3.1.12 Ideología y apoyo al sistema

La ideología política es frecuentemente un factor muy poderoso para explicar el comportamiento y las actitudes de los ciudadanos. En el cuestionario se incluyó una escala de 10 puntos para medir la ideología, representando el 1 una posición de izquierda y el 10 una posición de derecha.[50]

En El Salvador, la izquierda y la derecha han estado enfrentadas por muchos años. No es sorprendente por lo tanto, que la ideología sea un factor relevante en el apoyo al sistema político. En la Gráfica III.14 se puede apreciar que la izquierda exhibe los niveles más bajos de apoyo al sistema, y que conforme la escala se mueve hacia la derecha va aumentando el apoyo al sistema.

**Gráfica III.14 Apoyo al sistema según ideología**

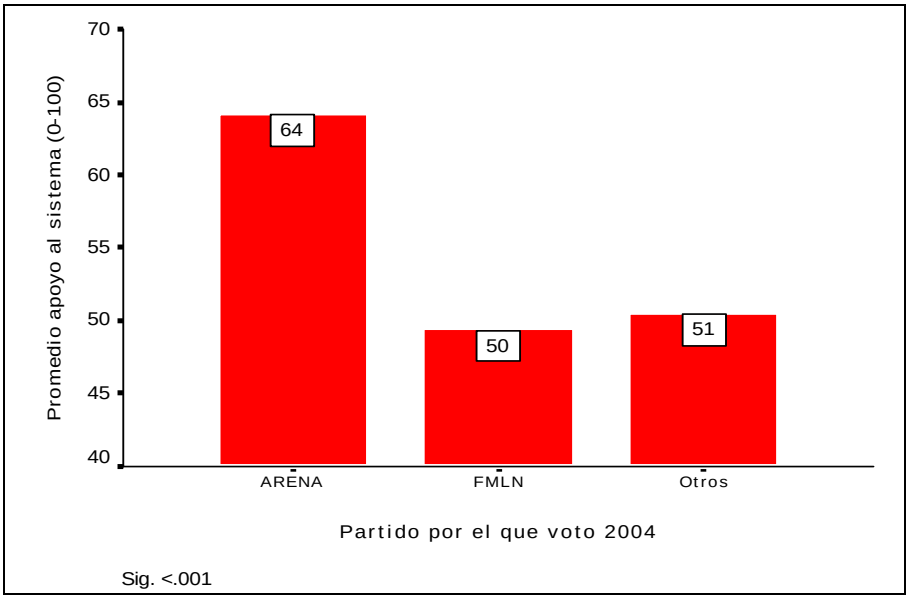



### 3.1.13 Preferencia política y apoyo al sistema

Otra manera de incorporar en el análisis la dimensión política, es utilizando la pregunta sobre el partido por el cuál votaron en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2004.[51] Las opciones de respuesta fueron recodificadas para dejar tres opciones: el partido en el gobierno (ARENA, de orientación de derecha), el principal partido de oposición (FMLN, de orientación de izquierda) y se juntaron los distintos partidos de centro (CDU-PDC y PCN) en la opción "otros". En la Gráfica III.15 se observa que los partidarios de ARENA exhiben un nivel más alto de apoyo al sistema, mientras que los simpatizantes de los partidos de oposición exhiben un nivel más bajo de apoyo al sistema.

[50] Pregunta L1 en el cuestionario.
[51] Pregunta EVB5 en el cuestionario.

**Gráfica III.15 Apoyo al sistema según preferencia política**

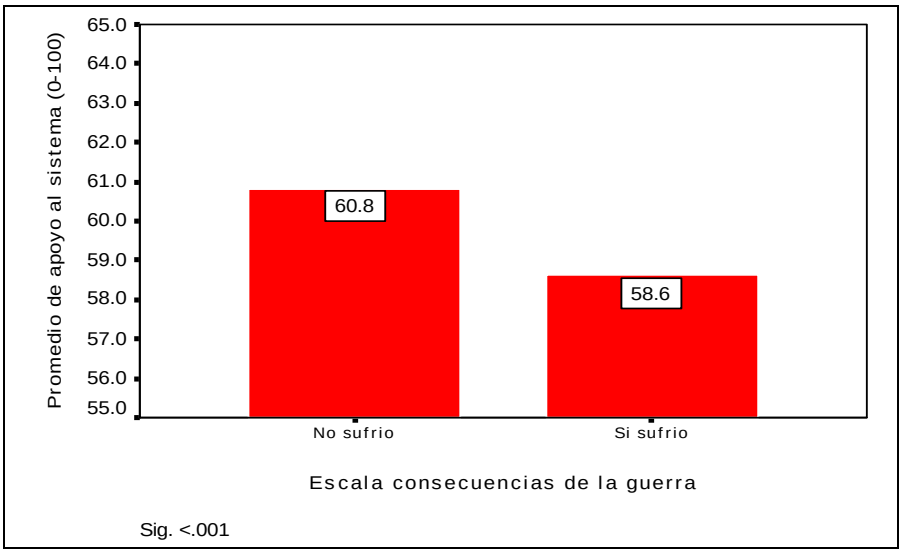



### 3.1.14 Consecuencias de la guerra y apoyo al sistema

Las consecuencias de la pasada guerra civil constituyen otro importante factor político a considerar en el análisis. En el cuestionario se incluyeron tres preguntas a los entrevistados para determinar si como consecuencia del conflicto armado habían sufrido la pérdida de algún pariente o si tenían familiares que se hubieran vuelto refugiados (internamente o en el exterior) o si por razones del conflicto algún familiar tuvo que irse del país.[52] Se creó una variable que suma las respuestas a estas tres preguntas, y para el análisis se ha controlado por educación, ideología y equipamiento del hogar. La Gráfica III.16 muestra los resultados. Los que no sufrieron las consecuencias de la guerra exhiben un nivel mayor de apoyo al sistema, en comparación con aquellos que si las sufrieron.

[52] Preguntas WC1, WC2 y WC3 en el cuestionario.

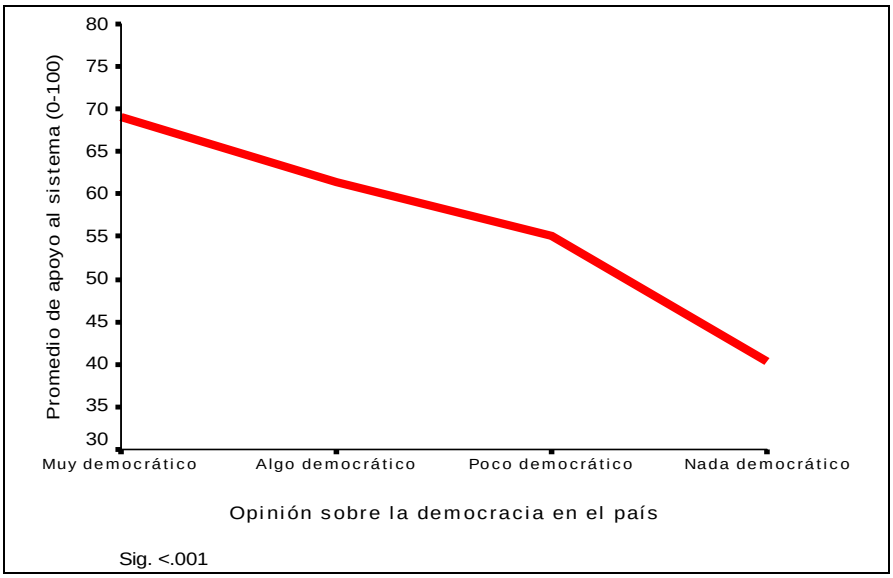
**Gráfica III.16 Apoyo al sistema según consecuencias de la guerra (controlando por educacion, ideología y equipamiento hogar)**




### 3.1.15 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia y apoyo al sistema

Para continuar con el análisis de los factores políticos, se recurrió a la valoración de los encuestados sobre el funcionamiento de la democracia. En el cuestionario se preguntó: "PN5. En su opinión El Salvador es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?". En la Gráfica III.17 se puede observar una clara tendencia: el apoyo al sistema es más alto para quienes piensan que el país es muy democrático, y la tendencia es que el apoyo al sistema disminuye conforme se reducen las opiniones sobre el carácter democrático del país.

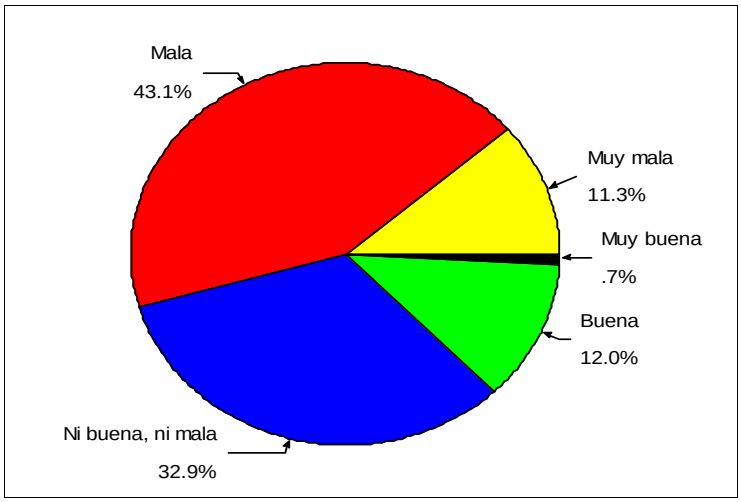
**Gráfica III.17 Apoyo al sistema según opinión sobre la democracia**



### 3.1.16 Situación económica del país y apoyo al sistema

En el cuestionario se preguntó acerca de la evaluación sobre la situación económica del país.[53] La economía salvadoreña se ha estancado en los últimos años y el análisis de los datos muestra que esta situación ha impactado en los puntos de vista de los ciudadanos. En la Gráfica III.18 se puede apreciar que más de la mitad de los encuestados (54.4%) percibe un mal desempeño de la economía nacional, mientras que el 32.9% piensa que no ha sido ni bueno ni malo, y únicamente el 12.7% piensa que ha sido bueno.

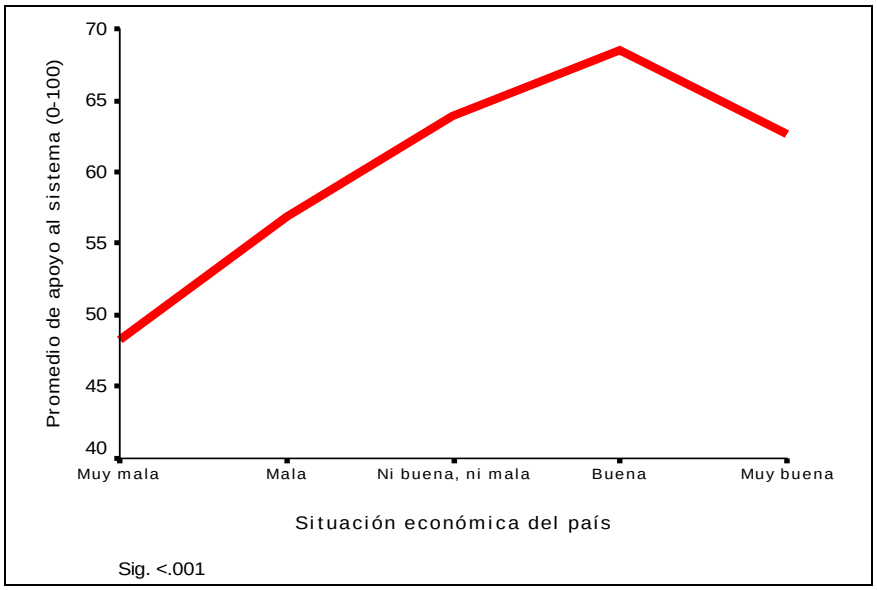
**Gráfica III.18 Situación económica del país**




La evaluación sobre la situación económica del país está fuertemente asociada con los niveles de apoyo al sistema, como se puede observar en la Gráfica III.19. Los que perciben una mala situación económica del país exhiben niveles más bajos de apoyo al sistema. Sobre la base de los datos se puede afirmar que hay un claro vínculo entre la percepción que se tiene sobre el estado de la economía del país y el grado de legitimidad otorgado al sistema político.

[53] Pregunta SOCT1 en el cuestionario.

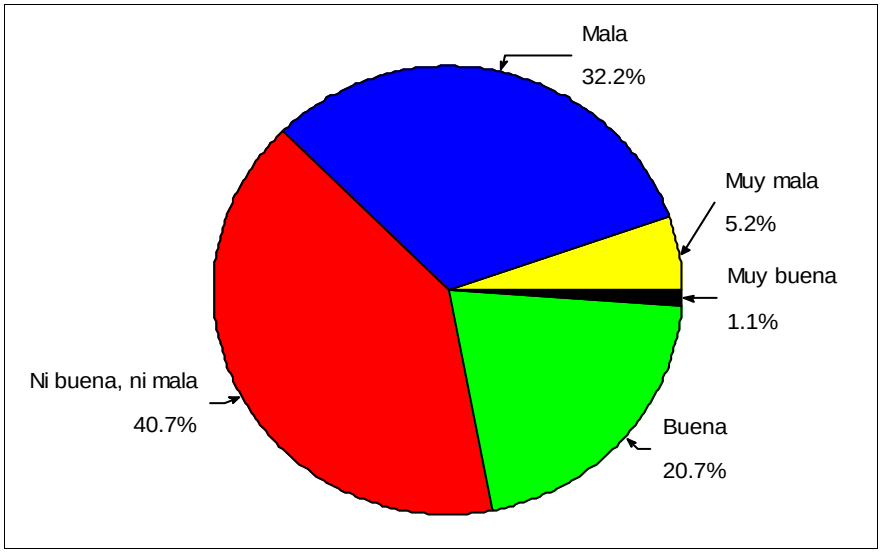
**Gráfica III.19 Apoyo al sistema según situación económica del país**




### 3.1.17 Situación económica personal y apoyo al sistema

Para continuar con el análisis sobre la situación económica, en el cuestionario se incluyó una pregunta enfocada a medir la evaluación de la situación personal de los encuestados.[54] En la Gráfica III.20 se puede apreciar que el 37.4% de los encuestados percibe una mala situación de su economía personal, mientras que el 40.7% piensa que no ha sido ni buena ni mala, y el 21.8% piensa que ha sido buena.

**Gráfica III.20 Situación económica personal**




La evaluación sobre la situación de la economía personal está fuertemente asociada con los niveles de apoyo al sistema, como se puede observar en la Gráfica III.21. Los que expresan una

[54] Pregunta IDIO1 en el cuestionario.

mala situación económica personal exhiben niveles más bajos de apoyo al sistema. Sobre la base de los datos se puede afirmar que hay un claro vínculo entre la percepción que se tiene sobre el estado de la economía personal y el grado de legitimidad otorgado al sistema político.

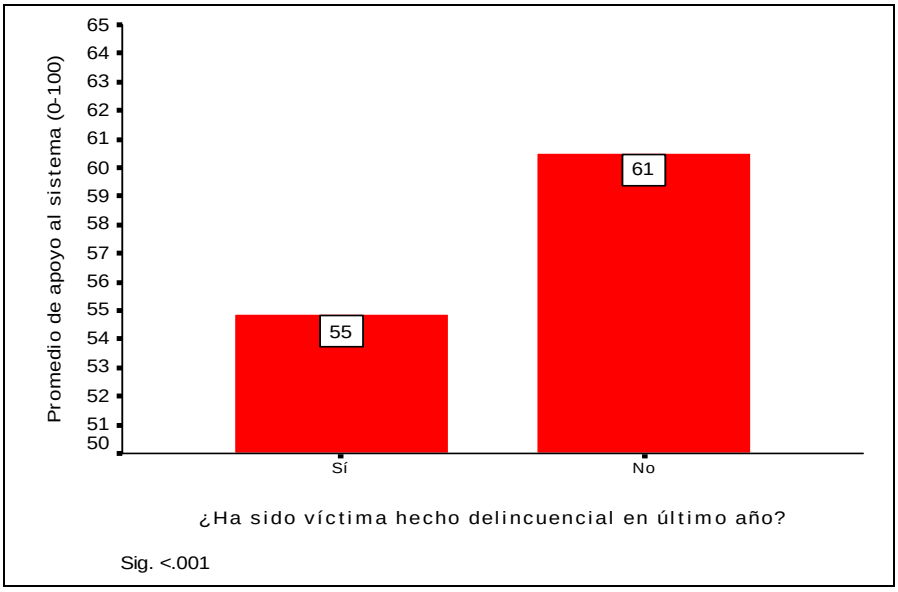
**Gráfica III.21 Apoyo al sistema según situación económica personal**

### 3.1.18 Victimización delincuencial y apoyo al sistema

En el análisis vamos a enfocarnos ahora en el impacto de la delincuencia sobre los niveles de apoyo al sistema. Para analizar este aspecto se examinaron tres preguntas, por un lado la victimización de la delincuencia. En el cuestionario se preguntó: "VIC1. ¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?". En la Gráfica III.22 se puede observar que los que han sido víctimas de la delincuencia exhiben niveles más bajos de apoyo al sistema.[55]

[55] Este tema se abordará más ampliamente en el capítulo V de este estudio.

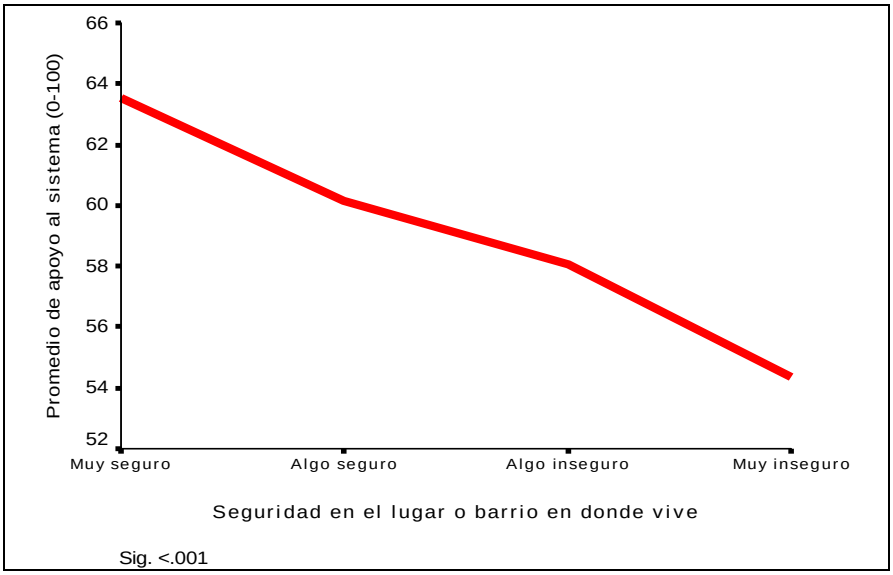
**Gráfica III.22 Apoyo al sistema según victimización por delincuencia**




### 3.1.19 Inseguridad y apoyo al sistema

La otra pregunta examinada es: "AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?". En la Gráfica III.23 se puede observar la siguiente tendencia: conforme va aumentando la percepción de inseguridad en el lugar de residencia se reducen los niveles de apoyo al sistema.

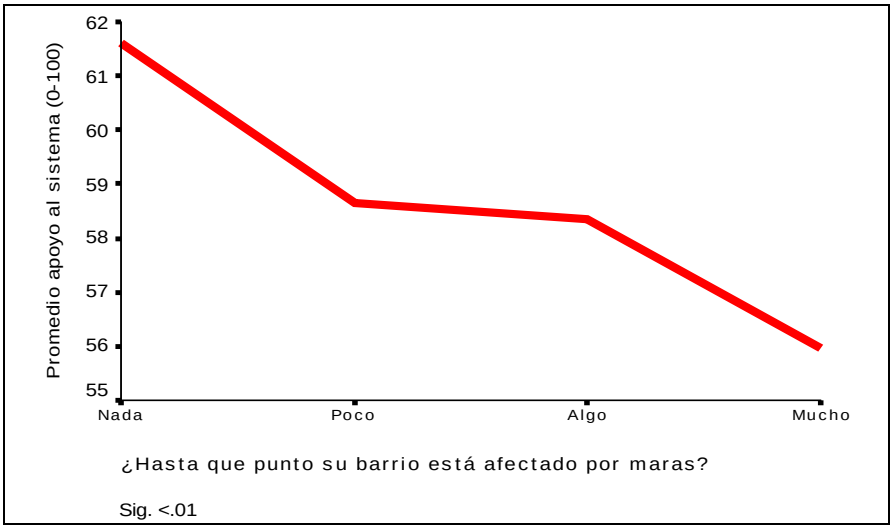
**Gráfica III.23 Apoyo al sistema según percepción de inseguridad**




Otra dimensión examinada acerca de la percepción de inseguridad y su impacto sobre los niveles de apoyo al sistema, fue recogida en la pregunta: "AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio esta afectado por las maras (pandillas)? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?". En la Gráfica III.24

se puede observar que conforme aumenta la percepción acerca de la presencia de maras en el barrio disminuyen los niveles de apoyo al sistema.

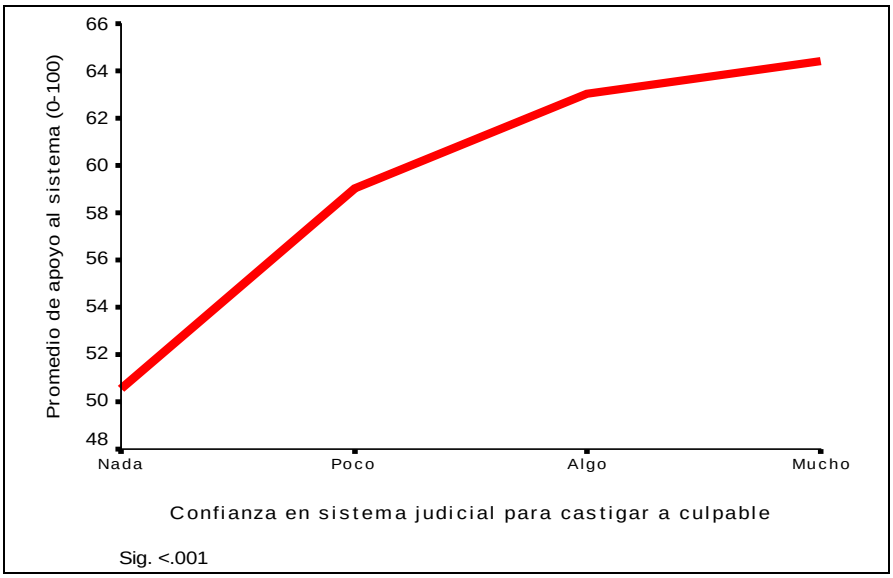
**Gráfica III.24 Apoyo al sistema según percepción acerca de la presencia de maras en el barrio**




### 3.1.20 Confianza en el sistema judicial y apoyo al sistema

Otra pregunta analizada es el impacto de la confianza en el sistema judicial sobre los niveles de apoyo al sistema. En el cuestionario se preguntó: "AOJ12. Si fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada, (8) no sabe". En la Gráfica III.25 se puede observar la siguiente tendencia: conforme aumenta la confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables se incrementan los niveles de apoyo al sistema.

**Gráfica III.25 Apoyo al sistema según confianza sistema judicial**

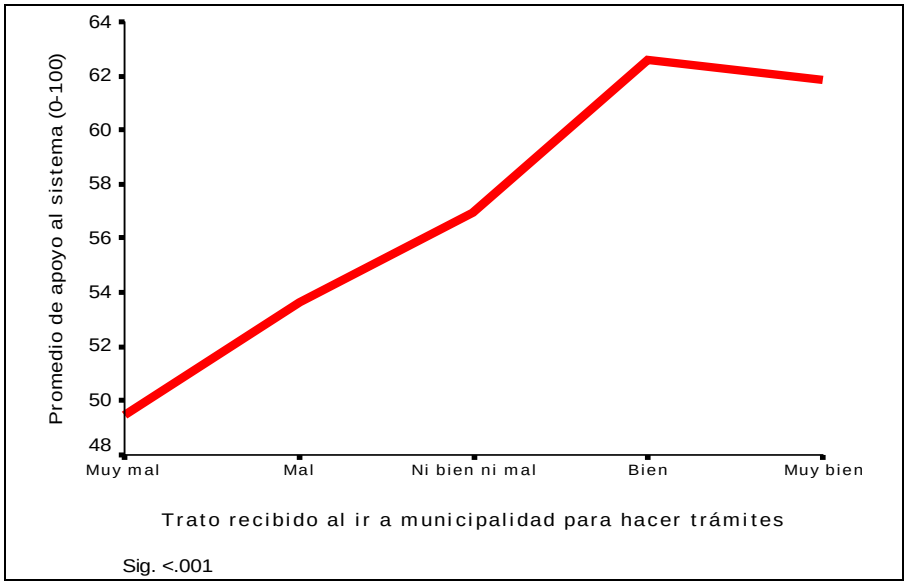


### 3.1.21 Trato recibido en la municipalidad y apoyo al sistema

En los estudios realizados en 1995 y 1999[56] se encontró una clara asociación entre la satisfacción con el gobierno municipal y el apoyo al sistema a nivel nacional. Esto hace pensar que una forma de mejorar las posibilidades de estabilidad democrática es incrementar la satisfacción de los ciudadanos con sus gobiernos municipales.

En el cuestionario se preguntó: "SGL2. ¿Cómo considera que les han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal?". En la Gráfica III.26 se puede apreciar que conforme aumenta la satisfacción con el trato recibido en el gobierno local se incrementan los niveles de apoyo al sistema nacional.

**Gráfica III.26 Apoyo al sistema según satisfacción trato gobierno local**



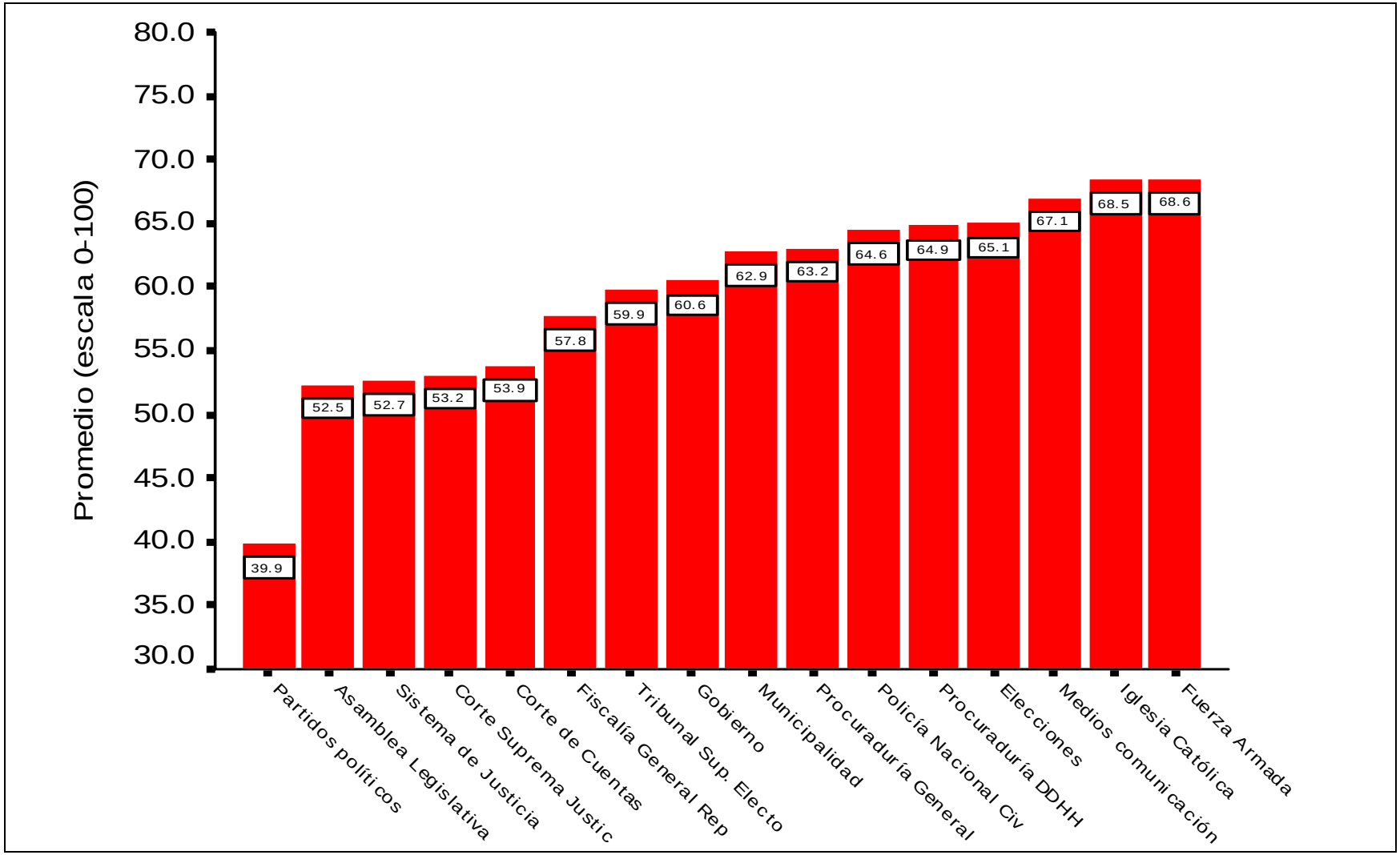

### 3.1.22 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema

Una serie de ítems adicionales fueron incluidos como parte de la serie extendida de apoyo al sistema. En la Gráfica III.27 se observan los resultados de la encuesta realizada en 2004. Primeramente, debe señalarse que se ha incluido a la Iglesia Católica entre las instituciones, a pesar de que ésta no es un componente del sistema político democrático. Esto se hizo para que la comparación de las distintas instituciones políticas tuviera como referente a la Iglesia Católica, la cual en América Latina goza de altos niveles de confianza por parte de la población. El grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Fuerza Armada (68.6), seguida por la Iglesia Católica (68.5), y los medios de comunicación (67.1). En un segundo grupo se encuentra la confianza en las elecciones (65.1), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (64.9) y la Policía Nacional Civil (64.6). En un tercer grupo está la

[56] Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1995). *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.
Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999.* San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.

Procuraduría General de la República (63.2), las municipalidades (62.9), el Gobierno (60.6) y el Tribunal Supremo Electoral (59.9). En el cuatro grupo se encuentran la Fiscalía General de la República (57.8), la Corte de Cuentas (53.9), la Corte Suprema de Justicia (53.2), el sistema de justicia (52.7), la Asamblea Legislativa (52.5) y con el nivel más bajo los partidos políticos (39.9).

**Gráfica III.27 Confianza en las instituciones**



## 3.2 Tolerancia

En este apartado se explora el tema de la tolerancia política en El Salvador, para lo cual nos basamos en estudios empíricos previos realizados en el campo de la ciencia política.[57] El estudio cuantitativo de tolerancia política tiene sus raíces en la investigación de Stouffer y McClosky sobre la voluntad de los entrevistados norteamericanos de extender los derechos civiles a aquellos que proponen causas impopulares.[58] Sullivan, Piereson y Marcus argumentan que la tolerancia es un elemento crítico en una cultura política democrática, debido a que actitudes intolerantes pueden producir con el tiempo un comportamiento intolerante que podría poner en riesgo a los blancos de la intolerancia.[59] Otros investigadores han extendido sus estudios más allá de los Estados Unidos.[60]

La tolerancia política ha sido medida en muchos estudios enfocándose en la voluntad de los individuos en extender las libertades civiles a grupos específicos. En otros estudios, los grupos son elegidos por el investigador, y en otros casos, se presentan listas de grupos y el entrevistado selecciona el grupo que "menos prefiere".[61] Hay cierta evidencia de que ambos métodos producen resultados similares.[62]

---

[57] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1995). *El Salvador: De la guerra a la paz, una cultura política en transición*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.

Seligson, Mitchell A. (1996). *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. Managua: mimeo, United States Agency for International Development.

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1995). Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición, en: R. Córdova Macías y G. Maihold (compiladores). *Cultura política y transición democrática en Nicaragua*. Managua: Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua.

Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.

Córdova Macías, Ricardo y Seligson, Mitchell A. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. América Central. Volumen I.* San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador. (En particular el capítulo 2: valoraciones sobre la democracia y el sistema político).

[58] Véase:

Stouffer, Samuel A. (1955). *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday.

McClosky, Herbert. (1964). Consensus and Ideology in American Politics. *American Political Science Review, 58*, p. 361-382.

McClosky, Herbert y Brill, Alida. (1983). *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation.

[59] Sullivan, John L.; Piereson, James y Marcus, George E. (1982). *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: The University of Chicago Press.

[60] Sullivan, John L.; Shamir, Michael; Walsh, Patrick y Roberts, Niegel S. (1985). *Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zeland, and the United States*. Boulder: Westview Press.

Seligson, Mitchell A. y Caspi, Dan. (1983). Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict. *The Journal of Applied Behavioral Sciece, 19*. p. 55-66.

Seligson, Mitchell A. y Caspi, Dan. (1983). Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica. *Comparative Political Studies, 15*. p. 385-404.

[61] Véase: Sullivan, John L.; Piereson, James E. y Marcus, George E. (1979). An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s. *American Political Science Review 73*. p. 787-794.

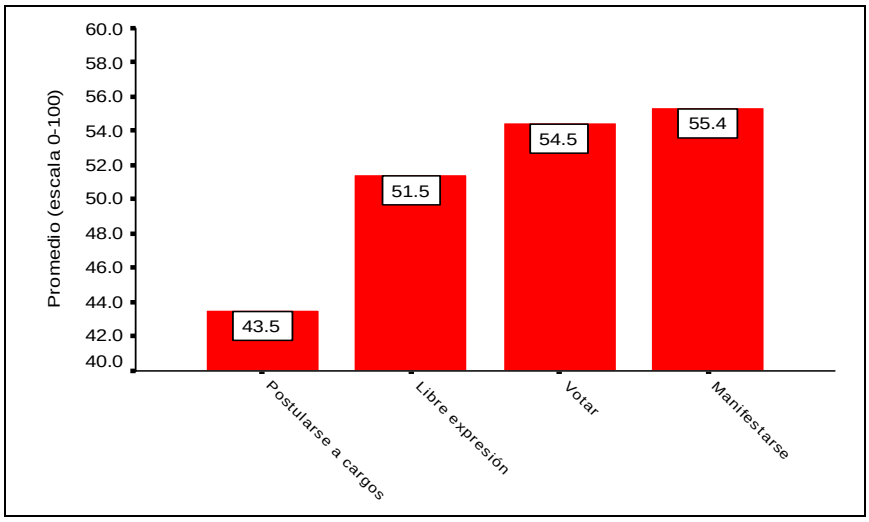
[62] Gibson, James L. (1992). Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be "Least-Liked?. *American Journal of Political Science*. p. 562-571.

Con base en estudios realizados por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, se incluyeron en el cuestionario cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Al encuestado se le entregó una tarjeta que tiene una escalera de 10 gradas. Se utilizó un formato de respuesta de 10 puntos, que va de una fuerte desaprobación (valor 1) a una fuerte aprobación (valor 10). Las preguntas formuladas en el cuestionario son las siguientes:

"D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el **derecho de votar** de estas personas?
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?".[63]

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en un formato 0-10, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica en un rango de 0-100. En la Gráfica III.28 se puede observar el promedio obtenido en cada una de las preguntas: postularse a cargos (43.5), libre expresión (51.5), votar (54.5) y manifestarse (55.4). Es importante señalar que únicamente el postularse a cargos públicos aparece debajo del 50% de aprobación.

**Gráfica III.28 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia**



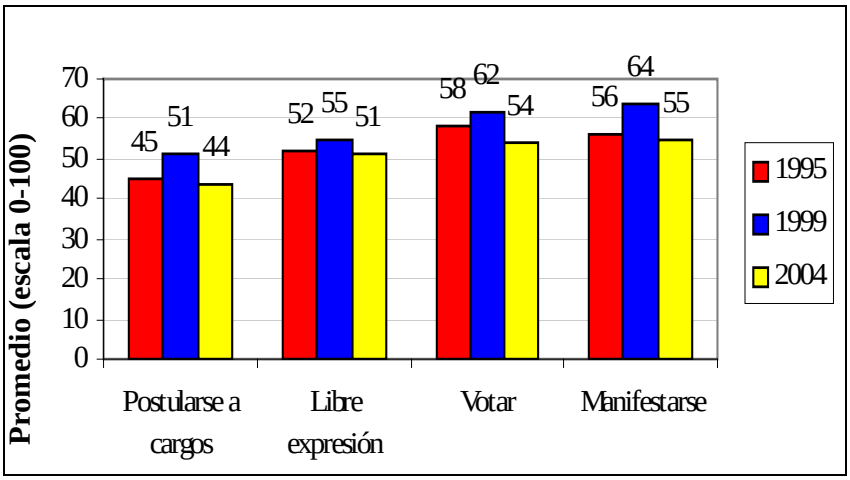

### 3.2.1 Niveles de tolerancia (1995-2004)

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia para el período 1995-2004. En la siguiente

[63] Serie de preguntas D1, D2, D3 y D4 en el cuestionario.

gráfica se puede ver la evolución de las cuatro preguntas utilizadas para la construcción de la escala de tolerancia política. En términos generales se puede apreciar que entre 1995 y 1999 aumenta la tolerancia para las cuatro preguntas, pero entre 1999 y 2004 se observa una disminución en la tolerancia para las cuatro preguntas, cayendo prácticamente a los niveles de 1995.

**Gráfica III.29 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia (1995-2004)**

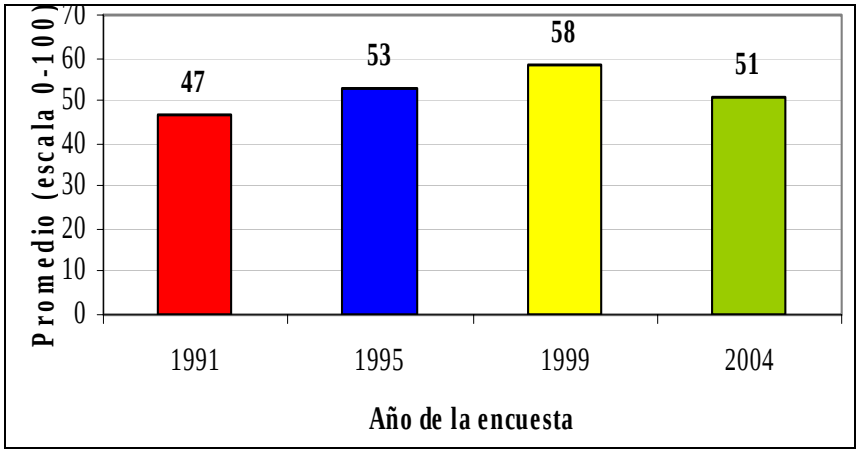



A partir de las cuatro preguntas se ha construido una escala que mide la tolerancia política.[64] Esta escala es un promedio de los cuatro ítems mostrados anteriormente.[65] En el año 1991 se realizó una primera medición de la serie de preguntas sobre tolerancia política, pero únicamente para el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS); mientras que a partir de 1995 se han realizado estudios de alcance nacional. En la Gráfica III.30 se presentan los resultados para el período 1991-2004, no obstante ya se ha señalado que la encuesta de 1991 fue limitada al AMSS con el propósito de ver la evolución de las actitudes para todo el período. Como puede verse, la tolerancia aumenta de 47 en 1991 a 53 en 1995, y luego se incrementa a 58 en 1999, para luego disminuir a 51 para 2004. No obstante el incremento observado en las encuestas nacionales entre 1995 y 1999, los datos para 2004 muestran que hay una disminución en los niveles de de tolerancia política en El Salvador.

[64] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si dos o más de los cuatro ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de dos ítems se le elimina del análisis.

[65] Para la encuesta de 2004, el alpha de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de .7952.

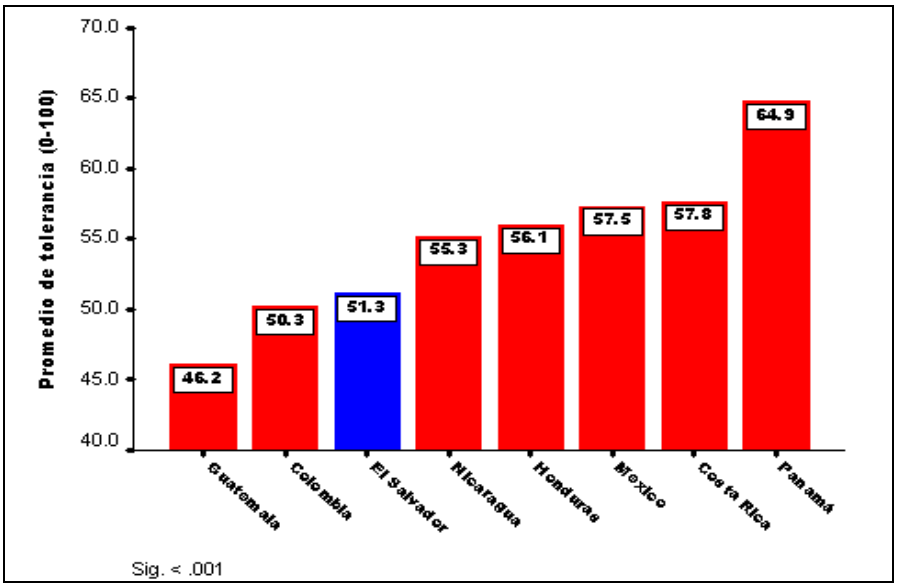
**Gráfica III.30 Tolerancia en El Salvador (1991-2004)**




### 3.2.3 Tolerancia en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia; encontramos que El Salvador es el país con el tercer nivel más bajo de tolerancia (51.3), ubicándose únicamente arriba de Guatemala (46.2) y Colombia (50.3).

**Gráfica III.31 Tolerancia en una perspectiva comparativa**




### 3.2.4 Explicando los niveles de tolerancia en El Salvador

Si bien se ha señalado una disminución en la tolerancia política en El Salvador, no todos los entrevistados respondieron de la misma manera. ¿Qué explica estas diferencias de opinión? En las siguientes páginas se reportan primero los hallazgos estadísticamente significativos para el análisis de regresión múltiple, y posteriormente los resultados para el análisis bivariado realizado

con respecto a un conjunto de variables socio-demográficas, sobre actitudes y valoraciones de distintos aspectos de la realidad nacional.

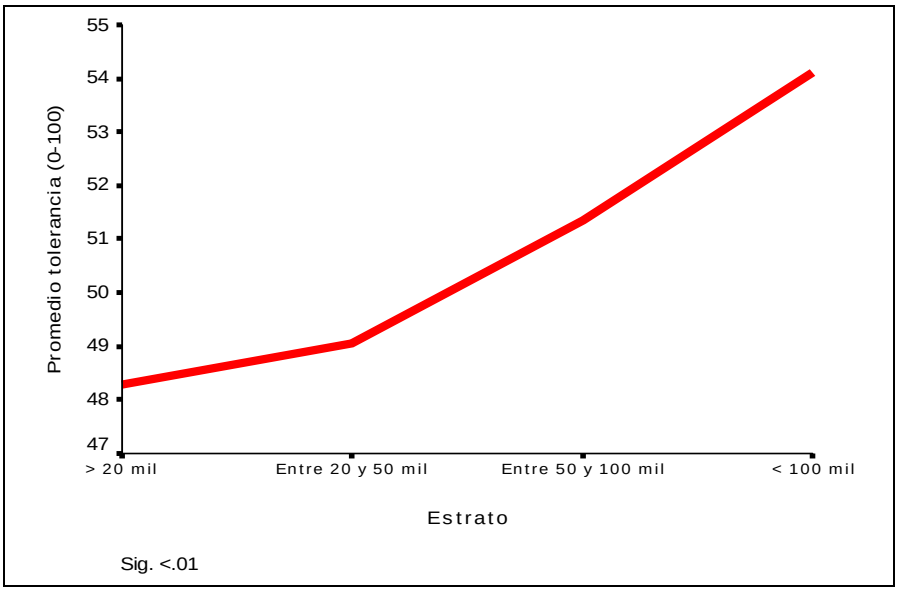
### 3.2.5 Modelo sobre la tolerancia

En el Cuadro III.2, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la tolerancia cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son siete los predictores de la tolerancia: el nivel educativo, el género, la ideología (escala izquierda-derecha), el equipamiento del hogar, las consecuencias de la guerra, la evaluación del trabajo del presidente y el grado de satisfacción con la democracia. Se ha mantenido la edad dentro del modelo, a pesar de no ser estadísticamente significativa.

### 3.2.6 Estrato poblacional y tolerancia

El lugar de residencia de las personas resultó ser un factor asociado a la tolerancia. En la Gráfica III.32 se puede observar que los habitantes de los municipios menos poblados exhiben niveles más bajos de tolerancia, y la tendencia es que la tolerancia aumente conforme se incrementa el tamaño poblacional del municipio.

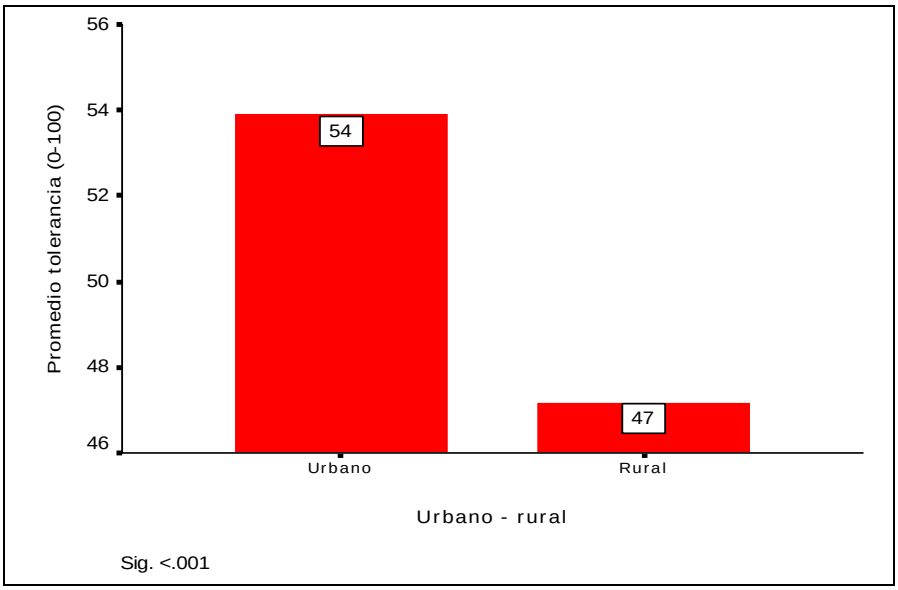
**Gráfica III.32 Tolerancia según estrato poblacional**




### 3.2.7 Nivel urbano–rural y tolerancia

La distinción del lugar de residencia urbano-rural ha resultado ser un factor asociado con los niveles de tolerancia: ésta es más alta en las áreas urbanas en comparación con las áreas rurales.

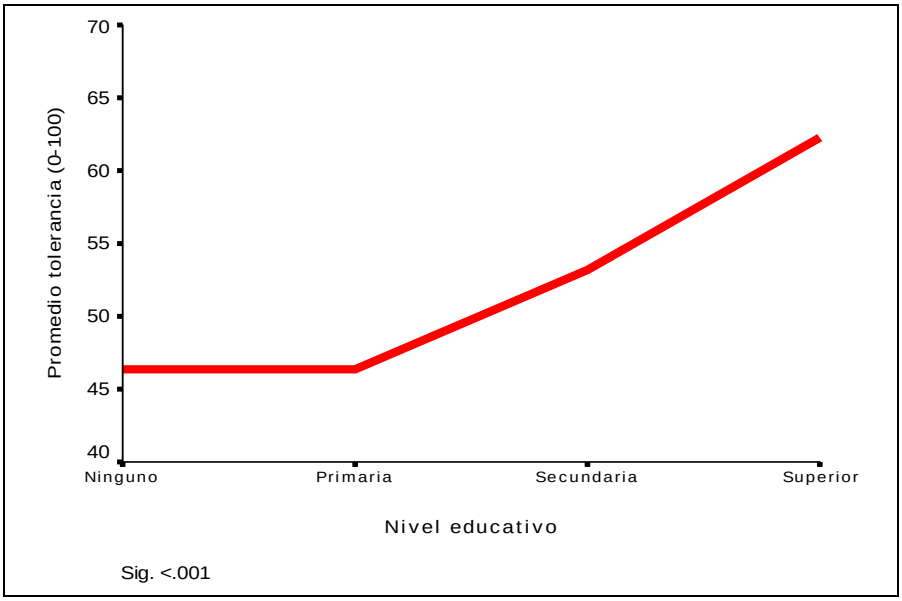
**Gráfica III.33 Tolerancia según nivel urbano-rural**




### 3.2.8 Educación y tolerancia

La educación resultó ser un factor asociado a la tolerancia. En la Gráfica III.34 se puede apreciar que entre aquellos sin educación formal o con primaria la tolerancia es más baja, y luego se observa una tendencia en la que crece la tolerancia conforme aumenta el nivel de escolaridad.

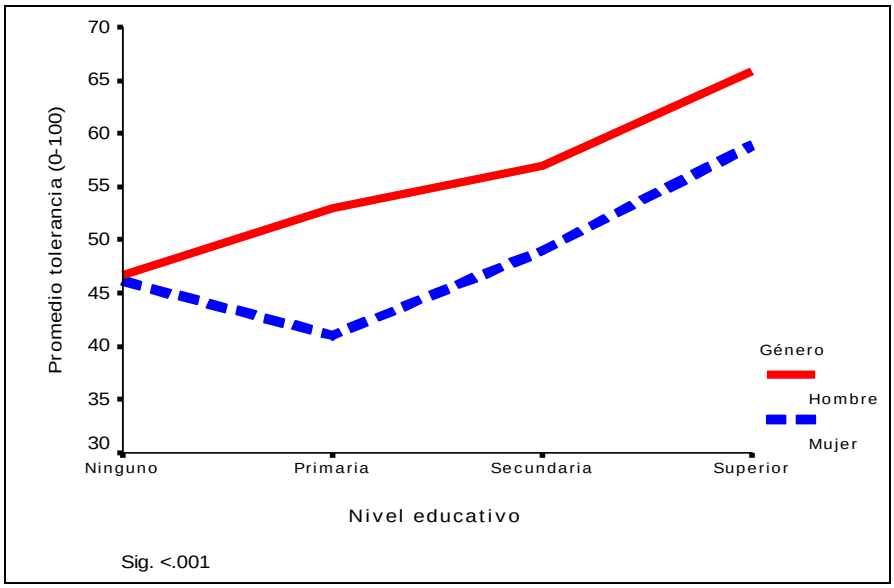
**Gráfica III.34 Tolerancia según nivel educativo**




Al controlar por género, se observa siempre esta tendencia creciente en los niveles de tolerancia conforme aumenta el nivel educativo, pero hay diferencias importantes. El nivel de tolerancia es el mismo para los hombres y mujeres sin ninguna educación formal, luego aumenta para los hombres conforme aumenta el nivel de escolaridad; mientras que para las mujeres disminuye

para las que han completado primaria, y posteriormente se incrementa la tolerancia conforme aumenta el nivel educativo para secundaria y superior.

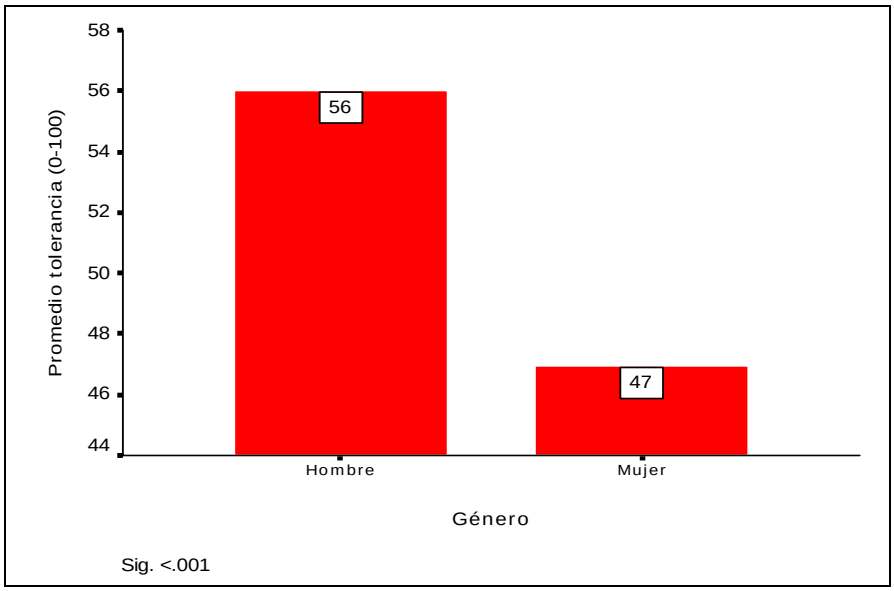
**Gráfica III.35 Tolerancia según nivel educativo por género**




### 3.2.9 Género y tolerancia

En la Gráfica III.36 se puede observar que los hombres exhiben niveles más altos de tolerancia política que las mujeres.

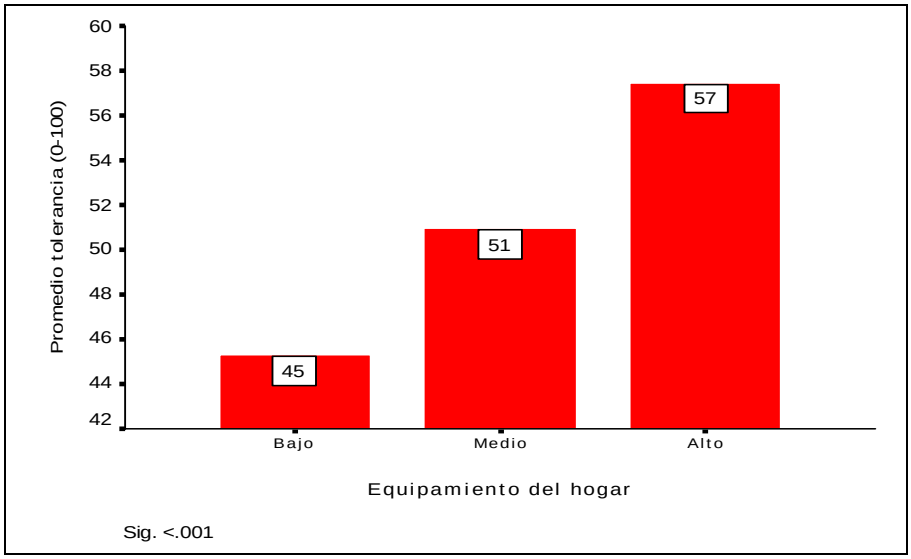
**Gráfica III.36 Tolerancia según género**



### 3.2.10 Equipamiento del hogar y tolerancia

En la Gráfica III.37 se puede observar que los niveles de tolerancia son más bajos en el sector con menor equipamiento del hogar, y la tendencia es que aumenta la tolerancia conforme se incrementa el equipamiento del hogar.

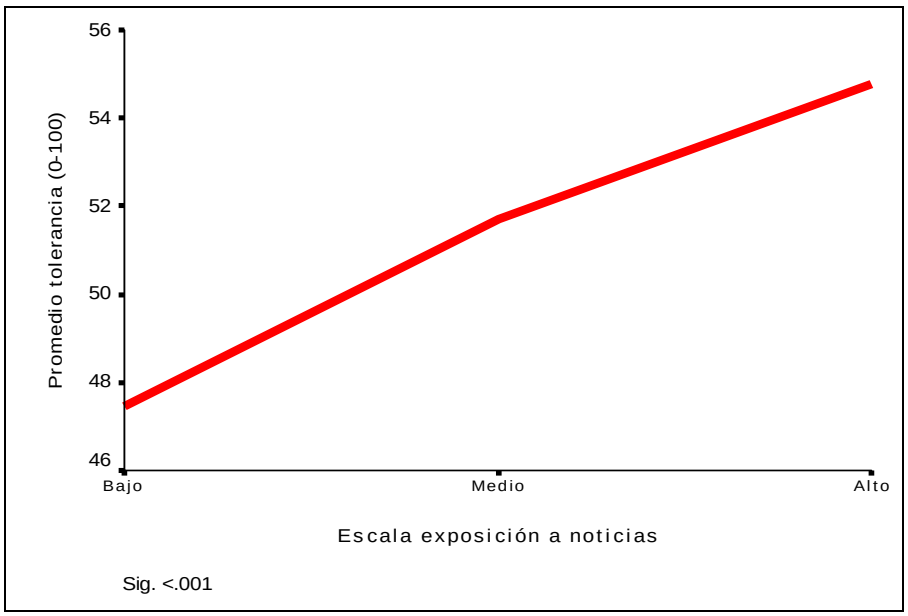
**Gráfica III.37 Tolerancia según equipamiento del hogar**




### 3.2.11 Exposición a noticias y tolerancia

En la Gráfica III.38 se puede observar que las personas con un nivel de exposición a noticias más bajo exhiben el nivel más bajo de tolerancia, y la tendencia es que conforme aumenta la exposición a noticias se incrementa la tolerancia.

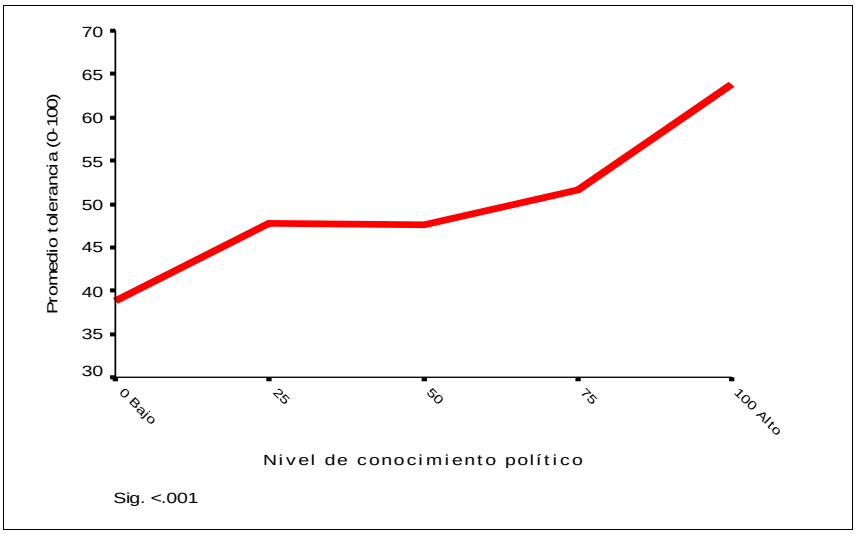
**Gráfica III.38 Tolerancia según exposición a noticias**



### 3.2.12 Nivel de conocimiento político y tolerancia

En la Gráfica III.39 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de conocimiento político son las que exhiben los niveles más bajos de tolerancia, y la tendencia es que conforme se incrementa el nivel de conocimiento político aumenta la tolerancia.

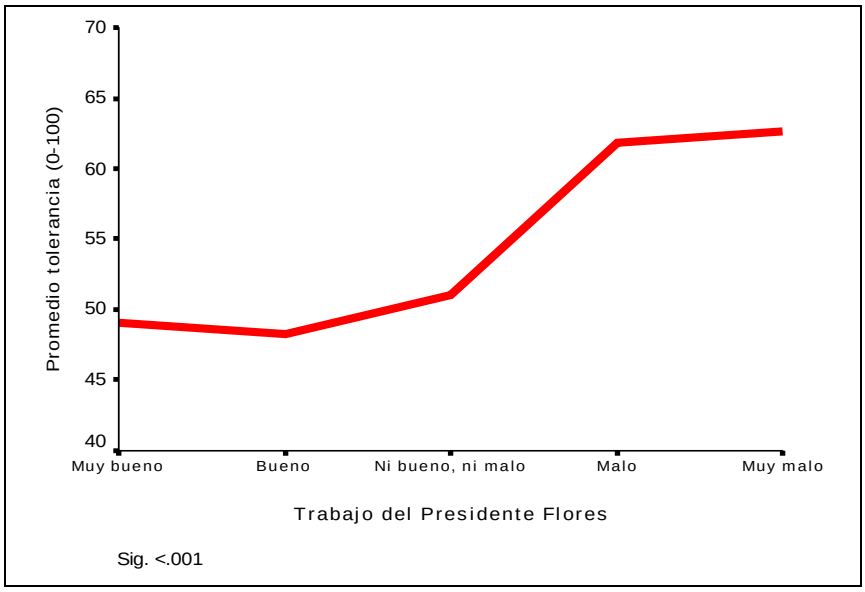
**Gráfica III.39 Tolerancia según nivel de conocimiento político**




### 3.2.13 Evaluación del trabajo del presidente y tolerancia

En la Gráfica III.40 se puede observar que la tolerancia se mantiene casi al mismo nivel para quienes evalúan de manera positiva (muy bueno y bueno) la gestión del presidente Flores, luego aumenta levemente para quienes opinan que ni bueno ni malo, y la tolerancia aumenta para aquellos que la evalúan mal (malo y muy malo).

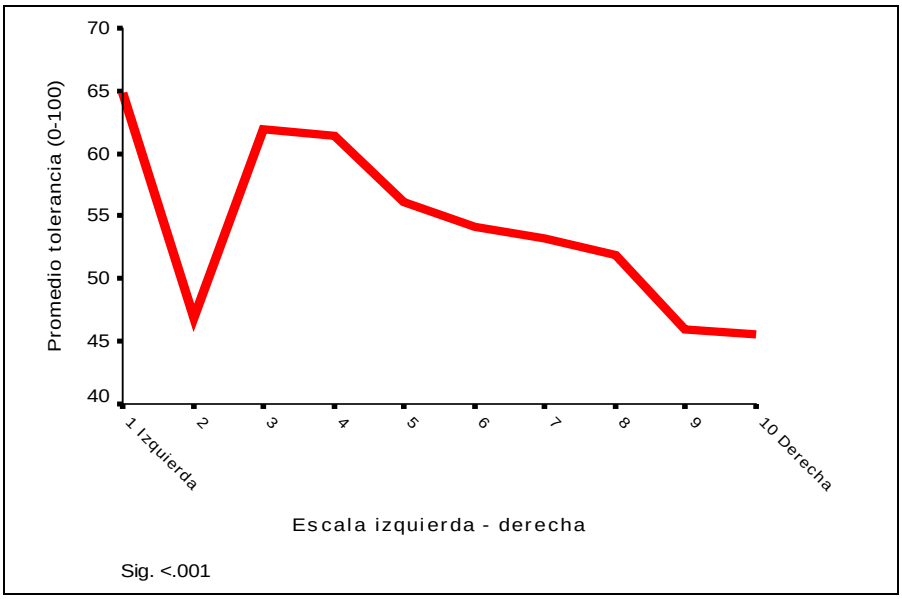
**Gráfica III.40 Tolerancia según evaluación trabajo del presidente**



### 3.2.14 Ideología y tolerancia

Se ha señalado anteriormente que en El Salvador la izquierda y la derecha han estado enfrentadas por muchos años, por lo que no es sorprendente que la ideología sea un factor relevante para la tolerancia. En la Gráfica III.41 se puede observar que la izquierda exhibe los niveles más altos de tolerancia, y la tendencia general es que conforme la escala se mueve hacia la derecha la tolerancia va disminuyendo.[66] Una hipótesis a explorar es que debido a que en los últimos quince años ha gobernado el mismo partido de derecha (ARENA), son los sectores de izquierda los que han sido críticos, y por lo tanto perciban que son ellos a quienes se les debe asegurar el derecho a votar, a manifestarse pacíficamente, a que puedan postularse para cargos públicos y a que puedan hacer uso de la libertad de expresión.

**Gráfica III.41 Tolerancia según ideología**

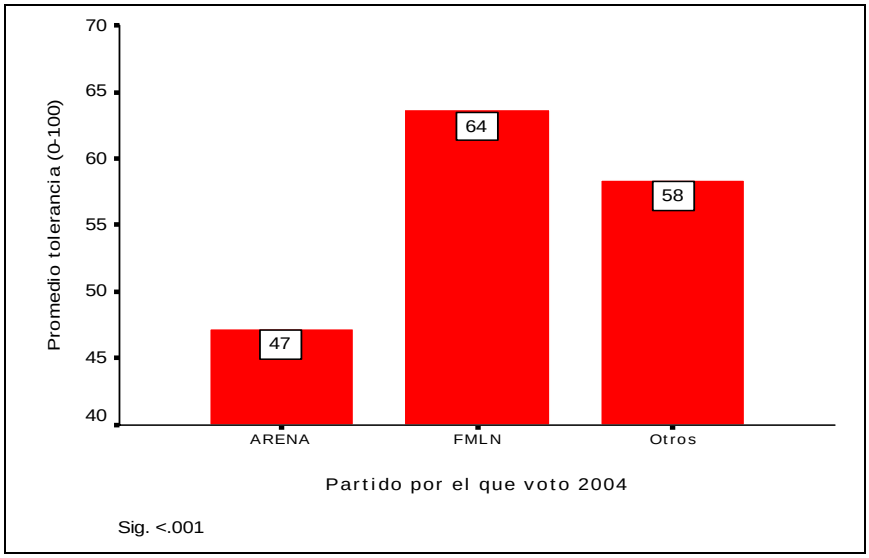



### 3.2.15 Preferencia política y tolerancia

En la Gráfica III.42 se puede observar que los partidarios del FMLN exhiben un nivel más alto de tolerancia (64), seguido por los otros partidos (58), mientras que los simpatizantes de ARENA exhiben el nivel más bajo de tolerancia (47).

[66] Para el valor de respuesta 2 hay 32 casos, y 42 casos para el valor 3.

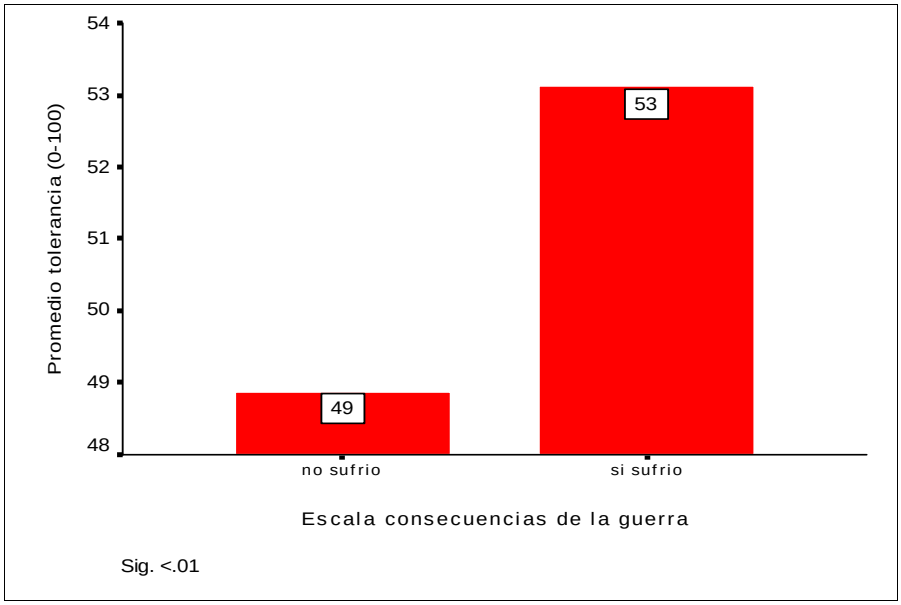
**Gráfica III.42 Tolerancia según preferencia política**




### 3.2.16 Consecuencias de la guerra y tolerancia

Anteriormente se ha señalado que las consecuencias de la pasada guerra civil constituyen otro factor político importante a considerar en el análisis. En la Gráfica III.43 se puede observar que aquellos que si sufrieron las consecuencias de la guerra exhiben un nivel más alto de tolerancia en comparación con aquellos que nos las sufrieron.

**Gráfica III.43 Tolerancia según consecuencias de la guerra**

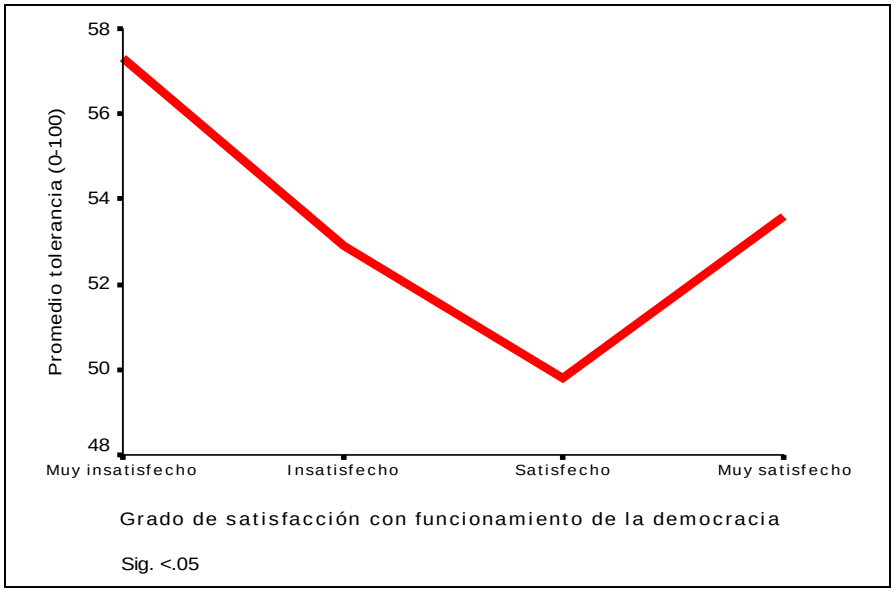



### 3.2.17 Satisfacción funcionamiento de la democracia y tolerancia

En la Gráfica III.44 se puede observar la siguiente tendencia entre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la tolerancia política. Aquellos que están muy insatisfechos con el funcionamiento de la democracia exhiben el nivel más alto de tolerancia, luego disminuye

para los que están insatisfechos y sigue disminuyendo para los que están satisfechos, y posteriormente aumenta para los que están muy satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

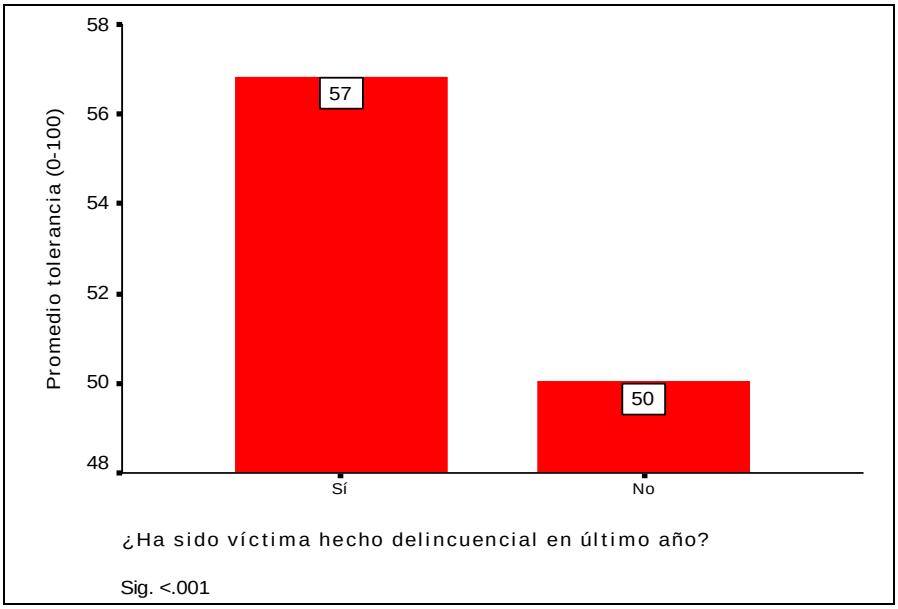
**Gráfica III.44 Tolerancia según satisfacción funcionamiento democracia**




### 3.2.18 Victimización por delincuencia y tolerancia

En la Gráfica III.45 se puede observar que los que han sido víctimas de la delincuencia exhiben niveles más altos de tolerancia que los que no lo han sido. Este es un aspecto sobre el que deberá profundizarse en futuros estudios.

**Gráfica III.45 Tolerancia según victimización por delincuencia**



## 3.3 Apoyo para la democracia estable

El marco teórico de referencia para este estudio[67] plantea que tanto el apoyo al sistema de gobierno como la tolerancia son necesarios para la estabilidad democrática en el largo plazo.[68] En la democracia se vuelve necesario que los ciudadanos crean en la legitimidad de sus instituciones políticas, pero al mismo tiempo que sean tolerantes con los derechos políticos de otras personas, de manera que pueda existir un régimen de mayorías que coexista con ciertos derechos para las minorías.

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre apoyo al sistema y tolerancia, para lo cual se vuelve necesario dicotomizar ambas escalas en "alto" y "bajo".[69] Para este análisis, "debe notarse que las relaciones aquí descritas se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Es decir, sistemas en los cuales se realizan elecciones competitivas en forma regular y en los cuales se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas de tipo autoritario tendrían implicaciones totalmente distintas".[70]

El Cuadro III.3 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Los sistemas políticos que tienen predominantemente poblada la celda de alto apoyo al sistema y alta tolerancia son aquellos que tenderían a favorecer una estabilidad democrática. Esto se fundamenta en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable y se necesita tolerancia para que se mantenga democrático.[71]

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Este tipo de sistemas tienden a moverse hacia un régimen autoritario.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores del cuadro, y ambas van ligadas a situaciones de inestabilidad. En la casilla de bajo apoyo y alta tolerancia se

---

[67] Este marco teórico fue presentado por primera vez en: Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1993). *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*. San Salvador: IDELA.

[68] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1995). *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.

Seligson, Mitchell A. (1996). *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. Managua: mimeo, United States Agency for International Development.

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1995). Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición, en: R. Córdova Macías y G. Maihold (compiladores). *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*. Managua: Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua.

Posteriormente, esta elaboración teórica va a ser retomada en:

Seligson, Mitchell A. (s/f). *Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America*. Mimeo.

Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.

[69] Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

[70] Seligson, Ricardo; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO. p. 89.

[71] Al respecto, véase: Dahl, Robert. (1971). *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

tiende a favorecer una inestabilidad de la democracia, en el sentido de que la inestabilidad podría conducir a una mayor democratización en el mediano plazo o podría mantenerse en condiciones de inestabilidad. Por otro lado, la casilla de bajo apoyo y baja tolerancia refleja condiciones en donde se puede pensar que el rompimiento democrático podría ser el desenlace final. Por cierto, es preciso advertir que "con base en estudios de opinión pública como única fuente, no puede predecirse un rompimiento, dado que existen muchos otros factores que pueden incidir, tales como el papel de las elites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de los actores internacionales. Sin embargo, aquellos sistemas políticos en los cuales las masas no apoyan las instituciones básicas de la democracia ni los derechos de las minorías, tienden a ser más vulnerables a un rompimiento democrático".[72]

**Cuadro III.3 Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas**

| Apoyo al sistema | Tolerancia | |
|---|---|---|
| | Alto | Bajo |
| Alto | Democracia estable | Estabilidad autoritaria |
| Bajo | Democracia inestable | Rompimiento democrático |

### 3.3.1 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en El Salvador

Un primer comentario a tomar en consideración es que la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia no están positivamente asociadas la una con la otra (r= -.063, sig<.05). Esto significa que aquellos que son más tolerantes no necesariamente tienden a apoyar más al sistema y viceversa.

A continuación se examina en detalle cómo se interrelacionan ambas variables. Para lo cual, como se ha señalado anteriormente, se dicotomizaron ambas variables en "alto" y "bajo". Los resultados de la encuesta realizada en El Salvador en 2004 se muestran en el Cuadro III.4, en donde puede observarse que un 35% de los entrevistados cae en la celda de estabilidad autoritaria, siendo esta la celda más poblada en el cuadro. Casi uno en cada tres apoya el sistema y es tolerante (32% en la celda de democracia estable), mientras que el 17% se ubica en la celda de democracia inestable y el 16% en la celda de rompimiento democrático.

**Cuadro III.4 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador (2004)**

| Apoyo al sistema | Tolerancia | |
|---|---|---|
| | Alto | Bajo |
| Alto | Democracia estable | Estabilidad autoritaria |
| | 32% | 35% |
| Bajo | Democracia inestable | Rompimiento democrático |
| | 17% | 16% |

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva comparativa en el tiempo, gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999. En el Cuadro III.5 se

[72] Seligson, Ricardo; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO. p. 89.

puede observar la evolución de las cuatro celdas para el período 1995-2004. En lo que se refiere a la celda "democracia estable" tenemos un crecimiento de 29% a 36% entre 1995 y 1999, y luego una pequeña disminución al 32% para 2004. En todo caso, prácticamente un tercio de los entrevistados se ubican en esta celda. En la celda de "democracia inestable" tenemos que se mantiene en 23% entre 1995 y 1999, y luego disminuye al 17% para 2004. En el caso de la celda "estabilidad autoritaria", ésta disminuye de 27% a 25% entre 1995 y 1999, para luego incrementarse significativamente al 35% en 2004. Esto es preocupante, pues aunque tiende a mantenerse estable, se corre el riesgo de la acentuación de rasgos autoritarios. Por último, la celda "rompimiento democrático" disminuye del 21% en 1995 al 16% en 1999 y se ha mantenido en ese nivel para 2004.

**Cuadro III.5 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador (1995-2004)**

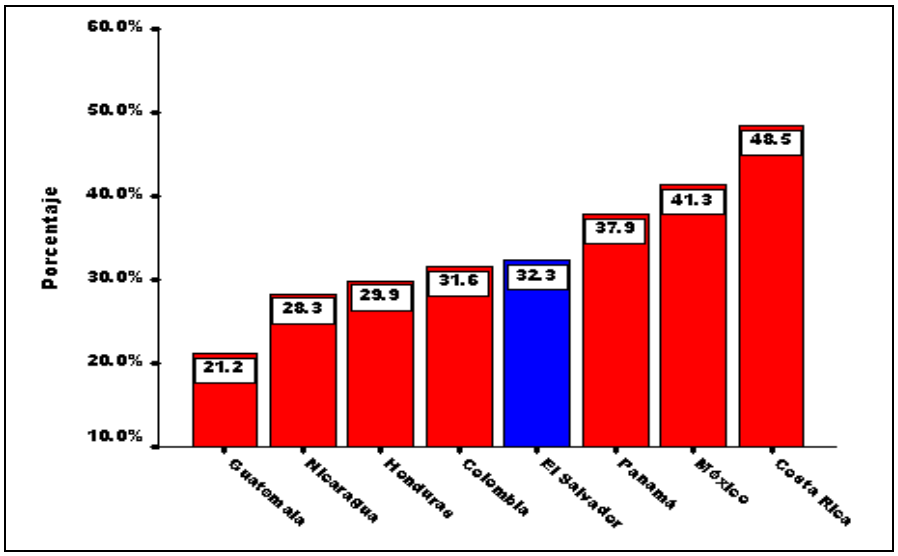
| Apoyo al sistema | Tolerancia | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Alto | | | Bajo | | |
| Alto | Democracia estable | | | Estabilidad autoritaria | | |
| | 1995 | 1999 | 2004 | 1995 | 1999 | 2004 |
| | 29% | 36% | 32% | 27% | 25% | 35% |
| Bajo | Democracia inestable | | | Rompimiento democrático | | |
| | 1995 | 1999 | 2004 | 1995 | 1999 | 2004 |
| | 23% | 23% | 17% | 21% | 16% | 16% |

### 3.3.2 La estabilidad democrática en una perspectiva comparada

Para analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, hay que enfocarse en la celda "democracia estable". En la Gráfica III.46 se puede apreciar que El Salvador (32.3) está ligeramente abajo de la media, abajo de Panamá (37.9), México (41.3) y Costa Rica (48.5).[73]

[73] Se ha creado una nueva variable, denominada "bar2x2," en la base de datos. Esta variable elimina casos en que hay datos incompletos sobre la escala de tolerancia o sobre la de apoyo al sistema. La codificación fue:
si (psa5r=1 and tolr=1) bar2x2=100.
si (psa5r=1 and tolr=2) bar2x2=0.
si (psa5r=2 and tolr=1) bar2x2=0.
si (psa5r=2 and tolr=2) bar2x2=0.

**Gráfica III.46 Actitudes que favorecen la democracia estable: El Salvador en una perspectiva comparativa**

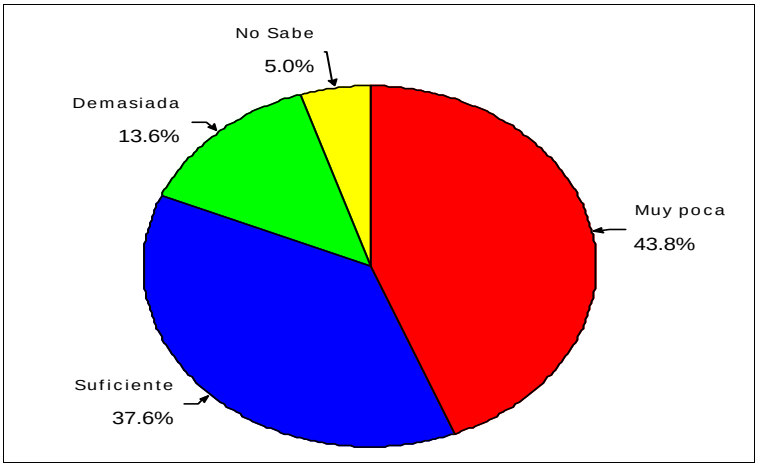



## 3.4 Valoraciones sobre la democracia

### 3.4.1 Evaluación sobre las libertades, participación y protección a los derechos humanos

En el cuestionario se incluyó una batería de cuatro preguntas para recoger la evaluación de los ciudadanos sobre las libertades de prensa y opinión, la participación y la protección a los derechos humanos. Se preguntó lo siguiente: "Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada libertad de prensa, libertad de opinión, participación política y protección a derechos humanos".[74] En la Gráfica III.47 se puede observar que el 43.8% opina que hay muy poca libertad de prensa, un 37.6% que es suficiente, un 13.6% que hay demasiada y un 5% no sabe.

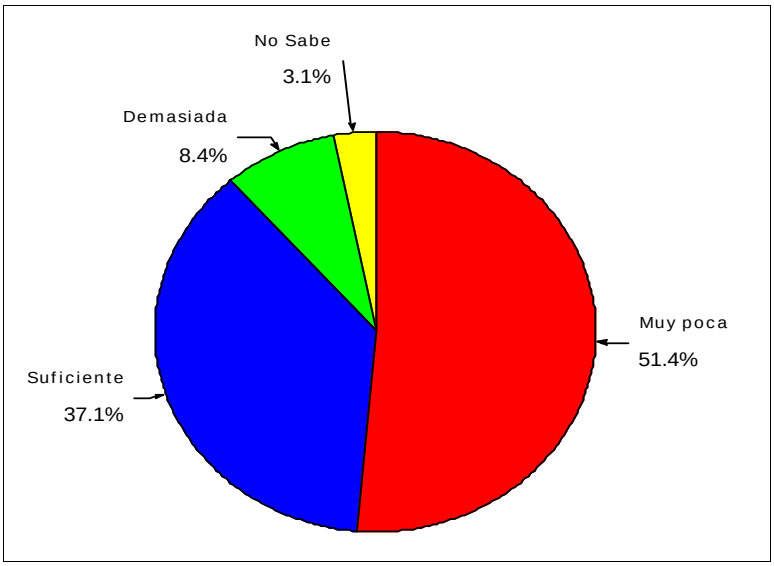
**Gráfica III.47 Opinión sobre la libertad de prensa en el país**




[74] Serie de preguntas LIB1, LIB2, LIB3, LIB4 en el cuestionario.

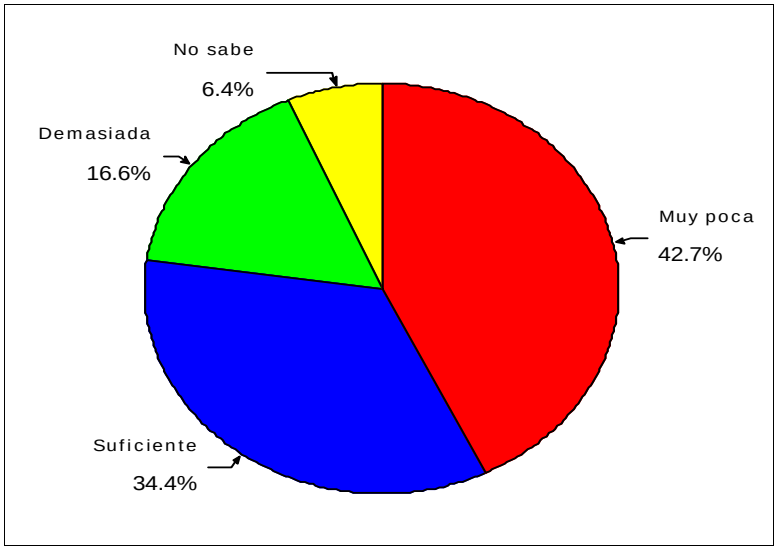
En la Gráfica III.48 se observa que un 51.4% opina que hay muy poca libertad de opinión, un 37.1% que es suficiente, un 8.4% que hay demasiada y un 3.1% no sabe.

**Gráfica III.48 Opinión sobre la libertad de opinión en el país**



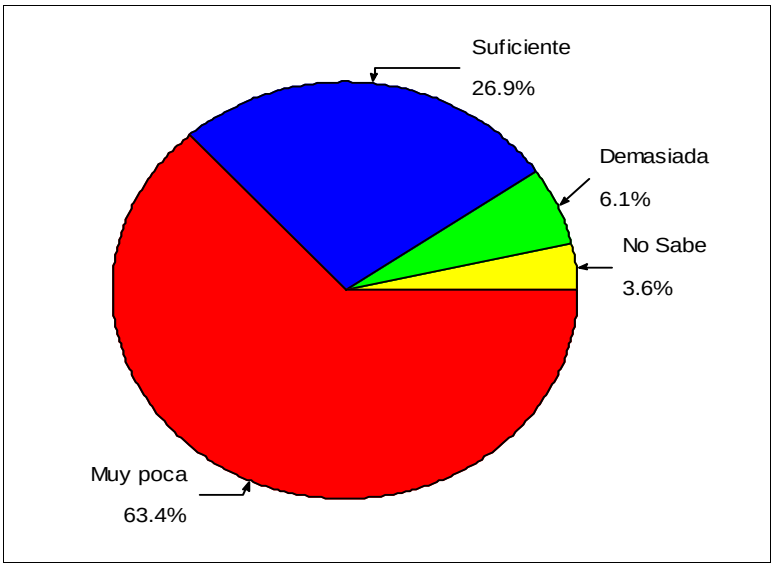

En la Gráfica III.49 se observa que un 42.7% opina que hay muy poca participación política en el país, un 34.4% que es suficiente, un 16.6% que hay demasiada y un 6.4% no sabe.

**Gráfica III.49 Opinión sobre la participación política en el país**




En la Gráfica III.50 se observa que un mayoritario 63.4% opina que hay muy poca protección a los derechos humanos, un 26.9% que es suficiente, un 6.1% que hay demasiada y un 3.6% no sabe.

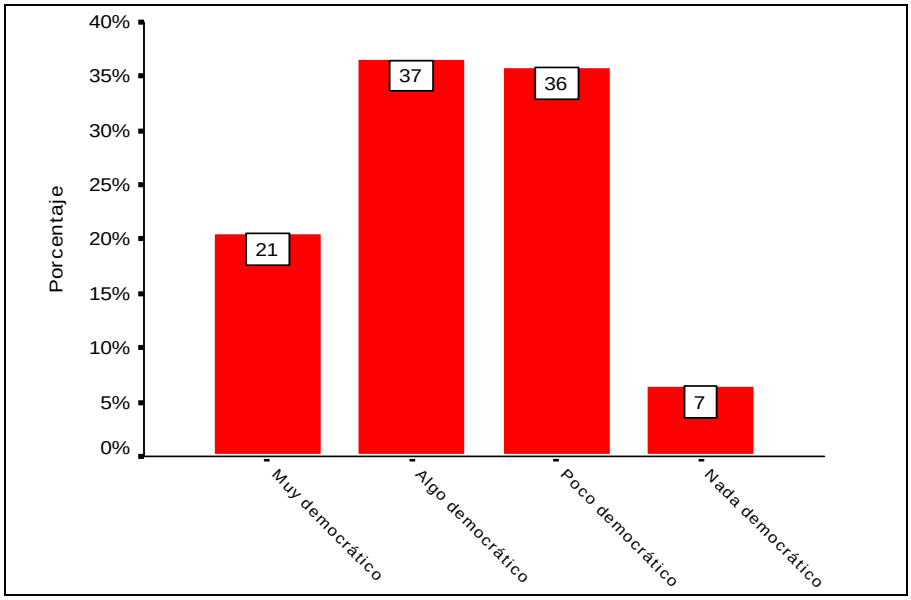
**Gráfica III.50 Opinión sobre la protección a derechos humanos en el país**




### 3.4.2 Valoración sobre el proceso democrático

En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas con relación a la valoración de los ciudadanos sobre el proceso democrático en el país. Primero se preguntó: "PN5. En su opinión El Salvador es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?" En la Gráfica III.51 se puede observar que el 21% piensa que es muy democrático, el 37% algo democrático, el 36% poco democrático y un 7% nada democrático.

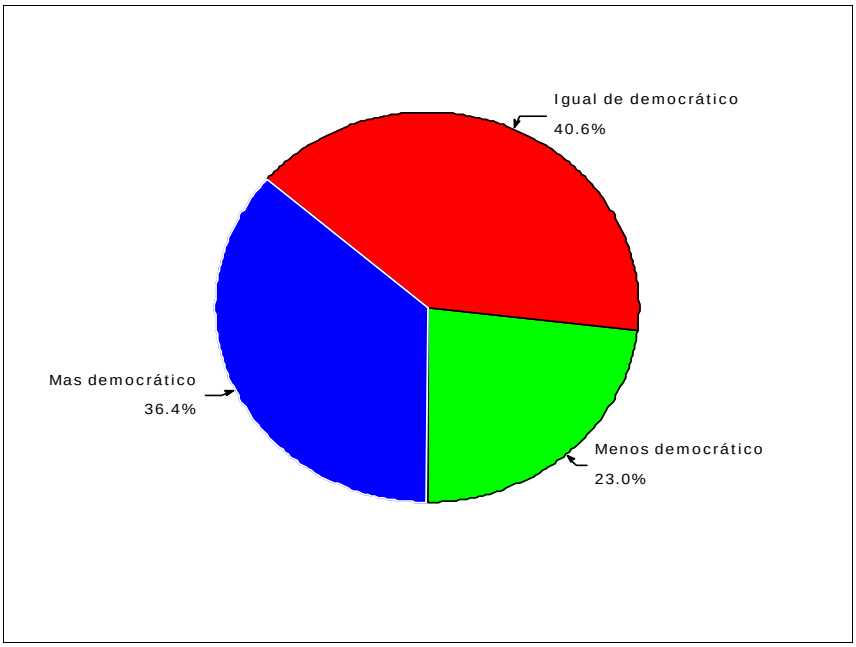
**Gráfica III.1 Opinión sobre el carácter democrático del país**




Segundo, se preguntó sobre el progreso democrático: "PN6. Basado en su experiencia en los últimos años, El Salvador se ha vuelto más democrático, igual de democrático o menos democrático?". En la Gráfica III.52 se puede observar que el 40.6% de los entrevistados opina

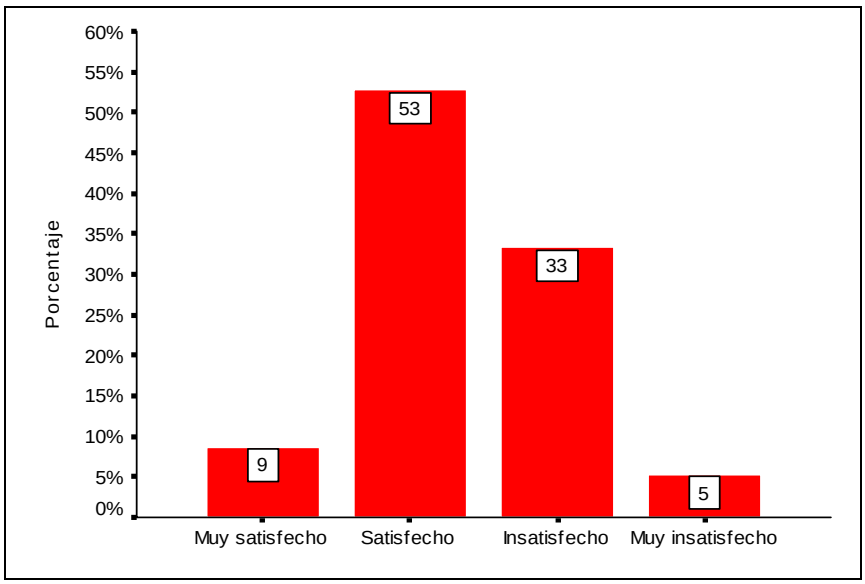
que sigue igual de democrático, mientras que un 36.4% opina que es más democrático y el 23% opina que es menos democrático.

**Gráfica III.52 Evaluación sobre el progreso democrático**




Tercero, se preguntó con relación al grado de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia: "PN4. En general, ¿diría que está satisfecho, muy satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?". En la Gráfica III.53 se puede observar que el 9% se siente muy satisfecho, un 53% satisfecho, un 33% insatisfecho y 5% muy insatisfecho. Es importante destacar que cuatro de cada diez entrevistados se sienten insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

**Gráfica III.53 Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país**



Además, se incluyó la pregunta: "DEM13. En pocas palabras, ¿qué significa para Ud. la democracia?". En el Cuadro III.6 se pueden ver los distintos significados que se le asigna a esta palabra: para un 32.1% significa libertad, no sabe el 24.6%, igualdad para el 10.8%, participación para el 5%, bienestar/progreso económico para el 4.1%, elecciones/voto para el 3.3%, el derecho de escoger los líderes para el 2.6% y luego hay otras opiniones.

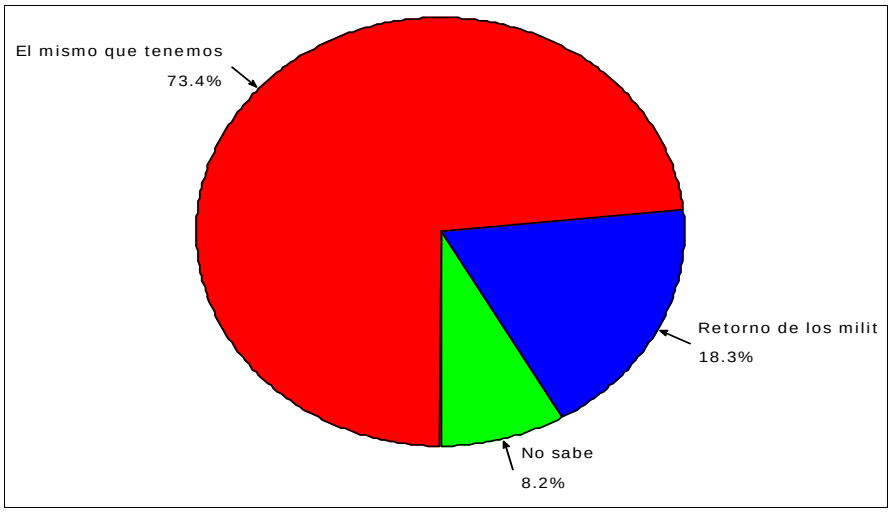
**Cuadro III.6 Opiniones sobre el significado de la palabra democracia**

| Válidos | Frecuencia | Porcentaje válido |
|---|---|---|
| Libertad | 510 | 32.1 |
| Igualdad | 171 | 10.8 |
| Participación | 79 | 5.0 |
| Bienestar, progreso económico | 65 | 4.1 |
| Elecciones, voto | 53 | 3.3 |
| Derecho de escoger los líderes | 41 | 2.6 |
| Gobierno de la gente | 18 | 1.1 |
| Obedecer la ley | 6 | .4 |
| Gobierno no militar | 4 | .3 |
| Corrupción | 4 | .3 |
| Capitalismo | 1 | .1 |
| No sabe, no responde | 391 | 24.6 |
| Otro | 246 | 15.5 |
| **Total** | **1589** | **100.0** |

### 3.4.3 La democracia como forma de gobierno

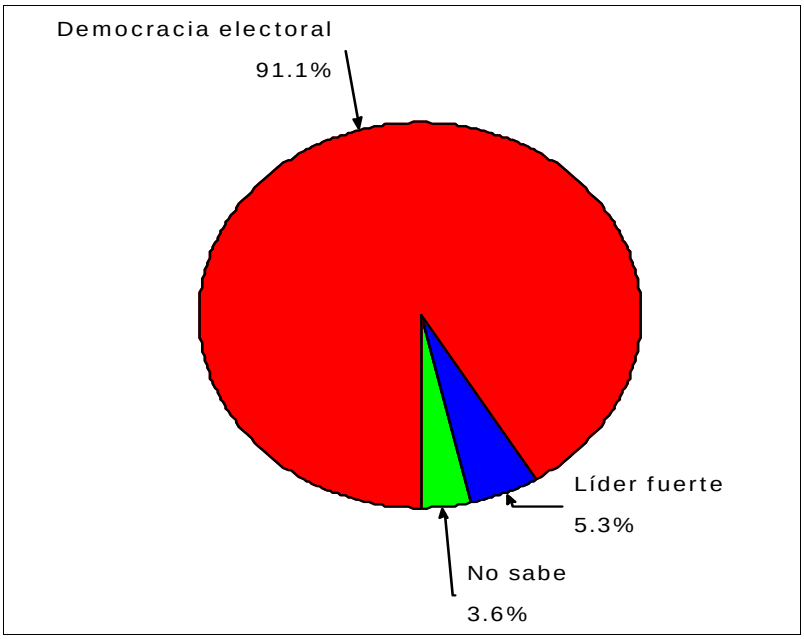
En el cuestionario se incluyó una serie de preguntas para explorar el apoyo al sistema democrático frente a otras formas autoritarias de gobierno. Una primera pregunta explora la preferencia respecto de la naturaleza democrática del gobierno actual frente a un posible retorno de los militares. Se preguntó: "AUT2. El sistema actual de gobierno no ha sido el único que ha tenido nuestro país. Alguna gente piensa que estaríamos mejor si los militares volvieran a gobernar. Otros dicen que debemos mantener el sistema que tenemos ahora. ¿Qué piensa?". En la Gráfica III.54 se puede observar que una amplia mayoría prefiere el sistema actual (73.4%), mientras que un 18.3% favorecería un retorno de los militares y un 8.2% no sabe.

**Gráfica III.54 Preferencia sobre la naturaleza del gobierno**




Una segunda pregunta explora la preferencia por un líder fuerte frente al sistema democrático actual. Se preguntó: "AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa?". En la Gráfica III.55 se puede observar un amplio y categórico apoyo para la democracia electoral (91.1%), frente a un 5.3% que favorece un líder fuerte y un 3.6% no sabe.

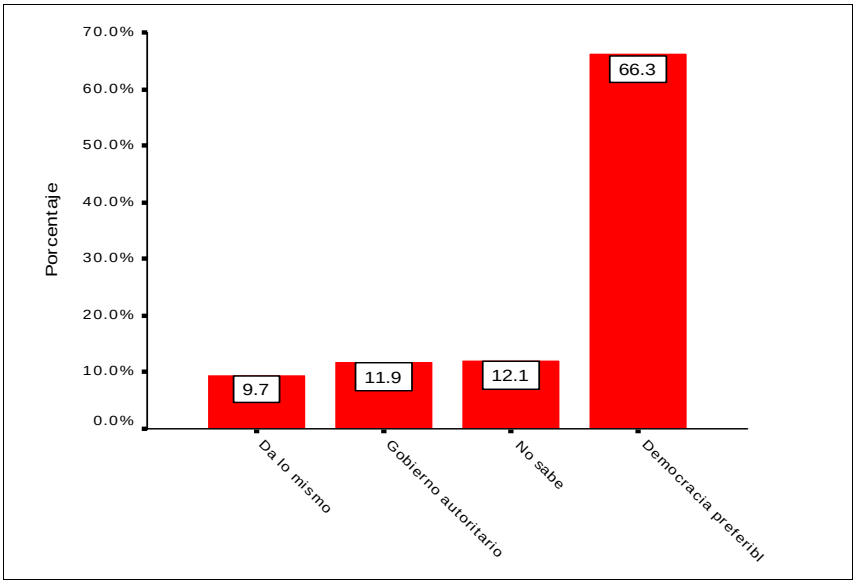
**Gráfica III.55 Apoyo para la democracia electoral**




Una tercera pregunta explora la preferencia por el régimen democrático frente a uno no democrático. Se preguntó: "DEM2. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo? (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) No sabe". En

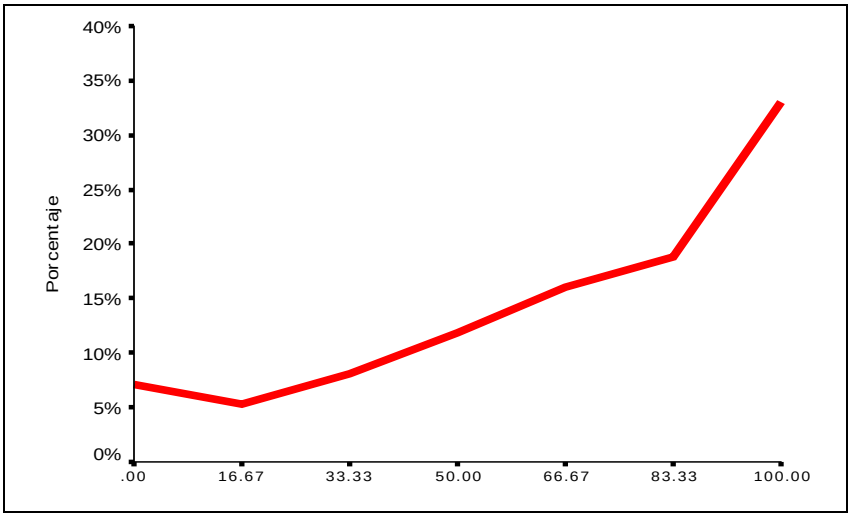
la Gráfica III.56 se puede apreciar una sólida preferencia por la democracia como forma de gobierno (66.3%), frente a un 11.9% prefiere un gobierno autoritario, un 9.7% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 12.1% que no sabe.

**Gráfica III.56 Preferencia por el régimen democrático**




Una cuarta pregunta explora el apoyo para el sistema democrático, a pesar de sus problemas, frente a otras formas de gobierno. Se preguntó: "ING4. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier forma de gobierno. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo?". Esta pregunta fue recodificada en ING4R para darle un formato 0-100. En la Gráfica III.57 se puede observar una tendencia favorable a la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno. Las opiniones más favorables de apoyo al sistema democrático obtienen porcentajes más altos, y el promedio es de 68.8.

**Gráfica III.57 Democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno**



## 3.5 Conclusión

En este capítulo se ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente fundamental de la cultura política vinculado a la estabilidad política, se ha venido incrementando de manera sostenida y significativa en El Salvador entre 1995 y 2004. De acuerdo con el análisis de regresión múltiple, son seis los predictores del apoyo al sistema: la ideología (escala izquierda - derecha), la percepción sobre la presencia de maras en el barrio o colonia, la confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables, la evaluación sobre el trabajo del presidente, la opinión sobre la democracia en el país y la valoración sobre la situación económica del país.

Además, los datos han mostrado que la tolerancia política, un componente fundamental de la cultura política democrática, se incrementa entre 1995 y 1999, pero se ha reducido significativamente entre 1999 y 2004. De acuerdo con el análisis de regresión múltiple, son siete los predictores de la tolerancia: el nivel educativo, el género, la ideología (escala izquierda-derecha), el equipamiento del hogar, las consecuencias de la guerra, la evaluación del trabajo del presidente, y el grado de satisfacción con la democracia.

De acuerdo con el marco teórico, se ha buscado explorar la interrelación entre apoyo para el sistema y tolerancia política, para lo cual se dicotomizaron ambas variables y se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en estas cuatro casillas es la siguiente: el 32% se ubica en la celda de democracia estable, un 35% en estabilidad autoritaria, un 17% en democracia inestable y un 16% en la casilla de rompimiento democrático.

Por último, los datos de la encuesta muestran un apoyo fuerte para la democracia como forma de gobierno: un 73.4% prefiere el sistema actual de gobierno frente a un 18.3% que eventualmente quisiera el retorno de los militares; un 91.1% prefiere la democracia electoral frente a un 5.3% que apoyaría un líder fuerte; y el 66.3% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 11.9% que prefiere un gobierno autoritario, un 9.7% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 21.1% que no sabe. En una escala de 0-100, el promedio de los salvadoreños que consideran que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno es 68.8.

## 4.0 Corrupción y democracia

La corrupción constituye uno de los problemas más serios que enfrentan las democracias latinoamericanas en la actualidad. En los últimos años ha crecido la conciencia pública alrededor de la importancia de este tema y cada vez más, se reproducen los esfuerzos a nivel político para enfrentar al problema. A finales de 2003 y bajo iniciativa de la ONU, 95 países firmaron la Convención Internacional de las Naciones Unidas en contra de la Corrupción. Todos los países latinoamericanos, con excepción de Honduras, firmaron el tratado. Dicha convención condena delitos como el soborno, la malversación de caudales públicos, el tráfico de influencias, el enriquecimiento ilícito, el lavado o blanqueo de dinero, y el encubrimiento, entre otros. También estipula que serán considerados como delitos no sólo los actos específicos de corrupción antes señalados, sino también cualquier forma de apoyo a los actos corruptos, así como la obstrucción de la justicia en las investigaciones correspondientes. La convención es el primer instrumento de su naturaleza diseñado para enfrentar el flagelo de la corrupción, el cual complementará otros esfuerzos internacionales en la misma dirección, como los de la Organización de Estados Americanos.

De hecho, la última Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) orientó su debate precisamente al abordaje de este mal. En el discurso de apertura de la Asamblea, el presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez, destacó que la corrupción, que caracterizó de "una patología social", menoscaba el desarrollo social y la democracia. Tras acertar que este flagelo desvía recursos que deben ser aplicados al desarrollo y para lograr un mayor bienestar para los pueblos, Gutiérrez hizo un llamado a orientar "nuestros máximos esfuerzos a fortalecer los mecanismos hemisféricos de combate a este mal, y de ser necesario, crear nuevos mecanismos, en donde todas las naciones se comprometan a perseguir los delitos de corrupción más allá de las fronteras".[75]

El Salvador no está exento de la problemática de la corrupción. De acuerdo al índice de percepción de la corrupción publicado por Transparencia Internacional, para el año 2003, El Salvador tiene un puntaje de 3.7 sobre una escala de 1 a 10, en donde 10, mostraría el mayor nivel de transparencia y 1 el mayor nivel de corrupción. Eso ubica a El Salvador en el puesto número 61 en el *ranking* mundial de transparencia, por debajo de países latinoamericanos como Chile, Uruguay, Costa Rica, Cuba y Colombia; pero por encima de la mayoría de países de la región centroamericana.[76] De hecho, los países vecinos tienen puntajes por debajo de 3. Sin embargo, una comparación con el índice publicado en el año 2001 revela que El Salvador habría mejorado muy poco con respecto al índice de ese año. En 2001, El Salvador tenía un puntaje de 3.6,[77] y su avance en la percepción de la comunidad internacional con respecto a la corrupción en el transcurso de dos años sólo alcanzaría una décima del índice.

Sin embargo, el problema de la corrupción no llega ser percibido como un asunto grave para la mayoría de ciudadanos que viven en el país. Las múltiples encuestas de opinión pública suelen

[75] Puede encontrarse en: Organización de Estados Americanos. Disponible en: http://www.oas.org/main/spanish/

[76] Puede encontrarse en: Transparency International Latinoamérica y el Caribe. (2003). *Índice de percepción de corrupción*. Disponible en: http://www.transparency.org/tilac/indices/indices_percepcion/2003/ipc2003.html

[77] Puede encontrarse en: Proyecto Rendención de cuentas/ Anti-corrupción en las Américas. *Nuevo índice de corrupción de Transparencie Internacional Año 2001*. Disponible en: http://www.respondanet.com/spanish/anti_corrupcion/informes/ti2001.htm

adjudicar un lugar muy secundario al problema de la corrupción, y la mayor parte de preocupaciones ciudadanas se concentran en problemáticas que son percibidas como más urgentes, como la delincuencia y la economía.[78] Es más, un reciente estudio sobre la corrupción en El Salvador encontró que buena parte de la población, sobre todo aquella con menor escolaridad y recursos, ni siquiera tiene una idea muy clara sobre lo que significa la corrupción o la falta de transparencia en la gestión pública y privada.[79] Preguntados sobre lo que significa corrupción, más del 25% de los ciudadanos respondieron vinculando a la corrupción con los problemas de criminalidad, inseguridad pública y pandillas. No faltaron quienes señalaron que la corrupción era un problema de moralidad sexual. La investigación mostró que ese tipo de nociones tiene fuertes implicaciones para la manera en cómo la gente aborda el problema de la corrupción o cómo evalúa la gestión institucional de atención a la problemática. La misma investigación señaló que muchos ciudadanos "valoraron" bien la gestión del gobierno en términos de transparencia porque entendieron que el gobierno estaba "aplicando mano dura a los delincuentes corruptos".[80]

La corrupción no sólo impacta la eficiencia del Estado. También impacta otras áreas que al final afectan al desarrollo de un país. Es en esta línea que la corrupción es identificada hoy como un obstáculo para la consolidación de la democracia. La desilusión con la democracia puede asumir diferentes vías de respuesta, entre ellas el resquebrajamiento de los sistemas de partidos políticos, las amenazas a la gobernabilidad, el retorno inminente al autoritarismo y el escenario social inseguro, frágil y violento. Todas estas formas, de una u otra manera, han hecho su aparición en la última década en diferentes países de América Latina, y usualmente han sido identificados como producto de la pobreza, el subdesarrollo, la tradición cultural autoritaria y la desigualdad socioeconómica. No es sino hasta recientemente que la corrupción ha sido descubierta como el "otro peligro" para la democracia.

Es el objetivo de este capítulo examinar el impacto que tiene la corrupción cotidiana sobre el desarrollo de una cultura política de apoyo a la democracia. La tesis fundamental detrás de esto es que la corrupción erosiona la confianza que tienen los ciudadanos sobre el sistema político, tanto en términos difusos como en términos específicos. Este no es el primer estudio sobre la corrupción que se lleva a cabo en El Salvador. Ya existen varios valiosos proyectos que han profundizado sobre el problema de la falta de transparencia en este país centroamericano, algunos inclusive con perspectivas muy innovadoras e interesantes, como un estudio sobre la transparencia presupuestaria en los presupuestos estatales.[81] Sin embargo, la investigación que se presenta en estas páginas constituye una de las pocas que intentan vincular empíricamente a la corrupción, medida como victimización por sobornos y pagos ilegales, con la estabilidad democrática.[82] Ella parte de los hallazgos de Seligson utilizando las encuestas del Proyecto de

[78] Ver, por ejemplo: Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (2003). *Encuesta de evaluación del año 2003*. Serie de informes 102. San Salvador: IUDOP-UCA.

[79] Ver: Cruz, José Miguel y Martín de Vega, Álvaro. (2004). *La percepción sobre la corrupción en las instituciones públicas de El Salvador. Los ciudadanos hablan sobre la corrupción.* San Salvador: IUDOP-UCA.

[80] En realidad, se referían a que cuando fue efectuada la investigación, el gobierno había lanzado el Plan Mano Dura en contra de las pandillas juveniles. Las respuestas de mucha gente hacían referencia a ese plan que no tenía nada que ver con la corrupción de los funcionarios gubernamentales.

[81] Ver: PROBIDAD. (2003). *Índice Latinoamericano de Transparencia Presupuestaria. Informe de El Salvador*. San Salvador: PROBIDAD.

[82] El primer estudio al respecto está publicado bajo el nombre: Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia El Salvador 1999.* San Salvador. Véase también: Cruz, José

Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt, en distintos países de América Latina, y las cuales encontraron que las personas que han sido víctimas de corrupción tienden a mostrar índices más bajos de apoyo al sistema.[83]

Este capítulo expone los resultados de la encuesta referidos a la corrupción en El Salvador dividiendo la información de la siguiente forma. El primer apartado expone los resultados que se refieren a la percepción que tienen los salvadoreños sobre la corrupción; en el segundo apartado se exploran los niveles de corrupción en el país de acuerdo a los resultados de la batería sobre victimización por corrupción; en tercer lugar, se identifican las características de las víctimas de corrupción; y, finalmente, en el último apartado de este capítulo se examina la relación empírica entre legitimidad y corrupción.

## 4.1 Percepción de la magnitud de la corrupción

Para comenzar a explorar los resultados de la encuesta, es importante examinar la percepción que tienen los salvadoreños sobre el nivel de la corrupción que existe en el país. Para ello se formuló la siguiente pregunta: "EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: muy generalizada, algo generalizada, poco generalizada o nada generalizada?" Los resultados se muestran en la Gráfica V.1 y revelan que más la tercera parte de la población (36%) cree que la corrupción está muy generalizada; mientras que otro porcentaje importante de personas (31.6%) cree que está algo generalizada y el 26.5% considera que la corrupción está poco generalizada entre los funcionarios públicos salvadoreños y sólo el 6% dijo que está nada generalizada.

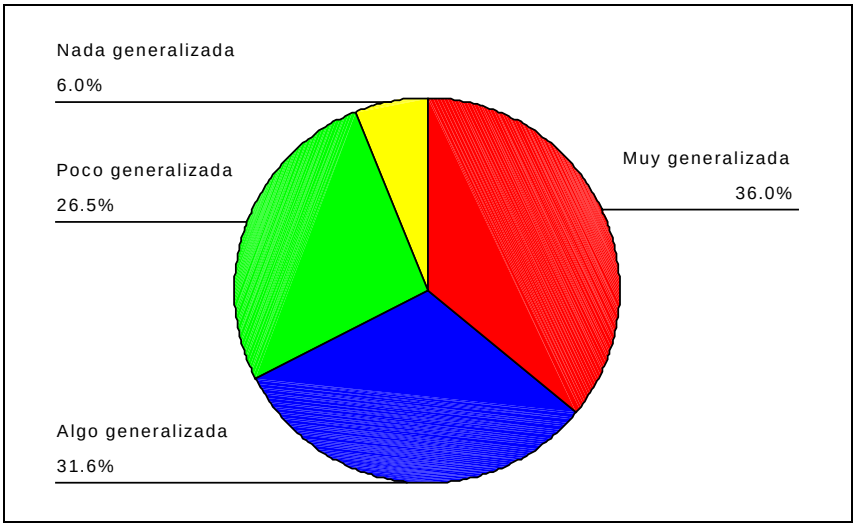
Es necesario decir que estos resultados no constituyen un indicador de la corrupción, pero sí de la magnitud con la cual la gente ve el problema en El Salvador, lo cual tiene su importancia porque mucho del comportamiento político de las personas se fundamenta en sus propias percepciones antes que de los hechos en sí.

---

Miguel y Martín de Vega, Álvaro. (2004). *La percepción de la corrupción en las instituciones de El Salvador. Los ciudadanos hablan sobre la corrupción*. San Salvador: IUDOP-UCA.

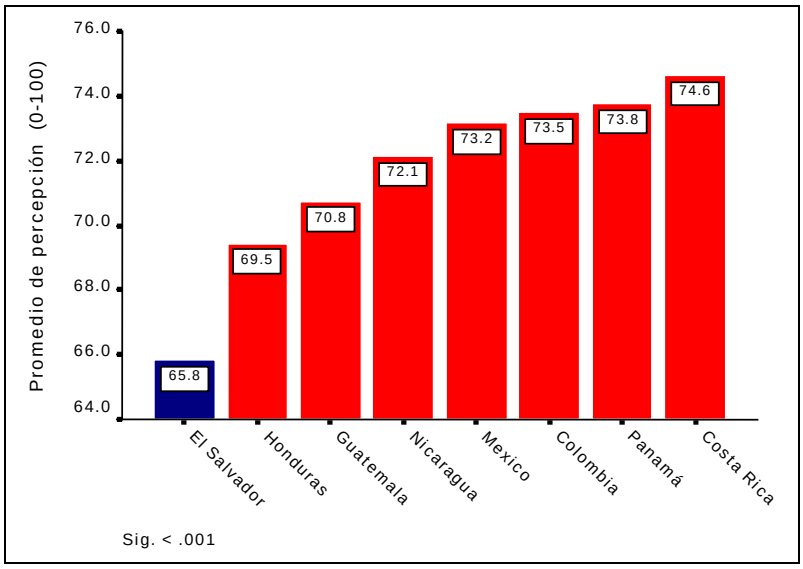
[83] Seligson, Mitchell A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics 64*, 2, 408-433.

**Gráfica IV.1 ¿Qué tan generalizada está la corrupción en los funcionarios públicos?**




Pero, ¿qué significan esos resultados?, ¿será que los salvadoreños perciben más corrupción que el resto de sus vecinos en el área? Con el propósito de comparar las opiniones acerca de qué tan extendida está la corrupción en El Salvador, se creó una escala de 0 a 100 sobre la base de los resultados de la pregunta anterior. En esta escala 0 significa que los ciudadanos no perciben corrupción generalizada entre los funcionarios estatales, mientras que 100 significa que perciben mucha corrupción. Este ejercicio arrojó como resultado que El Salvador tiene un promedio de percepción de la corrupción de 65.8, el cual puesto es perspectiva comparativa con los resultados de los estudios hechos en el marco de este proyecto en Centroamérica, Colombia y México, resultó ser el más bajo de toda el área, según lo muestra la Gráfica IV.2.

**Gráfica IV.2 Percepción de la corrupción en perspectiva comparativa**

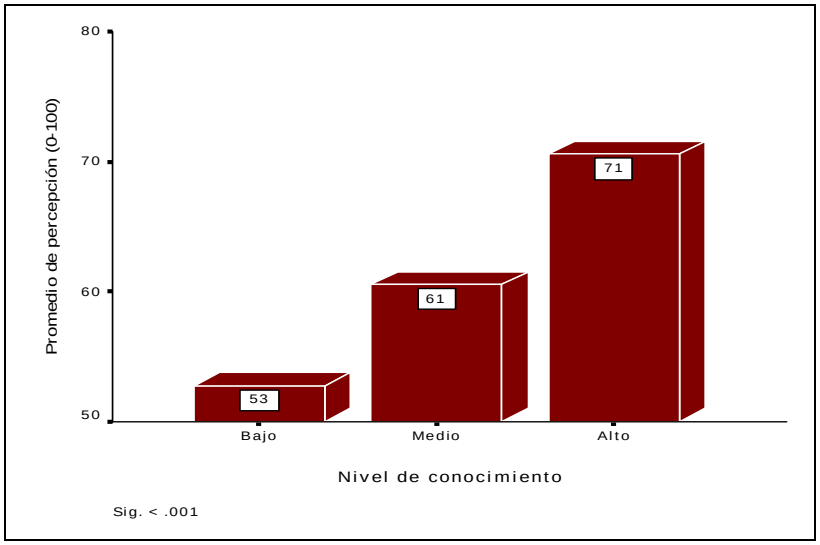



Como puede verse, en todos los países de la región existe mucha más percepción sobre la falta de probidad en el desempeño del sector estatal que en El Salvador. Esto no significa, bajo ningún punto de vista, que El Salvador sea el país menos corrupto del área. Significa simplemente que

los ciudadanos de este pequeño país centroamericano no detectan la misma magnitud de corrupción en la gestión pública que sus vecinos del resto de países. En Costa Rica, Panamá y Colombia, por el contrario, la percepción de la corrupción es mucho más elevada. ¿A qué se deberá este fenómeno? Probablemente tiene que ver con la prioridad que le asignan los salvadoreños al problema de la corrupción. De hecho, cuando se preguntó a los ciudadanos por el principal problema del país,[84] solamente el 1.3% señaló a la corrupción como un problema nacional severo; la mayoría de los ciudadanos salvadoreños parece estar prestando más atención a otros problemas que al de la corrupción. Ahora bien, lo anterior no significa que la corrupción no sea un problema en El Salvador o que no haya ciudadanos que están genuinamente preocupados por ese flagelo. Los resultados, puestos en perspectiva comparativa, dan cuenta de que en este país se percibe la corrupción en menor magnitud que en el resto de países en los cuales se realizó esta encuesta sobre cultura política.

Ahora bien, de regreso a los datos de El Salvador, ¿qué es lo que hace que los ciudadanos perciban mucha o poca corrupción? La encuesta ofrece pistas para entender esa dinámica de la opinión pública. En primer lugar, los resultados indican que la percepción de la corrupción depende, en parte, de qué tan informados se encuentran los ciudadanos. Así, como puede verse en la Gráfica IV. 3, la mayor apreciación de falta de transparencia de los funcionarios públicos es concomitante con el nivel de conocimiento que tienen las personas sobre los asuntos de orden político. Quienes cuentan con elevados niveles de conocimiento[85] suelen ver más corrupción; en cambio, quienes cuentan con muy poco conocimiento sobre asuntos políticos no perciben la corrupción en el país.

**Gráfica IV.3 Percepción de corrupción según nivel de conocimiento político**



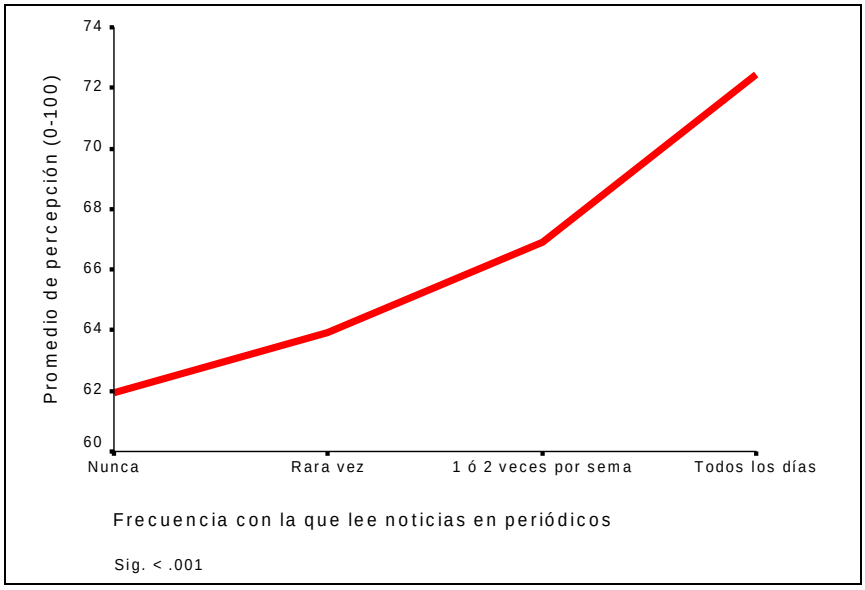

[84] La pregunta en cuestión rezaba de la siguiente manera: "EA4. Para comenzar, en su opinión, ¿cuál es el problema más graves que está enfrentando el país?"

[85] El nivel de información se midió integrando los siguientes ítemes: "GI1. ¿Recuerda cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos?"; "GI3. ¿Recuerda usted cuántos departamentos tiene El Salvador?"; "GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador?"; "GI5. ¿Recuerda usted cómo se llama el presidente de Brasil?"

Lo anterior es lógico si se considera que más allá de las experiencias directas de victimización—lo cual será explorado más adelante—, la gente forma sus opiniones sobre la base de la información sobre los asuntos públicos con la que cuenta. Ahora bien, este conocimiento no aparece de la nada. La información que contribuye al conocimiento sobre los asuntos políticos llega de varias fuentes, pero en la actualidad los medios de comunicación constituyen una de las fuentes fundamentales. Por esa razón, se exploró también la relación que tiene la percepción de corrupción que existe en El Salvador con la conducta de consumo de noticias por parte de los medios. En este caso, la hipótesis fundamental es que las personas que siguen más las noticias, esto es, que están más expuestos a las noticias de los medios, tenderán a ver más corrupción que las personas que no siguen las noticias de ninguna forma. Para llevar a cabo este análisis se echó mano de los ítemes del cuestionario que recogían la frecuencia con la que las personas suelen ver, escuchar o leer noticias en la televisión, la radio o los periódicos.

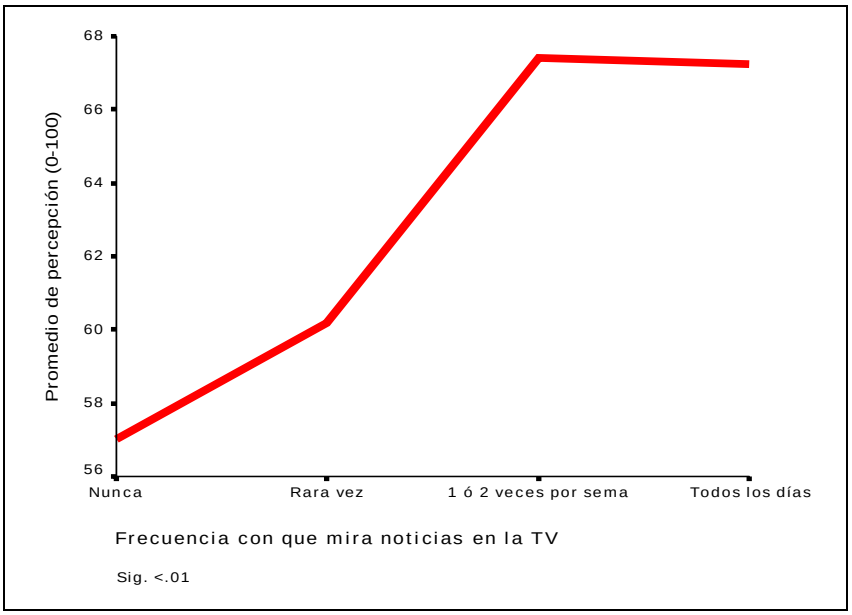
Los resultados arrojaron fenómenos interesantes. Escuchar o no noticias por la radio no hace diferencias con respecto a la opinión sobre la magnitud de la corrupción en El Salvador; sin embargo, las condiciones que sí hacen diferencias son leer noticias en los periódicos o ver noticias en la televisión (ver Gráfica IV.4 y Gráfica IV.5). En ambos casos, la vinculación es significativa estadísticamente, pero en especial cuando se trata de informarse a través de los diarios.

**Gráfica IV.4 Percepción de corrupción según frecuencia con que el encuestado lee noticias**



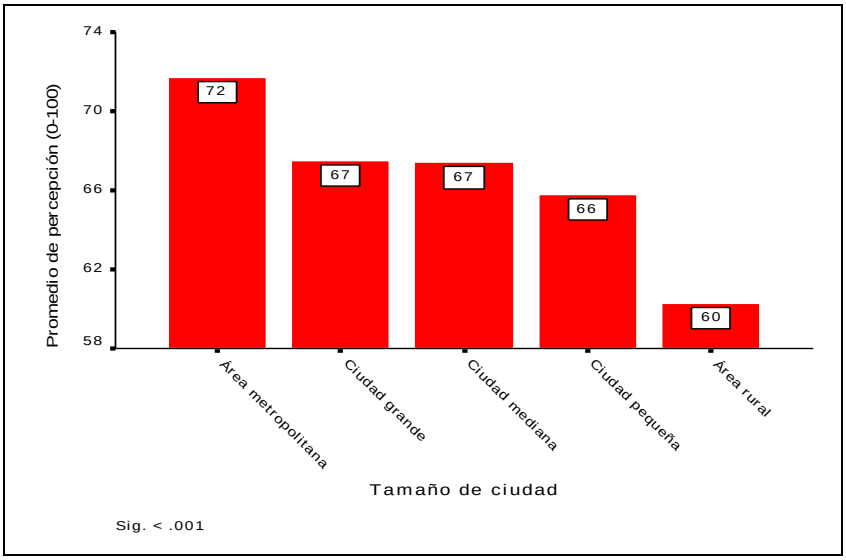

En ambos casos, seguir las noticias en la televisión como leer las páginas noticiosas de la prensa aumentan los niveles de percepción de la corrupción. Así, estos datos sugieren que la percepción sobre la falta de transparencia de los funcionarios del Estado depende, en cierta forma, de qué tanto la gente sigue los acontecimientos públicos del país a través de la televisión y los periódicos, pero no a través de la radio. Ello probablemente tiene que ver con el nivel de discusión pública que existe en El Salvador sobre el problema de la corrupción.

**Gráfica IV.5 Percepción de corrupción según frecuencia con que el encuestado mira noticias en la televisión**




Por otro lado, la percepción sobre la corrupción entre los funcionarios públicos no sólo se encuentra la relacionada con el nivel de conocimineto político y con el seguimiento que hacen los ciudadanos de las noticias en los periódicos o la televisión. Se encuentra también relacionada con otras condiciones. Por ejemplo, la investigación halló que la forma en que los salvadoreños perciben la corrupción depende también del lugar a dónde viven, si es urbano o rural, o si es una ciudad grande o una ciudad pequeña. La Gráfica IV.6 revela que la corrupción es más percibida en el Área Metropolitana del país, San Salvador, que en cualquier otra ciudad —o tipo de ciudad—. También revela que en las zonas rurales, los habitantes suelen percibir menos corrupción que en cualquier otra localidad del país.

**Gráfica IV.6 Percepción de corrupción según tamaño de ciudad**



Obviamente lo anterior tiene que ver con la cantidad de información que suele fluir en cada una de esas zonas. Usualmente las personas que viven en las ciudades grandes, y especialmente en la capital, suelen tener mejor acceso a la información. De allí que es muy importante considerar el sitio donde viven las personas, para entender su propia percepción de la corrupción.

## 4.2 Los niveles de corrupción

Como ya se ha señalado arriba, una cosa es la percepción y otra muy distinta es el fenómeno en sí mismo. Muchas veces ambas caminan a la par, pero también pueden seguir diferentes dinámicas: puede haber mucha corrupción y poca percepción de la misma porque ha sido muy bien disfrazada o porque no hay sensibilidad a la problemática; o bien, puede haber una preocupación muy grande por la corrupción, producto de una intensa discusión pública sobre el problema, pero con niveles realmente bajos sobre la misma.

La encuesta se propuso investigar no sólo la percepción de la corrupción en El Salvador, sino también los niveles de una de las expresiones de la misma, en virtud de una batería de ítemes que recogían las experiencias de soborno o de pagos ilegales que han tenido que hacer los ciudadanos en diversos ámbitos de la actividad cotidiana. Antes, sin embargo, es necesario decir que la corrupción no sólo se refiere a sobornos o pagos ilegales; en realidad, la corrupción es mucho más que eso. La misma puede incluir tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito, pagos indebidos, clientelismo, etc.; pero para los propósitos y los alcances que tiene una encuesta de este tipo, la corrupción será medida a partir de la victimización, es decir, de la frecuencia de hechos de soborno que han enfrentado los ciudadanos a lo largo del último año.

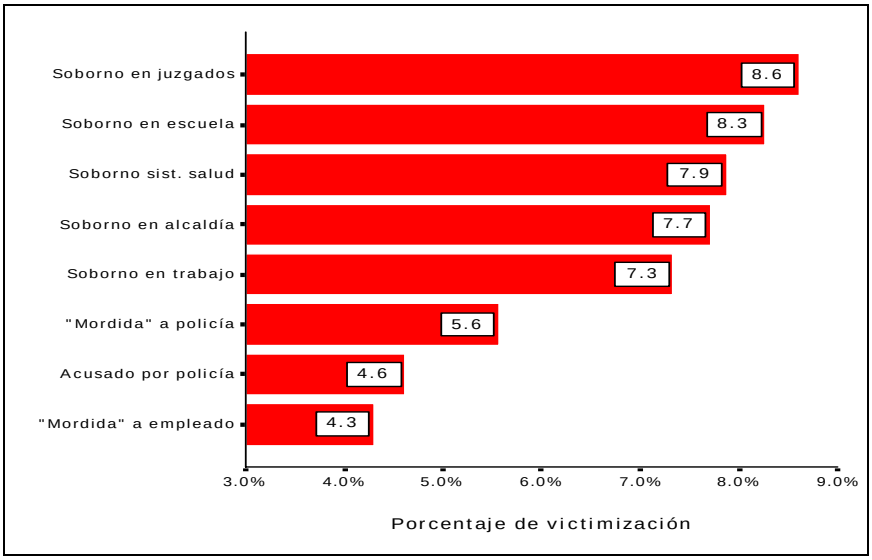
La encuesta incluyó una batería de preguntas para medir la experiencia personal directa con los actos de corrupción. Las preguntas se presentaban de la siguiente manera:

| **Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...** | No | Sí | NS | No aplica |
|---|---|---|---|---|
| **EXC1**. ¿Ha sido acusado durante el último año por un agente de policía por una infracción que no cometió? | (0) | (1) | (8) | |
| **EXC2**. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año? | (0) | (1) | (8) | |
| **EXC6**. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año? | (0) | (1) | (8) | |
| **EXC11**. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]**<br><br>Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley? | (0) | (1) | (8) | (9) |
| **EXC13**. ¿Ud. trabaja? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]**<br><br>En su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) |
| **EXC14**. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? **[Si dice "no", marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]**<br><br>¿Ha tenido que pagar una mordida (soborno) en los juzgados en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| **EXC15**. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? **[Si dice "no", marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]**<br><br>Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna mordida (soborno)? | (0) | (1) | (8) | (9) |
| **EXC16**. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año**? [Si dice "no" marcar 9 si dice "si" preguntar lo siguiente]**<br><br>En la escuela o colegio durante el último año. ¿Tuvo que pagar alguna mordida (soborno)? | (0) | (1) | (8) | (9) |

Todas las preguntas se refieren a actos de soborno o mordida que el encuestado puedo haber enfrentado en el último año antes de la realización de la pesquisa. Sin embargo, con excepción de los primeros tres ítems (EXC1, EXC2, EXC4), los cuales se aplicaban a todos los encuestados, la mayor parte de ítems (EXC11 a EXC16) se aplicaron sólo a las personas que han tenido algún contacto con determinadas oficinas y que han utilizado ciertos servicios del gobierno. Así, los resultados de dichas preguntas y la incidencia real de los actos de corrupción dependen de qué tanto las personas acuden o no a esas instituciones; en otras palabras, dependen en parte del contacto que tengan los ciudadanos con las mismas. Una persona que, por ejemplo, no tiene hijos en la escuela, no será víctima de un pago ilegal escolar; pero cualquier persona que transita por la calle y que es detenido por la policía puede ser víctima del soborno o de una acusación falsa. Estas consideraciones se deben tener presentes a la hora de interpretar los resultados que siguen a continuación.

**Gráfica IV.7 Experiencias con la corrupción en El Salvador**




Los resultados indican que las experiencias más comunes con la corrupción—por soborno—en El Salvador durante el lapso de un año son: el soborno en los tribunales (8.6%); el soborno en la escuela (8.3%); el pago indebido en los sistema de salud (7.9%); y soborno en las alcaldías (7.7%). Estos hechos afectan sólo a personas que hacen uso de dichos servicios, pero dada la magnitud de su utilización, es justo decir que el problema no es, de manera alguna, insignificante. La corrupción menos frecuente es, por el otro lado, la que ocurre en la calle, en

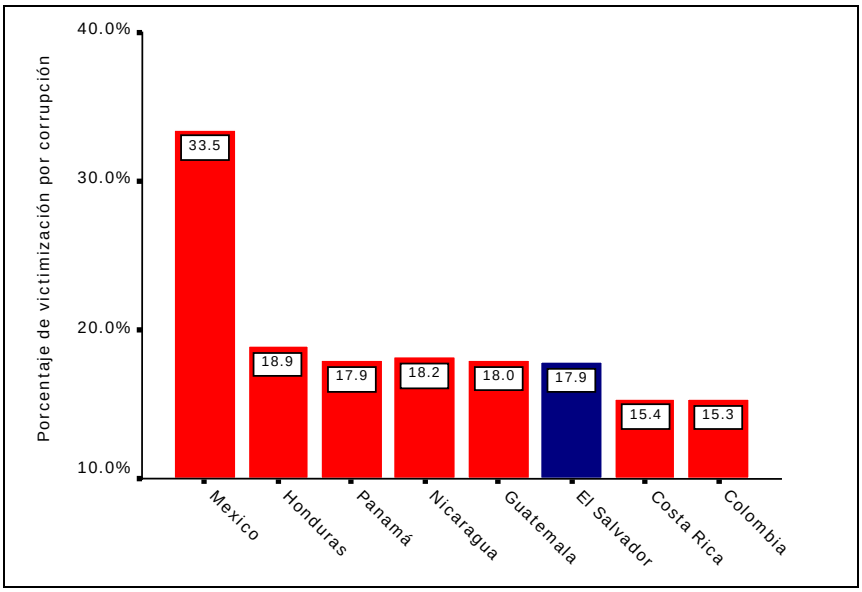
manos de la policía o de cualquier funcionario público; pero no por ello significa también que no sea de un grado preocupante.

Es más, una comparación de los resultados de los ítemes que se refieren a trato con la policía o con algún funcionario público revela que la incidencia de la corrupción habría aumentado con respecto a 1999.[86] En ese año, el 4% de la gente dijo haber sido víctima de un soborno **en el lapso de dos años** por parte de un funcionario público, mientras que el 3% fue victima de soborno policial en el mismo lapso. Si se toma en cuenta que la encuesta actual restringe el período a sólo un año, es justo decir que la victimización por corrupción se habría doblado en el transcurso de cinco años.

Ahora bien, un consolidado de todas las experiencias de corrupción medidas en la encuesta revela que, en total, el 18% de los salvadoreños ha sufrido de algún tipo de corrupción en el transcurso de un año, lo cual significa que cerca de uno de cada cinco salvadoreños son víctimas de sobornos a lo largo de un año.

La comparación regional, en el marco del estudio en los países de Centroamérica, Colombia y México, señala sin embargo que El Salvador no se encuentra entre los países con más altos índices de corrupción sufrida. Antes bien, los niveles de victimización por corrupción le colocan como uno de los menos corruptos, en comparación con sus vecinos centroamericanos. Sin embargo, hay que reconocer que las diferencias entre la mayoría de países son mínimas y que los únicos países que se diferencian notablemente son, por un lado, México, por su alto nivel de victimización (33.5%) y Costa Rica y Colombia, por su nivel más bajo (15.4% y 15.3% respectivamente).

**Gráfica IV.8 Victimización por corrupción según país**




[86] Véase: Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel; y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999.* San Salvador: Universidad de Pittsburg, IUDOP y FUNDAUNGO.

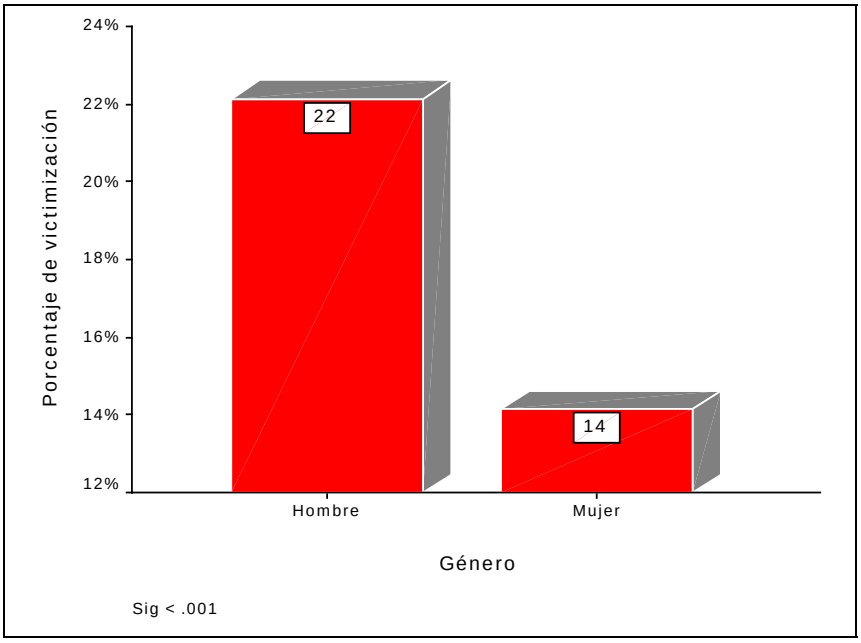
### 4.2.1 Las víctimas de la corrupción

¿Quiénes son las víctimas más frecuentes de corrupción? Para responder a esta pregunta se llevó a cabo una regresión lineal que permitiese identificar las variables que predicen el hecho de que una persona sea víctima de la corrupción o no. Como variable dependiente se creó una escala que integraba las diferentes victimizaciones por corrupción en frecuencias de hechos a lo largo de un año. Así, la variable contenía desde aquellas personas que no sufrieron corrupción (expresada como 0), hasta 5 que fue el número máximo de experiencias de corrupción.

Los resultados de la regresión efectuada para establecer las características de la víctimas más frecuentes (ver Cuadro IV.1 en Apéndice B) indican que las personas sexo masculino, los más jóvenes, los que cuentan con mayor nivel de recursos, medido como equipamiento del hogar, los que no están desempleados y las personas que viven en barrios en donde perciben que la policía está involucrada con el crimen, tienen más probabilidades de ser víctimas que el resto de la población.

¿Cómo se expresan esas diferencias en la práctica? Utilizando la condición de haber sido víctima o no de la corrupción, al menos una vez a lo largo de un año, los resultados indican que el 22% de los hombres fueron victimizados por la corrupción; mientras que en las mujeres el porcentaje llegó 14% (ver Gráfica IV.9). Estas diferencias se deben probablemente a que el hombre suele tener más relación con las instituciones: suele andar más en la calle, es más susceptible de ser acusado por un policía, y en general tiene una vida más frecuente en los espacios públicos sociales que las mujeres.

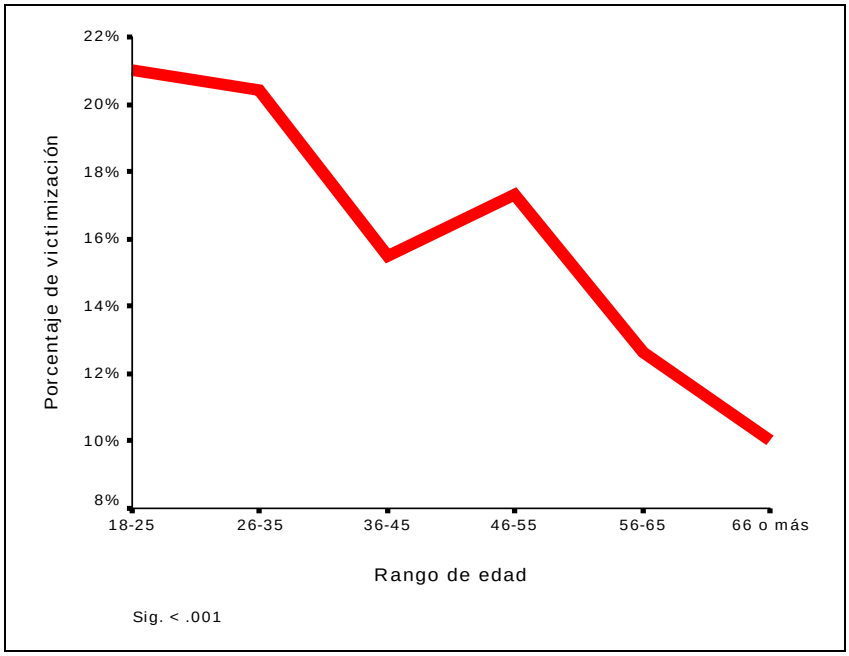
**Gráfica IV.9 Victimización por corrupción según género**




Por su parte, la Gráfica IV.10 muestra que la victimización por corrupción tiene una fuerte relación con la edad de las personas. Como ya lo señalaban los resultados de la regresión, son los jóvenes los que tienen más probabilidades de ser víctimas de la corrupción en El Salvador y, en tal sentido, son más vulnerables a los abusos de los funcionarios públicos y de la policía. Pero, ¿a

qué se debe esta tendencia? Probablemente la respuesta se encuentra pensando más en las personas de mayor edad que en los jóvenes. Del mismo modo que los resultados revelan que los jóvenes son más víctimas de la corrupción, también revelan que las personas de mayor edad son menos víctimas de la corrupción, y probablemente esto se debe a su mayor capacidad de poder lidiar y enfrentar a los funcionarios públicos que los jóvenes. Las personas de mayor edad resultarían ser menos amedrentables y su propia experiencia les daría herramientas para poder sortear los problemas de abuso.

**Gráfica IV.10 Victimización por corrupción según rangos de edad**



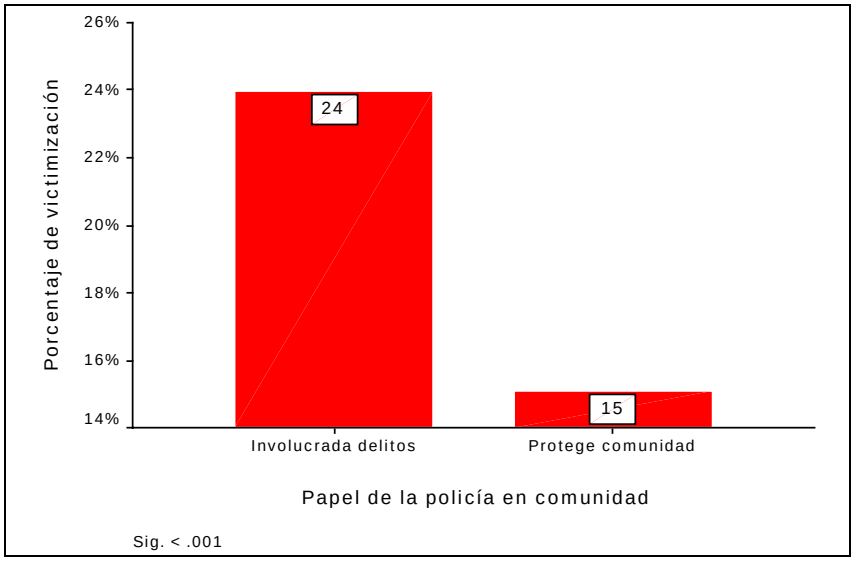

Los resultados también mostraron que las personas que tienen más recursos en su hogar y que se encuentran empleadas suelen ser más víctimas de la corrupción. En este caso la explicación parece caer por su peso: la victimización está asociada a la posibilidad de que los corruptos puedan obtener recursos de su víctima. Una víctima de pocos recursos es difícilmente corruptible porque no tiene nada que ofrecer. El equipamiento del hogar y la condición de persona con empleo son indicadores de posesión de recursos, los cuales los hace más susceptibles de ser víctimas.

Pero la variable que, luego del ejercicio de regresión, resultó ser significativa para la comprensión del fenómeno de la corrupción fue la que recoge la percepción de la gente sobre el papel de la policía en la comunidad. Esta variable parte de la siguiente pregunta: "AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?"

Los resultados que se muestran en la Gráfica IV.11 revelan que allí en donde la policía es vista asociada con el crimen, las personas reportan más eventos de victimización que en los lugares en donde la policía es vista como un cuerpo para proteger a los ciudadanos. Esto obviamente tiene fuertes implicaciones sobre el desempeño de una institución como la policía. Ante todo muestra

que la posibilidad de ser víctima de la corrupción está íntimamente ligada con el accionar y que la percepción que, sobre éste, tengan las personas sobre las instituciones que velan por el cumplimiento de la ley.

**Gráfica IV.11 Victimización por corrupción según percepción del papel de la policía en la comunidad**




## 4.3 Reconocimiento de la corrupción

La investigación en El Salvador incluyó una serie de ítems para medir no sólo la percepción de la corrupción o la victimización por la misma, sino también la posibilidad de reconocer o no la presencia de la misma. Usualmente se dice que la corrupción es un problema de los funcionarios públicos, pero se olvida apuntar que, sin negar la responsabilidad de los funcionarios en la problemática, la misma se asienta porque existe una especie de aceptación tácita de algunos ciudadanos con respecto al problema. Es decir, la corrupción no sólo involucra a los hechos en sí mismos, también involucra las actitudes y la forma en que la sociedad interpreta los actos de corrupción.

Cuatro ítems fueron utilizados con el propósito de medir dichas actitudes, la redacción de esos reactivos se muestra a continuación.

| |
|---|
| *Me gustaría que me indique si Ud. considera las siguientes actuaciones: (1) Corrupta y debe ser castigada; (2) Corrupta pero justificada bajo las circunstancias; (3) No corrupta* |
| **DC10.** Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 20 colones de más al empleado público municipal. Cree Ud. que lo que hizo la señora es:<br>(1) Corrupto y ella debe ser castigada<br>(2) Corrupto pero justificada<br>(3) No corrupto<br>(8) NS |
| **DC13.** Una persona desempleada es cuñado de un funcionario importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. ¿Ud. cree que el político es:<br>(1) Corrupto y debe ser castigado<br>(2) Corrupto pero justificado<br>(3) No corrupto<br>(8) NS |
| **EDC14.** Una persona acude a un médico privado a pasar consulta. Luego de examinarla el médico le dice a la persona que la puede atender en el hospital público donde él trabaja para hacerle unos exámenes, pero que tendrá que pagarle a él personalmente esos exámenes porque él conseguirá que se los realicen pronto y porque resultan más baratos que si se los practica en una clínica privada. Considera Ud. que el médico es:<br>(1) Corrupto y debe ser castigado<br>(2) Corrupto pero justificado<br>(3) No corrupto<br>(8) NS |
| **EDC15.** Dado que los salarios de los maestros de una escuela pública son muy bajos, el director de la escuela establece una cuota escolar mensual no aprobada oficialmente con el propósito de aumentar el salario de los maestros y de él mismo para aumentar la motivación laboral. Considera Ud. que el director es:<br>(1) Corrupto y debe ser castigado<br>(2) Corrupto pero justificado<br>(3) No corrupto<br>(8) NS |

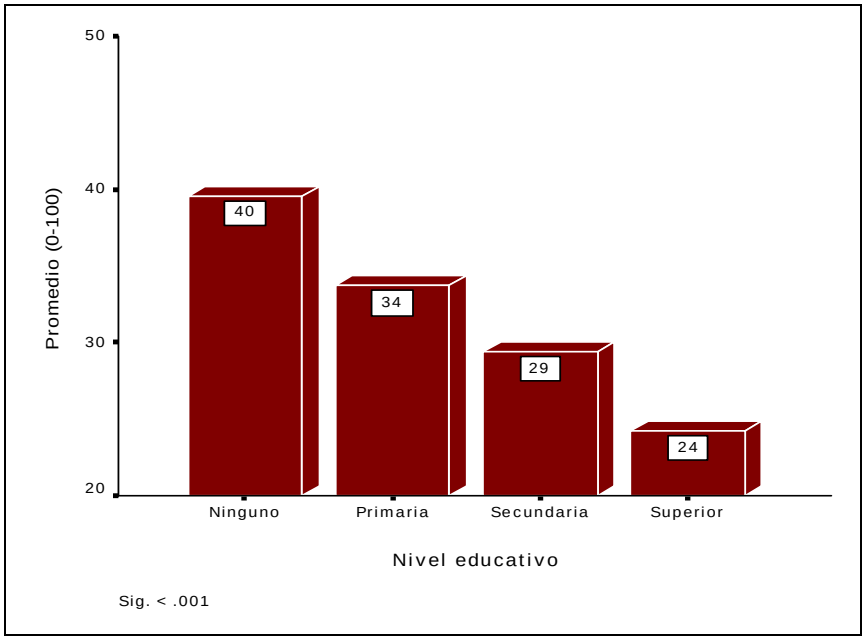
La primera conclusión que se puede obtener luego de ver los resultados que se exhiben en el Cuadro IV.2 es que no todas las personas ven los hechos de corrupción como tales; y la segunda conclusión es que hay diferencias en la forma de identificar la corrupción entre un hecho y otro. Para el 17.9% de la población, por ejemplo, no es corrupción el hecho de que un funcionario público reciba un pago adicional con tal de sacar rápidamente una partida; para casi el 29% tampoco es corrupción conseguir empleo a través de un familiar que ostenta un puesto de poder en el gobierno; para un 15.2%, no es corrupción el hecho de pagar extra para conseguir exámenes médicos fuera de los procedimientos institucionales; y para menos del 15% , el hecho de que un director cobre cuotas ilegales para mejorar los salarios de su escuela tampoco es corrupción. En el otro lado de la moneda, sin embargo, el 82.1% de los consultados sí ven corrupción en el pago extra por pagar una partida; el 71.2% califica de corrupción el uso de "palanca" de familiar para conseguir empleo; el 84.9% ve corrupción en el pago extra para conseguir exámenes médicos y el 85.3% ve la corrupción en el establecimiento de cuotas ilegales a los alumnos. Aunque no todos piensan que dichas acciones deben ser castigadas y porcentajes importantes las justifican en cada caso, la mayor parte de la gente las identifica como corrupción.

**Cuadro IV.2 Opiniones sobre situaciones de corrupción (En porcentajes)**

| Situación | Corrupto y debe ser castigado | Corrupto pero justificado | No corrupto |
|---|---|---|---|
| Pagar extra para sacar partida | 48.0 | 34.1 | 17.9 |
| Usar palanca de familiar en el gobierno para conseguir empleo | 44.3 | 26.9 | 28.8 |
| Pagar extra para conseguir exámenes médicos en el hospital | 66.2 | 18.7 | 15.2 |
| Establecer cuota ilegal para pagar salarios a maestros | 66.3 | 19.0 | 14.7 |

Estas preguntas fueron integradas a una sola escala cuyos valores corren en un rango de 0 a 100, en donde 0 significa que la gente ve corrupción que debe ser castigada, mientras que 100 significa que la gente no ve dichos actos como corrupción.[87] El promedio resultante de la escala fue de 30, y los análisis con distintas variables mostraron que esa actitud está vinculada a ciertas características que tienen los encuestados. Así, los resultados indican que las personas con menos formación educativa tienden a valorar como no corruptas las prácticas descritas anteriormente y, por lo tanto, suelen en cierto modo pasar por alto dichos actos de corrupción (ver Gráfica IV.12).

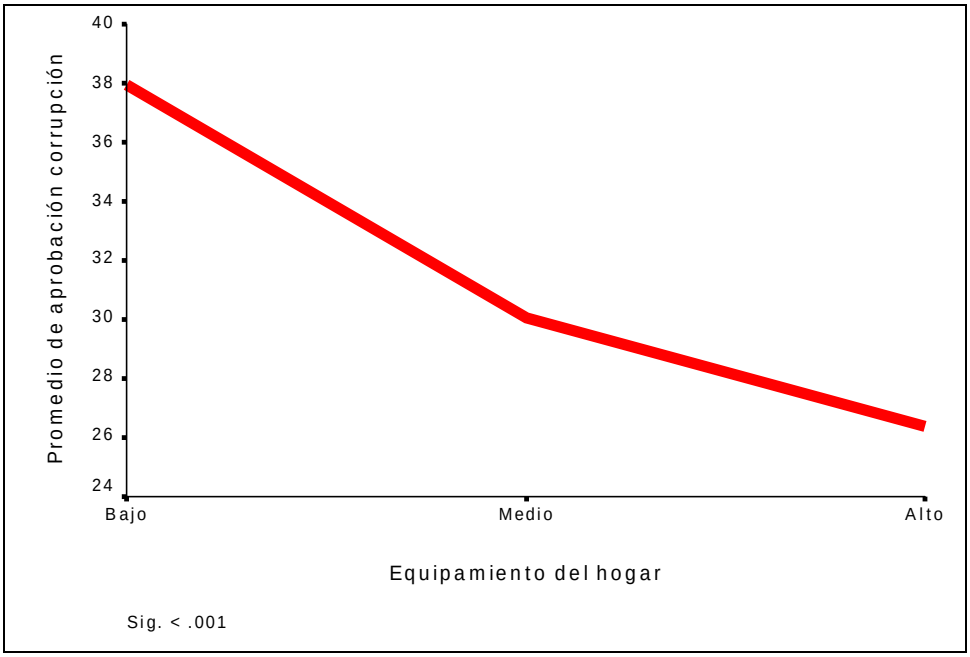
**Gráfica IV.12 Percepción de no corrupción según nivel educativo**




Algo similar mostraron los resultados referidos al ingreso promedio familiar mensual y al nivel de equipamiento del hogar (ver Gráfica IV.13). Las personas que cuentan con menos recursos y menos ingresos puntuaron valores promedios más altos de la escala de "no percepción" de la corrupción que las personas que cuentan con recursos y tienen elevado ingreso familiar. Detrás de este fenómeno probablemente se encuentra el hecho de que la situación de precariedad suele estimular a muchas personas a no ver actos de corrupción en hechos que pueden ser de ayuda para la supervivencia; también puede deberse que la falta de formación educativa impide tener criterios para diferenciar lo que es corrupción de lo que no.

[87] La escala mostró un coeficiente de confiabilidad bajo, pero aún útil: 0.5933.

**Gráfica IV.13 Aprobación de corrupción según nivel de equipamiento del hogar**




## 4.4 Corrupción y democracia

En los últimos años, el tema de la corrupción ha tomado una relevancia fundamental para la comprensión del funcionamiento de la democracia, sobre todo en aquellos países que se encuentran en procesos de democratización. La corrupción ha dejado de ser entendida como un problema moral simplemente, para convertirse en un problema que es visto con graves implicaciones para diferentes facetas del desarrollo social. El impacto de la corrupción que más se ha explorado es el económico. En definitiva, los daños que provoca la corrupción están vinculados, de forma inmediata, a la esfera económica, y se evidencian en el desvío de fondos, la apropiación probada de recursos que son colectivos y en la privación de la que son victima sectores a quienes estaban destinados recursos del estado para proyectos específicos.

Pero, de forma menos perceptible, la corrupción vulnera a las instituciones democráticas, cuando violenta las reglas del juego y cuando los sistemas corruptos crean y mantienen redes de funcionamiento dentro de las instituciones del Estado, así como fuera de ellas. Una consecuencia directa de la corrupción es la desilusión que sobre la democracia puede generar en la ciudadanía. La encuesta del milenio 2000 de Gallup Internacional, que entrevistó cerca de 57,000 personas en 60 países, comprobó que allí donde hay mayor corrupción, mayor es la desilusión con la democracia.[88]

Ahora bien, usualmente la vinculación entre democracia y corrupción se ha establecido de forma teórica y cuando se ha hecho de forma empírica, se ha intentado más en términos de examinar los niveles de corrupción percibida en los países—usualmente a través de los índices de Transparencia Internacional—y la mayor o menor condición democrática de dichos países.

[88] Transparency International, 2000, pág. 2.

Además, cuando se ha intentado vincular el tema de la corrupción a nivel más individual con el apoyo que ofrecen los ciudadanos a los regímenes políticos, los esfuerzos se han concentrado más en los indicadores de percepción de la corrupción que en los eventos de la corrupción en sí misma.

En respuesta a esos vacíos, Seligson desarrolló una forma de medir el impacto de la corrupción sobre la democracia vinculando una medida directa de victimización por corrupción con el índice de apoyo al sistema político a nivel individual. Seligson parte del supuesto de que el apoyo al sistema, esto es, la legitimidad, constituye un requisito fundamental para la estabilidad democrática, especialmente en América Latina, en donde existe una larga historia de inestabilidad política. La hipótesis fundamental es que las personas que han sido más victimizadas tenderán menos a apoyar al sistema político que las personas que no han sufrido de victimización. En la práctica, esta vinculación ha sido comprobada siguiendo los estudios del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Vanderbilt en los países de Nicaragua, Bolivia, Paraguay, El Salvador y Ecuador[89] y parece ser confirmada por esta nueva generación de datos que implica la presente encuesta.

Efectivamente, los datos sugieren que la corrupción tiene un impacto significativo a distintos niveles del entramado institucional y del sistema político. En primer lugar, el haber sido víctima de la corrupción erosiona la confianza en las instituciones del sector justicia, las llamadas a hacer cumplir la ley —los juzgados, las procuradurías, la Fiscalía y la Policía—; pero también erosiona, en la misma magnitud, la confianza específica hacia todas las instituciones en general (ver Gráfica IV.14). Es decir, la corrupción, medida como eventos de victimización, no sólo afecta la credibilidad que tienen los ciudadanos de las instancias encargadas de hacer cumplir la ley, también afecta la credibilidad hacia todas las instituciones específicas del Estado.

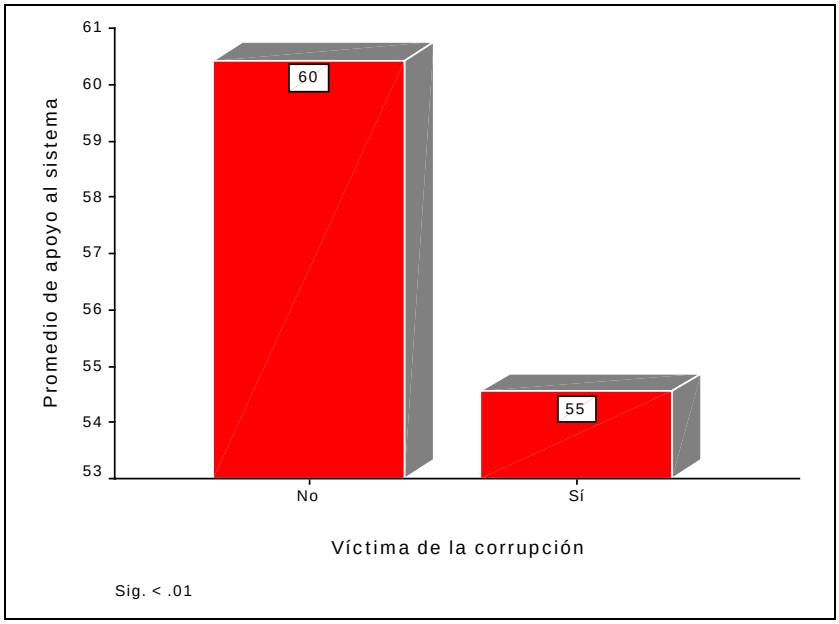
**Gráfica IV.14 Confianza en instituciones según víctimas de corrupción**

[89] Seligson, Mitchell A. y Córdova, Polibio. (2002). *Auditoría de la democracia.* Ecuador. Quito: Ediciones CEDATOS.

Esto tiene relación con uno de los hallazgos expuestos anteriormente: de que las personas que viven en barrios en donde la policía es percibida vinculada al crimen suelen ser víctimas de la corrupción con mayor frecuencia. En el fondo, todos estos resultados muestran la fuerte vinculación entre la corrupción y el desempeño y la confianza institucional.

Pero el impacto teóricamente más importante no se refiere a la erosión de la confianza específica de las instituciones, se refiere también a la erosión que la corrupción provoca sobre toda la institucionalidad política del país y la legitimidad del sistema. Es más, la corrupción provoca que la gente pierda satisfacción con la manera en cómo funciona el régimen democrático. La Gráfica IV.15 muestra que las personas que no han sido víctimas de la corrupción suelen exhibir un mayor nivel de apoyo al sistema; en cambio, las personas que sí han sido víctimas de la corrupción muestran niveles más bajos de apoyo al sistema.

**Gráfica IV.15 Apoyo al sistema según víctima de la corrupción**

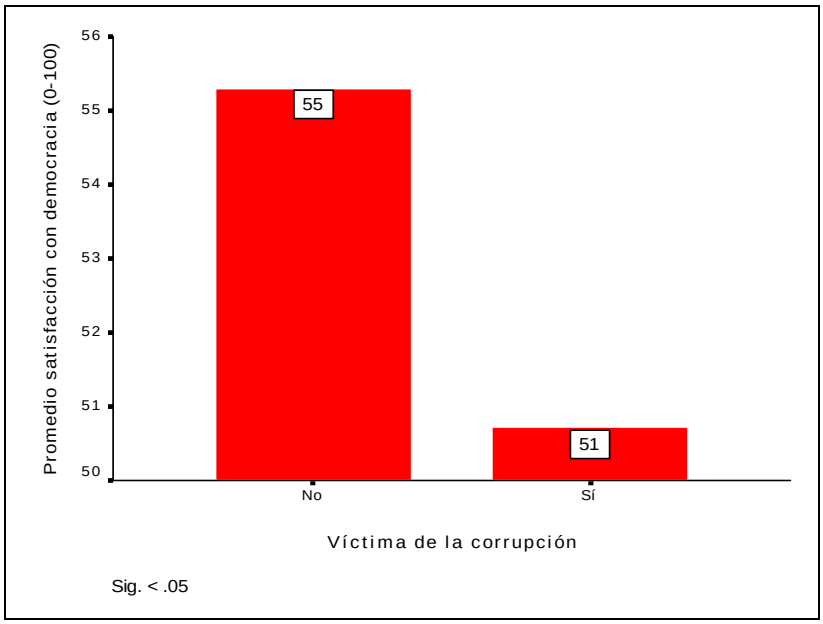



Además, el haber sido víctima de la corrupción afecta también el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia[90] y la opinión sobre el grado de democracia que existe en el país[91] de manera significativa.

[90] La pregunta era la siguiente: "PN4. En general, ¿diría que muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?"

[91] Se refiere a la pregunta "PN5. En su opinión, El Salvador es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?"

**Gráfica IV.16 Satisfacción con la democracia según víctima de la corrupción**




Pero un resultado que muestra la complejidad de la forma en cómo los ciudadanos enfrentan la corrupción es el que se refiere a la tolerancia política (escala de las preguntas D1, D2, D3 y D4) y la victimización por corrupción. Contrario a lo sucedido con el índice de apoyo al sistema o con la confianza en las instituciones, en el caso de la tolerancia la relación se da al revés: con la victimización por corrupción aumenta el nivel de tolerancia política expresada por los ciudadanos; en cambio, las personas que no han sufrido por sobornos manifiestan menores niveles de tolerancia.

¿A qué se debe este fenómeno? No hay elementos que permitan interpretarlo de una manera satisfactoria. Probablemente, las experiencia con la corrupción provoquen a las personas actitudes de mayor condescendencia con el entorno político, pero eso no debería impedir que la corrupción sea vista como un flagelo que debe ser combatido efectivamente.

## 4.5 Conclusiones

En este capítulo se han examinado los resultados referentes a corrupción y transparencia de la encuesta sobre cultura política en El Salvador. La investigación señala que aunque más del 67% de la población adulta del país percibe algo o mucha corrupción entre los funcionarios del país, El Salvador no es precisamente el país en donde la percepción de la corrupción sea la más alta. Por el contrario, en este pequeño país centroamericano, hay menos gente que aprecia corrupción en la gestión pública que en el resto de países de la región incluidos en el estudio. Esto probablemente se debe a la poca importancia que, en términos generales, la gente le da a este tema de la agenda nacional. Sin embargo, los datos muestran que alrededor de un 18% de la gente ha sido victimizada por corrupción en el transcurso de un año y el tipo de hecho más frecuente es el soborno en los tribunales de justicia, tomando en cuenta sólo a aquellas personas que tienen contacto con los tribunales.

Además, una comparación de estos resultados con datos de estudios anteriores revela que la victimización reportada de corrupción habría aumentado en los últimos cinco años, al menos la que se refiere al quehacer policial.

Las personas que suelen ser víctimas de la corrupción con más frecuencia son los hombres, los jóvenes, los que cuentan con recursos, y además los que viven el comunidades en donde se percibe que la policía está implicada con el crimen. Finalmente, los resultados de la encuesta muestran que el tema de la corrupción es importante para la legitimidad del sistema institucional y el sistema político. La gente que ha sido victimizada tiene menos propensión a apoyar al sistema, las instituciones y tiene menos confianza de que la democracia funcione adecuadamente.

## 5.0 Delincuencia y democracia

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, América Latina y el Caribe constituye la región con más violencia social y criminal del mundo en la actualidad. A diferencia de otras regiones del globo como África o el Oriente Medio en donde la violencia prevaleciente se da bajo esquemas de guerras civiles, en América Latina la violencia proviene esencialmente de las actividades de la criminalidad y de la conflictividad social difusa que durante años ha estado en aumento. Los datos de la OMS consignan que en América Latina la tasa de homicidios es de 27.5 muertes por cada 100,000 habitantes para el año 2000; los mismos datos señalan que el promedio mundial es de 8.8 homicidios por cada 100,000 habitantes.

Sin embargo, la violencia en Latinoamérica difiere sustancialmente entre y dentro de los países. Por muchos años, Colombia ha sido considerado como el país más violento de la región, con tasas de homicidios superiores a las 80 muertes por 100,000 habitantes, mientras que Chile y Uruguay tienen tasas inferiores a 5 muertes por 100,000 personas.[92] Un estudio apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de mediados de los noventa encontró que El Salvador había tenido tasas de homicidio superiores a las 100 muertes por 100,000 habitantes.[93] Otra publicación del Banco reportó que en los años siguientes a los Acuerdos de Paz, Guatemala alcanzó tasas de casi 150 asesinatos violentos por 100,000 habitantes.[94] El reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sobre la democracia en América Latina, reportó que la tasa de homicidios en Honduras para el año 1999 alcanzó las 154 muertes por cada 100,000 habitantes.[95] Una publicación de la Organización Panamericana de la Salud en 2003 mostró que en los primeros años del siglo XXI, Honduras, Colombia, Guatemala y El Salvador poseían las tasas de homicidio más elevadas de toda la región latinoamericana, con cifras por encima de los 40 homicidios por cada cien mil habitantes. En cualquier caso, los tres países del norte de Centroamérica parecen formar parte de una zona triangular de violencia que no tiene parangón en ninguna otra parte del mundo, con la excepción, quizás de Colombia.

Ahora bien, la persistencia del crimen violento en El Salvador no es un fenómeno aislado, ni singular, desligado de otras manifestaciones violentas, ni constituye una aparición súbita y momentánea de conflictividad social. El Salvador es un país violento, no sólo porque en su territorio suelen ocurrir más muertes provocadas de forma intencional que en la mayor parte del resto del planeta, sino que, además, porque también suelen ocurrir muertes por violencia no intencional —accidentes, tal como las define la Organización Mundial de la Salud— con más frecuencia que en la mayoría de otros países de las Américas. Y eso no es todo, el país es violento no sólo porque durante los años de la posguerra su índice de delincuencia y violencia (común o política) ha sido elevado, sino porque, hasta donde es posible escudriñar las estadísticas disponibles, ya lo era, mucho antes de que comenzara la guerra, y en comparación

[92] De Mesquita Neto, Paulo. (2002). *Crime, Violence, and Democracy in Latin America*. Paper presented in the Conference Integration in the Americas. Albuquerque, New Mexico: April 5, 2002.

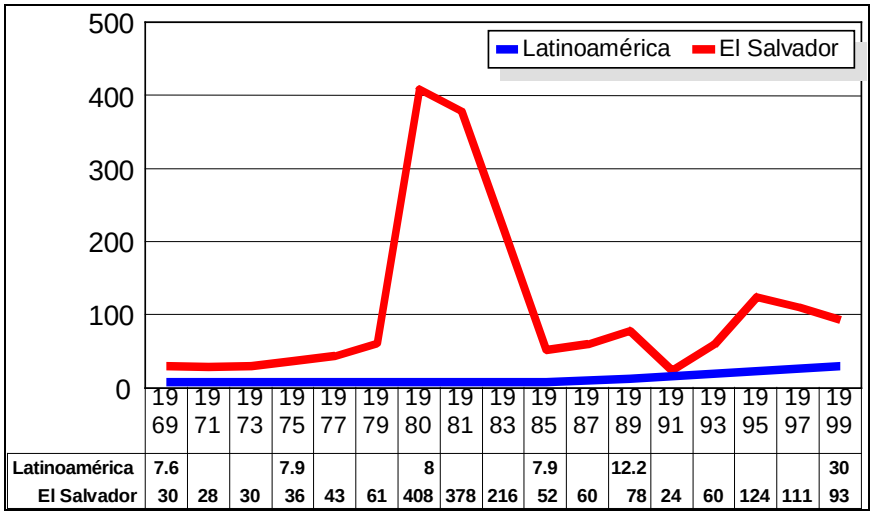
[93] Cruz, José Miguel y González, Luis Armando. (1997). Magnitud de la violencia en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 588, 953-966.

[94] Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew; y Shifter, Michael. (1999). *Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action.* Washington D.C.: Inter-American Development Bank.

[95] PNUD (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Buenos Aires: PNUD.

con los niveles prevalecientes en la región (Ver Gráfica V.1).[96] La violencia salvadoreña es parte de un fenómeno mucho más amplio, que comprende otras esferas del comportamiento social. No ha surgido, pues, de manera ocasional, como producto de la guerra civil.

**Gráfica V.1 Tasas de homicidio entre 1969 y 1999 en El Salvador y Latinoamérica[97]**




| | 1969 | 1971 | 1973 | 1975 | 1977 | 1979 | 1980 | 1981 | 1983 | 1985 | 1987 | 1989 | 1991 | 1993 | 1995 | 1997 | 1999 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Latinoamérica | 7.6 | | | 7.9 | | | 8 | | | 7.9 | | 12.2 | | | | | 30 |
| El Salvador | 30 | 28 | 30 | 36 | 43 | 61 | 408 | 378 | 216 | 52 | 60 | 78 | 24 | 60 | 124 | 111 | 93 |

Tradicionalmente, el estudio de los factores que inciden en los procesos de consolidación democrática se ha concentrado en los modos de transición y en el nivel de crecimiento y desarrollo económico de un país. En los últimos años, sin embargo, han aparecido nuevas voces que llaman la atención sobre otros factores como la corrupción dentro del Estado o la violencia y la inseguridad en la consolidación democrática.[98] Estos nuevos factores, corrupción generalizada y elevados niveles de violencia e inseguridad, afectan las democracias, sobre todo las emergentes, al erosionar la cultura política de apoyo a la misma. Bajo dichos problemas, por un lado, mucha gente se ve tentada a apoyar alternativas de corte autoritario y represivo que ponen en riesgo los principios fundamentales de libertades y derechos de una democracia; pero, por otro lado, los ciudadanos pierden la confianza en las instituciones que forman su sistema político, tanto en términos específicos como en términos difusos, según la terminología de Easton.

De hecho, dos estudios independientes publicados simultáneamente en distintas revistas académicas, utilizando la base de datos del Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la

[96] Véase: Cruz, José Miguel. (1997). Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa. *Estudios Centroamericanos (ECA), 588,* p. 977-992.

González, Luis Armando. (1997). El Salvador en la postguerra: de la violencia armada a la violencia social. *Realidad, 59,* p. 441-458.

97 Fuente: McElhinny, Vincent y Seligson, Mitchell A. (2001). From civil war to civil violence: the impact of agrarian inequality in El Salvador. Mimeo.

98 Holston, James y Caldeira, Teresa P.R. (1998). Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship. En: F. Agüero and J. Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. Miami: North-South Center Press.

Bermeo, Nancy. (1999). *Getting mad or going mad? Citizens, scarcity and the breakdown of democracy in interwar Europe.* Disponible en: www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm

Cruz, José Miguel. (2000). Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad 167,* p. 132-146.

Universidad de Vanderbilt[99] encontraron que la victimización directa por delincuencia y la sensación de inseguridad afectan el nivel de apoyo a los sistemas políticos en Guatemala y El Salvador. Uno de los estudios incorporó también el análisis de los datos de Nicaragua, pero en ese país centroamericano—que no tiene los mismos niveles de violencia que sus vecinos del norte— la afectación del apoyo al sistema sólo provenía directamente del hecho de haber sido afectado por un crimen.

Así, de la misma manera como la corrupción se ha vuelto un tema fundamental para la gobernabilidad de los países de la región, la violencia y la inseguridad se han convertido también en un fenómeno que no puede ser soslayado en el estudio de la estabilidad democrática. En tal sentido, este capítulo presenta los resultados de la parte del cuestionario sobre victimización y busca medir el impacto del crimen —medido como victimización directa de un hecho delincuencial— y de la inseguridad sobre la democracia y sobre el estado de derecho en El Salvador.[100] En primer lugar, se describen los resultados referentes a la victimización, quiénes son las víctimas más frecuentes, la conducta de denunciar los delitos y su vinculación con la confianza en el sistema; en segundo lugar, en este capítulo se presentan los resultados referentes a la percepción de inseguridad de la población y su vinculación con el apoyo al sistema. El capítulo cierra con unas breves conclusiones.

## 5.1 El problema de la delincuencia en El Salvador: La victimización por crimen

Más del 30% de los salvadoreños entrevistados por la encuesta dijeron que el principal problema del país es la violencia criminal, las pandillas juveniles y la inseguridad. Este dato, que parte de preciso inicio de la encuesta, de la pauta para comprender la importancia que tienen el fenómeno de la violencia criminal en El Salvador. Estos resultados establecen una clara diferencia con respecto al tema de la corrupción, abordado en el capítulo anterior, y el cual recogía muy pocas preocupaciones ciudadanas.

Por ello, cuando se preguntó a los encuestados "¿Ha sido víctima de una agresión física o de algún hecho delincuencial en los últimos 12 meses?" (VIC1), no es sorprendente que el 17.1% contestase que sí; esto significa que uno de cada cinco salvadoreños habrían sido víctimas de la delincuencia sólo en transcurso de un año. Sin embargo, una comparación de estos resultados con los correspondientes a los obtenidos en el informe de la Auditoría de la democracia de El Salvador 1999, revela que el índice general de victimización recogido por las encuestas habría bajado. En ese año, 1999, el porcentaje de gente victimizada por la violencia criminal alcanzó el 22%; al 2004 es 5 puntos menos.

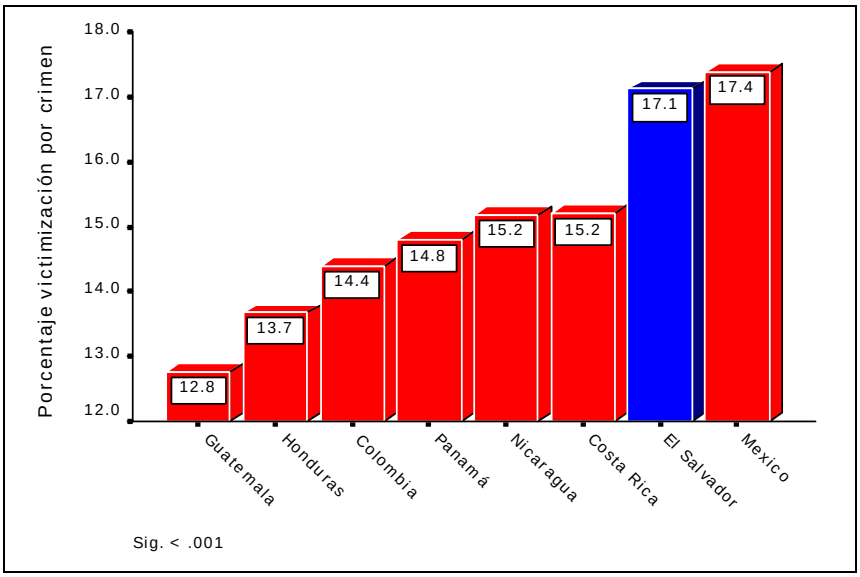
---

[99] Pérez, Orlando. (2003). Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala. *Political Science Quaterly,* 118 (4). Winter 2003-2004.

Cruz, José Miguel. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy 35,* 19-59.

[100] Debe tenerse en cuenta que la victimización por crimen medida en esta investigación se refiere sólo a la que es posible recoger a través del cuestionario utilizado en la presente encuesta. De tal manera que cuando se hace referencia a la victimización en este capítulo, debe entenderse exclusivamente al tipo de delitos que la misma gente reportó, como asaltos, amenazas, robos y agresiones. Quedan fuera otros tipos de victimización de violencia criminal, que aunque importantes no pueden ser recogidos por la encuesta, por ejemplo, los homicidios. En tal sentido, esta investigación no cubre todas las modalidades de violencia criminal que se sufren en el país.

**Gráfica V.2 Victimización por crimen en perspectiva comparativa**



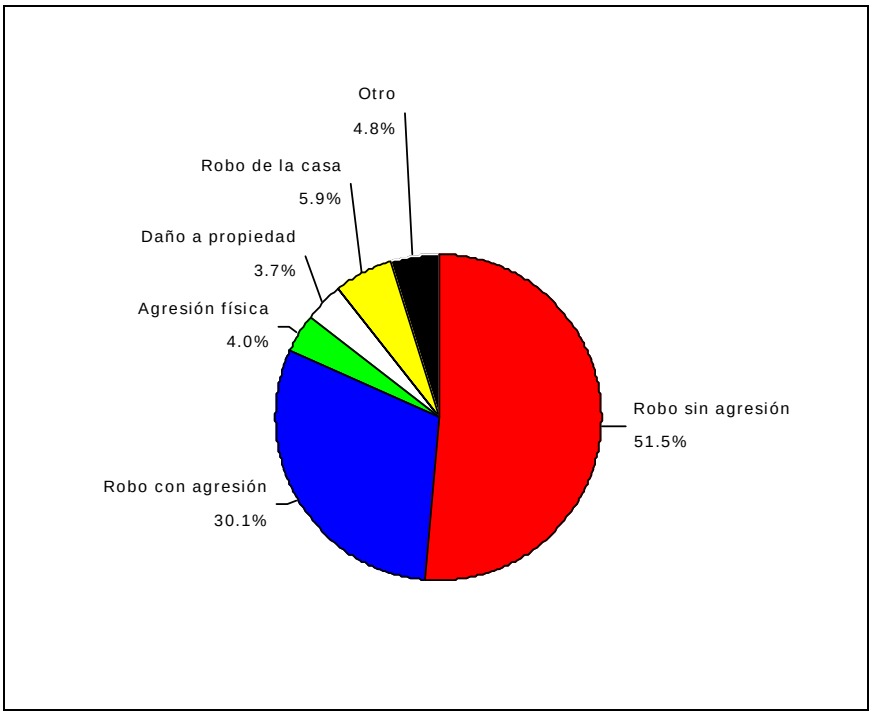

Lo anterior no niega, sin embargo, que El Salvador mantiene uno de los índices de violencia más elevados de la región, así como lo indican otras fuentes también. Al comparar las cifras de victimización de todas las encuestas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt para el año 2004, se puede ver que El Salvador tiene el porcentaje más alto de víctimas dentro de Centroamérica y el más alto de la región mesoamericana sólo después de México. Ese porcentaje, sin embargo, no es sorprendente dado que todas las fuentes coinciden en señalar la magnitud del problema en El Salvador. Lo que se vuelve sorpresivo, hay que decirlo, son los bajos porcentajes de victimización presentados por Guatemala y Honduras, los otros dos países más violentos del área. Una manera de entender estos datos y las diferencias con otras fuentes probablemente tenga que ver con el tipo de delito cometido en los países. La mayoría de estadísticas sobre la violencia se basan en los homicidios y en delitos en contra de la vida. Aunque algo de eso de recoge en la pregunta sobre victimización que se usa en esta encuesta, es claro que la mayoría de hechos registrados se refieren a delitos en contra de la propiedad que no siempre muestran el mismo comportamiento y magnitud que los homicidios o las lesiones.

De hecho, al examinar el tipo de delitos sufridos por los encuestados a través de los resultados de la pregunta VIC2,[101] los datos muestran una preponderancia de los delitos en contra de la propiedad: casi el 50% de los delitos sufridos fueron robos sin agresión y casi el 10% fueron robos a los hogares o daños a la propiedad. Esto obviamente ayuda a establecer una tipología con respecto a la gravedad del crimen sufrido. Y es que no todos los delitos son iguales, no sólo en términos de hecho sino también en términos de afectación de la víctima. Los delitos en contra de la vida, como los homicidios, los asaltos sexuales o las agresiones, dejan una huella mucho más

[101] La pregunta estaba redactada de la siguiente forma: "¿Qué tipo de acto delincuencial sufrió? (01) Robo sin agresión o amenaza física; (02) Robo con agresión o amenaza física; (03) Agresión física sin robo; (04) Violación o asalto sexual; (05) Secuestro; (06) Daño a la propiedad; (07) Robo de la casa; (77) Otro".

fuerte en las víctimas que quienes han sufrido solo de robos y asaltos sin comprometer la integridad física.

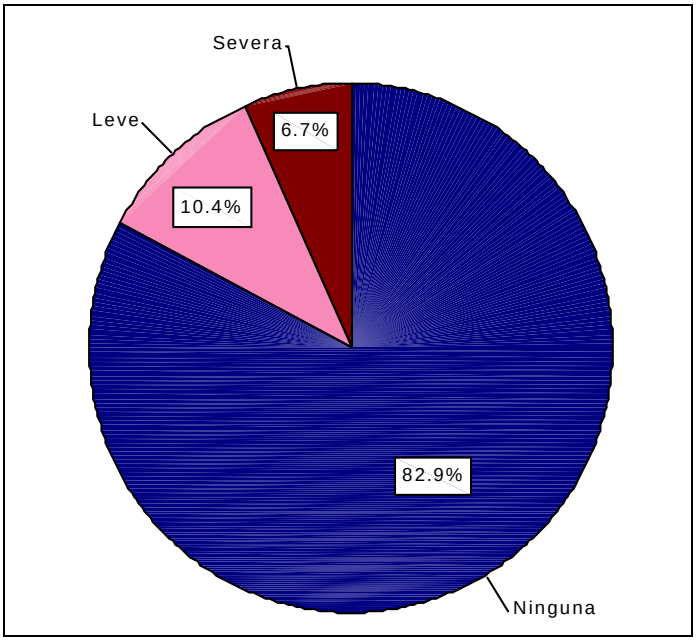
**Gráfica V.3 Delitos sufridos por quienes fueron victimizados por crimen**




Así, un ejercicio de reclasificación en función de la gravedad del delito sufrido deja la distribución que se exhibe en la Gráfica V.4.[102] Más del 82% de la gente no ha sufrido ningún tipo de victimización, al menos en el lapso de un año; pero luego más del 10% de la gente ha sufrido cierto tipo leve de victimización y el 6.7% ha sufrido victimización severa. Esta categorización será útil posteriormente para medir el impacto de la victimización sobre determinadas actitudes sociales.

[102] Para crear esta variable de gravedad del delito sufrido se reclasificaron las respuestas en tres categorías. En primer lugar, las personas que no han sido víctimas se mantuvieron como "No víctimas; las personas que sufrieron los delitos de robo sin agresión, daño a propiedad y robo a casa se agruparon bajo la categoría de "víctimas leves"; las personas que sufrieron robo con agresión, agresión física y asalto sexual fueron includas bajo la categoría de "víctimas severas".

**Gráfica V.4 Victimización por crimen en El Salvador**




### 5.1.1 ¿Quiénes son las víctimas más comunes del crimen?

No todas las personas sufren por la violencia de la misma manera o magnitud. El desarrollo de la criminología y la victimología han señalado la importancia de identificar las características más frecuentes de quienes se convierten en las víctimas del delito. Para poder establecer en esta investigación quiénes son las víctimas más frecuentes del delito, se corrió una regresión logística binaria con las variables personales y de contexto que fueron consideradas importantes para describir a la posible víctima.[103]

Al final, los resultados indican que las personas que tienen más probabilidades de sufrir alguna agresión o evento de violencia delincuencial son los hombres, quienes cuentan con niveles superiores de formación educativa, las personas que tienen un nivel alto de equipamiento dentro del hogar, las personas que viven en la ciudad de San Salvador (la capital), quienes habitan en barrios en donde la policía es percibida como involucrada en el crimen y en barrios en donde los encuestados perciben presencia de las pandillas.

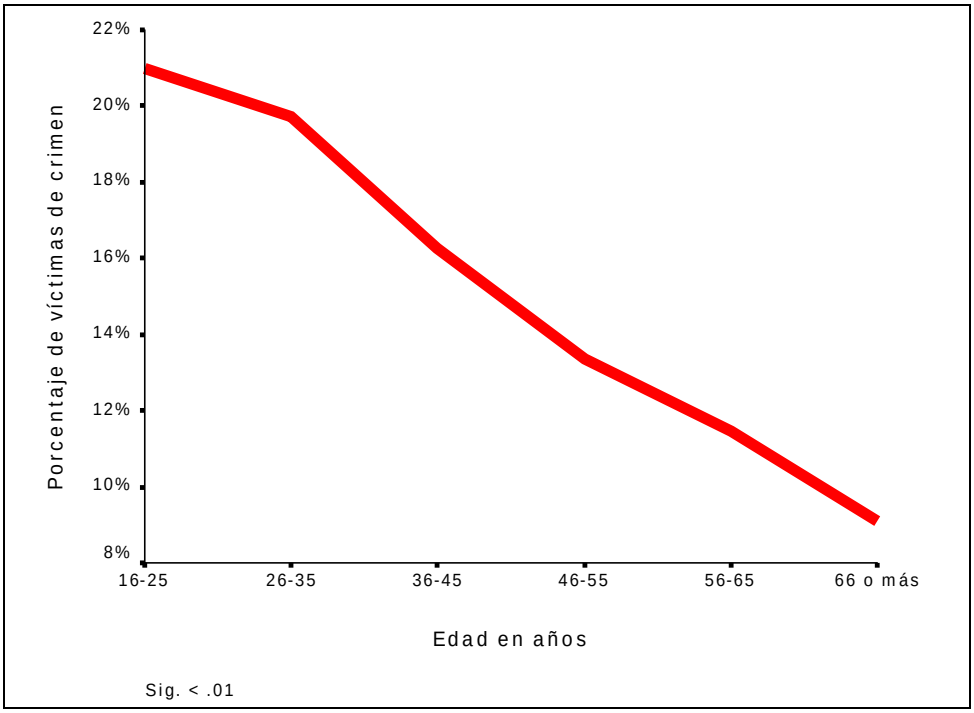
Estos resultados concuerdan con los que señalan la mayor parte de estudios sobre victimización y particularmente con los que se han hecho en El Salvador.[104] La única variable que no resultó significativa de las que usualmente han servido para predecir la victimización en este país centroamericano es la edad. Aún así, al analizar la edad de manera individual se encontró que sí tiene significancia estadística, de tal manera que los más jóvenes suelen ser las víctimas más frecuentes del crimen.

[103] Los resultados de la regresión se muestran en el Cuadro V.1. ubicado en el Apéndice B.

[104] Véase: Cruz, José Miguel; Trigueros, Álvaro. y González, Francisco. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados.* San Salvador: IUDOP-UCA/El Banco Mundial.

¿Cómo se explica entonces que la variable edad no aparezca en la regresión? Eso se debe probablemente a la interacción con otras variables que le hacen perder peso estadístico; sin embargo, eso no niega que los jóvenes suelen ser más victimizados que sus compatriotas de mayor edad.

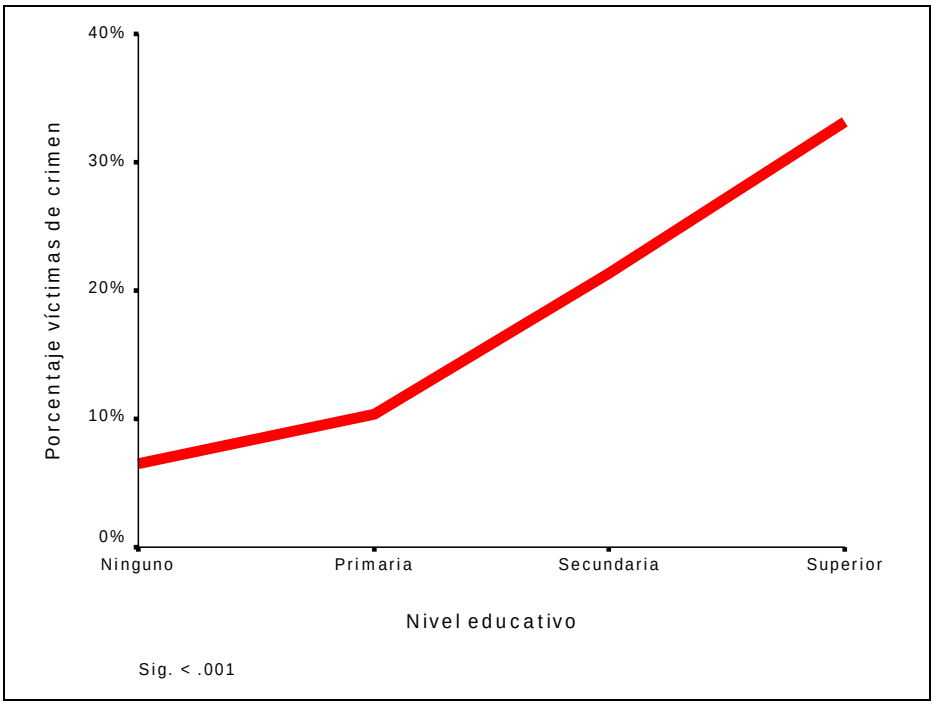
**Gráfica V.5 Victimización por crimen según rangos de edad**




Ahora bien, una variable que sí resultó ser robusta tanto en el análisis individual como en el análisis de regresión es el nivel educativo de las personas. El crimen, tal y como ha sido medido aquí, usualmente afecta a las personas que cuentan con más años de educación, en forma tal que a mayor formación educativa, mayor victimización (ver Gráfica V.6). Entre las personas de más educación, la criminalidad llega a afectar a la tercera parte de las personas.

En ese mismo sentido, el equipamiento del hogar resultó ser también una importante variable asociada a la victimización: a más equipamiento de la vivienda mayor frecuencia de victimización. Esta tendencia indica que la victimización por crimen suele afectar a las personas que se encuentran en mejor posición social y que cuentan con recursos. Las razones tienen que ver con el simple hecho de que la violencia con motivación económica suele afectar más a las personas que cuentan con bienes que hacen que la actividad delictiva sea redituable.

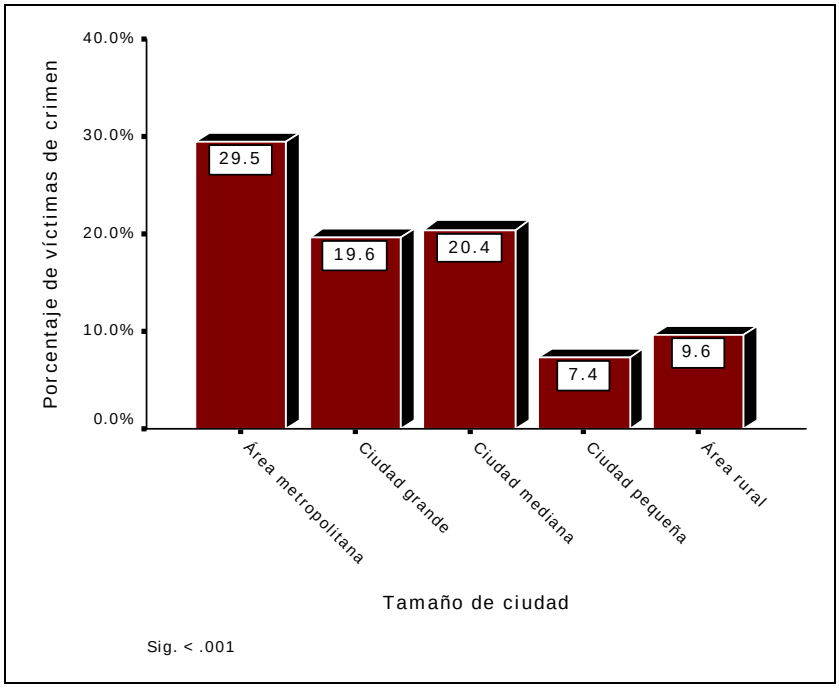
**Gráfica V.6 Victimización por crimen según nivel educativo**




Pero una variable que resultó ser muy interesante en la distribución de la victimización es la que se refiere al tamaño de la localidad en donde vive el encuestado. Los datos sugieren que las personas que viven en el Área Metropolitana de San Salvador, en donde se encuentra la capital y se concentran dos tercios del número de habitantes del país, son usualmente más afectadas por la violencia criminal que la gente que viven en el resto de la nación, especialmente de aquellos que viven en las zonas rurales. Como puede verse en el Gráfica V.7, en el Área metropolitana, la victimización por crimen alcanza al 29.5% de la población,[105] mientras que en la mayoría de ciudades la victimización ronda en el 20%, y en la zona rural es del 9.6%.

[105] Es importante recordar que estos datos se refieren solo al lapso de un año. En realidad si se tomara un período de tiempo más largo, la proporción de ciudadanos victimizados sería aún mayor.

**Gráfica V.7 Victimización por crimen según tamaño de ciudad**




### 5.1.2 La denuncia del delito

El 37.5% de las personas victimizadas denunciaron el delito sufrido.[106] Este constituye un porcentaje reducido si se considera el nivel de victimización que se tiene en El Salvador. Así, la mayor parte de la gente no denuncia los delitos a las instituciones de seguridad y de justicia. Sin embargo, el nivel de denuncia no es el mismo para todos los delitos, algunos hechos de delincuencia son más denunciados que otros. Por ejemplo, delitos como la agresión física y el robo dentro de la casa alcanzan un poco más del 50% de denuncias; en cambio, delitos como los robos no llegan a ser denunciados por más de la tercera parte de la población.

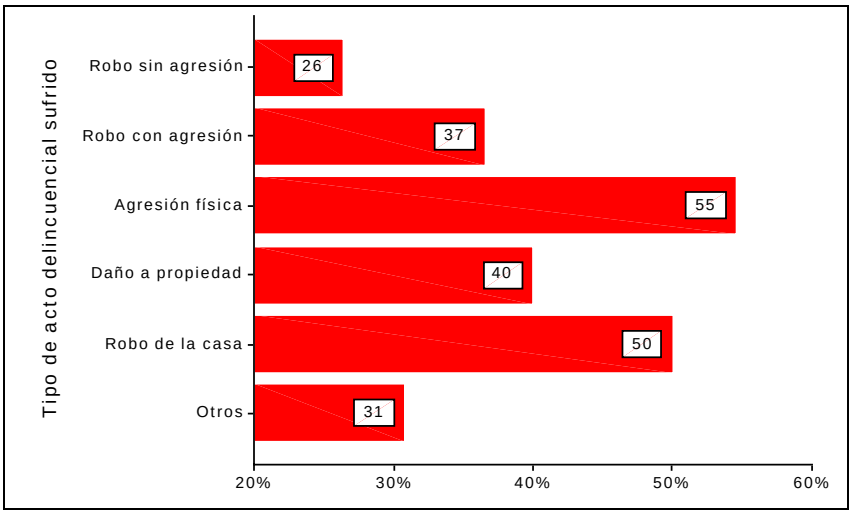
¿Será este un indicador de poca confianza en las instituciones del sistema de seguridad y de justicia? A juzgar por lo que contestaron las personas que decidieron no anteponer la demanda, la respuesta es sí. Casi la mitad de la gente que no denunció el delito (47.5%) dijo que no lo había hecho porque no sirve para nada; el 19.7% se refirió a los riesgos que implica la denuncia a causa de las posibles represalias; el 18% argumentó que no tenía pruebas y el 10.4% dijo que le hecho no fue grave y que por eso había decidido no denunciar el hecho. El resto de personas dio otras respuestas o prefirió no contestar a la pregunta.[107]

Por otro lado, las personas víctimas que decidieron denunciar el delito lo hicieron fundamentalmente antes la Policía Nacional Civil (92.1%), el resto de personas que denunciaron lo hicieron en la Fiscalía General de la República o en otras instituciones.

[106] La pregunta era la siguiente: "AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución?" (1) Sí, (2) No lo denunció, (8) NS/NR."

[107] La pregunta estaba redactada de la siguiente forma: "AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? (1) No sirve de nada; (2) Es peligroso y por medio a represalias; (3) No tenía pruebas; (4) No fue grave; (5) No sabe adónde denunuciar; (8) No sabe; (9) No aplica".

**Gráfica V.8 Porcentaje de denuncia según tipo de delito sufrido**




### 5.1.3 Victimización y confianza en el sistema

Ahora bien, tal y como se adelantaba algunos párrafos atrás, la poca denuncia del delito puede constituir un indicador de la poca confianza que tiene la población victimizada en las instituciones. Esto se confirma cuando se analiza el impacto de la victimización por crimen sobre la confianza en los sistemas de justicia y en las instituciones en general.

Una de las preguntas que se incluyeron en la encuesta interrogaba sobre la confianza que tenía la gente sobre la capacidad del sistema de justicia para castigar a los culpables de robos o asaltos. En términos generales, alrededor del 53% de la población respondió diciendo que tenía poca o ninguna confianza de que el sistema de justicia castigaría a los culpables. Al poner esto en una escala de 0 a 100 para comparar a las víctimas con las no víctimas, los resultados mostraron que las personas que fueron víctimas de la delincuencia en el último año antes de la encuesta tienen mucha menos confianza todavía que las personas que no han sido victimizadas (ver Gráfica V.9).

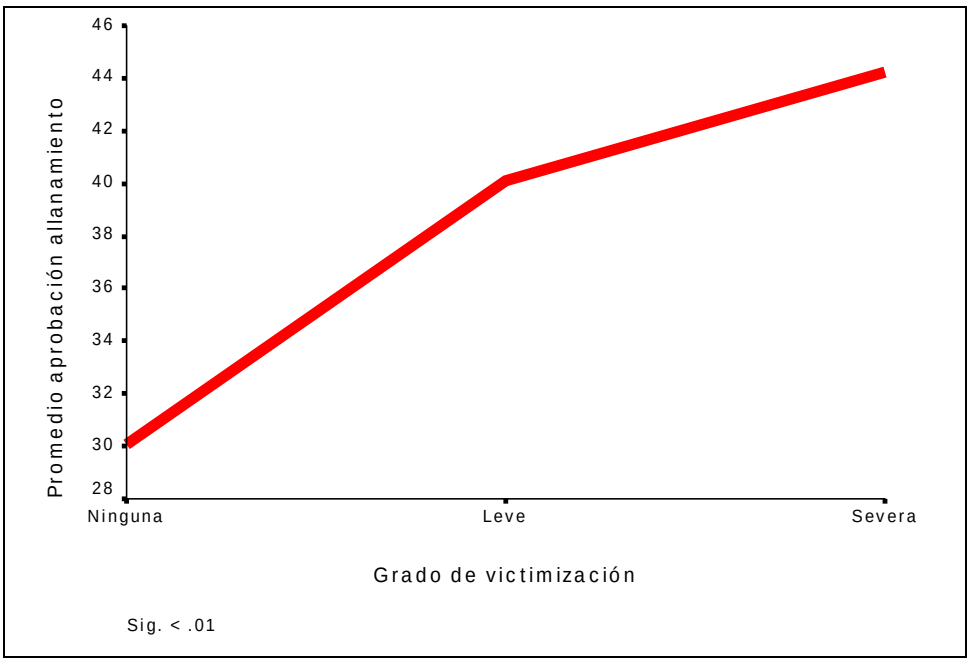
Pero el impacto de la victimización no se reduce a eso, de forma más general, el impacto del crimen alcanza a las instituciones del sistema de justicia y al conjunto más ampliado de instituciones específicas del sistema. Las personas que no han sido víctimas de la violencia criminal tienen más confianza en el grupo de instituciones del sector justicia y de las instituciones en general; pero las personas que han enfrentado hecho de delincuencia expresan mucha menos confianza en instituciones tales como la policía, la fiscalía, las cortes y las procuradurías, así también como en instituciones que en principio no tienen nada que ver con la aplicación de la justicia o la persecución del delito: tribunal electoral, partidos políticos, municipalidad, etc.

**Cuadro V.2 Confianza en las instituciones según victimización por crimen**

| Víctima de crimen | Confianza hacia diversos niveles institucionales | | |
|---|---|---|---|
| | Confianza de que el sistema castigará al culpable | Confianza en las instituciones de justicia | Confianza general en las instituciones |
| No | 53 | 60 | 59 |
| Sí | 40 | 54 | 55 |

Hay además otro impacto de la victimización que no siempre se visualiza o se adelanta. Es el que se refiere a la disposición de los ciudadanos a acatar las leyes. A los ciudadanos se les preguntó: "AOJ9. Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que se debería esperar que el juzgado dé la orden respectiva para poder entrar al domicilio del sospechoso o la policía puede entrar a la casa del sospechoso sin necesidad de una orden judicial?" Los resultados de la encuesta indican que las personas que fueron víctimas de la delincuencia están más dispuestas a aprobar de que las autoridades pasen por alto la ley con tal de combatir en contra del crimen: 40% en el caso de los que fueron víctimas leves del crimen y 44% en el caso de los que fueron víctimas severas. Así, la criminalidad generaría condiciones para la misma gente apruebe las acciones extralegales por parte de las autoridades, contribuyendo con ello a otra forma de erosión de la institucionalidad.

**Gráfica V.9 Aprobación de allanamiento ilegal según victimización por crimen**




Pero el impacto del crimen no se reduce a eso, alcanza también al nivel más difuso de apoyo al sistema y a la satisfacción por el funcionamiento de la democracia. Pero al mismo tiempo, y de manera paradójica, afecta de forma completamente distinta los niveles de tolerancia de la población (ver Cuadro V.3).

**Cuadro V.3 Promedios de satisfacción con la democracia, apoyo al sistema y tolerancia política según victimización por crimen**

| Víctima de crimen | Satisfacción con el funcionamiento de la democracia | Apoyo al sistema | Tolerancia |
|---|---|---|---|
| No | 55 | 60 | 51 |
| Sí | 49 | 55 | 57 |

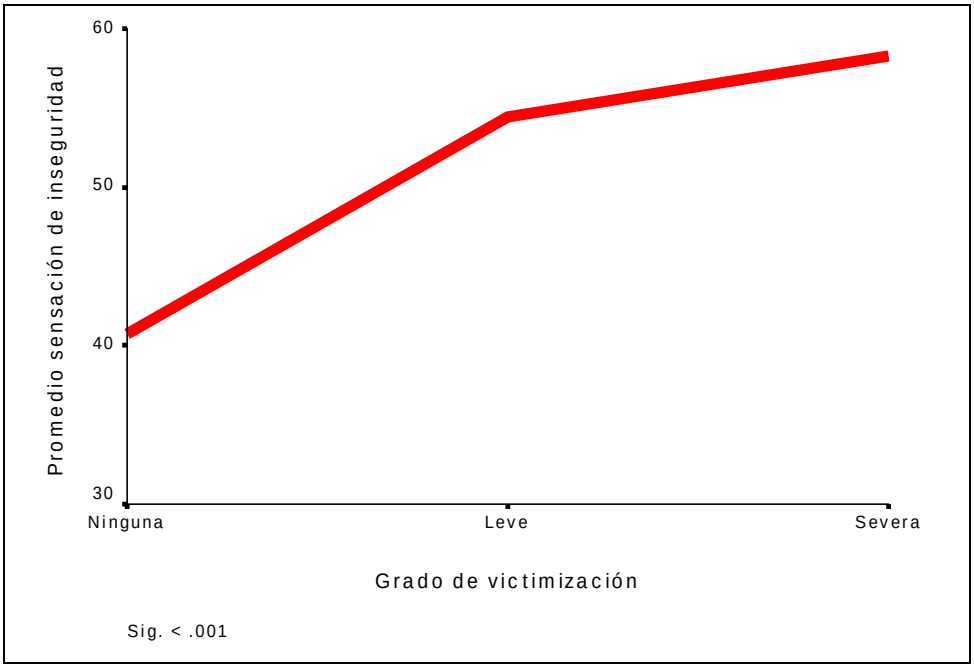
Las personas que han sido víctimas de la violencia criminal desconfían de las instituciones, pero además desconfían un poco más de la institucionalidad completa del sistema político que las personas que no han pasado por un evento traumático de criminalidad. Por si fuera poco, cuando los ciudadanos han sido víctimas del crimen tienden a pensar con más frecuencia de que la democracia no está funcionando adecuadamente.

Si embargo, el resultado que aparece intrigante nuevamente es el que se refiere a la tolerancia. De acuerdo a los datos, las personas que han sido víctimas del crimen se presentan más tolerantes que aquellas que no han pasado por el trauma de la violencia ejercida en contra de ellos. No parecen haber explicaciones a este fenómeno, sobre todo si se toma en cuenta de que la criminalidad afecta la confianza en las instituciones como se verá más adelante.

## 5.2 Sensación de inseguridad por delincuencia

El análisis del impacto de la violencia delincuencial sobre la institucionalidad del país estaría incompleta si no se tomara en cuenta la otra gran variable del tema: la inseguridad o, mejor dicho, la percepción ciudadana de inseguridad. En la consideración de la violencia importa no sólo la victimización directa como referencia del hecho objetivo, sino que también importa el elemento subjetivo: la inseguridad. Más de una pregunta fue incluida en el cuestionario para explorar el tema de la inseguridad, pero una es crucial para su medición más precisa. Esta fue formulada de la siguiente forma: “AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?”

**Gráfica V.10 Sensación de inseguridad según grado de victimización**

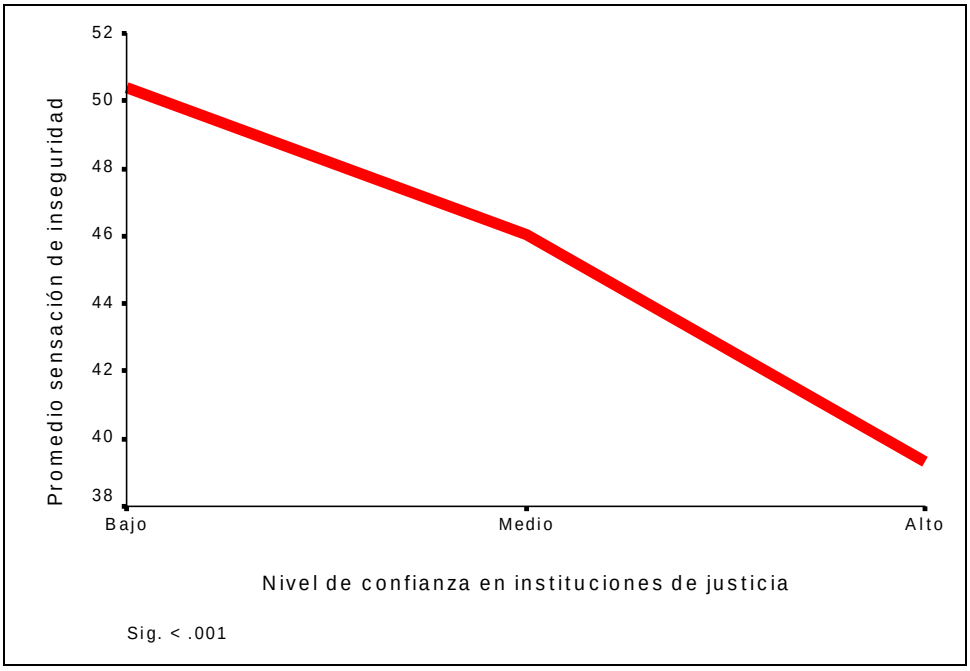



Los resultados indicaron que un poco más del 42% de la gente dijo sentirse insegura (entre mucho y algo) a causa del crimen; mientras que el resto manifestó sentirse seguro a pesar del crimen. Estos niveles de percepción de inseguridad colocan a El Salvador más o menos a la mitad del *ranking* de los países. Esto es, El Salvador no obtiene niveles más altos de sensación de inseguridad que muchos que sus vecinos, pero tampoco obtiene los niveles más bajos de inseguridad.

La inseguridad que reina en la sociedad salvadoreña depende, en parte de los eventos de victimización. Como puede verse en la Gráfica V.10, a mayor intensidad de victimización mayor inseguridad percibida y viceversa. Sin embargo, la inseguridad no sólo depende de la victimización en sí misma. Tal y como lo revela una regresión lineal cursada con el propósito de identificar las variables que están detrás de la inseguridad (ver Cuadro V.4 en Apéndice B), ésta depende de varios otros factores, entre los cuales se cuentan la edad, los ingresos familiares, la confianza en las instituciones del sistema de justicia, la costumbre de escuchar noticias por la radio, la percepción de la existencia de maras en la comunidad de vivienda y la percepción sobre el papel de la policía en la comunidad.

Efectivamente, en la inseguridad intervienen una gran diversidad de factores. No se trata sólo de variables personales. La regresión muestra la enorme contribución de las variables del ambiente sobre el grado de seguridad con el cual viven los salvadoreños. De esas variables, vale la pena destacar cuatro: la confianza en las instituciones del sector de justicia, la frecuencia de escuchar noticias en la radio, la percepción del papel de la policía y la percepción de que en la comunidad en donde se habita hay pandillas juveniles.

**Gráfica V.11 Sensación de inseguridad según nivel de confianza en las instituciones de justicia**

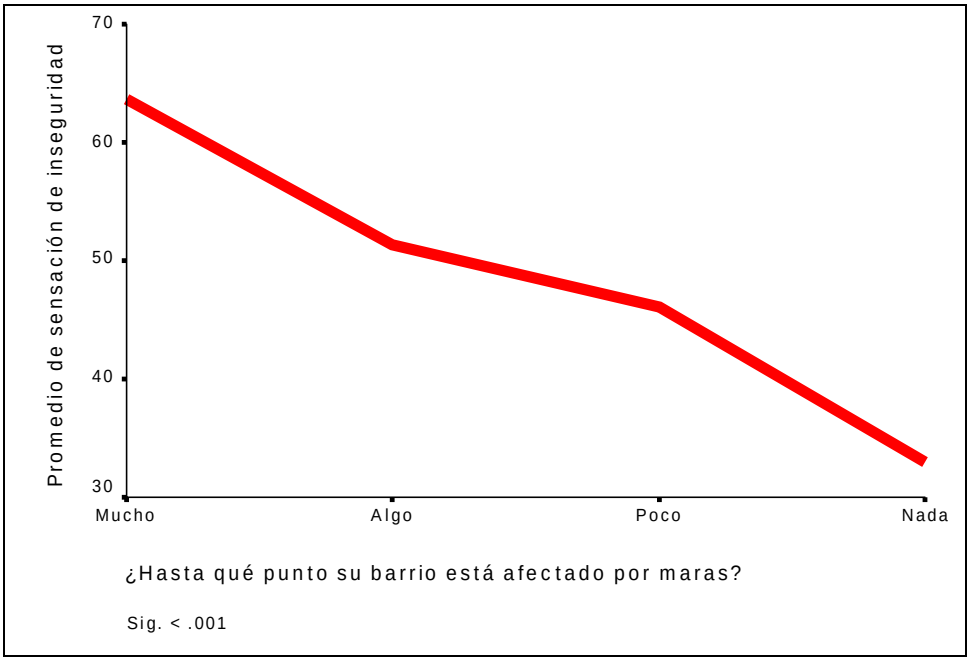



La Gráfica V.11 muestra que las personas que tienen más inseguridad son aquellas que tienen poca confianza en las instituciones del sector; por el contrario, quienes sí tienen alta confianza en dichas instancias suelen mostrar menos inseguridad debida al crimen. Esto seguramente está relacionado con el hecho de que la inseguridad también depende de la percepción que se tiene sobre el papel que tiene la policía—o los agentes de la misma en la comunidad de residencia--. Los resultados de la regresión efectuada muestran que esta condición tiene un peso importante en la inseguridad.

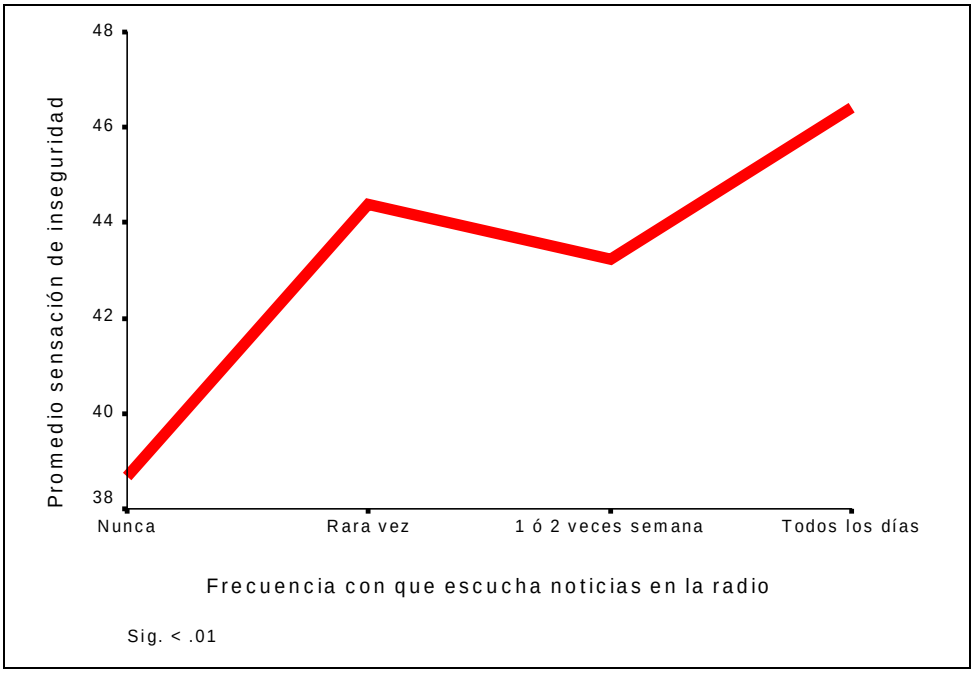
Pero el impacto más grande de la inseguridad a ciencia cierta viene de un fenómeno muy particular de violencia criminal en Centroamérica: viene de las pandillas juveniles. La percepción de pandillas o maras dentro de la comunidad hace una diferencia notable en los sentimientos de seguridad de la población, de tal manera que mucha de la inseguridad en países como El Salvador, con un problema grave de pandillas juveniles, debe buscarse en la actividad de estos grupos antes que en otras variables.

En todo caso y por otro lado, es también interesante hacer notar la diferencia que hace el hecho de que la gente escuche noticias a través de la radio. A diferencia de lo sucedido con la percepción de la corrupción (ver Capítulo IV), en donde la televisión y los periódicos ejercían un efecto muy grande en la visualización de la corrupción; en el caso de la inseguridad no es sino la radio la que ejerce el efecto más notable.

**Gráfica V.12 Sensación de inseguridad según percepción de barrio afectado por pandillas**



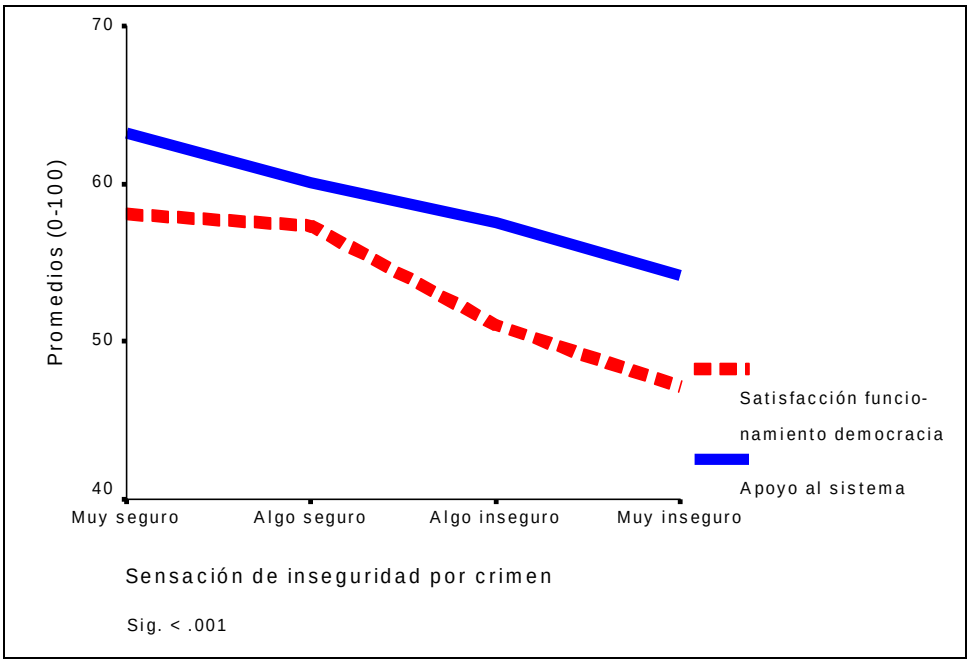

**Gráfica V.13 Sensación de inseguridad según frecuencia con que escucha noticias en radio**




¿Cómo impacta la inseguridad en la legitimidad del sistema? La encuesta ofrece evidencias de que, al igual que con la victimización, la inseguridad pública—o la percepción de ésta—determina el nivel de apoyo al sistema político y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en El Salvador. En la Gráfica V.14 se presentan los resultados de los cruces de tales

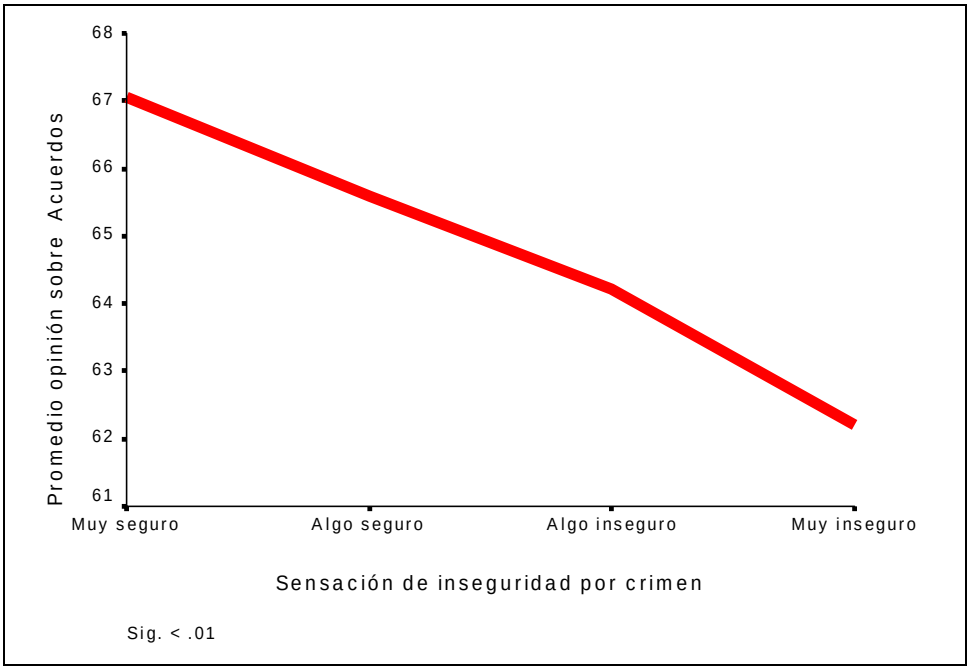
variables. En ambos casos, el apoyo al sistema y la satisfacción con la democracia se reducen significativamente en la medida en que la gente se siente más insegura. Así, las personas que se sienten inseguras a causa del agobio que significan las pandillas en la comunidad o de la corrupción de la policía, están más propensas a no apoyar sistema político y a pensar que la democracia, después de todo, no sirve para mucho.

**Gráfica V.14 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según sensación de inseguridad**




Además, la sensación de inseguridad impacta también las opiniones que sobre los Acuerdos de paz tienen los ciudadanos. Los Acuerdos de paz significaron un acontecimiento importante en la vida nacional y para muchos salvadoreños implicaron el inicio de un nuevo proyecto sociopolítico que rompía con el autoritarismo del pasado. Es un lugar común para los salvadoreños decir que los Acuerdos fueron buenos por todas esas razones, pero también y fundamentalmente porque terminaron con la guerra. Sin embargo, los datos indican que la sensación de inseguridad tiene también un efecto sobre el valor que los salvadoreños le dan a los tratados de paz. En la medida en que la gente se siente más insegura, en esa medida las opiniones positivas sobre los Acuerdos disminuyen sustancialmente; de manera tal que a doce años de firmada la paz mucha gente evalúa los Acuerdos en función de qué tan segura se siente o no.

**Gráfica V.15 Opinión sobre los acuerdos de paz según sensación de inseguridad por crimen**




## 5.3 Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que los problemas del crimen y la inseguridad constituyen un obstáculo para la legitimidad y la estabilidad democrática en El Salvador. Aunque los datos indican que la victimización por delincuencia habría bajado en los últimos cinco años, los niveles de violencia siguen siendo altos. Las personas más victimizadas por el crimen —sobre todo del tipo que se recoge en la encuesta— son los hombres, las personas que cuentan con mayores recursos, que viven en las zonas urbanas más grandes del país, especialmente la capital, pero sobre todo que viven en comunidades asediadas por las pandillas juveniles y por una policía que se encuentra vinculada con el crimen. Estas personas, las que más han sufrido de la delincuencia tienden, por el otro lado, a descreer en las instituciones del país, a no sentirse satisfechos con lo que ellos entienden como democracia y a no apoyar al sistema político vigente.

Por otro lado, el impacto de la criminalidad sobre la institucionalidad no se reduce sólo a la victimización. Al igual que la violencia criminal sufrida directamente, la percepción de inseguridad erosiona también la frágil institucionalidad democrática del país por la vía de debilitar el apoyo al sistema político y la confianza en las instituciones.

## 6.0 Gobiernos locales

Si bien América Latina tiene una larga historia de centralismo gubernamental, y como consecuencia de ello, los gobiernos locales han sido relegados por mucho tiempo,[108] en las últimas décadas se ha producido una revalorización del ámbito local, y se han impulsado procesos de descentralización en el marco de los procesos de reforma del Estado.[109] En opinión de Tim Campbell se ha producido una "revolución silenciosa" en Latinoamérica, en torno a lo que ha sido "la transferencia de poder de tomar decisiones y gastos del gobierno central hacia los gobiernos locales".[110]

Sin embargo, este proceso ha tenido su propia dinámica y características en la región centroamericana. En el marco de los procesos de democratización, durante la década de los ochenta se promulgaron nuevas constituciones en Honduras (1982), El Salvador (1983), Guatemala (1986) y Nicaragua (1987) en las que se define la base legal de la autonomía municipal. Posteriormente se promulga la nueva legislación municipal, en El Salvador (1986), Nicaragua (1988), Guatemala (1988) y Honduras (1990);[111] Costa Rica promueve una reforma del régimen municipal en 1998, que lleva a la elección directa de los alcaldes en 2002. En la legislación del nuevo régimen municipal centroamericano se establece la elección directa del alcalde y concejos municipales, y se introducen figuras específicas para promover la participación ciudadana en cada uno de los países.[112]

No obstante que en la legislación centroamericana se ha establecido la autonomía municipal, "tanto las Asambleas Nacionales como el Ejecutivo tratan de mantener el estricto control sobre los gobiernos municipales a través de leyes, decretos y de la revisión de los códigos municipales. En muchos casos, tales acciones violan los mandatos constitucionales y producen inconsistencias internas, contradicciones y una reducción sustancial de la autonomía municipal".[113]

En los últimos años se ha revalorizado el ámbito de lo local en la región centroamericana,[114] principalmente debido a dos aspectos. En primer lugar, es un espacio que tiene mayores

---

[108] Véase: Nickson, R. Andrew. (1995). *Local Government in Latin America*. Boulder, Colorado: Lynne Reinner Publisher.

[109] Véase: Carrión, Fernando. Descentralización en América Latina: una perspectiva comparada. En: M. E. González; K. Andrade Eekhoff y C. G. Ramos (compiladores). (2003). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina.* San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

[110] Campbell, Tim. (2003). *The Quiet Revolution. Decentralization and the Rise of Political Participation in Latin American Cities*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

[111] Véase: Córdova Macías, Ricardo. (1996). La participación ciudadana en el gobierno local centroamericano. En: *Centroamérica: gobierno local y participación ciudadana en El Salvador*. Volumen 4. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador y FUNDAUNGO.

[112] Para una visión más amplia sobre el tema de la participación ciudadana en el ámbito local, véase: Córdova Macías, Ricardo y Quiñónez Basagoitia, Leslie. (compiladores). (2003). *Participación Ciudadana y Desarrollo Local en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO.

[113] Wheaton-Bettger, Sandra. (1992). *Temas: un desafío par la democracia centroamericana: una agenda municipal*. Washington D.C.: PADCO.

[114] Véase:

Umaña Cerna, Carlos. (2002). *Tendencias y Actores del Desarrollo Local en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO.

Casasfranco, María Virginia y Patiño Millán, Fernando. Participación ciudadana en el nivel local en Centroamérica: tendencias actuales y perspectivas. En: R. Córdova Macías; G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001).

potenciales para profundizar la democracia, en tanto que los gobiernos locales están más cerca de la población, y en este sentido, los estudios de opinión pública muestran una valoración ciudadana positiva de los gobiernos locales; y la municipalidad es percibida como la institución que mejor responde a los problemas de las comunidades. En segundo lugar, porque se reconoce al gobierno municipal como un espacio que está permitiendo incrementar los niveles de participación ciudadana. Sin embargo, y a pesar de esa imagen positiva y el potencial existente en torno a los gobiernos locales, todavía persisten condiciones adversas: la resistencia de los gobiernos centrales, la debilidad en sus capacidades de gestión institucionales, estrechez de los marcos legales, limitaciones presupuestarias y culturas políticas jerárquicas y clientelistas.[115]

En lo que al proceso de descentralización en Centroamérica se refiere, a pesar de las múltiples propuestas que se han formulado en las dos últimas décadas, es muy poco lo que se ha avanzado.[116] "El proceso de descentralización de competencias, responsabilidades y recursos del Estado en su nivel central hacia las municipalidades en Centroamérica, es un proceso que podríamos definir más en una etapa de debate y aún de experimentación, que de real ejecución generalizada. En Costa Rica el proceso está aun en fase de propuesta y debate; en el caso de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se ha pasado a experiencias pilotos, que los gobiernos consideran descentralizadoras, pero que en realidad en la mayor parte de los casos corresponden a experiencias de desconcentración administrativa y aún de privatización. (...) No obstante, es importante señalar que el tema de la descentralización está presente en la agenda pública del área, en unos casos más que en otros, y se abre paso aunque con cierta lentitud".[117]

De cualquier manera, al hacer un balance de este proceso, se ha señalado que "no cabe duda que en los últimos años se han dado pasos significativos para otorgar más protagonismo y peso específico a los municipios que, efectivamente, tienden a recuperar algunos niveles de autonomía política, administrativa; aunque todavía no alcanza la consistencia necesaria en cuanto a los contenidos de la autonomía económica y financiera y el desarrollo de su capacidad técnica de gestión".[118]

En este capítulo se aborda el tema de las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen en torno a sus gobiernos locales, para lo cual se ha estructurado en ocho apartados. En el primero se examina la relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno, en el segundo se analiza la participación ciudadana en la gestión del gobierno municipal. En el tercero se examina la valoración sobre los trámites realizados, en el cuarto la satisfacción con los servicios municipales, en el quinto la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades. En el sexto

---

*Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín.

[115] Esto lo hemos desarrollado en: Maihold, Günther y Córdova Macías, Ricardo. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: R. Córdova Macías; G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, p. 417-418.

[116] Para una visión histórica y global del tema, véase: Córdova Macías, Ricardo. (coordinador). (1997). *Políticas y propuestas de descentralización en Centroamérica*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

[117] Ortega Hegg, Manuel y Wallace, Guadalupe. La marcha del proceso descentralizador en Centroamérica. En: M. E. González; K. Andrade Eekhoff y C. G. Ramos (compiladores). (2003). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

[118] García González, Daniel. (2001). *La cuestión municipal en Centroamérica: un desafío para la consolidación democrática y la modernización del Estado*. San José: Fundación DEMUCA.

se explora la opinión sobre quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad, en el séptimo se abordan las opiniones sobre el manejo de recursos, en el octavo la confianza en la municipalidad como institución y en el noveno se presentan las conclusiones.

## 6.1 Relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno

En un estudio previo sobre la relación de los ciudadanos con los niveles de gobierno nacional y local, se ha señalado la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir del conocimiento del nombre del alcalde (51%) o el período para el que son elegidos los concejos municipales (45%), lo cual contrasta con que "solamente el 20.1% de los encuestados conoce correctamente la duración del período presidencial, y que solamente el 18.1% de los encuestados conoce correctamente el número de diputados que integran la Asamblea Legislativa".[119]

Debido a que estas preguntas no formaron parte del cuestionario de este estudio, vamos a retomar la hipótesis de la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir de una batería de tres preguntas que fueron incluidas en el cuestionario, con el propósito de explorar la relación o el eventual contacto de los entrevistados con el gobierno nacional, los diputados y las municipalidades. Se preguntó:

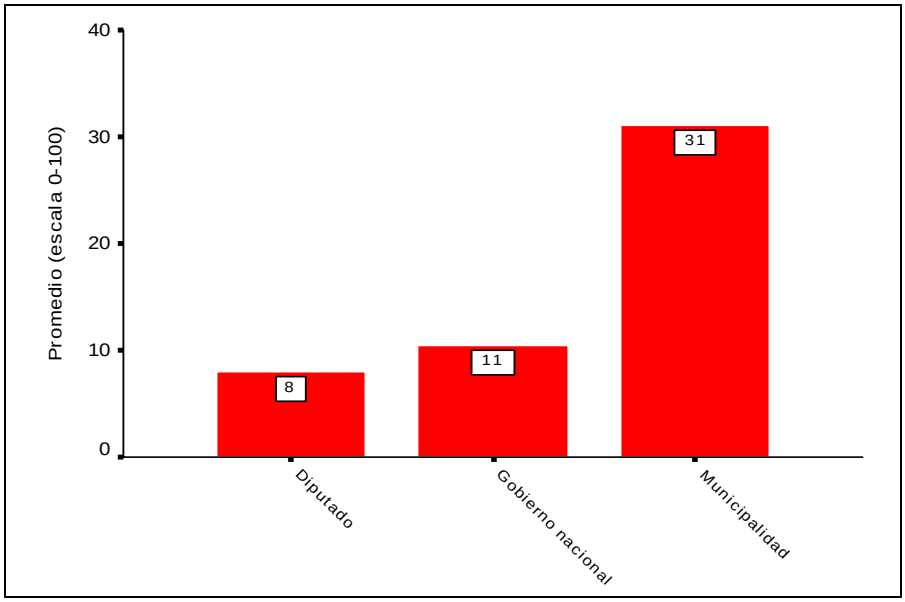
"¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación...?
CP2. A algún diputado de la Asamblea Legislativa.
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional.
CP4A. A alguna municipalidad.
(1) Sí, (2) No, (8) No sabe".

Para simplificar el análisis se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100.[120] En la Gráfica VI.1 se puede observar que en promedio, mientras el 8% de los entrevistados ha solicitado ayuda a los diputados, el 11% lo ha hecho al gobierno nacional y el 31% a la municipalidad. Estos datos muestran una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

[119] Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor A. (2001). *Cultura Política, gobierno local y descentralización. El Salvador*. Volumen III. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, p 39.

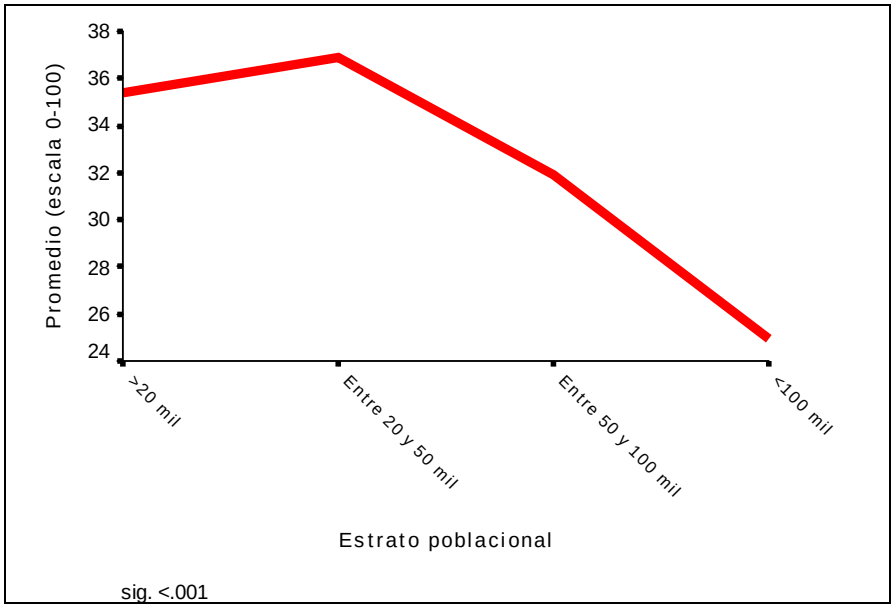
[120] De cada una de las preguntas se creó otra, así CP2 se convirtió en CP2RR, CP4 en CP4RR y CP4A en CP4ARR. Las nuevas preguntas fueron recodificadas en 1=100 y 2=0, y las opciones de respuesta de no sabe se eliminaron. Así, el nuevo formato de respuesta es 0-100.

**Gráfica VI.1 ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?**




En el caso de las personas que han solicitado ayuda a la municipalidad, el estrato poblacional resultó ser un factor asociado, tal y como puede verse en la Gráfica VI.2. Los habitantes de los municipios menos poblados (menos de 20 mil y entre 20 mil y 40 mil habitantes) tienen un promedio más alto de solicitudes de ayuda a la municipalidad, el cual disminuye para los municipios de mayor tamaño poblacional.

**Gráfica VI.2 Solicitud apoyo a la municipalidad según estrato poblacional**

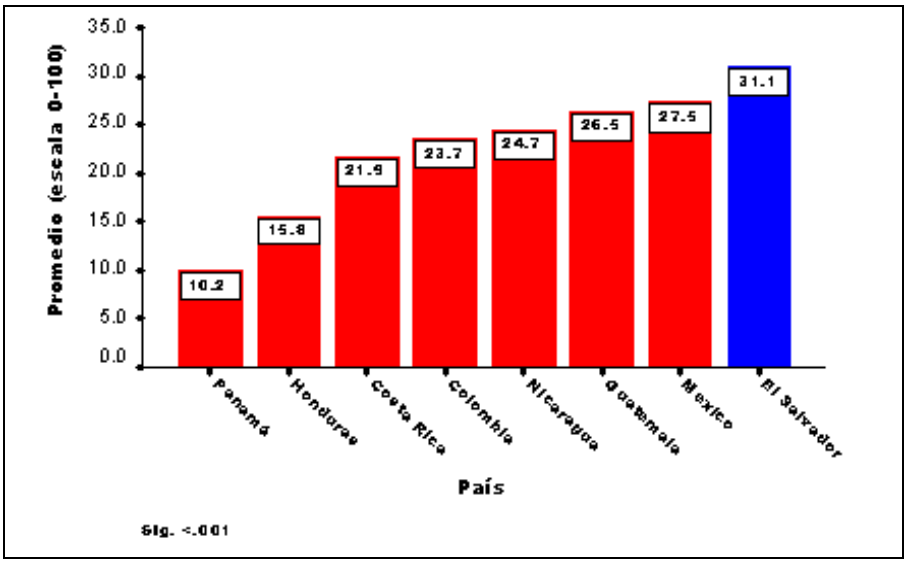



### 6.1.1 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica

VI.3 se puede observar que El Salvador es el país con un promedio mayor de solicitudes de ayuda o cooperación en términos generales a la municipalidad.

**Gráfica VI.3 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparativa**




## 6.2 Participación en la gestión del gobierno municipal

En este apartado se examina la participación ciudadana en torno a tres mecanismos de relación con el gobierno local: la asistencia a un cabildo abierto, la asistencia a una sesión del concejo y la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones.

### 6.2.1 Asistencia a un "cabildo abierto"

El "cabildo abierto" es un mecanismo de participación ciudadana que se encuentra institucionalizado en el Código Municipal, y su celebración es obligatoria. Por lo menos cada tres meses el concejo municipal deberá convocar a una sesión de cabildo abierto. "El mecanismo ganó bastante legitimidad política e institucional a fines de los años ochenta formando parte de una estrategia de acción gubernamental destinada a dotar de infraestructura básica a las pequeñas comunidades y a permitir el acercamiento de las autoridades municipales con sus comunidades. Fue empleado como medio para realizar los contactos de los vecinos con el órgano político local y de esta manera canalizar demandas comunales al sistema político".[121] Sin embargo, se trata de un mecanismo que ha ido mostrando limitaciones en su formato y en algunos casos se convirtió en un requisito con el que se debía cumplir, de manera tal que en los últimos años se han planteado interrogantes con relación a su efectividad para promover la participación ciudadana en la gestión del gobierno local.

En los últimos años se han estado impulsando los procesos de planificación participativa,[122] que van más allá de la presentación de demandas por parte de las comunidades al gobierno local,

[121] Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor A. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. El Salvador*. Volumen III. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, p. 108.

[122] "La planificación local participativa se ha extendido notablemente entre los municipios del país, debido, por una parte, a que se ha condicionado dicha planificación a la transferencia de fondos FODES, los cuales se canalizan a

buscándose mecanismos y metodologías más adecuadas para que a partir de las necesidades de las comunidades se puedan desarrollar procesos participativos para el establecimiento de prioridades y la asignación de recursos, que sean recogidos en los planes de desarrollo municipal que emanan de estos procesos. Por cierto, se ha advertido que "la calidad de la planificación participativa también ha sido desigual, y ha comprendido desde procesos que han contado con importantes niveles de participación ciudadana, hasta documentos que han sido producidos casi artificialmente, para posibilitar los desembolsos del FISDL".[123] Sin embargo, "este tipo de planificación ha abierto las puertas para la institucionalización de lo que podría ser un importante espacio de participación y concertación local, así como una herramienta clave para dotar a las sociedades locales de un proyecto de desarrollo con visión de mediano y largo plazo".[124] Además, en el marco de estos procesos de planificación participativa se han creado mecanismos o instancias de participación y concertación social, "que llevan distintos nombres, como Consejos o Comités de Desarrollo Local, Comités Interinstitucionales, Mesas de Concertación Distrital o Asamblea Consultiva para el Desarrollo Local", y estas instancias "poseen dos características comunes: reúnen a una parte importante de las organizaciones locales, y se organizan para generar algún tipo de comunicación y trabajo coordinado más o menos permanente entre los tejidos organizacionales del territorio y las autoridades municipales. A la par de estas características comunes, existen considerables diferencias. En algunos casos, los Consejos o Comités incluyen solo a organizaciones de vecinos, mientras que otros también incorporan a otras clases de organizaciones ciudadanas y a entidades públicas dependientes del gobierno central. A veces, el gobierno local es parte del comité, mientras que en otros casos funciona como contraparte". Estas instancias "se caracterizan, en todos los casos, por funcionar como interlocutores válidos de la ciudadanía en los procesos de gestión local".[125]

Otra novedad es que "por vez primera se han elaborado, de manera participativa, y aprobado, en seis municipios del país, ordenanzas relacionadas con la participación ciudadana y la transparencia en la gestión municipal".[126] Además, en algunos casos se han ensayado experiencias de apertura de algunas de las sesiones del concejo municipal, para permitir la presencia de ciudadanos. En todo este marco, en el seno de la Asamblea Legislativa se discute en la actualidad una reforma en profundidad sobre el título 9 del Código Municipal, referido a la participación ciudadana y la transparencia en la gestión municipal.

### 6.2.2 Nivel de participación

En la encuesta se preguntó: "NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto u otra reunión convocada por el alcalde durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe". La formulación de la pregunta explora los niveles de participación ciudadana en torno a este mecanismo tradicional (el cabildo abierto), pero en su formulación se busca también capturar aquellas otras reuniones que han sido convocadas por el alcalde. En la Gráfica VI.4 se puede observar que el 12.5% sí ha

---

través del FISDL; y por otra, a la labor propagandística y de asistencia técnica desarrollada por algunos organismos no gubernamentales". Véase: Red para el Desarrollo Local. (2003). *El Salvador: Desarrollo Local y Descentralización del Estado. Situación actual y desafíos*. San Salvador. p. 34.

[123] Red para el Desarrollo Local. (2003). *El Salvador: Desarrollo Local y Descentralización del Estado. Situación actual y desafíos*. San Salvador, p. 34.

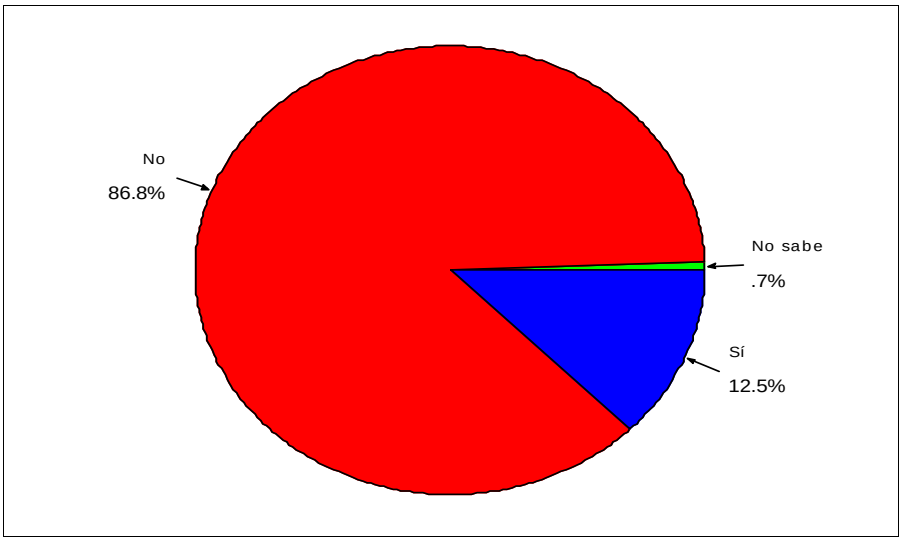
[124] Ibid, p 35.

[125] Ibid, p 35-36.

[126] Ibid, p 171.

asistido, el 86.8% no lo ha hecho, y un 0.7% no sabe. Este dato de nuestra encuesta para el 2004 es cercano a los niveles de asistencia a un cabildo reportados en dos estudios de alcance nacional realizados en el año de 1999, en donde se reportó una asistencia del 14.8%[127] y del 11.9%.[128] Este dato es congruente con la hipótesis planteada en este apartado acerca del estancamiento en los últimos años de este mecanismo tradicional de participación ciudadana.

**Gráfica VI.4 Asistencia a un cabildo abierto u otra sesión convocada por el alcalde durante los últimos doce meses**

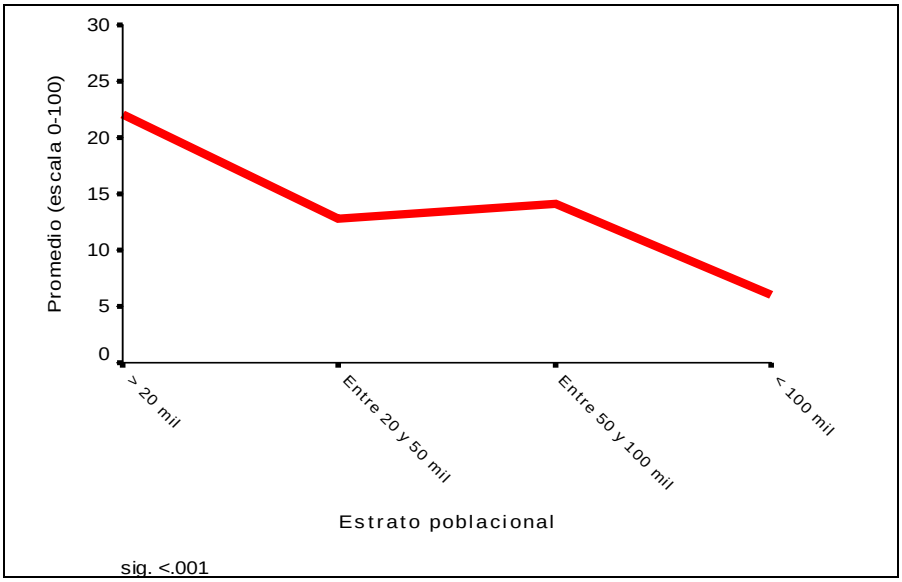



Consistente con otros estudios sobre participación ciudadana en el ámbito local, en la Gráfica VI.5 se puede observar que conforme aumenta el tamaño poblacional del municipio disminuye la asistencia a los cabildos. Los datos reflejan una mayor asistencia en los municipios pequeños. Esto proporciona evidencia importante para reflexionar acerca de la aplicabilidad y efectividad de este mecanismo para promover participación ciudadana en los distintos municipios del país.

[127] Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia*. El Salvador 1999. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, p. 29.

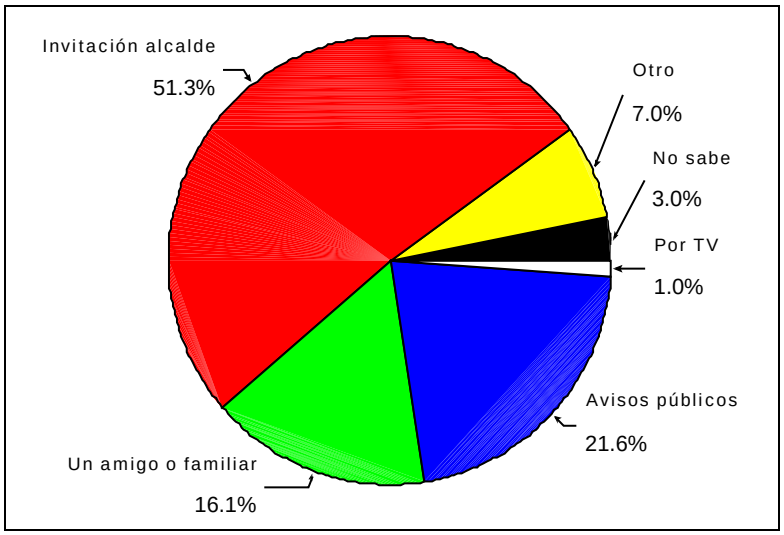
[128] Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor A. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. El Salvador*. Volumen III. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, p. 109.

**Gráfica VI.5 Asistencia a cabildo o reunión según estrato poblacional**




En el cuestionario se preguntó: "MUNIFA. ¿Cómo se enteró de esa reunión?". En la Gráfica VI.6 se pueden ver los resultados. Es preciso destacar que debido a que 1,390 entrevistados no se enteraron, han sido excluidos del análisis y, por lo tanto, los datos corresponden a las 199 personas que reportaron haberse enterado. De los que sí se enteraron, el 51.3% se enteró por invitación del alcalde o del concejo municipal, el 21.6% por avisos públicos, el 16.1% por un amigo o familiar, el 7% por otras vías, el 1% por TV y un 3% no sabe.

**Gráfica VI.6 ¿Cómo se enteró de esa reunión?**




### 6.2.3 Determinantes de la asistencia a un cabildo u otra reunión

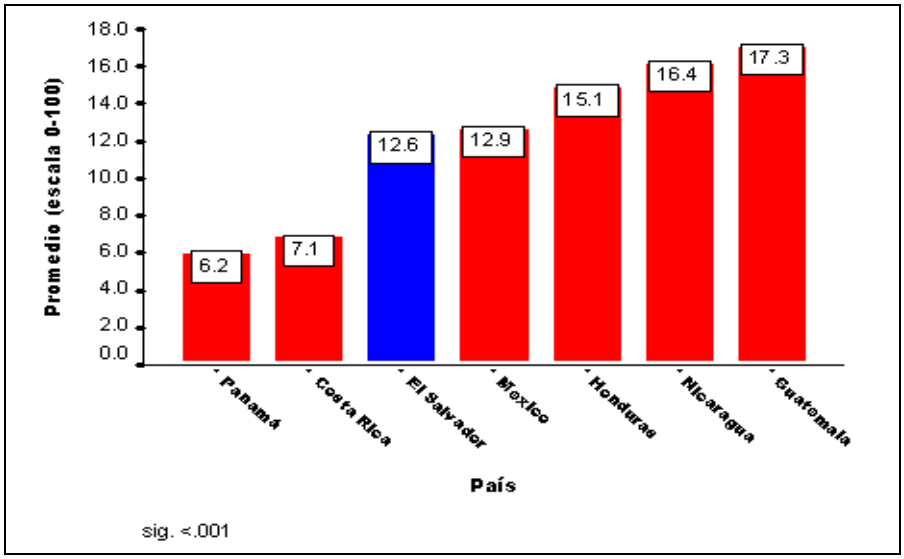
Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si asistieron o no, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes de la asistencia un cabildo u otra

reunión.[129] En el Cuadro VI.1 (Apéndice B) se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la asistencia a un cabildo u otra reunión cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son siete los predictores: género, estrato poblacional del lugar de residencia, equipamiento del hogar, exposición a noticias, percepción acerca de la representación de sus intereses en el gobierno local, persuasión a otros para votar por un candidato o partido y si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones. Se han mantenido las variables edad y nivel educativo dentro del modelo, a pesar de que no son estadísticamente significativas.

### 6.2.4 Asistencia a cabildo o reunión en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia; se puede observar en la Gráfica VI.7 que El Salvador se ubica en una quinta posición en términos del promedio de asistencia a un cabildo o reunión convocada por el alcalde en una perspectiva comparada (12.6), debajo de Guatemala (17.3), Nicaragua (16.4), Honduras (15.1) y México (12.9); obteniendo una puntuación equivalente al promedio para todos los países.

**Gráfica VI.7 Asistencia a un cabildo u otra reunión en una perspectiva comparativa**

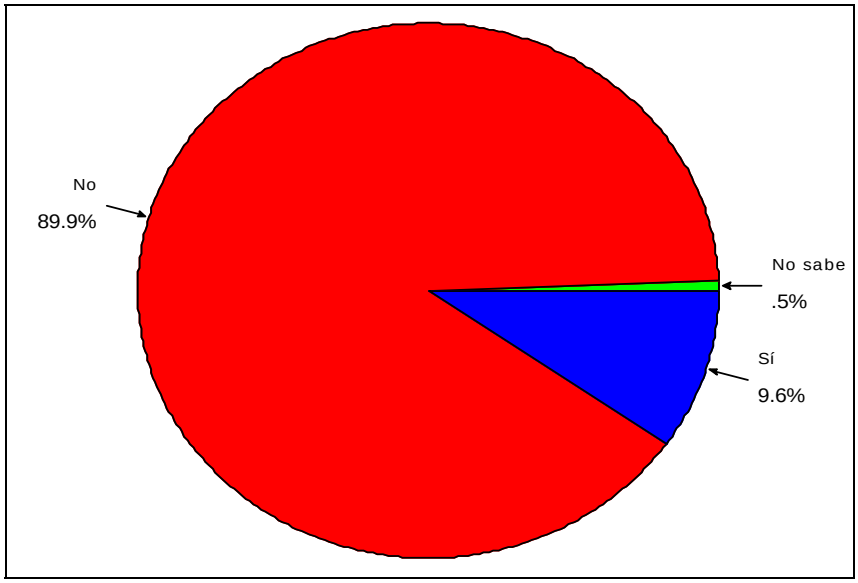



### 6.2.5 La asistencia a una sesión del concejo

En el cuestionario se exploró además acerca de otros mecanismos de participación ciudadana en el ámbito local. Se preguntó: "NP1A ¿Ha asistido a una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe". La formulación de esta pregunta se orientó a medir la asistencia a una sesión de la autoridad municipal. En la Gráfica VI.8 se puede observar un nivel incluso más bajo de participación en este tipo de sesiones. El 9.6% sí ha asistido, el 89.9% no lo ha hecho, y un 0.5% no sabe.

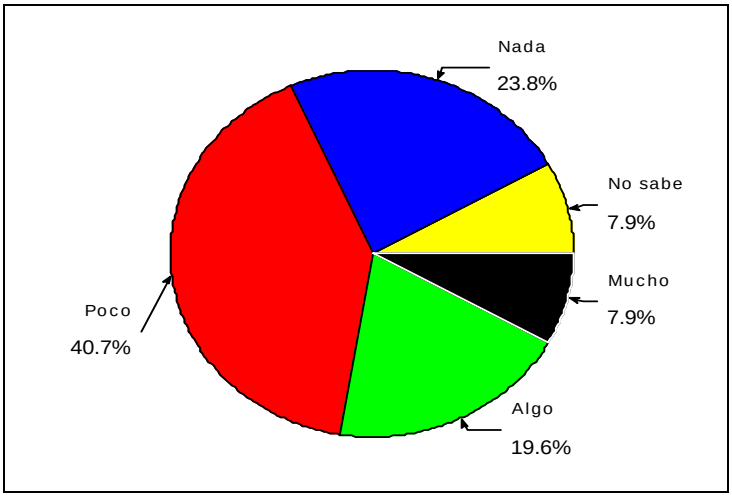
[129] Para el análisis de regresión logística se convirtió la pregunta NP1 en NP1R. Las opciones de respuesta fueron recodificadas en 0 (no) y 100 (si), y las opciones de respuesta de no sabe se eliminaron. Así el nuevo formato de respuesta es de 0-100.

**Gráfica VI.8 Asistencia a una sesión municipal durante el último año**




En el cuestionario se incluyó la pregunta: "NP1B ¿Hasta qué punto cree Ud. que los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente de estas reuniones? Le hacen caso: (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe". En la Gráfica VI.9 se puede observar una valoración con cierto escepticismo con relación al grado en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que la gente pide en estas reuniones: 7.9% piensa que mucho, 19.6% algo, 40.7% poco, 23.8% nada y 7.9% no sabe.

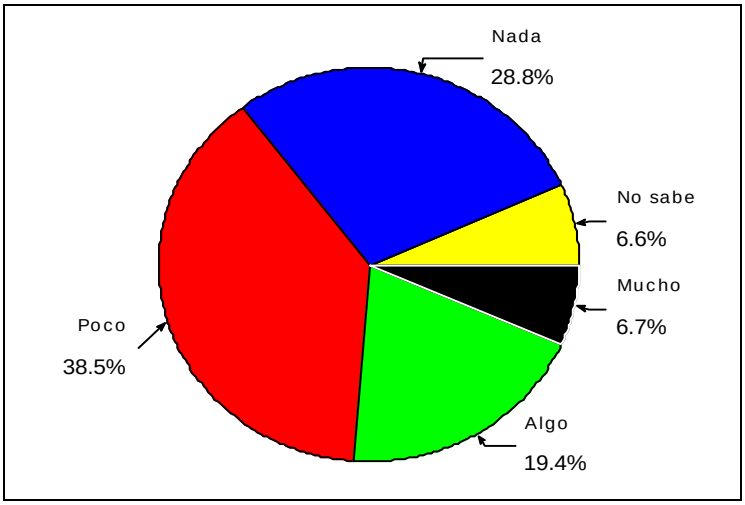
**Gráfica VI.9 ¿Hasta qué punto los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?**




Además, en el cuestionario se preguntó: "NP1C. Si Ud. tuviera una queja sobre algún problema local, y lo llevara a algún miembro del concejo municipal, ¿qué tanto cree Ud. que le haría caso? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe". En la Gráfica VI.10 se puede observar una valoración negativa respecto de la percepción que se tiene acerca de la atención que tendría

por algún miembro del concejo municipal en caso de que le presentaran una queja: el 6.7% opina que mucho, el 19.4% algo, el 38.5% poco, el 28.8% nada y el 6.6% no sabe.

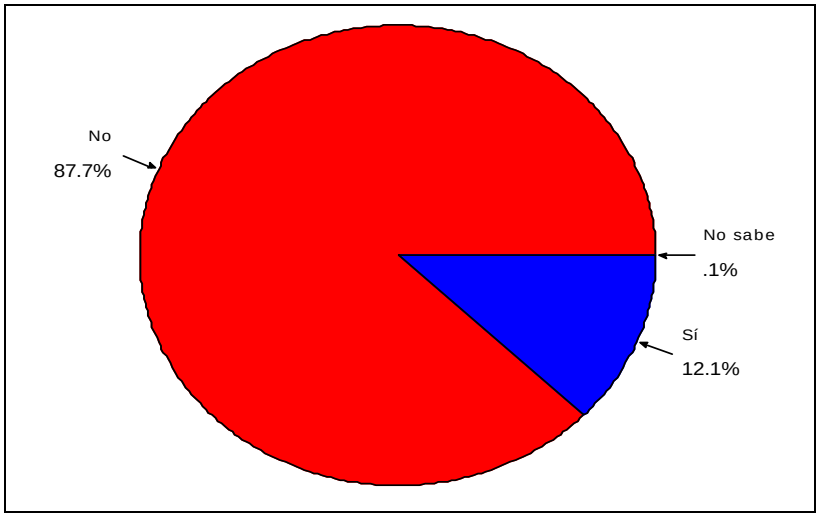
**Gráfica VI.10 ¿Qué tanto le harían caso si lleva una queja sobre problema local a miembro del concejo municipal?**




### 6.2.6 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones

El asistir a reuniones es frecuentemente considerado como una forma pasiva de participación política, razón por la cual en el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir una forma más directa de participación: "NP2 ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe". En la Gráfica VI.11 se puede observar que solamente el 12.1% ha presentado alguna petición a la municipalidad, mientras que el 87.7% no lo ha hecho, y el 0.1% no sabe.

**Gráfica VI.11¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a la municipalidad durante los últimos doce meses?**



De los tres mecanismos explorados en esta encuesta, los salvadoreños parecen mantener el mismo nivel bajo de participación con relación al gobierno local, así se trate de un mecanismo pasivo (cabildo abierto u otra sesión convocada por el alcalde alcanzo el 12.5%; mientras que la asistencia a una sesión del concejo fue el 9.6%); o uno más activo (presentación de peticiones: 12.1%).

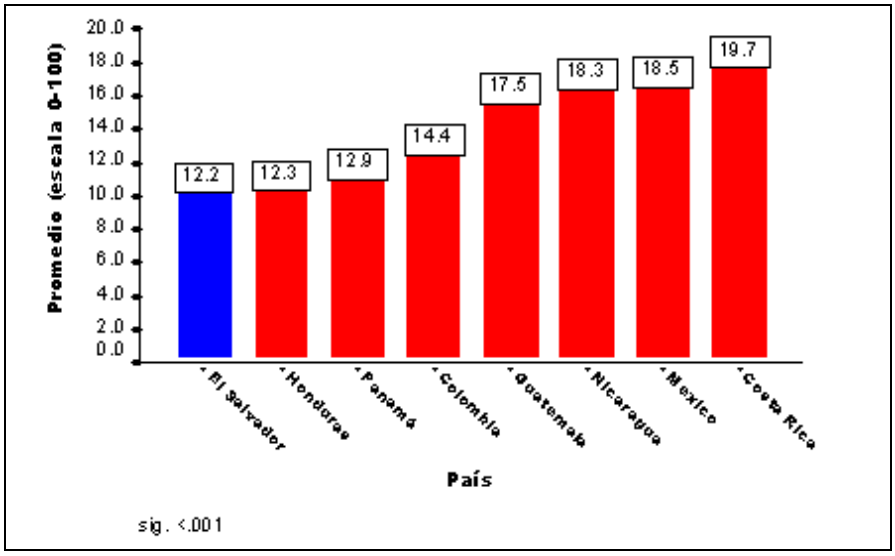
### 6.2.7 Presentación de solicitudes de ayuda (1995-2004)

Al comparar los resultados de esta pregunta con las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999 se aprecia el siguiente comportamiento: en 1995 el promedio era de 12, sube a 18 en 1999 y baja a 12.2 en 2004.

### 6.2.8 Presentación de solicitudes de ayuda en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.12 se puede observar que El Salvador (promedio de 12.2) se ubica en la posición más baja de todos los países en términos de la presentación de una solicitud de ayuda o petición a la municipalidad.

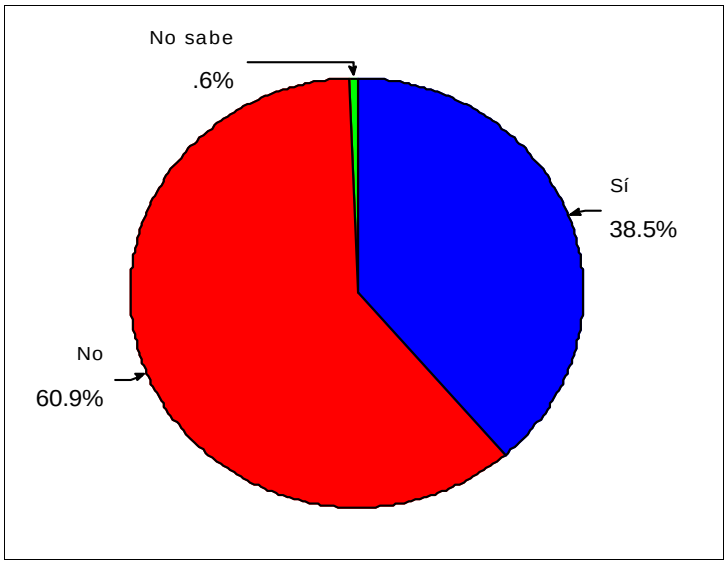
**Gráfica VI.12 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones en perspectiva comparativa**




## 6.3 Valoración sobre los trámites realizados

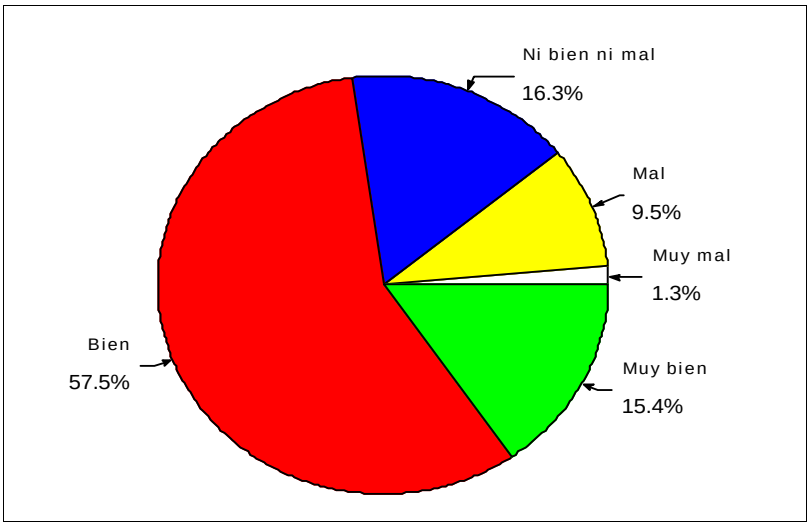
En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas relacionadas con la realización de trámites en la municipalidad. Primero, se preguntó: “MUNI8. ¿Ha realizado usted algún trámite o ha solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe”. En la Gráfica VI.13 se puede observar que el 38.5% de los entrevistados sí ha realizado un trámite, el 60.9% no lo ha hecho y un 0.6% no sabe. Es decir, cuatro de cada diez personas han realizado un trámite en la municipalidad en el último año.

**Gráfica VI.13 Ha realizado trámite o solicitado documento en la municipalidad en el último año**



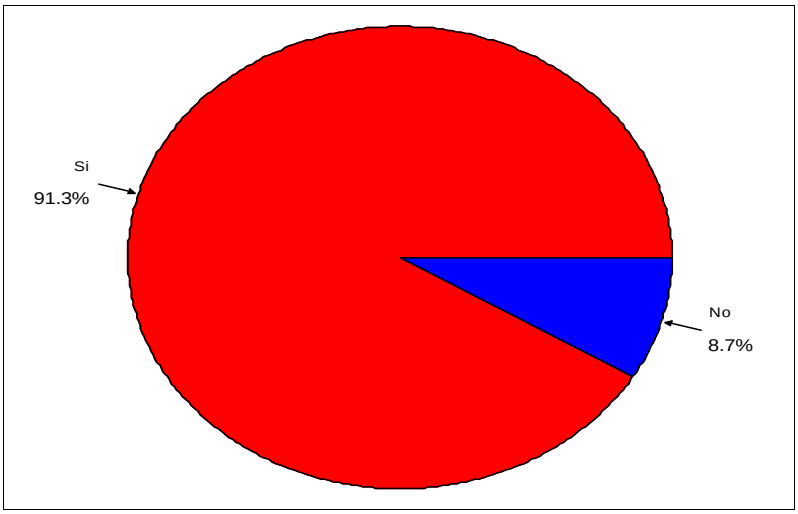

Segundo, se preguntó: "MUNI9. ¿Cómo fue atendido? (1) Muy bien, (2) Bien, (3) Ni bien, ni mal, (4) Mal, (5) Muy mal, (8) No sabe, (9) No aplica". La Gráfica VI.14 refleja las respuestas únicamente de las 612 personas que sí han realizado algún trámite, y la valoración es bastante positiva: 15.4% respondió que muy bien, 57.5% bien, 16.3% ni bien ni mal, 9.5% mal y 1.3% muy mal.

**Gráfica VI.14 Atención recibida en el trámite**




Tercero, se preguntó: "MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí, (0) No, (8) No sabe, (9) No aplica". En la Gráfica VI.15 se presentan las respuestas únicamente de las 612 personas que sí han realizado algún trámite, y la valoración es muy positiva: al 91.3% le resolvieron el trámite o documento solicitado, mientras que únicamente al 8.7% no se lo resolvieron.

**Gráfica VI.15 Le resolvieron el trámite**

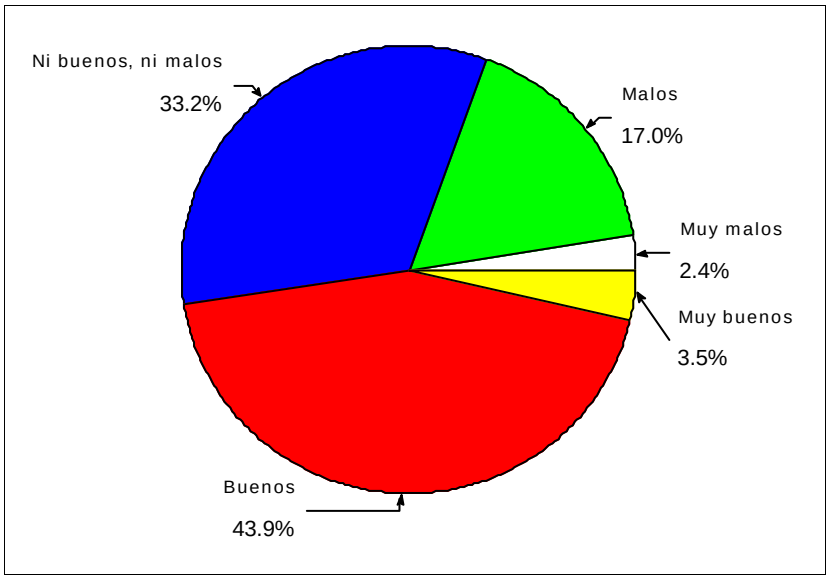



El balance en este apartado es bastante positivo sobre los trámites realizados en las municipalidades. Del total de personas entrevistadas, 4 de cada 10 han realizado algún trámite o han solicitado algún documento a la municipalidad durante el último año; y de las personas que realizaron el trámite, hay una valoración muy positiva sobre la atención recibida, y es alta la efectividad reportada, ya que 9 de cada 10 personas resolvieron el trámite realizado.

## 6.4 Satisfacción con los servicios municipales

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales en general, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son...? (1) Muy buenos, (2) Buenos, (3) Ni buenos, ni malos, (4) Malos, (5) Muy malos, (8) No sabe". En la Gráfica VI.16 se puede observar una valoración positiva de los entrevistados respecto de los servicios que presta la municipalidad: el 3.5% opina que muy buenos, el 43.9% buenos, el 33.2% ni buenos ni malos, el 17% malos y el 2.4% muy malos.

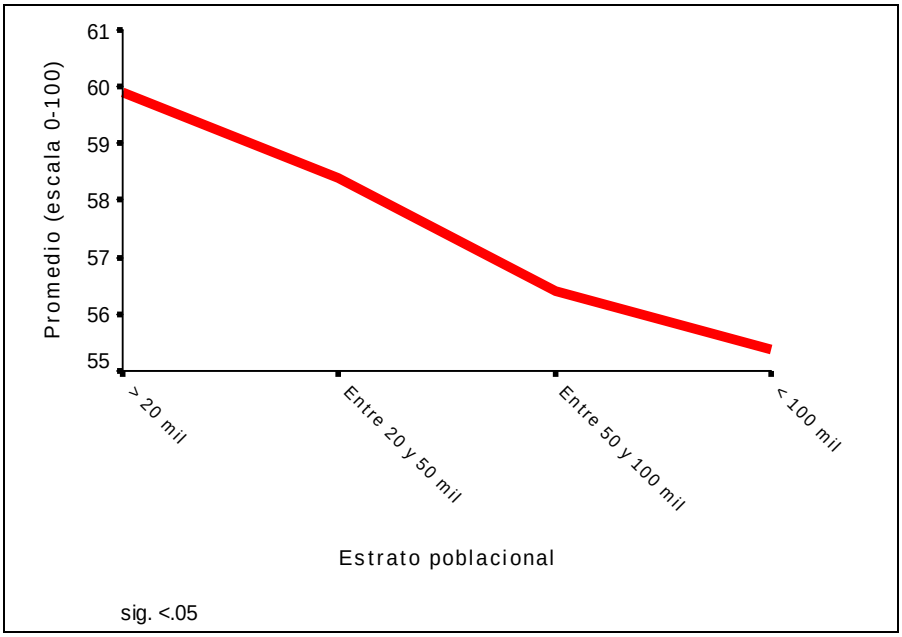
**Gráfica VI.16 Evaluación servicios presta la municipalidad**




### 6.4.1 Estrato poblacional y satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad

El lugar de residencia de las personas resultó ser un factor asociado a la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad. En la Gráfica VI.17 se puede observar que los habitantes de los municipios menos poblados exhiben un nivel más alto de satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad, y que éste disminuye conforme aumenta el tamaño de la población del municipio.[130]

**Gráfica VI.17 Satisfacción servicios presta municipalidad según estrato poblacional**

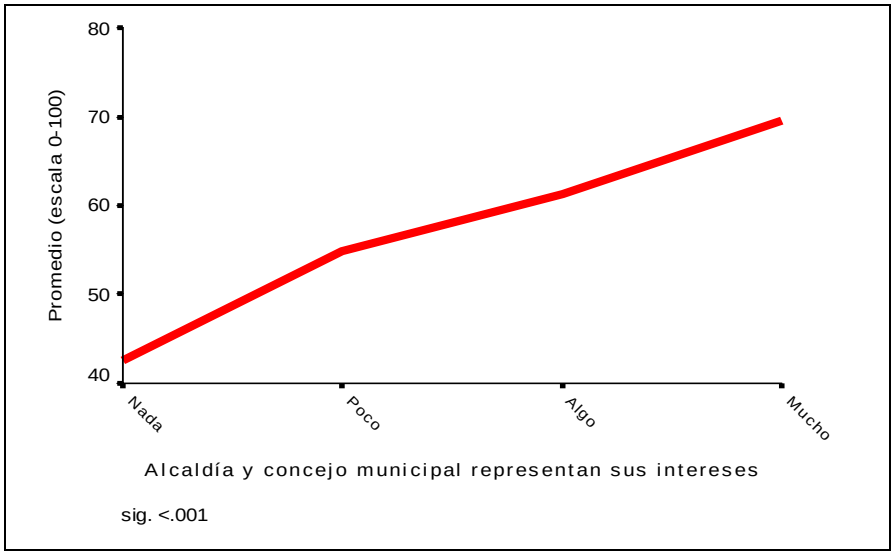



[130] Para simplificar el análisis se creó una nueva variable (SGL1R) a partir de la pregunta SGL1, solamente que recodificada para tener un formato 0-100. En el análisis siguiente se utiliza esta pregunta recodificada.

### 6.4.2 Representación de los intereses ciudadanos y satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad

La valoración sobre la representación de los intereses ciudadanos en el gobierno local (alcaldía y concejo municipal)[131] resultó ser un factor asociado con la satisfacción de los entrevistados con los servicios prestados por la municipalidad. En la Gráfica VI.18 se puede observar que conforme aumenta la valoración de que la alcaldía y el concejo municipal representan sus intereses, la tendencia es a que aumente la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad.

**Gráfica VI.18 Satisfacción servicios presta municipalidad según representación de intereses gobierno local**




### 6.4.3 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad (1995-2004)

En las encuestas nacionales de 1995 y 1999 se incluyó la misma pregunta, razón por la cual es posible ver la evolución de los niveles de satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad para el período 1995-2004. El promedio de satisfacción en 1995 era de 52, que aumenta a 56 en 1999 y luego aumenta a 57 en 2004. Como puede verse, la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad en general, se ha venido incrementando entre 1995 y 2004.

### 6.4.4 Determinantes de la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad

En el Cuadro VI.2[132] (ver Apéndice B) se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son siete los predictores de la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad: el nivel educativo, el género, el equipamiento del hogar, la percepción acerca de la representación de intereses en el gobierno local, la percepción de seguridad en el lugar donde

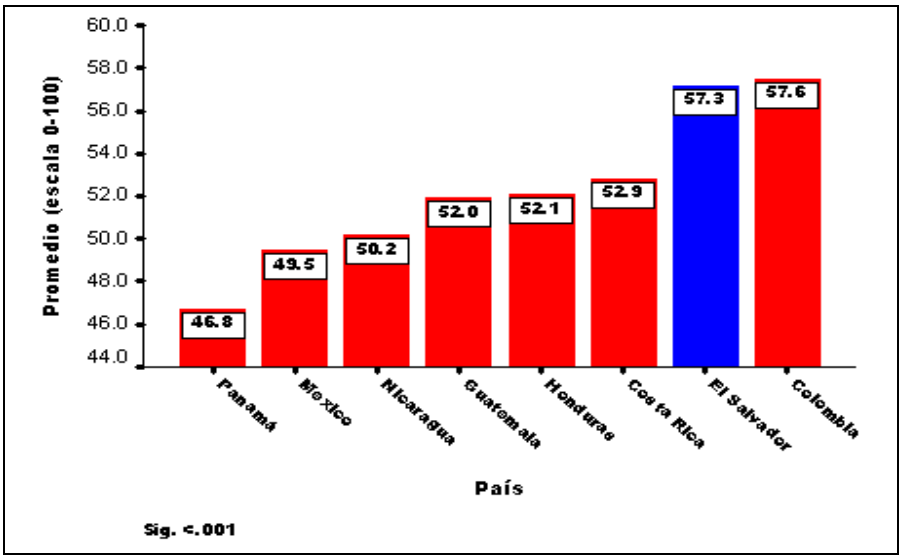
[131] Pregunta EPN3C en el cuestionario.
[132] El cuadro se encuentra en el Apéndice B, que reúne a todos los cuadros de regresión del estudio.

vive, la valoración sobre la situación económica del país y la valoración sobre la situación económica personal. Se ha mantenido la variable edad dentro del modelo, a pesar de que no es estadísticamente significativa.

### 6.4.5 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia; encontramos que El Salvador es el país con el segundo promedio más alto de satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad (57.3), ubicándose debajo de Colombia (57.6).

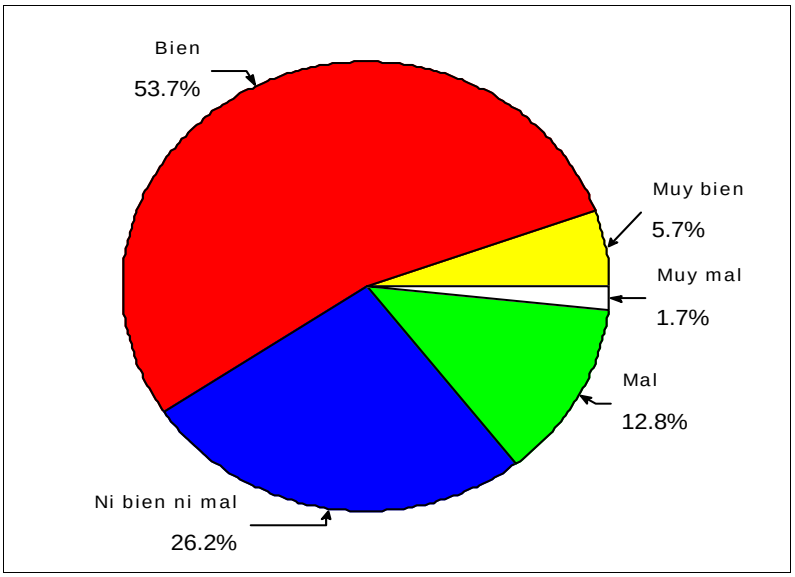
**Gráfica VI.19 Satisfacción servicios presta municipalidad en una perspectiva comparativa**




## 6.5 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con el trato recibido en las municipalidades, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL2. ¿Cómo considera que les han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites?¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien, (2) Bien, (3) Ni bien ni mal, (4) Mal, (5) Muy mal, (8) No sabe". En la Gráfica VI.20 se puede observar una valoración positiva de los entrevistados con respecto al trato recibido en las municipalidades: el 5.7% opina que muy bien, el 53.7% bien, el 26.2% ni bien ni mal, el 12.8% mal y el 1.7% muy mal.

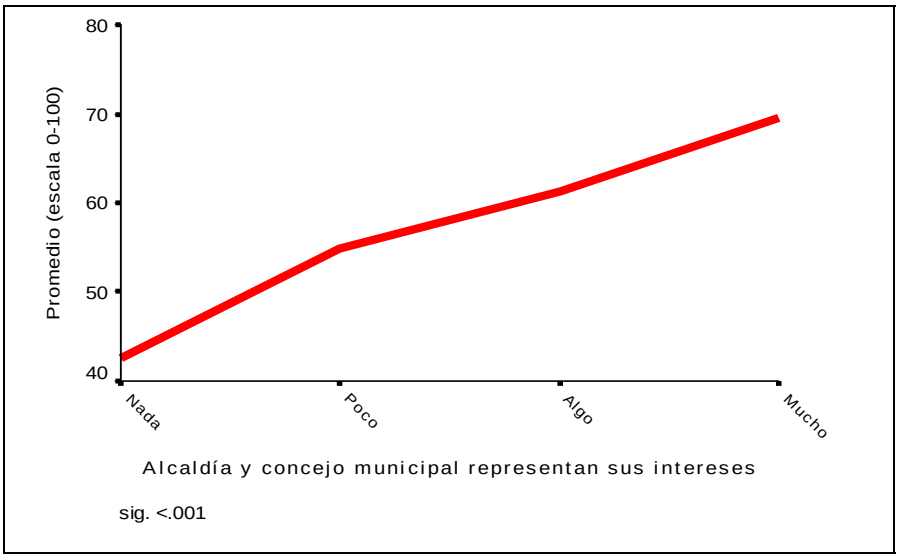
**Gráfica VI.20 Satisfacción trato recibido en las municipalidades**




### 6.5.1 Representación de los intereses ciudadanos y satisfacción con el trato recibido en las municipalidades

La valoración sobre la representación de los intereses ciudadanos en el gobierno local (alcaldía y concejo municipal) resultó ser un factor asociado con la satisfacción de los entrevistados con el trato recibido en las municipalidades. En la Gráfica VI.21 se puede observar que conforme aumenta la valoración de que la alcaldía y el concejo municipal representan sus intereses, la tendencia es a que aumente la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades.[133]

**Gráfica VI.21 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades según representación de intereses gobierno local**



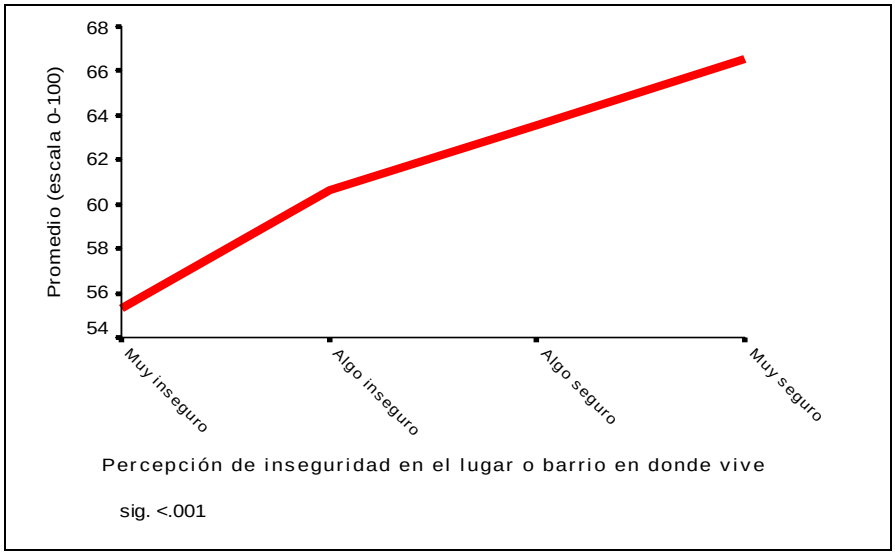

[133] Para simplificar el análisis se creó una nueva variable (SGL2R) a partir de la pregunta SGL2, solamente que recodificada para tener un formato 0-100. En el análisis siguiente se utiliza esta pregunta recodificada.

### 6.5.2 Percepción de inseguridad y satisfacción con el trato recibido en las municipalidades

En el análisis bivariado y de regresión múltiple se ha encontrado que la percepción de inseguridad es un factor asociado a la satisfacción de los entrevistados con el trato recibido en las municipalidades. Si bien en una primera impresión no queda clara cual es la conexión, este es un tema que merece ser retomado en futuros estudios. Por lo pronto, da la impresión de que en el marco de esta percepción de inseguridad se buscan respuestas por parte de las instituciones gubernamentales, y en particular de las municipalidades.

En la Gráfica VI.22 se puede observar que conforme aumenta la percepción de seguridad, la tendencia es a que aumente la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades.

**Gráfica VI.22 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades según percepción de inseguridad**




### 6.5.3 Determinantes de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades

En el Cuadro VI.3 (ver Apéndice B) se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son seis los predictores de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades: la confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables, la percepción acerca de la representación de intereses en el gobierno local, la percepción de seguridad en el lugar de residencia, la victimización por la delincuencia, el estrato poblacional del lugar de residencia y la valoración sobre la situación económica del país. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo a pesar que no son estadísticamente significativas.

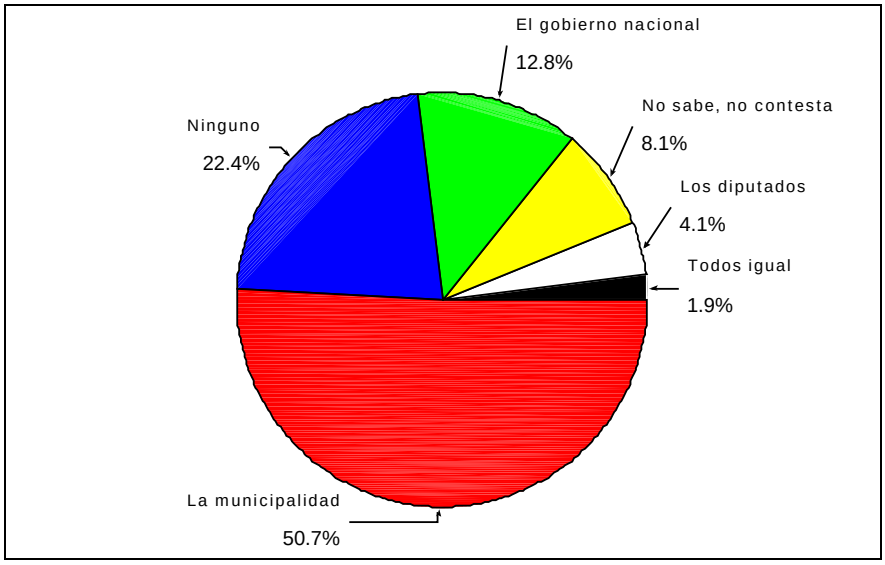
## 6.6 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad?

En el cuestionario se incluyó una pregunta con el propósito de explorar la opinión de los entrevistados respecto del actor institucional que mejor ha respondido a resolver los problemas de las comunidades: “LGL1. En su opinión, ¿Entre el gobierno nacional, los diputados, o la

municipalidad quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional? ¿los diputados? o ¿la municipalidad?".

En la Gráfica VI.23 se puede observar que el 50.7% identifica a la municipalidad como la instancia que mejor ha respondido a resolver los problemas de su comunidad, seguida de un 22.4% que señala que ninguno de los actores, el 12.8% menciona al gobierno nacional, el 8.1% no sabe/no contesta, el 4.1% a los diputados y el 1.9% responde que todos por igual.

**Gráfica VI.23¿Quién ha respondido mejor para ayudar a su comunidad?**




### 6.6.1 ¿Quién ha respondido mejor? (1995-2004)

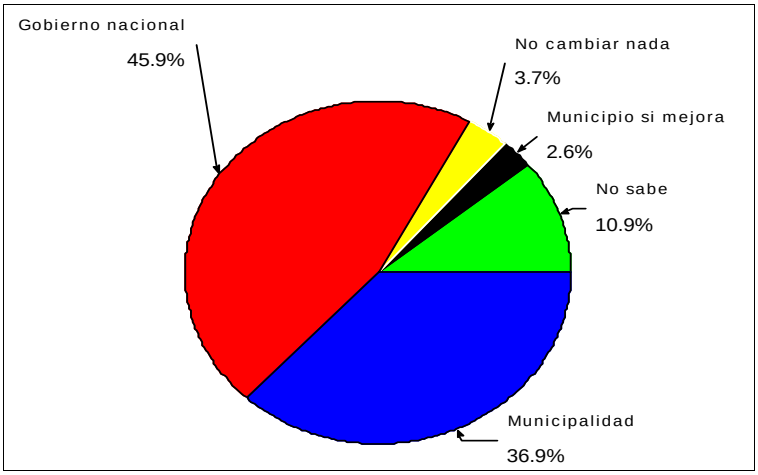
Al comparar los resultados de esta pregunta con las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999 se aprecian tres aspectos importantes. En primer lugar, los salvadoreños han expresado un alto nivel de reconocimiento a la municipalidad, como la institución que mejor ha respondido para ayudar a resolver los problemas de su comunidad (42% en 1995, 58% en 1999 y 50.7% en 2004). En segundo lugar se ha mencionado que ninguno de los actores ha respondido (32% en 1995, 20% en 1999 y 22.4% en 2004). En tercer lugar, se ha señalado al gobierno nacional (9% en 1995 y 1999, y 12.8% en 2004).

### 6.6.2 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero?

En el cuestionario se incluyó una pregunta con el propósito de explorar la opinión de los entrevistados respecto a si deberían asignarse más recursos y responsabilidades al nivel nacional o local de gobierno. Se preguntó: "LGL2. En su opinión ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales?". En la Gráfica VI.24 se puede observar que el 45.9% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 36.9% opina que se le deben asignar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, incluso hay un 2.6% que opina que se le deben dar más recursos y obligaciones a las municipalidades pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto

sumaría un 39.5% de opinión favorable hacia el gobierno local. Hay un 10.9% que no sabe/no responde, y un 3.7% que se inclina por no cambiar nada.

**Gráfica VI.24 ¿Se debe dar más obligaciones y dinero al gobierno nacional o al gobierno local?**




### 6.6.3 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero? (1995-2004)

Un hallazgo novedoso en esta encuesta realizada en 2004, es la emergencia de una opinión más favorable a que sea el gobierno nacional quién deba asumir más obligaciones y servicios municipales (45.9%) en contraposición al gobierno local (39.5%). Esto significa un cambio importante respecto de los hallazgos reportados en estudios anteriores, en donde se ha identificado una opinión más favorable al fortalecimiento de las municipalidades.

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo para el gobierno nacional y local para el período 1995-2004. En 1995, el 35.2% de los entrevistados opinó que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 22.9% opinó que se le deben asignar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, incluso hay un 18.6% que opinó que se le debían dar más recursos y obligaciones a las municipalidades pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto sumaría un 41.5% de opinión favorable hacia el gobierno local. Hay un 17.1% que no sabe/no responde, y un 6.2% que se inclinó por no cambiar nada.

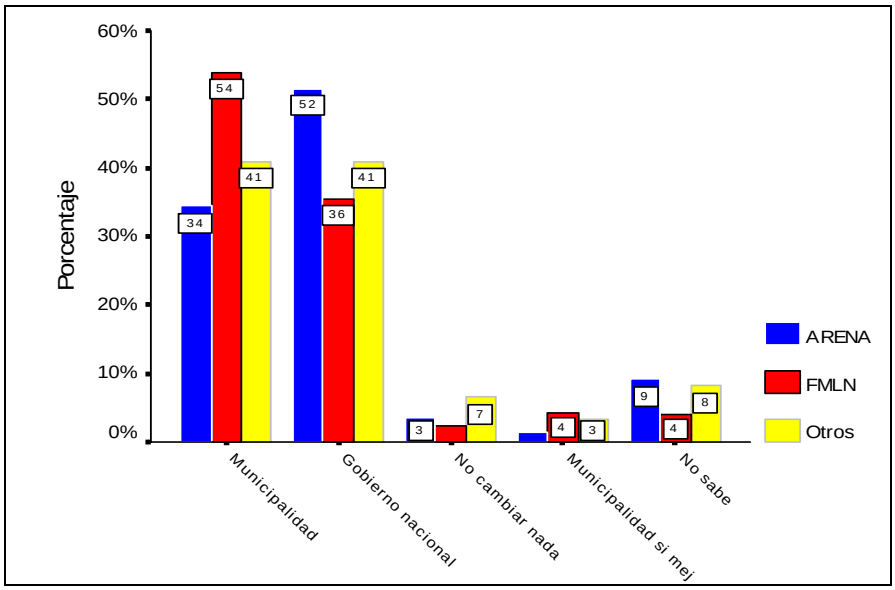
En 1999, el 37.4% de los entrevistados opinó que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 45.7% opinó que se le deben asignar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, incluso hay un 3.6% que opinó que se le debían dar más recursos y obligaciones a las municipalidades pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto sumaría un 49.3% de opinión favorable hacia el gobierno local. Hay un 11.6% que no sabe/no responde, y un 1.7% que se inclinó por no cambiar nada.

En otro estudio de alcance nacional realizado en 1999 se reporta una opinión bastante dividida entre los encuestados: el 45.9% favorece las municipalidades, el 43% al gobierno nacional y un 11% no sabe/no responde.[134]

En 2004 ya hemos señalado que el 45.9% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 39.5% expresa una opinión favorable hacia el gobierno local. Hay un 10.9% que no sabe/no responde, y un 3.7% que se inclina por no cambiar nada.

Una hipótesis a explorar es si estas diferencias tienen que ver con las actitudes políticas de los salvadoreños en la coyuntura electoral de 2004. En este sentido, el favorecimiento al gobierno nacional o al gobierno local está estrechamente relacionado con las preferencias políticas de los encuestados. En la Gráfica VI.25 se puede observar que los partidarios de ARENA favorecen al gobierno nacional, mientras que los partidarios del FMLN a las municipalidades, y los simpatizantes de los otros partidos se distribuyen equitativamente entre el gobierno nacional y el local. En todo caso, este tema merece ser analizado con mayor profundidad en futuros estudios.

**Gráfica VI.25 ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?**



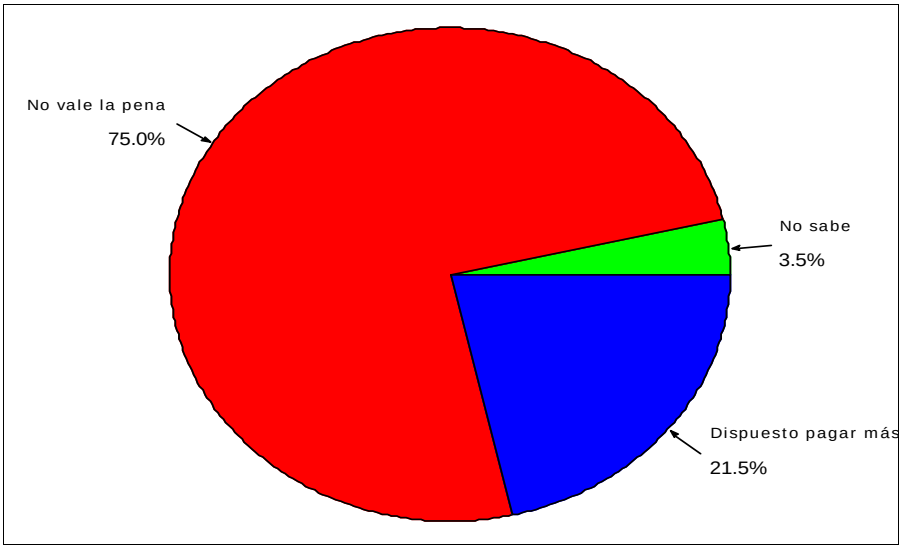

## 6.7 Manejo de recursos

De una manera espontánea, pocas personas desean pagar más impuestos, por lo que resulta comprensible que al preguntar a los entrevistados si están dispuestos a pagar más impuestos a la municipalidad, la mayoría haya respondido que "no". En el cuestionario se preguntó: "LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos al municipio?".

[134] Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor A. (2000). *Cultura política en torno a los gobiernos locales y la descentralización en El Salvador. Informe final de la encuesta*. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, p. 19.

En la Gráfica VI.26 se puede observar que el 75% opina que no vale la pena pagar más impuestos, el 21.5% manifiesta estar dispuesto a pagar más impuestos para que la municipalidad pueda prestar mejores servicios municipales, y un 3.5% no sabe.

**Gráfica VI.26 Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad**



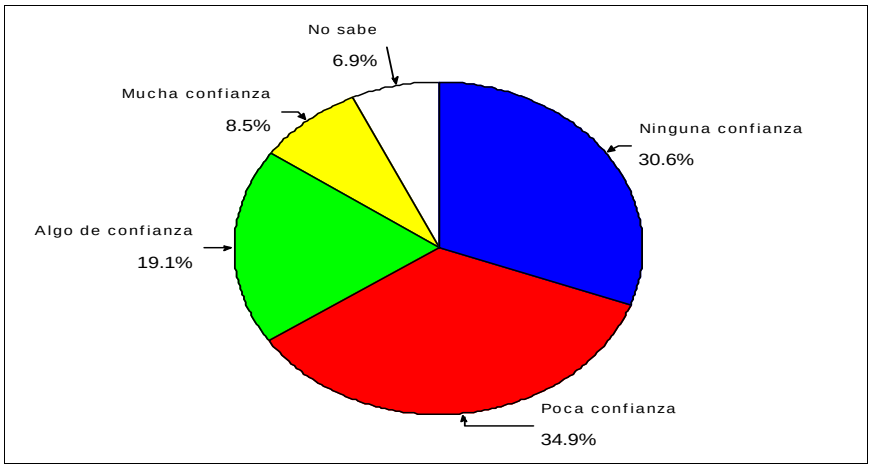

### 6.7.1 Disposición a pagar más impuestos (1995-2004)

Al comparar los resultados de esta pregunta con las encuestas nacionales realizadas en 1995 y 1999 se aprecia el siguiente comportamiento: en 1995 el 21% manifestó estar dispuesto a pagar más impuestos, luego se incrementa al 27% en 1999, y posteriormente cae al 21.5% en 2004.

### 6.7.2 Confianza en el manejo de los recursos

En el cuestionario se preguntó: "MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el manejo de los fondos por parte de la municipalidad? (3) Mucha confianza, (2) Algo de confianza, (1) Poca confianza, (0) Ninguna confianza, (8) No sabe". En la Gráfica VI.27 se pueden apreciar bajos niveles de confianza en el manejo de los fondos por parte de la municipalidad: 30.6% manifiesta ninguna confianza, 34.9% poca confianza, 19.1% algo de confianza, 8.5% mucha confianza, y 6.9% no sabe. Si se suma la opción de ninguna y poca confianza, tenemos que el 65.6% de los entrevistados expresa bajos niveles de confianza en el manejo de los fondos por parte de las municipalidades.

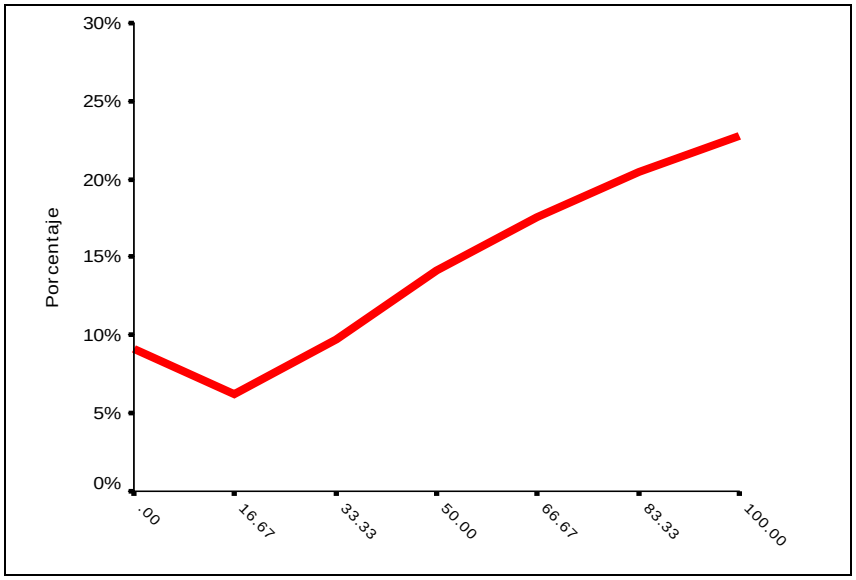
**Gráfica VI.27 Confianza en manejo de fondos por parte municipalidad**




## 6.8 Confianza en la municipalidad

La pregunta B32 busca medir el nivel de confianza en la municipalidad,[135] la cual fue transformada en la variable B32R con un formato 0-100. En la Gráfica VI.28 se puede observar un alto nivel de confianza en la municipalidad. Los niveles de mayor confianza en la municipalidad tienen porcentajes más altos, y el promedio es de 62.87.

**Gráfica VI.28 Confianza en la municipalidad**




### 6.8.1 Determinantes de la confianza en las municipalidades

En el Cuadro VI.4, ubicado en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en las municipalidades cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son

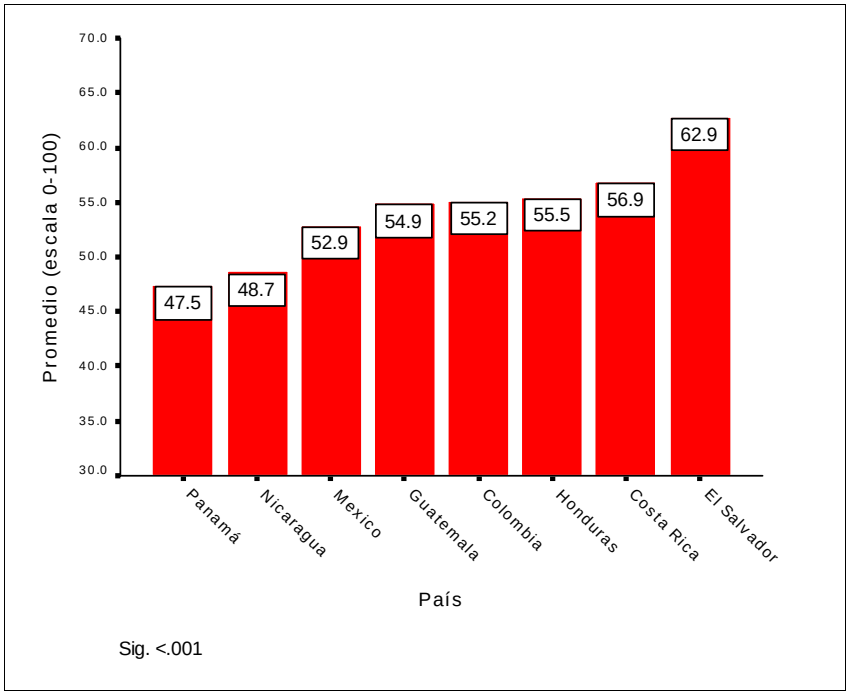
[135] Se preguntó: ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad? La pregunta B32 tiene un formato de respuesta de siete puntos.

cuatro los predictores de la confianza en las municipalidades: la percepción acerca de la representación de intereses en el gobierno local, la percepción de seguridad en el lugar de residencia, el estrato poblacional del lugar de residencia y la confianza en los partidos políticos. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

### 6.8.2 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.29 se puede observar que El Salvador tiene el promedio más alto de confianza en la municipalidad (62.9).

**Gráfica VI.29 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparativa**




## 6.9 Conclusiones

En este capítulo se han examinado las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen sobre sus gobiernos locales. Los datos proporcionan evidencia acerca de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

Básicamente se encuentran los mismos relativamente bajos niveles de participación ciudadana en torno a los tres mecanismos considerados en la encuesta: la asistencia a un cabildo abierto u otra reunión convocada por el alcalde (12.5%), la asistencia a una sesión del concejo (9.6%) y la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (12.1%).

En términos generales, se observa un nivel de confianza en la municipalidad. Los datos muestran una satisfacción con los servicios municipales en general, una evaluación positiva sobre los

trámites realizados, y una satisfacción con el trato recibido en las alcaldías; aunque se observan altos niveles de desconfianza respecto al manejo de los fondos por parte de las municipalidades

Con relación a la valoración sobre quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad, el 50.7% identifica a la municipalidad como la instancia que mejor ha respondido, seguida por un 22.4% que señala que ninguno de los actores, el 12.8% menciona al gobierno nacional, el 8.1% no sabe/no contesta, el 4.1% a los diputados y el 1.9% responde todos por igual.

Sin embargo, al preguntar ¿a quién se debe dar más obligaciones y dinero? El 45.9% opina que al gobierno nacional, el 39.5% a los gobiernos locales, un 10.9% no sabe y un 3.7% se manifiesta por no cambiar nada. Este hallazgo significa un cambio con respecto a estudios anteriores, en donde se ha identificado una opinión más favorable al fortalecimiento de las municipalidades. Es un tema que merece ser analizado con mayor profundidad en futuros estudios, y en este informe se explora la hipótesis de que estas diferencias tienen que ver con las actitudes políticas de los salvadoreños en la coyuntura electoral de 2004.

# 7.0 Comportamiento electoral

En este capítulo se aborda el tema de la participación electoral de los salvadoreños, para lo cual en el primer apartado se examinan las características de las personas que votaron y no votaron en las pasadas elecciones, en el segundo se aborda la representación de los intereses ciudadanos, en el tercero se analiza la confianza en los partidos políticos, en el cuarto se examina la confianza en las elecciones, en el quinto se aborda el tema de las orientaciones políticas, en el sexto se examinan las valoraciones sobre el gobierno de turno, en el séptimo se analizan las opiniones sobre las reformas electorales y en el octavo se presentan las conclusiones.

## 7.1 Los votantes salvadoreños

En el marco de los procesos de paz y de los procesos de democratización que se han desarrollado en la región centroamericana, se han venido institucionalizando las elecciones libres, abiertas y competitivas,[136] y además éstas se han realizado de manera regular en las fechas preestablecidas.[137] En las elecciones que se han realizado en la última década en América Central, ya nadie ha planteado la realización de fraudes electorales y los perdedores han reconocido su derrota, se han realizado traspasos pacíficos de gobierno, aunque todavía persisten algunos problemas técnicos que requieren ser superados.

Resulta bastante curioso y en cierto sentido irónico que mientras se ha hecho un importante avance en los procesos de construcción democrática en la región, y sobre todo en la realización de elecciones libres y competitivas, esto se haya desarrollado en el marco de una baja participación electoral. En un estudio reciente se han identificado las siguientes tendencias respecto del abstencionismo electoral para el período 1989-1999: "En primer lugar, en la región se observa una tendencia hacia el incremento en los niveles de abstencionismo. En Guatemala pasa del 30.7% en 1985 al 63.1% para 1996; en El Salvador pasa del 54.9% en 1989 al 61.4% para 1999; mientras que en Honduras crece del 22% (1981) al 35% en 1993 y luego se reduce al 27.7% para 1997; y en Costa Rica aumenta del 21.4% en 1982 al 30% en 1998. Solamente en los casos de Nicaragua y Panamá se ha mantenido relativamente estable. En segundo lugar, al ordenar los países de la región centroamericana de acuerdo al nivel de abstencionismo, tenemos que los países con un nivel más bajo de abstencionismo son Nicaragua, Panamá y Costa Rica, con alrededor del 20-25%. En una posición intermedia tenemos a Honduras que gira alrededor

[136] Elecciones competitivas son aquellas que cumplen al menos tres requisitos: "sufragio universal de adulto; justicia en el voto, garantizada por procedimientos tales como voto secreto y escrutinio público, tanto como por la ausencia de fraude electoral, violencia o intimidación; y el derecho a organizar partidos políticos y postular candidatos, lo cual confiere a los votantes la posibilidad de elegir entre diferentes candidatos, por no mencionar entre programas de políticas públicas claramente distinguibles". Véase: Ozbudun, Ergun. (1989). Studies on Comparative Elections. *Comparative Politics,. 21, 2,* p. 238.

[137] Para una visión sobre el proceso de democratización en la región centroamericana, véase:

Maihold, Günther. y Córdova Macías, Ricardo. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: R. Córdova Macías, G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Seligson, Mitchell A. y Booth, John A. (eds.). (1995). *Elections and Democracy in Central America, Revisited*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

del 30%. Luego tenemos a los países con un mayor nivel de abstencionismo: Guatemala y El Salvador, que oscilan entre el 55-60%".[138]

En el caso de El Salvador, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 se ha desarrollado un intenso calendario electoral. Se han llevado a cabo tres elecciones presidenciales (1994, 1999 y 2004), y cuatro elecciones legislativas y municipales (1994, 1997, 2000 y 2003). Prácticamente se han realizado elecciones cada dos años.

En las elecciones de posguerra se observa una tendencia al crecimiento del abstencionismo electoral: en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1994 fue de 33.1%, para subir en la segunda vuelta al 51.1%, y seguir subiendo al 56.1% en las legislativas de 1997, al 56.9% en las presidenciales de 1999, al 57.8 en las legislativas de 2000 y bajar al 53.4% en las legislativas de 2003.[139]

En las elecciones legislativas de 2003 se emitieron 1.39 millones de votos válidos, mientras que 2.27 millones de salvadoreños emitieron su voto en las elecciones presidenciales de marzo de este año. Hubo un incremento muy significativo en el número de votantes. En el Registro Electoral se reportan 3.45 millones de personas inscritas, lo que significa que la participación electoral en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2004 fue del 66%, es decir, el abstencionismo electoral se redujo al 34%. Sin embargo, en este momento, no se puede saber con certeza si este incremento en la votación es parte de un fenómeno más profundo, o si se ha debido únicamente a las particulares condiciones en las que éstas se realizaron.

En las siguientes páginas se analiza la participación electoral en las pasadas elecciones presidenciales, por ser un tema importante para la democracia.[140] De acuerdo con los datos de esta encuesta realizada después de las pasadas elecciones presidenciales, tenemos que la intención de voto ha sido sobre-reportada: el 75.6% de los 1,589 entrevistados manifestó haber votado en las elecciones de marzo de 2004. Lo cual contrasta con el 66% que efectivamente ejerció el sufragio. Sin embargo, este fenómeno del sobre-reportaje de la intención de voto también ha sido encontrado en estudios similares conducidos en los Estados Unidos por la Universidad de Michigan y en la región centroamericana.[141]

---

[138] Maihold, Günther y Córdova Macías, Ricardo. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: R. Córdova Macías, G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, p. 396.

[139] Véase: Córdova Macías, Ricardo. *La participación electoral en América Central, 1980-2004*. Mimeo.

[140] Para una visión más amplia sobre el tema del abstencionismo electoral, véase: Wattenberg, Martin P. (2002). *Where have all the voters gone?*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

[141] Véase:

Seligson, Mitchell A. et al. Who Votes in Central America? A Comparative Analysis. En M.A. Seligson y J. Booth (eds.). (1995). *Elections and Democracy in Central America*, Revisited. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Dalton, Russell J. (1996). Citizen Politics. *Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Chatham, New Jersey: Chatham House Publishers, Inc.

### 7.1.1 Una aproximación a la explicación de los no votantes

En la experiencia del IUDOP en la realización de encuestas de naturaleza electoral, se señala que "la mayoría de los salvadoreños difícilmente aceptan de manera pública que no piensan votar, esto es aplicable también cuando se les pregunta lo mismo una vez pasado el evento, en otras palabras, cuando se les consulta si votaron o no".[142] Esto plantea retos importantes para la estrategia de investigación al utilizar el instrumento de la encuesta para analizar este tipo de temas. Por esta razón es que en el diseño del cuestionario se incluyeron dos preguntas: una orientada a explorar las razones por las cuáles el entrevistado no votó en las pasadas elecciones, y otra explorando la opinión de por que no votaron otros.

Con respecto a las razones por las cuáles el entrevistado no votó, primero se preguntó si había votado en las pasadas elecciones de marzo de 2004. Luego, la pregunta se formuló en los siguientes términos: "EVB4. Si no votó, ¿por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2004?". En el Cuadro VII.1 se pueden observar las razones por las cuáles el entrevistado dijo no haber votado. De los factores mencionados, destaca en primer lugar enfermedad (21.7%), no tener el DUI (17.6%), no creer en las elecciones (8.3%), no creer en los partidos (8.3%), tener que trabajar (4.9%) y falta de transporte (3.9%). Luego se mencionan con menor frecuencia algunos factores específicos, y en la categoría "otros" se recogen diversos aspectos mencionados (24.3%).

**Cuadro VII.1 Razones por las cuáles el encuestado no votó en los comicios presidenciales de 2004**

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|---|---|---|---|---|
| Enfermedad | | 84 | 5.3 | 21.7 |
| No tiene el DUI | | 68 | 4.3 | 17.6 |
| No creer en las elecciones | | 32 | 2.0 | 8.3 |
| No creer en los partidos | | 32 | 2.0 | 8.3 |
| Tener que trabajar | | 19 | 1.2 | 4.9 |
| Falta de transporte | | 15 | .9 | 3.9 |
| No se encontró en padrón electoral | | 10 | .6 | 2.6 |
| Perdió el DUI | | 9 | .6 | 2.3 |
| No tener edad | | 9 | .6 | 2.3 |
| Llegó tarde a votar y estaba cerrado | | 8 | .5 | 2.1 |
| No sabe | | 3 | .2 | .8 |
| Violencia, falta de seguridad | | 2 | .1 | .5 |
| No inscrito | | 2 | .1 | .5 |
| Otros | | 94 | 5.9 | 24.3 |
| Total | | 387 | 24.4 | 100.0 |
| Perdidos | 99 No aplica | 1202 | 75.6 | |
| **Total** | | **1589** | **100.0** | |

Con respecto a las razones por las cuáles el entrevistado opina que otros no votaron, la pregunta se formuló en los siguientes términos: "EVB10. Como usted sabe, un número importante de gente no votó en las pasadas elecciones presidenciales de 2004. ¿Cuál de los siguientes motivos

[142] Véase: Cruz, José Miguel. Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997. En: R. Córdova Macías (compilador). (1998). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador: FUNDAUNGO, p. 31.

explica por qué la gente no votó...? (1) No le gustaba ningún partido o candidato, (2) el sistema para votar es muy complicado, (3) no confían en el sistema electoral, porque hay fraude, (4) no tienen el interés suficiente para ir a votar, (5) no tenían DUI, (6) problemas personales, (77) otro". En el Cuadro VII.2 se puede observar que en primer lugar destaca la falta de interés para ir a votar (28.9%), no confiar en las elecciones (16.4%), no tener el DUI (15.4%) y no le gustaba ningún partido o candidato (12.6%). Luego se mencionan con menor frecuencia algunos aspectos específicos, y en la categoría "otros" se recogen diversos aspectos mencionados (12.6%).

**Cuadro VII.2 Razones por las cuales otros no votaron (2004)**

| | Frecuencia | Porcentaje válido |
|---|---|---|
| No tienen interés suficiente para ir a votar | 459 | 28.9 |
| No confían en sistema electoral, porque hay fraude | 261 | 16.4 |
| No tenían DUI | 245 | 15.4 |
| No le gustaba ningún partido o candidato | 201 | 12.6 |
| Problemas personales | 140 | 8.8 |
| Sistema para votar en muy complicado | 44 | 2.8 |
| No sabe | 38 | 2.4 |
| Otro | 201 | 12.6 |
| **Total** | **1589** | **100.0** |

En resumen, al preguntarle al salvadoreño por que él no votó, se señalan en primer lugar los problemas personales (enfermedad, 21.7%; tener que trabajar, 4.9%; y falta de transporte, 3.9%) o técnicos (no tener el DUI, 17.6%), y en segundo lugar la falta de confianza en las elecciones (8.3%) o en los partidos (8.3%). Mientras que las razones por las cuáles otros no votaron, colocan en primer lugar la falta de interés para ir a votar (28.9%), la falta de confianza en las elecciones (16.4%) o que no le gustaba ningún candidato o partido (12.6%), mientras que los problemas personales o técnicos aparecen en segundo lugar (no tener el DUI, 15.4%).

### 7.1.2 Determinantes del voto

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si votaron o no votaron, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes del voto.[143] En el Cuadro VII.3 (Apéndice B) se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la intención de voto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son ocho los predictores de la intención de voto: el género, la edad, equipamiento del hogar, el nivel de conocimiento político, la evaluación del trabajo del presidente, si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones, la percepción sobre la efectividad del voto y la confianza en los partidos políticos. Se ha mantenido la variable nivel educativo dentro del modelo, a pesar que no es estadísticamente significativa.

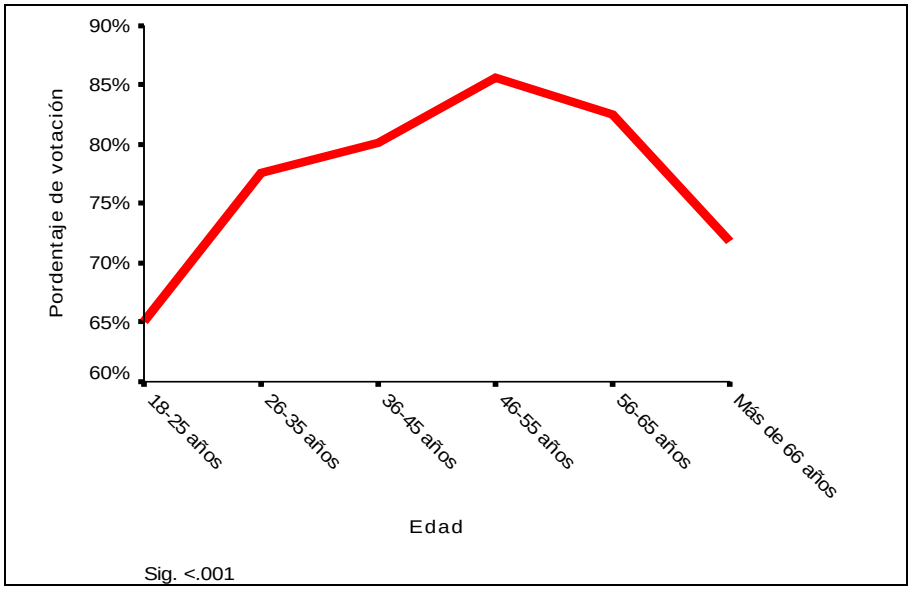
### 7.1.3. Las explicaciones socio-demográficas

De acuerdo con numerosos estudios sobre el comportamiento electoral en los Estados Unidos, educación, sexo y edad son las características más importantes para predecir el voto. En la literatura se ha señalado que los que menos votan son los ciudadanos más jóvenes y más viejos.

[143] Para este capítulo se recodificó la variable EVB2 de manera que a los que no votaron se les asignó un puntaje de 0 y a los que sí votaron un puntaje de 100. La nueva variable es EVB2R.

La relación entre intención de voto y edad es como una curva "U" invertida: los que recientemente han alcanzado la edad de votar exhiben el nivel más bajo de votación, que luego aumenta conforme aumenta la edad, hasta alcanzar la madurez y entonces se comienza a reducir el interés en votar.[144] Los datos de la encuesta de El Salvador para el año 2004 se adaptan a este patrón, tal y como puede verse en la Gráfica VII.1.

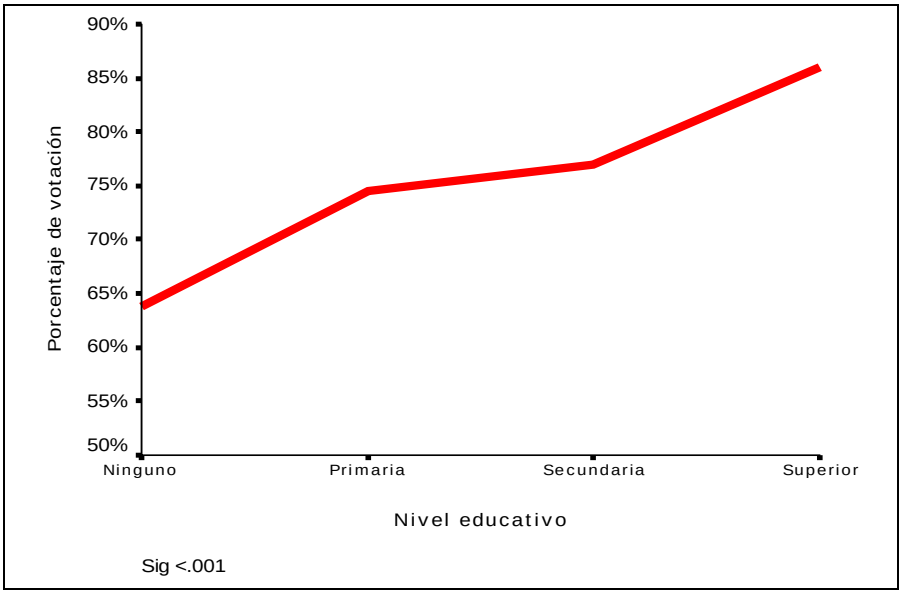
**Gráfica VII.1 Voto según edad**




En el caso del nivel educativo (ver Gráfica VII.2), los que no tienen educación tienen un nivel más bajo de votación, el cual va aumentando conforme aumenta el nivel educativo.

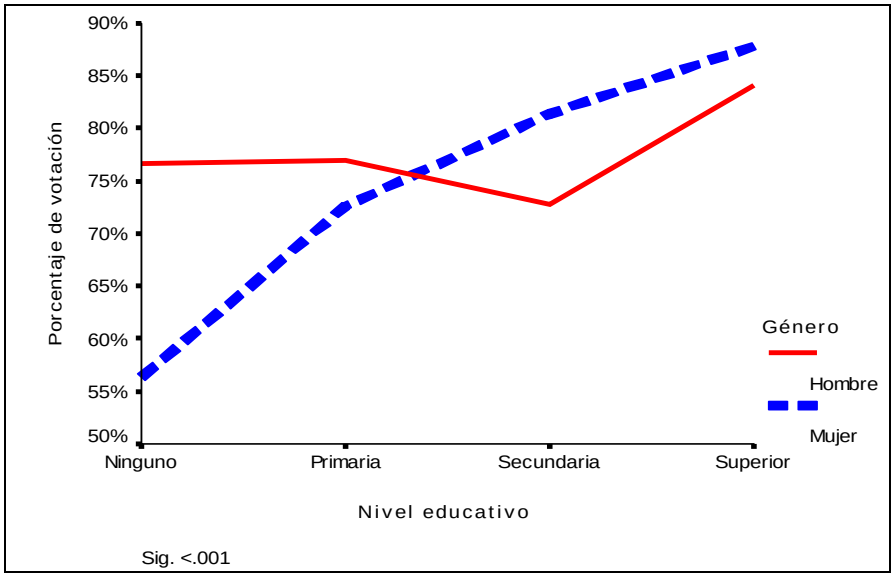
[144] Véase: Seligson, Mitchell A. et al. Who Votes in Central America? A Comparative Analysis. En: M. A. Seligson y J. Booth (eds.). (1995). *Elections and Democracy in Central America*, Revisited. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

**Gráfica VII.2 Voto según nivel educativo**




La variable género resultó ser estadísticamente significativa en el modelo de regresión logística. En el análisis bivariado no resulto ser significativo, pero si es importante al controlar la intención de voto según el nivel educativo por género. En la Gráfica VII.3 se puede observar una importante brecha entre la intención de voto de los hombres y las mujeres para los que no tienen educación formal, y la misma se reduce para primaria, pero a partir de secundaria las mujeres votan más que los hombres, y esta brecha se reduce para el nivel de educación superior. Mientras la brecha en la intención de voto entre hombres y mujeres es muy amplia para los que no tienen estudios formales, ésta se va reduciendo conforme aumenta la escolaridad.

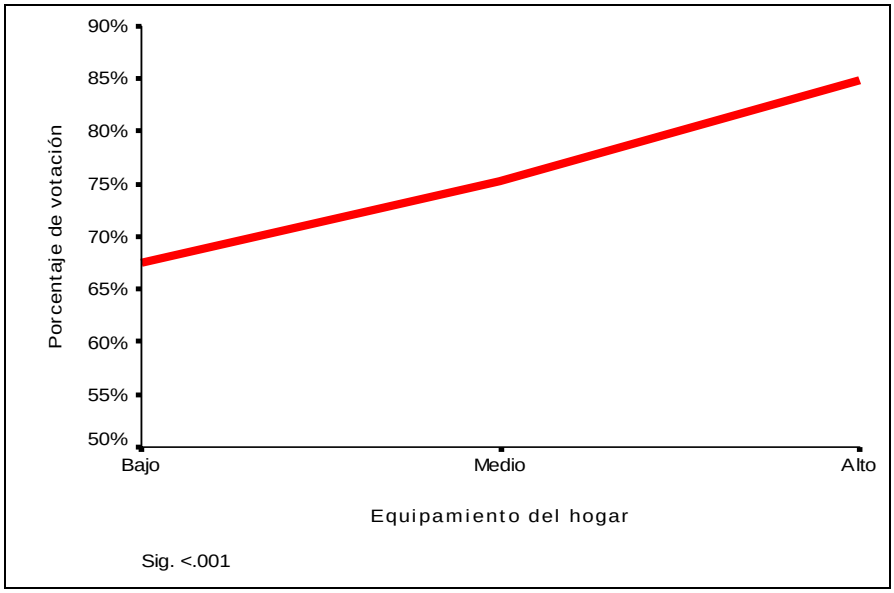
**Gráfica VII.3 Voto según nivel educativo por género**



### 7.1.4 Nivel de ingresos e intención de voto

En vez de utilizar la variable nivel de ingresos, debido al alto número de casos perdidos que tiene, vamos a utilizar una escala sobre equipamiento del hogar, que se ha creado a partir de varias preguntas sobre la posesión de bienes materiales en la casa.[145] En la Gráfica VII.4 se puede observar que la intención de voto aumenta conforme se incrementa el equipamiento del hogar.

**Gráfica VII.4 Voto según equipamiento del hogar**

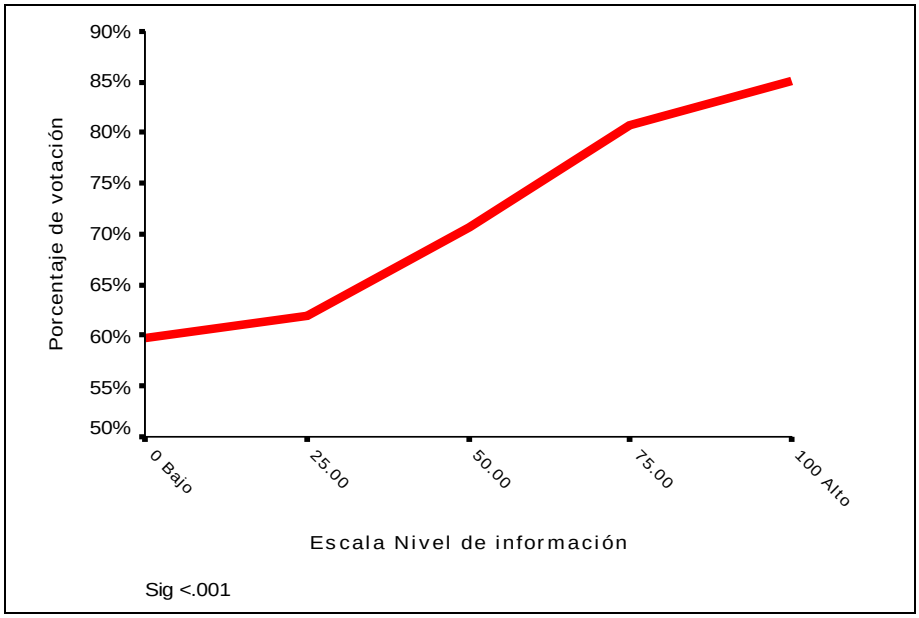



### 7.1.5 Nivel de información e intención de voto

En la Gráfica VII.5 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de información son las que exhiben una intención de voto más baja, y la tendencia es que conforme aumenta el nivel de información aumenta la intención de voto.

[145] La escala se construyó a partir de la suma de las preguntas: R1+R3+R4+R4A+R5+R6+R7+R12+R14+R15. En total, la escala tiene un rango de 1 a 14. Para propósitos del análisis bi-variado, esta escala se tricotomizó en bajo, medio y alto nivel de equipamiento.

**Gráfica VII.5 Voto según nivel de información**

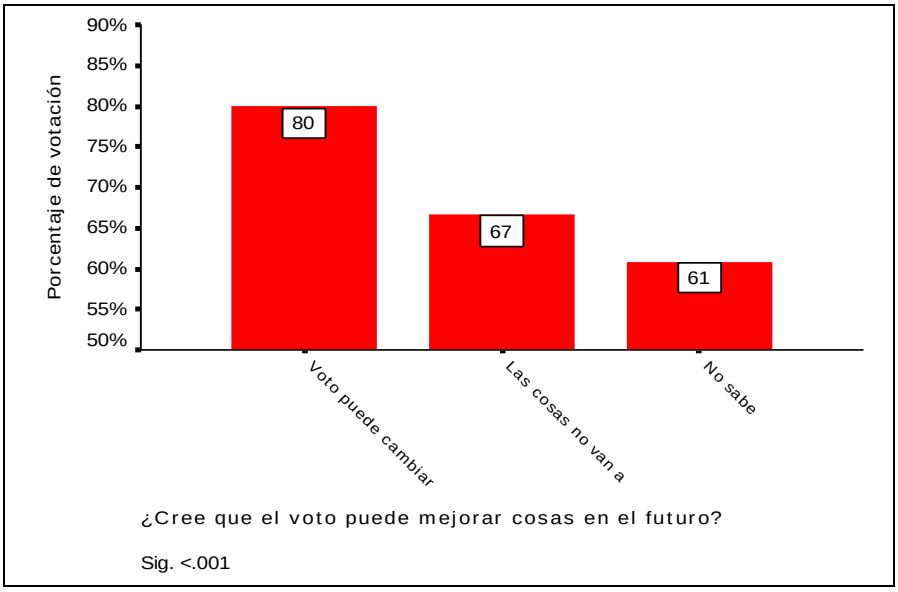



### 7.1.6 Los factores políticos

En un estudio anterior se ha señalado que existe una relación entre la intención de voto y el interés y la valoración que se hace sobre la actividad política.[146] En las siguientes páginas se explora la relación de la intención de voto con diversas variables políticas. En el cuestionario se preguntó: "ABS5. ¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar?".[147] Esta pregunta mide la percepción que tienen los entrevistados sobre la efectividad de su voto. En la Gráfica VII.6 se puede observar que aquellos que piensan que con su voto pueden cambiar las cosas, tienen una intención de voto bastante más alta, en comparación con aquellos que piensan que con su voto las cosas no van a cambiar, e incluso que aquellos que no saben.

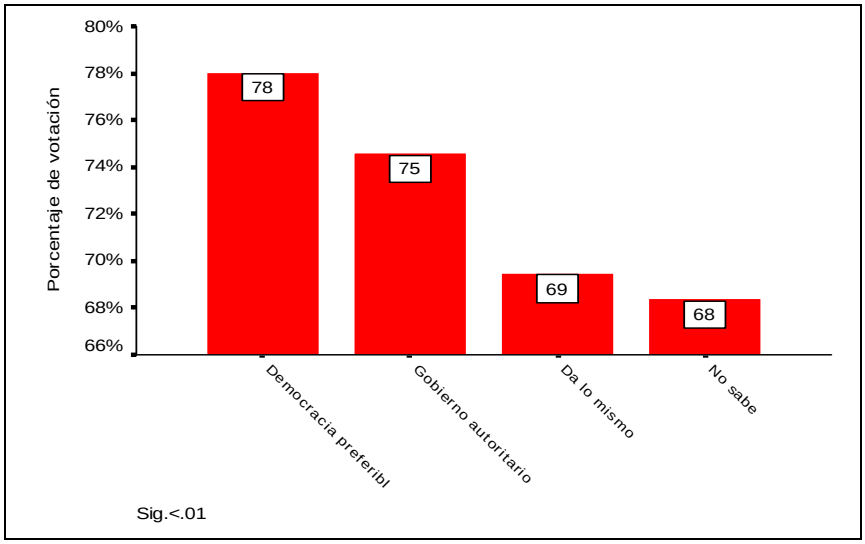
[146] Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo (2000). *Auditoría de la democracia*. El Salvador 1999. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.
[147] Pregunta ABS5 en el cuestionario.

**Gráfica VII.6 Voto según percepción sobre la efectividad del voto**



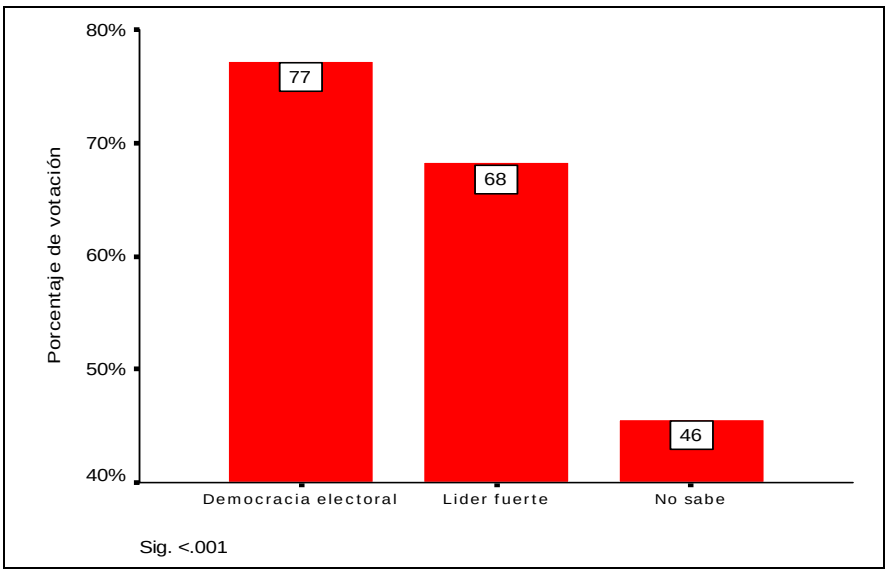

La valoración de los entrevistados sobre la democracia es un factor asociado con la intención de voto, por lo que a continuación se exploran dos dimensiones: la preferencia por el régimen democrático y la preferencia por la democracia electoral. En el cuestionario se preguntó: "DEM2. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo? (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) No sabe". En la Gráfica VII.7 se puede observar que la intención de voto es mayor entre los que opinan que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, le sigue en intención de voto los que en algunas circunstancias podrían preferir un gobierno autoritario, luego a los que les da lo mismo, y luego los que no saben.

**Gráfica VII.7 Voto según preferencia por el régimen democrático**



Se preguntó: “AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa?”. En la Gráfica VII.8 se puede observar que la intención de voto es mayor entre quienes prefieren la democracia electoral, en comparación con los que favorecen al líder fuerte, y luego siguen los que no saben.[148]

**Gráfica VII.8 Voto según preferencia por la democracia electoral**

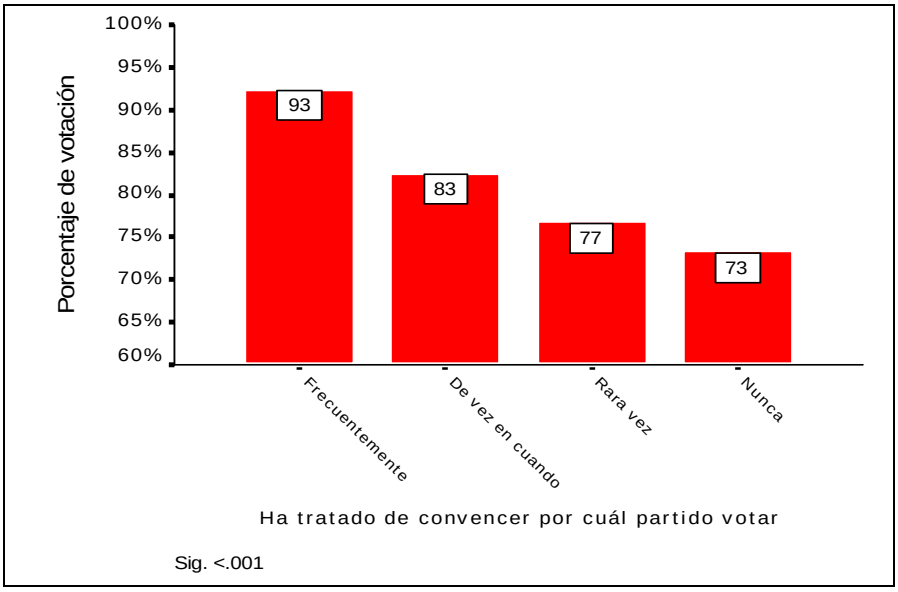



La experiencia de los entrevistados en el campo de la participación electoral es un factor asociado con la intención de voto, por lo que se exploran dos dimensiones: la persuasión y el involucramiento. Con respecto a la primera dimensión, en el cuestionario se preguntó: “PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras personas para que vote por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que vote por un partido o candidato? (1) Frecuentemente, (2) De vez en cuando, (3) Rara vez, (4) Nunca, y (8) No sabe”.

En la Gráfica VII.9 se puede ver que aquellos que se han involucrado en la actividad política intentando persuadir a otros de votar por algún candidato o partido, exhiben una intención de voto mayor que aquellos que no lo han hecho.

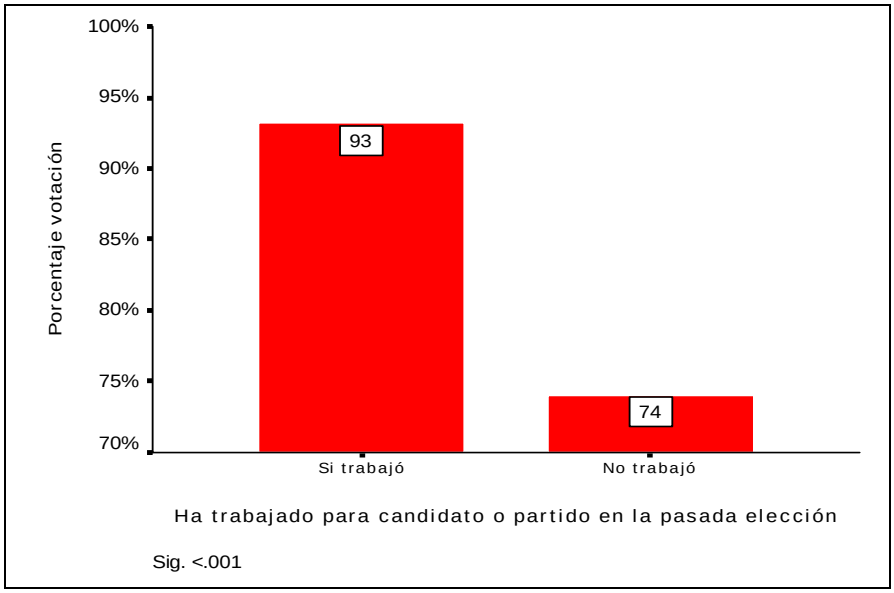
[148] Tómese en consideración que del total de personas encuestadas, el 91.1% prefiere la democracia electoral, frente a un 5.3% que prefiere un líder fuerte, y un 3.6% que no sabe.

**Gráfica VII.9 Voto según persuasión a otros para votar**



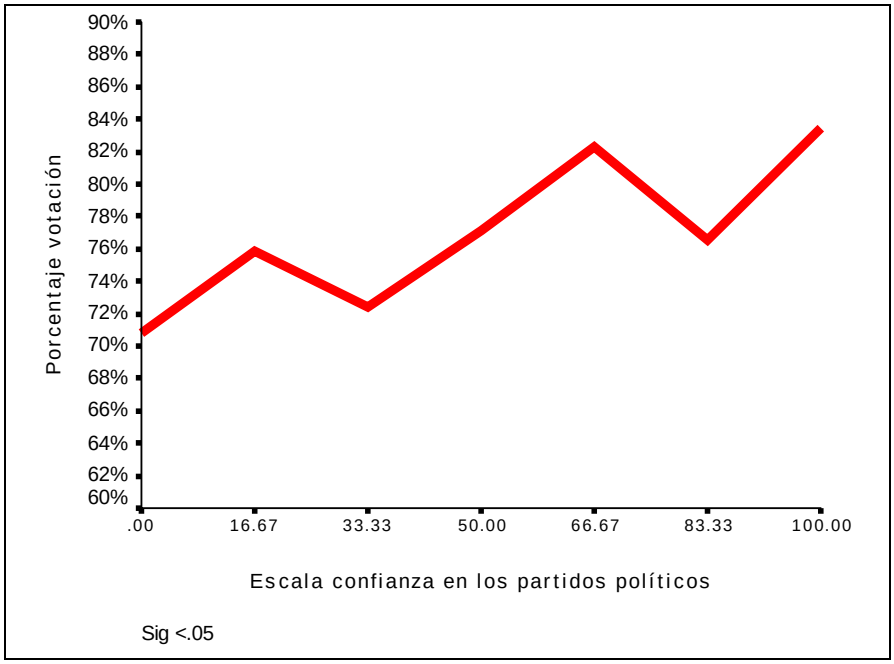

La otra pregunta en el cuestionario es: "PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2004". En la Gráfica VII.10 se puede observar que aquellos que sí han participado en la actividad política manifiestan una mayor intención de voto. En este caso, aquellos que sí han trabajado por algún candidato o partido, exhiben una intención de voto mucho mayor en comparación con los que no lo han hecho.

**Gráfica VII.10 Voto según involucramiento en campaña**



Otro factor asociado con la intención de voto es la confianza en los partidos.[149] En la Gráfica VII.11 se puede observar que aquellos con mayor confianza en los partidos exhiben una intención de voto mayor.

**Gráfica VII.11 Voto según confianza en los partidos**

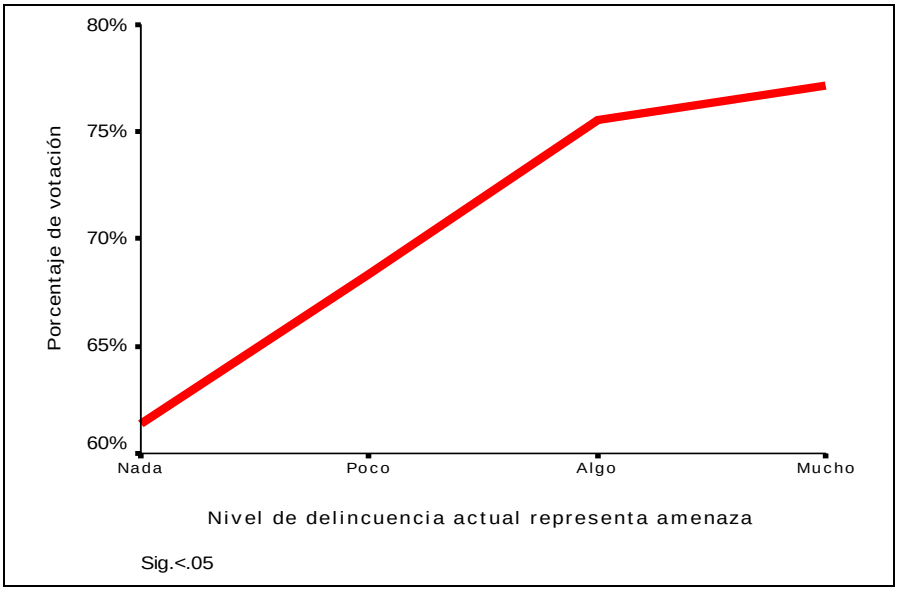



### 7.1.7 Percepción de inseguridad e intención de voto

La percepción de inseguridad es un factor asociado con la intención de voto. Se preguntó: "AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree Ud. que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro?". En la Gráfica VII.12 se puede observar que los que tienen una percepción de inseguridad menor exhiben una intención de voto menor, y que ésta aumenta conforme se incrementa la percepción de inseguridad.

[149] La pregunta B21 en el cuestionario ha sido recodificada en B21R, para darle un formato 0-100.

**Gráfica VII.12 Voto según percepción de inseguridad**

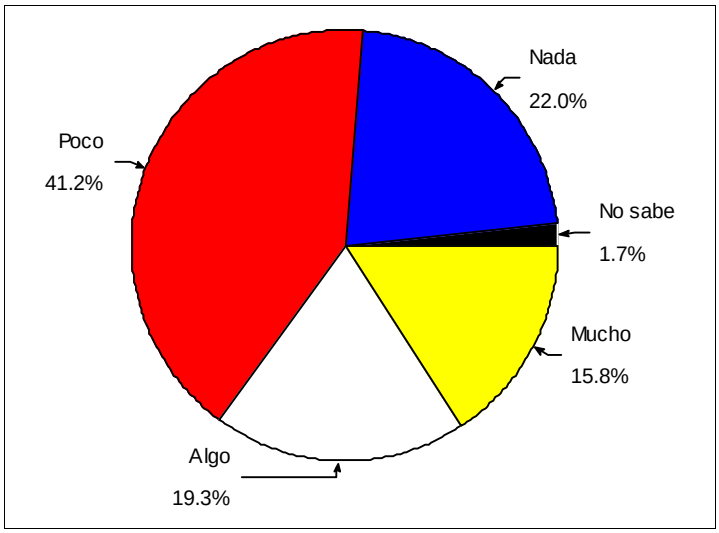



## 7.2 La representación de los intereses ciudadanos

En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas para medir las percepciones ciudadanas con respecto a la representación de sus intereses en tres instancias políticas que son elegidas por medio del voto popular: el gobierno nacional, la asamblea legislativa y los concejos municipales.

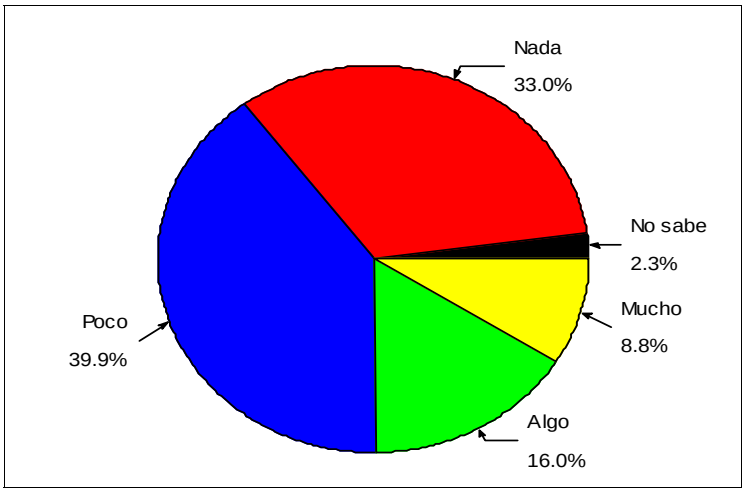
En el primer caso, se preguntó lo siguiente: "EPN3A. ¿Qué tanto cree usted que el gobierno nacional representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada y (8) no sabe". En la Gráfica VII.13 se puede observar que un 15.8% opina que mucho, un 19.3% algo, un 41.2% poco, un 22% nada y un 1.7% no sabe.

**Gráfica VII.13 Gobierno nacional representa intereses**



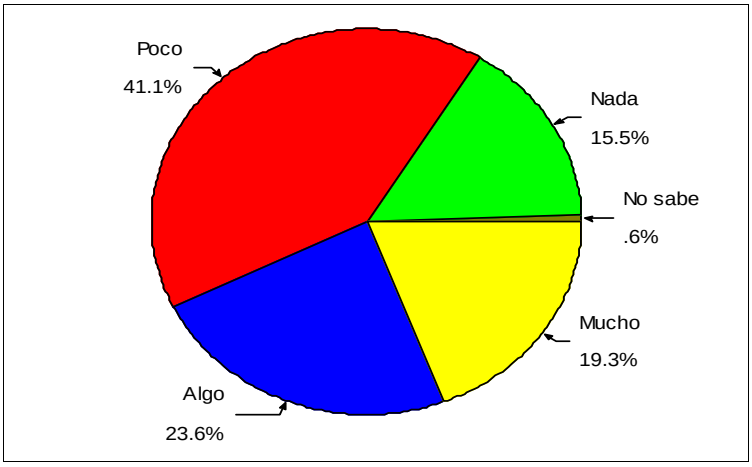
Además se preguntó: "EPN3B. ¿Qué tanto cree usted que los diputados de la asamblea legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada y (8) no sabe/no responde". En la Gráfica VII.14 se puede observar que un 8.8% opina que mucho, un 16% algo, un 39.9% poco, un 33% nada y un 2.3% no sabe.

**Gráfica VII.14 Diputados de la asamblea legislativa representan intereses**




Se preguntó también: "EPN3C. ¿Qué tanto cree usted que la alcaldía de su localidad y el concejo municipal representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada y (8) no sabe/no responde". En la Gráfica VII.15 se puede observar que un 19.3% opina que mucho, un 23.6% algo, un 41.1% poco, un 15.5% nada y un 0.6% no sabe.

**Gráfica VII.15 Alcaldía y concejo municipal representan intereses**

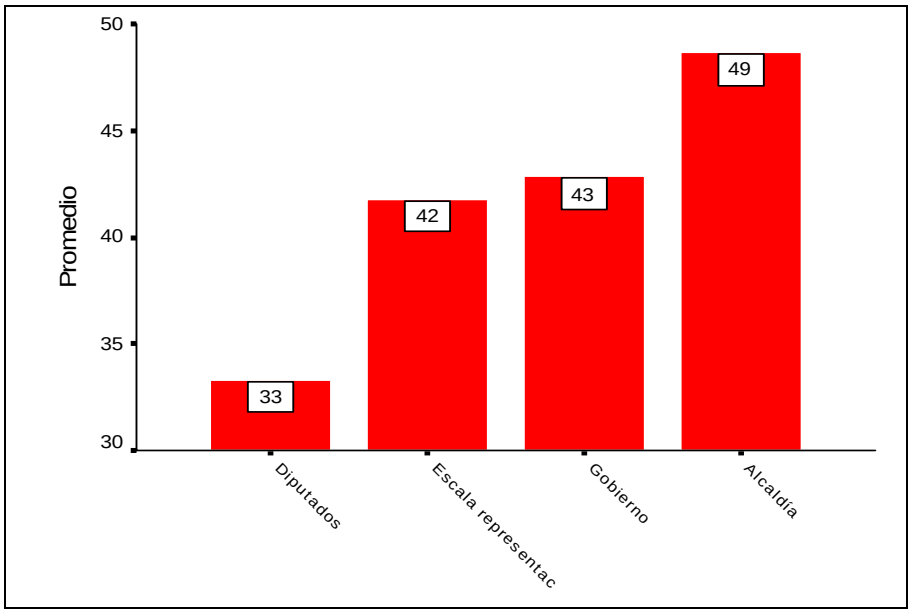



Con el propósito de simplificar la comparación de las opiniones de los entrevistados con respecto a la representación de los intereses ciudadanos, se creó una escala con el promedio para las tres preguntas.[150] En la Gráfica VII.16 se presenta el promedio de la opinión ciudadana sobre la percepción acerca de la representación de sus intereses en estas instituciones políticas. El promedio de la escala integrada con las tres preguntas es 42, prácticamente el mismo nivel de

[150] Esta escala tiene un formato 0-100.

opinión favorable para el gobierno nacional (43), mientras que los diputados tienen un nivel más bajo (33) y las alcaldías y concejos municipales el nivel más alto (49).

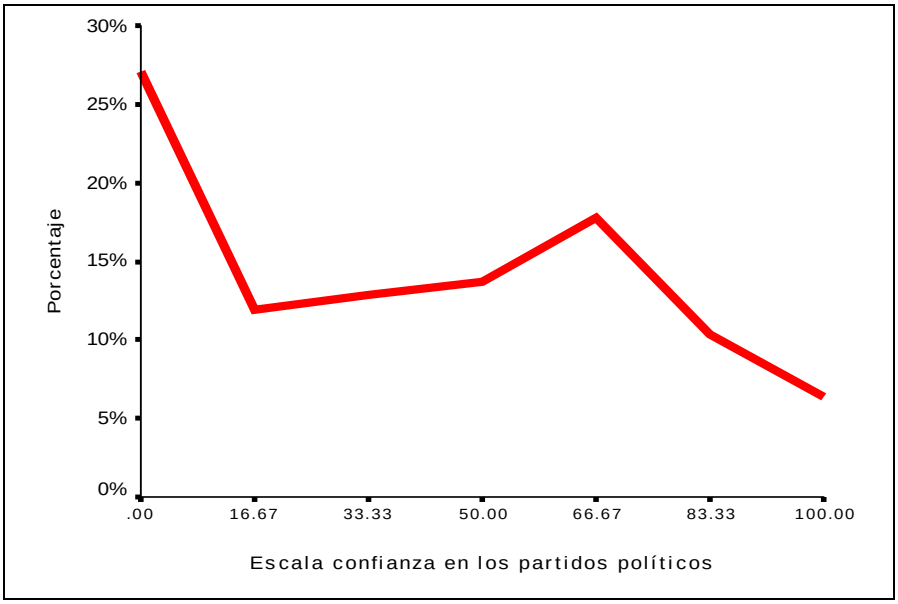
**Gráfica VII.16 Comparación sobre la representación de intereses**




## 7.3 Confianza en los partidos políticos

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en los partidos políticos, en un formato 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, la pregunta original (B21) se transformó en un formato 0-100 (B21R). En la Gráfica VII.17 se puede observar una baja confianza ciudadana en los partidos políticos. Los niveles más bajos de confianza obtienen porcentajes más altos, y el promedio es de 39.9.

**Gráfica VII.17 Confianza en los partidos políticos**



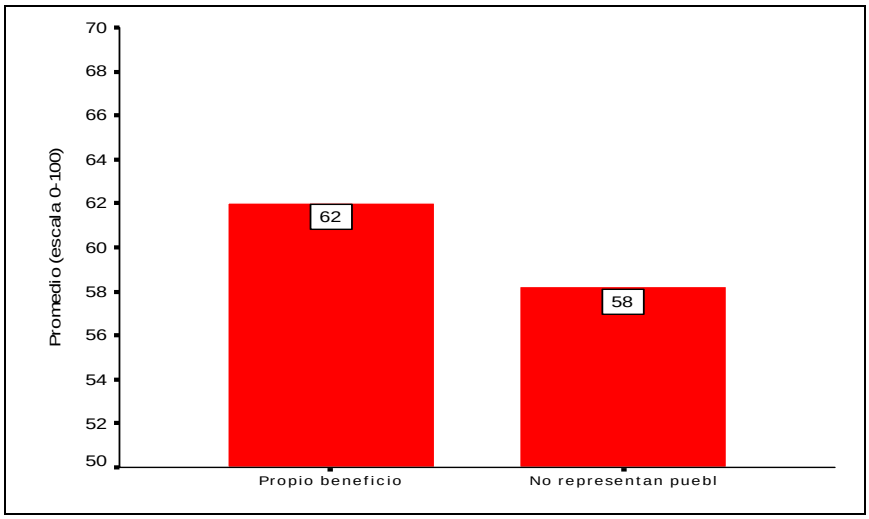
### 7.3.1 Determinantes de la confianza en los partidos

En el Cuadro VII.4 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en los partidos cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son siete los predictores de la confianza en los partidos: confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, opinión sobre la democracia en el país, la persuasión a otros para votar por un candidato o partido, la percepción acerca de la efectividad del voto, la valoración sobre la situación económica del país y la valoración sobre la situación económica personal. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, con el propósito de controlar los efectos de tales variables demográficas, a pesar que no son estadísticamente significativas.

En el cuestionario se incluyeron dos preguntas que recogen valoraciones sobre los partidos y los políticos. Primero, se preguntó: "PN2A. Los políticos buscan el poder para su propio beneficio, y no se preocupan por ayudar al pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo?". Esta pregunta tenía un formato de respuesta de siete puntos, que fue recodificado en la variable PN2AR para darle un formato de respuesta 0-100, representando 0 que se esta muy en desacuerdo con la afirmación y 100 que se está muy de acuerdo con la afirmación. Segundo, se preguntó: "EPN2B. Todos los políticos de este país no representan al pueblo. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esa afirmación?". Esta pregunta tenía un formato de respuesta de siete puntos, que fue recodificado en la variable EPN2BR para darle un formato de respuesta 0-100, representando 0 que se esta muy en desacuerdo con la afirmación y 100 que se está muy de acuerdo con la afirmación.

En la Gráfica VII.18 se presentan los promedios en un formato 0-100 para ambas preguntas, observándose que prevalece una visión negativa sobre los partidos y los políticos. En promedio, 62 de cada 100 están de acuerdo con la afirmación de que "los políticos buscan el poder para su propio beneficio y no se preocupan por ayudar al pueblo"; mientras que 58 de cada 100 están de acuerdo con la afirmación de que "todos los políticos de este país no representan al pueblo".

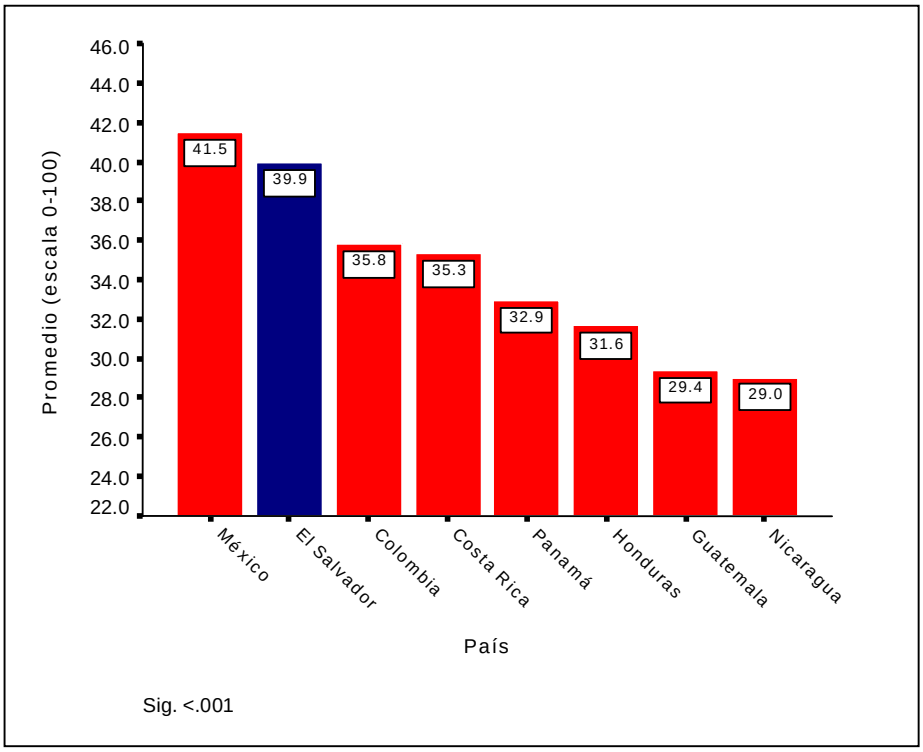
**Gráfica VII.18 Valoraciones sobre los políticos**



### 7.3.2 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región Centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VII.19 se puede observar que El Salvador es el segundo país con el promedio más alto de confianza en los partidos (39.9).

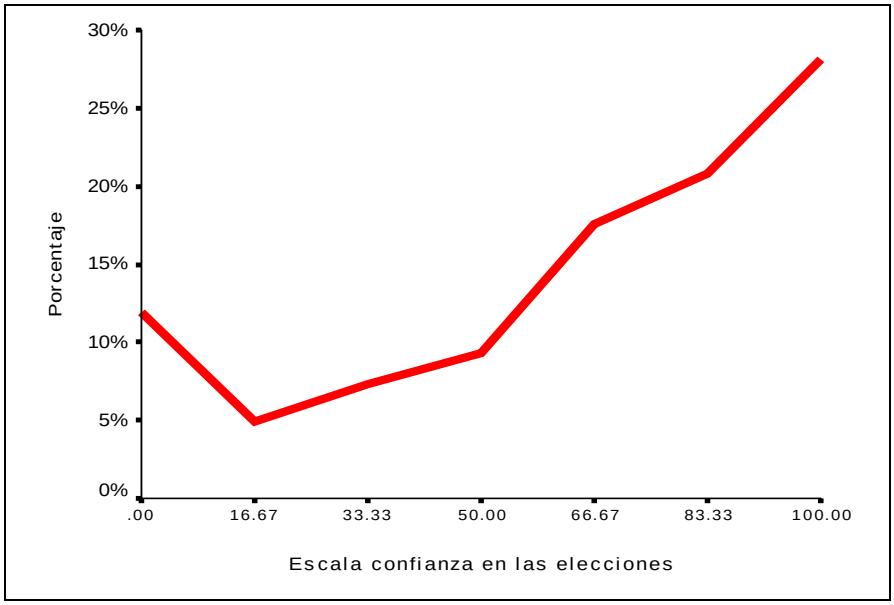
**Gráfica VII.19 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa**




## 7.4 Confianza en las elecciones

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en las elecciones, en un formato 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, en la pregunta original (B47) se transformó en un formato 0-100 (B47R). En la Gráfica VII.20 se puede observar la distribución de la confianza ciudadana en las elecciones. El promedio de confianza en las elecciones es alto: 65.1 en un formato 0-100.

**Gráfica VII.20 Confianza en las elecciones**

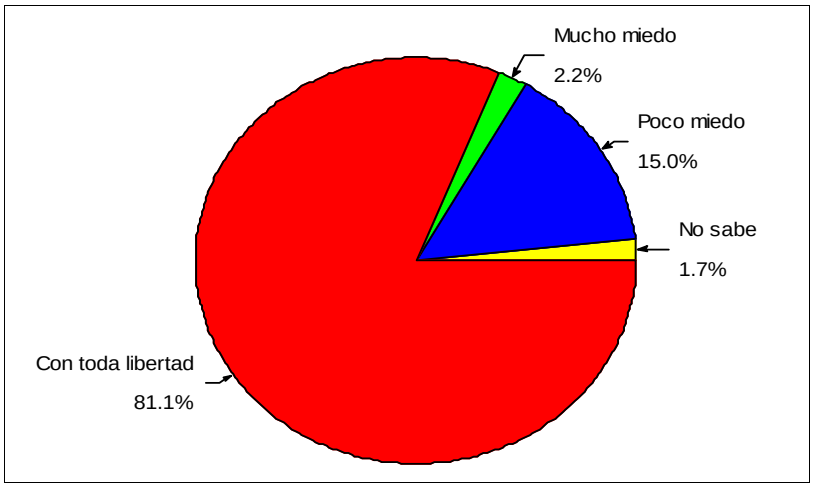



### 7.4.1 Determinantes de la confianza en las elecciones

En el Cuadro VII.5 (ver Apéndice B) se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en las elecciones cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son diez los predictores de la confianza en las elecciones: Ideología (escala izquierda-derecha), percepción sobre la amenaza que representa la delincuencia, grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, opinión sobre la democracia en el país, percepción de inseguridad en el lugar de residencia, valoración sobre la democracia electoral, percepción sobre la efectividad del voto, valoración sobre la situación económica del país, valoración sobre la situación económica en el próximo año y confianza en los partidos políticos. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

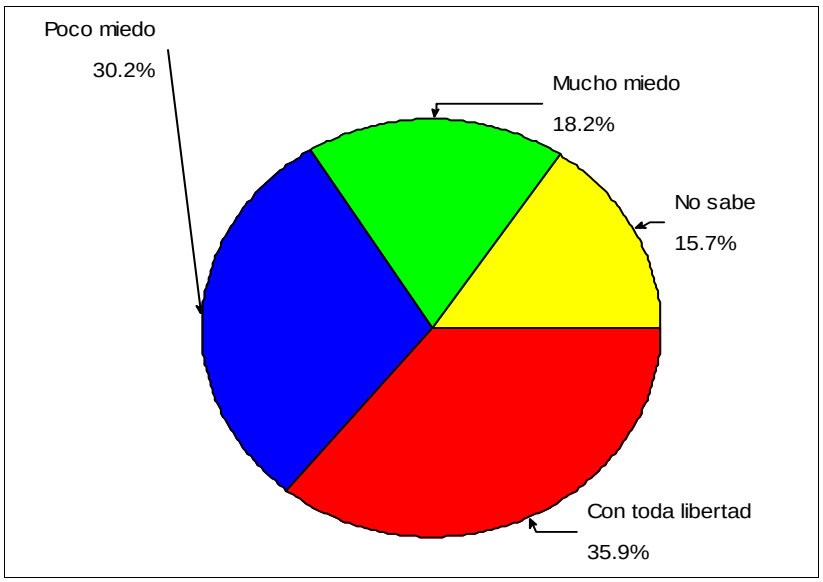
En el cuestionario se incluyó una batería de cuatro preguntas para medir algunos aspectos vinculados a la realización de las elecciones. Dos de ellas indagan lo siguiente: "Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted con toda libertad, con un poco de miedo, o con mucho miedo?", y luego se menciona: "DER2. ¿votar en una elección nacional?" y "DER4. ¿postularse para un cargo de elección popular?". Respecto de la primera pregunta, en la Gráfica VII.21 se puede observar que un mayoritario 81.1% opina que lo haría con toda libertad, mientras que un 2.2% con mucho miedo, un 15% con poco miedo y un 1.7% no sabe.

**Gráfica VII.21¿Votaría con libertad o miedo en una elección nacional?**




Respecto de la segunda pregunta, en la Gráfica VII.22 se puede observar que un 35.9% opina que se postularía con toda libertad, mientras que un 18.2% con mucho miedo, un 30.2% con poco miedo y un 15.7% no sabe. En estudios posteriores de debería profundizar en el conocimiento de los factores de miedo que están interviniendo para limitar la percepción de libertad de los encuestados para postularse a un cargo de elección popular.

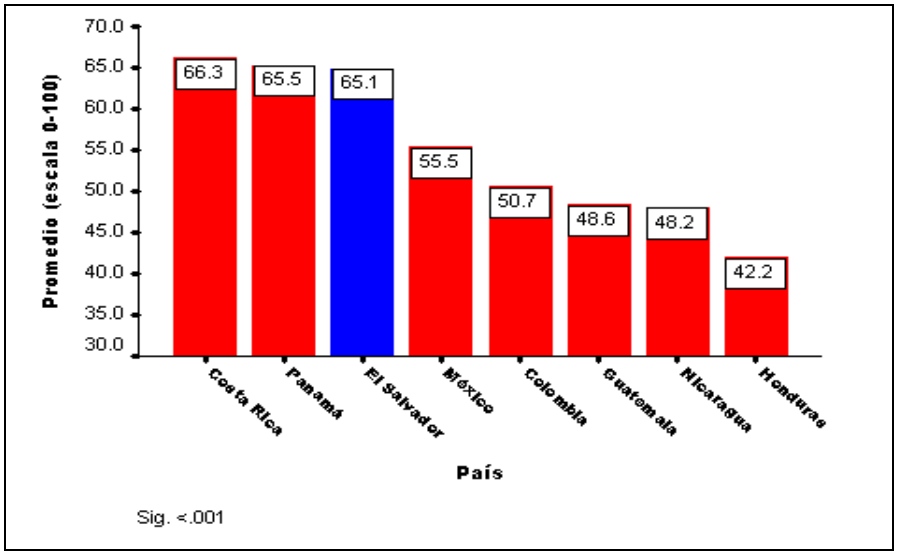
**Gráfica VII.22¿Se Postularía con libertad o miedo para un cargo de elección?**




### 7.4.2 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el marco de este estudio comparativo para los países de la región Centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VII.23 se puede observar que El Salvador es el tercer país con el promedio más alto de confianza en las elecciones (65.1).

**Gráfica VII.23 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparativa**




## 7.5 Orientaciones políticas

Para el análisis de las preferencias políticas de los entrevistados, se incluyó la siguiente pregunta: "EVB5. ¿Por cuál partido votó para presidente en las elecciones pasadas de marzo de 2004?". Para simplificar el análisis se ha creado una nueva variable (partidos) en la que se han eliminado las opciones de respuesta voto nulo/voto en blanco, no sabe/no responde, y además se han eliminado aquellos que no aplica por no haber votado, dejando identificados únicamente a los que votaron por ARENA, el FMLN y "Otros" (se incluye en esta categoría a la coalición CDU-PDC y el PCN). En el Cuadro VII.6 se pueden observar los resultados.

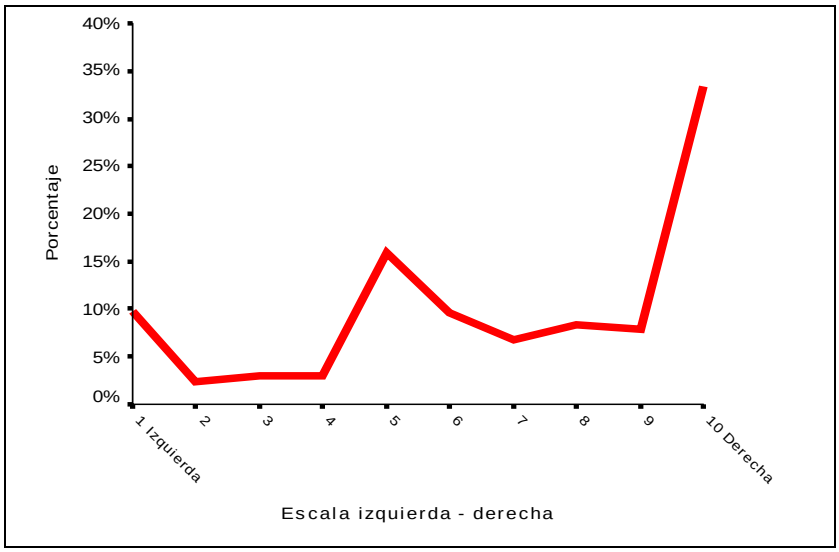
**Cuadro VII.6 Partido por el que votó (2004)**

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|---|---|---|---|
| ARENA | 549 | 34.6 | 63.4 |
| FMLN | 256 | 16.1 | 29.6 |
| Otros | 61 | 3.8 | 7.0 |
| Total | 866 | 54.5 | 100.0 |
| No aplica | 723 | 45.5 | |
| **Total** | **1589** | **100.0** | |

Este resultado es razonablemente cercano al de las pasadas elecciones presidenciales, donde ARENA obtuvo el 57.71% de los votos y en la encuesta aparece con 63.4%, es decir, con un 5.69% de más; en el caso del FMLN obtuvo el 35.68% de los votos, y en la encuesta aparece con 29.6%, es decir, con 6.08% de menos; mientras que los otros partidos (CDU-PDC y PCN) obtuvieron 6.61%, y en la encuesta aparecen con la intención de voto de 7%, es decir con un 0.39% de más.

En la Gráfica VII.24 se puede apreciar la autoubicación de los encuestados en la escala izquierda (1) – derecha (10) cuyo promedio es de 6.91, es decir, ideológicamente un poco cargado hacia la derecha.

**Gráfica VII.24 Ideología**



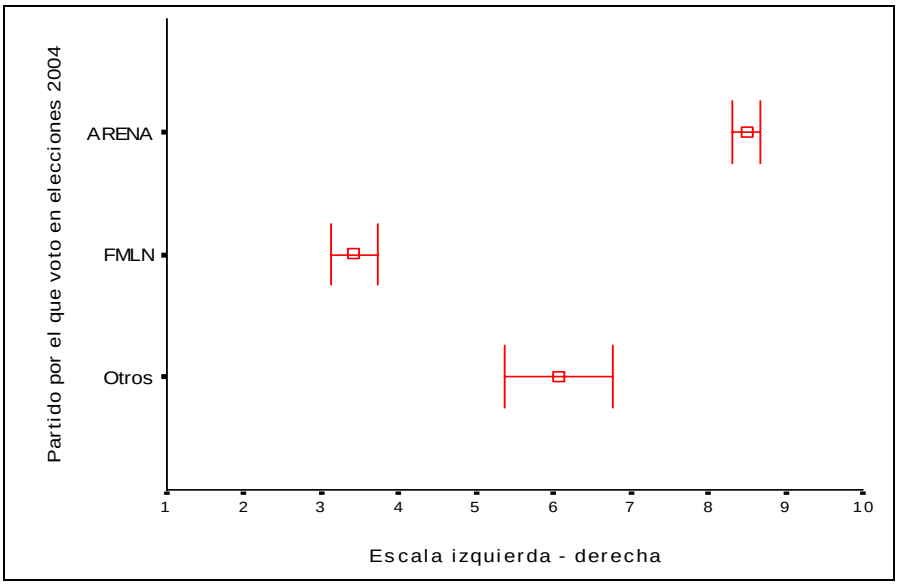

Un aspecto interesante resulta del cruce de la variable ideología (escala izquierda-derecha) con la preferencia política (partidos). Un primer elemento a comentar es que se reduce el número de casos, debido a que en la ideología (L1) hay 218 perdidos, en tanto que en preferencia partidaria hay 723 perdidos. Al cruzar ambas preguntas, tenemos 802 casos perdidos. En el Cuadro VII.7 se puede observar el cruce de ambas variables. Como se ha señalado anteriormente, el promedio de ideología es 6.91 en la escala de 1-10, es decir un poco cargado a la derecha.

**Cuadro VII.7 Cruce entre ideología (L1) y partido por el que voto (partidos) en 2004**

| | | Partido por el que voto 2004 | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| | | ARENA | FMLN | Otros | |
| L1 Ideología (escala izquierda-derecha) | 1 Izquierda | 6 | 95 | 2 | 103 |
| | | (1.2%) | (38.0%) | (4.3%) | (12.8%) |
| | 2 | 3 | 16 | 1 | 20 |
| | | (.6%) | (6.4%) | (2.1%) | (2.5%) |
| | 3 | 2 | 21 | 3 | 26 |
| | | (.4%) | (8.4%) | (6.4%) | (3.2%) |
| | 4 | 6 | 22 | 0 | 28 |
| | | (1.2%) | (8.8%) | (.0%) | (3.5%) |
| | 5 | 43 | 51 | 18 | 112 |
| | | (8.5%) | (20.4%) | (38.3%) | (14.0%) |
| | 6 | 36 | 24 | 9 | 69 |
| | | (7.1%) | (9.6%) | (19.1%) | (8.6%) |
| | 7 | 38 | 6 | 0 | 44 |
| | | (7.5%) | (2.4%) | (.0%) | (5.5%) |
| | 8 | 54 | 6 | 5 | 65 |
| | | (10.7%) | (2.4%) | (10.6%) | (8.1%) |
| | 9 | 50 | 2 | 2 | 54 |
| | | (9.9%) | (.8%) | (4.3%) | (6.7%) |
| | 10 Derecha | 267 | 7 | 7 | 281 |
| | | (52.9%) | (2.8%) | (14.9%) | (35.0%) |
| **Total** | | **505** | **250** | **47** | **802** |
| | | **(100.0%)** | **(100.0%)** | **(100.0%)** | **(100.0%)** |

Al analizar el posicionamiento en la escala izquierda - derecha (1-10), los partidarios de ARENA tienen una media de 8.50, aunque su rango es bastante focalizado. En el caso del FMLN su media es de 3.42, aunque su rango es un poco más disperso. En el caso de los otros partidos, su media es 6.06, pero con mayor dispersión. Solamente para los que manifestaron haber votado por un partido político, la media en la escala izquierda derecha es de 6.77. En la Gráfica VII.25 se puede apreciar visualmente el cruce entre ambas variables.

**Gráfica VII.25 Partido preferencia según ideología[151]**

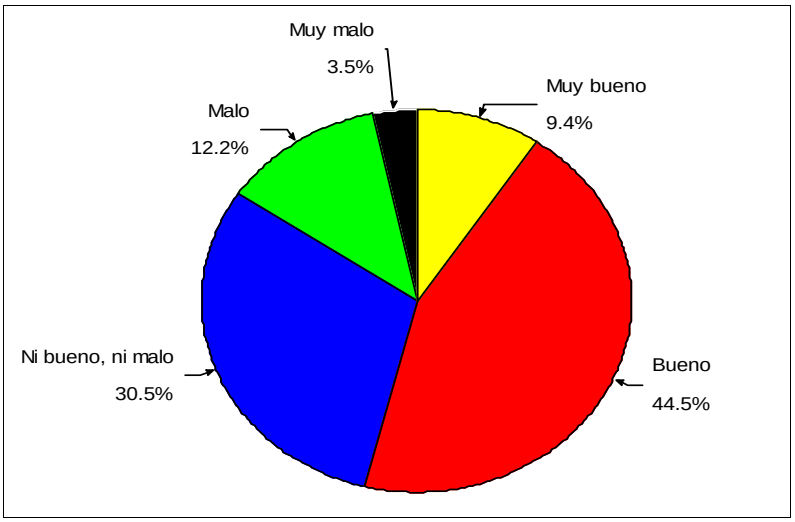



## 7.6 Valoraciones sobre el gobierno

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a captar la valoración de los entrevistados con relación a la gestión del gobierno del presidente Flores.[152] Se preguntó: "M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Flores es: (1) muy bueno, (2) bueno, (3) ni bueno ni malo, (4) malo, (5) muy malo y (8) no sabe". En la Gráfica VII.26 se puede observar que el 9% lo evalúa muy bueno, el 44% bueno, el 30% ni bueno ni malo, el 12% malo y el 3% muy malo.

[151] La gráfica muestra el promedio y la desviación estándar para cada partido político.
[152] El presidente Francisco Flores terminó su período de gobierno el 1º. de junio de 2004.

**Gráfica VII.26 Evaluación del trabajo del presidente flores**

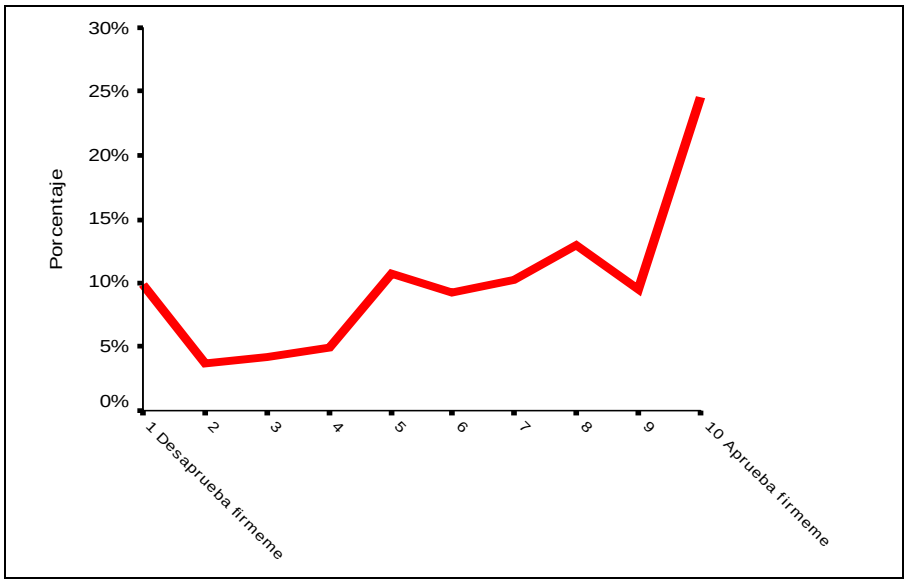



## 7.7 Las reformas electorales

En nuestro país se ha estado discutiendo en los últimos años sobre la necesidad de impulsar una reforma electoral. En el cuestionario se incluyó una serie de dos preguntas sobre el tema de las reformas electorales. La primera mide el apoyo para fijar la cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas, y la segunda el apoyo a la reconfiguración de los distritos electorales.

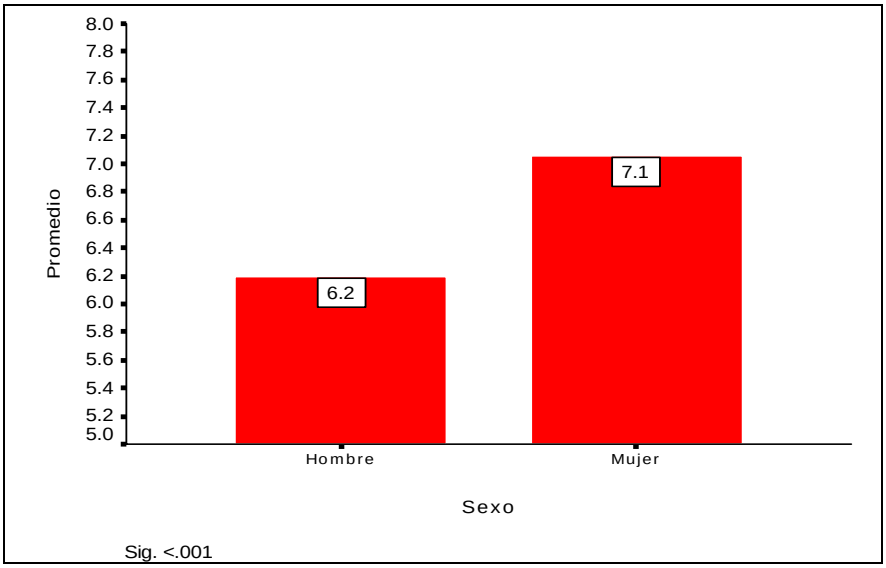
Con respecto a la primera, se preguntó: "EREF1. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba el fijar una cuota mínima para aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas?" En la Gráfica VII.27 se puede observar un nivel importante de apoyo a favor de esta reforma electoral, al obtener un promedio de 6.65 en una escala 0-10.

**Gráfica VII.27 Apoyo aumentar número mujeres diputadas**



Al hacer el análisis bivariado, encontramos que el nivel de apoyo para aumentar el número de mujeres diputadas y el género están asociados. Las mujeres expresan mayor apoyo para esta medida, comparado con los hombres.

**Gráfica VII.28 Apoyo para aumentar mujeres diputadas y sexo**

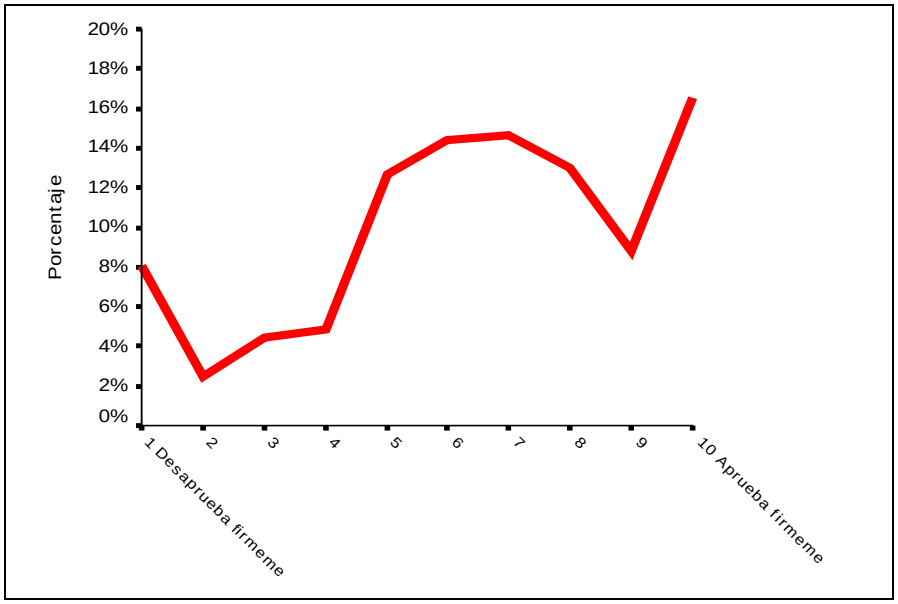



### 7.7.1 Determinantes del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas

En el Cuadro VII.8 (ver Apéndice B) se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas. Básicamente son dos los predictores: género y confianza en los partidos. Se han mantenido las variables nivel educativo, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

Con respecto a la segunda, se preguntó: "EREF2. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido?". En la Gráfica VII.29 se puede observar un importante nivel de apoyo a favor de esta reforma electoral, al obtener un promedio de 6.48 en una escala 1-10.

**Gráfica VII.29 Apoyo para reconfigurar distritos electorales**




### 7.7.2 Determinantes del apoyo para reconfigurar los distritos electorales

En el Cuadro VII.9[153] (ver Apéndice B) se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos del apoyo para reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido. Básicamente son tres los predictores: edad, percepción sobre la efectividad del voto y confianza en los partidos. Se ha mantenido la variable nivel educativo, género y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

## 7.8. Conclusión

En este capítulo se ha mostrado que los principales determinantes de la intención de voto son: el género, la edad, el equipamiento del hogar, el nivel de conocimiento político, la evaluación del trabajo del presidente, si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones, la percepción sobre la efectividad del voto y la confianza en los partidos políticos.

Al preguntarle al salvadoreño por que él no votó, se señalan en primer lugar los problemas personales (enfermedad, 21.7%; tener que trabajar, 4.9%; y falta de transporte, 3.9%) o técnicos (no tener el DUI, 17.6%), y en segundo lugar la falta de confianza en las elecciones (8.3%) o en los partidos (8.3%). Mientras que al preguntarle acerca de las razones por las cuáles otros no votaron, colocan en primer lugar la falta de interés para ir a votar (28.9%), la falta de confianza en las elecciones (16.4%) o que no le gustaba ningún candidato o partido (12.6%), mientras que los problemas personales o técnicos aparecen en segundo lugar (no tener el DUI, 15.4%).

Los datos de la encuesta muestran un bajo nivel de confianza en los partidos políticos, y un alto nivel de confianza en las elecciones. Se reporta una valoración positiva de un ambiente de libertad para votar en las elecciones.

[153] Como todos los cuadros de regresión, el Cuadro VII.9 se encuentra en el Apéndice B.

Por último, los datos indican un importante nivel de apoyo a las dos reformas electorales sobre las que se preguntó: el apoyo para fijar una cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas y para la reconfiguración de los distritos electorales.

## 8.0 Capital social y democracia

En realidad existen muchas definiciones de capital social y aún a pesar de su popularidad en el presente no hay un acuerdo sólido sobre todo lo que implica. La mayoría de las definiciones sobre el capital social son más bien amplias e incluyen aspectos que tienen que ver con las instituciones políticas, la sociedad civil y la facilidad para establecer relaciones de mercado.[154] Pero no es sino hasta los trabajos de Coleman sobre educación que el concepto de capital social se comenzó a utilizar más ampliamente en el mundo académico. De forma amplia Coleman definió capital social como las relaciones entre las personas que les permiten cooperar en el propósito de alcanzar objetivos comunes.[155]

Por su parte, en 1993, con el propósito de estudiar la contribución de las instituciones al funcionamiento de la democracia en Italia, Robert Putnam propuso una definición útil para señalar la importancia de este constructo para el mantenimiento del sistema político. Según Putnam, capital social se puede entender como "los aspectos de organización social como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar las acciones coordinadas".[156] Esta definición enfatiza aún más los aspectos sociales y se refiere a la sociedad como la unidad básica de análisis. Con este concepto, Putnam puso de manifiesto la importancia de este tipo de variables sociales en la configuración de las dinámicas a escala más institucional. Pero además, puso énfasis en el papel que juega la actividad asociativa que hace que extraños o desconocidos interactúen inculcando hábitos de cooperación, solidaridad y disposición pública, y que al final generan confianza interpersonal y reciprocidad social.

La conceptualización de Putnam es probablemente la que ha tenido mayor influencia en el desarrollo del concepto por parte de los centros de pensamiento de las agencias de cooperación multilaterales y de las oficinas formuladoras de políticas de asistencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según el Banco Mundial el capital social "se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad". El Banco agrega que la importancia del capital social es que "numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible" (ver Banco Mundial, sin fecha, sitio web). Desde estas conceptualizaciones se han impulsado innumerables programas de cooperación y de asistencia en los países más pobres, que fundamentalmente buscan fortalecer las redes y los vínculos comunitarios de los lugares en donde se implementan los proyectos.[157] Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha echado a andar un programa llamado "Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo" con el cual se propone fortalecer los valores éticos y el capital social de la región. Por su parte, el Banco Mundial tiene una página en su sitio web sobre pobreza dedicada al tema del capital social,[158]

[154] Esto se deriva del origen economicista del concepto.

[155] Coleman, James. (2000). Social capital in the creation on human capital. En: P. Disgupta e I. Serageldin (editores). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C.: The World Bank.

[156] Putnam, Russell D. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press (pág. 167).

[157] Ver: Banco Interamericano de Desarrollo. Ética y desarrollo. Disponible en: http://www.iadb.org/etica

[158] Véase : The World Bank Group. Poverty net. Disponible en: http://www.worldbank.org/poverty/scapital/index.htm

además de que muchos de sus programas están abordados desde el marco teórico que brinda la noción de capital social.

Ahora bien, la falta de acuerdo sobre la conceptualización de capital social no ha impedido que el mismo sea utilizado ampliamente no sólo como forma de comprender académicamente lo que hace que unas comunidades o sociedades sean más o menos exitosos en términos económicos y sociales, sino también para impulsar políticas públicas. Sobre esta línea muchos países están desarrollando políticas destinadas específicamente a crear, fomentar y desarrollar el capital social como base para el desarrollo.[159]

Pero volviendo al tema de la definición y a pesar de que el consenso general sobre un concepto básico parece aún algo remoto, muchos investigadores y académicos se refieren al capital social enfatizando las condiciones de confianza entre los ciudadanos, así como también la participación de las personas en diversos ámbitos de la vida social y la confianza en las instituciones. Confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación en organizaciones serían los ejes sobre los cuales se pretende trabajar fundamentalmente en el presente proyecto de estudio de la cultura política de los salvadoreños.

La confianza social o interpersonal es, probablemente, el aspecto del capital social que más ha sido estudiado como sinónimo de éste. De hecho, buena parte del trabajo de Putnam y Fukuyama[160] van en esa dirección, aunque son cautelosos a la hora de usar la noción de confianza como simple sinónimo del capital social. Otros han sido más directos y han equiparado, casi por completo, ambos términos,[161] esto se debe según algunos autores a la necesidad de contar con un indicador que operacionalice fácilmente el concepto y que recoja con cierta precisión la actitud de las personas de relacionarse con los demás y de constituir redes sociales. Esta misma parece ser la ventaja de usar a la participación en organizaciones como un indicador parcial de fácil operacionalización a la hora de diseñar estudios, le ha hecho muy útil. De hecho, en su trabajo más ambicioso sobre este tema, Putnam se aproxima a la situación del capital social en los Estados Unidos midiendo los niveles de participación de los ciudadanos en organizaciones, clubes y asociaciones comunitarias, y llega a hallazgos tan sorprendentes como el hecho de que la acción de una persona de unirse a un grupo o club disminuye a la mitad sus probabilidades de morir al siguiente año.

Todo lo anterior pone de manifiesto la complejidad que implica evaluar empíricamente un concepto sobre el cual aún hay mucho debate y poco acuerdo. No pocos problemas metodológicos y de operacionalización han surgido a la hora de medir las manifestaciones del constructo. Esto ha dado lugar a que incluso su pertinencia empírica haya sido puesta en duda, porque algunos académicos piensan que el concepto no ha sido lo suficientemente desarrollado como para ser útil en las investigaciones, sobre todo cuando diversos esfuerzos de estudio han

[159] Kliksberg, Bernardo. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL* 69, 85-102.

[160] Putnam, Russell. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community.* New York: Simon and Schuster.

Fukuyama, Francis. (1995). *Trust: the social virtues and the creation of prosperity.* Nueva York: Free Press.

[161] LaPorta, Rafael; Lopez-de-Silanes, Florencio; Shleifer, Andrei y Vishny, Robert W. (2000). Trust in Large Organizations. En: P. Disgupta e I. Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective.* Washington D.C.: The World Bank.

producido resultados contradictorios.[162] Como dicen Portela y Neira,[163] a final de cuentas, todos esfuerzos de investigación sobre el capital social deben hacerse sobre variables aproximativas, con el agravante de que no existe unanimidad con que sean esos los indicadores más adecuados.

A pesar de ello, pocos investigadores han puesto en duda la importancia de los factores que conforman el constructo o la noción de capital social a la hora de comprender por qué unas sociedades o comunidades humanas son más exitosas en la consecución de sus objetivos que otras. Más allá de si capital social se restringe sólo a la confianza interpersonal, o incluye la participación en organizaciones y redes sociales, o las normas de control social, es claro que para que una comunidad funcione se necesita ciertos niveles básicos de confianza entre sus integrantes, y parece obvio que para muchos propósitos es mucho mejor que una comunidad se encuentre organizada y sus miembros participando activamente a que esté desorganizada y que no haya coordinación en las actividades de sus miembros.

En El Salvador, existen muy pocos estudios sobre capital social. El Informe de Desarrollo Humano en El Salvador 2001, incorporó como eje temático el tema del capital social y señaló su importancia en el desarrollo humano en el país.[164] Exceptuando algunos estudios sobre capital social y dinámicas locales publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y PRISMA, y otro tanto sobre violencia, pandillas y capital social publicado por la UCA, el desarrollo de esta temática ha sido muy poco en El Salvador.[165]

Pero, ¿por qué es importante estudiar el capital social vinculándolo con la democracia? La mejor respuesta viene del texto de Lundwall en un trabajo sobre el capital social en Honduras: "las sociedades en donde los ciudadanos confían y cooperan los unos con los otros, propician gobiernos más responsables y eficientes, con lo cual aumenta la capacidad de ofrecer bienes públicos de mayor calidad, y de esta manera se crean mejores condiciones para una democracia incluyente y un desarrollo más acelerado de la sociedad".[166]

En este capítulo se explorará el capital social en El Salvador, entendido este como el constructo formado por la confianza interpersonal, la confianza institucional y la participación ciudadana. Se examinarán los resultados de la encuesta que vinculan el capital social con las variables de la cultura política que son importantes para el sostenimiento de una democracia. En primer lugar, se revisan los resultados sobre la confianza interpersonal en el país; en el segundo apartado se hace lo mismo con los ítems que se refieren a la confianza en las instituciones; en el tercer apartado se desarrolla el tema de la participación cívica de los salvadoreños; el cuarto y último apartado

---

[162] Krishna, Anirudha y Shrader, Elizabeth. (2000). *Social capital assessment tool*. The World Bank. (Documento mimeografiado).

[163] Portela, Marta y Neira, Isabel. (sin fecha). *Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo*. [Disponible en: http://www.iigov.org/documentos].

[164] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2001). *Informe sobre desarrollo humano en El Salvador 2001*. San Salvador: PNUD.

[165] Pérez Sáinz, Juan Pablo; Andrade Eekoff, Catherine. (2001). *Capital social y artesanía en El Salvador.* San Salvador: FLACSO Programa El Salvador.

Gómez, Ileana. (2002). *Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador: el caso de la mancomunidad La Montañona.* San Salvador: Fundación Prisma.

Cruz, José Miguel. (2000). Pandillas y capital social. *Estudios Centroamericanos (ECA) 637-638*, 1099-1118.

[166] Lundwall, Jonna María. (2003). *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras.* Tegucigalpa: PNUD.

expone los resultados de la variable sobre capital social construida a partir de las anteriores variables.

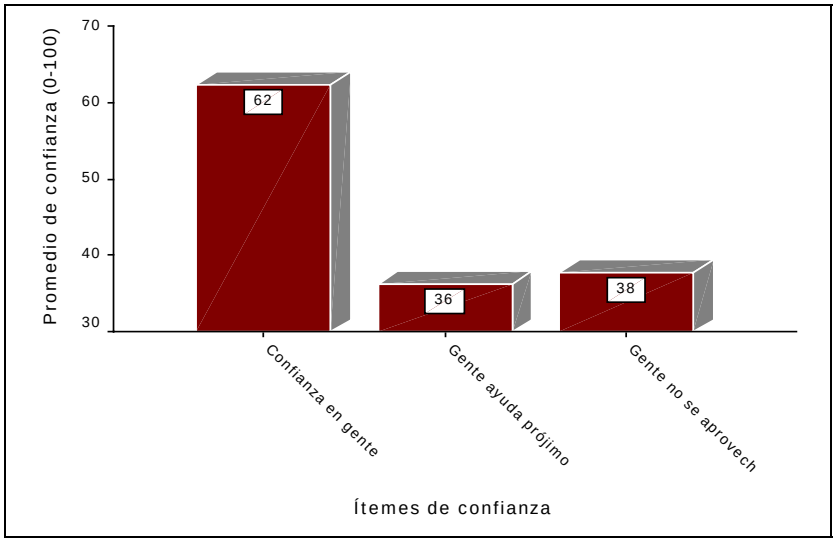
## 8.1 La confianza interpersonal en El Salvador

El tema de la confianza entre las personas fue abordado utilizando tres preguntas en el cuestionario salvadoreño. Las preguntas se exponen a continuación:

| |
|---|
| **IT1**. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ..? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS |
| **IT2**. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo de sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?<br>(1) Se preocupa de sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS |
| **IT3**. ¿Cree que la mayoría de la gente, si se les presentara la oportunidad, trataría de aprovecharse de usted, o cree que no se aprovecharía de usted?<br>(1) Sí, se aprovecharía (2) No se aprovecharían (8) NS |

Los resultados de las preguntas exponen niveles variados de expresión de la confianza. Para poder compararlas entre sí, sus resultados fueron convertidos a escalas de 0 a 100, en donde 100 representa el nivel máximo de confianza interpersonal posible y 0 el menor. La Gráfica VIII.1 expone los resultados. Como puede verse, en el ítem más general de confianza, los salvadoreños presentan un relativo elevado nivel de confianza interpersonal; sin embargo, cuando se les preguntó si los compatriotas ayudan al prójimo o no se tratarían de aprovechar de los demás, las respuestas no fueron tan altas y se reducen prácticamente a la mitad del nivel alcanzado por la pregunta general sobre confianza.

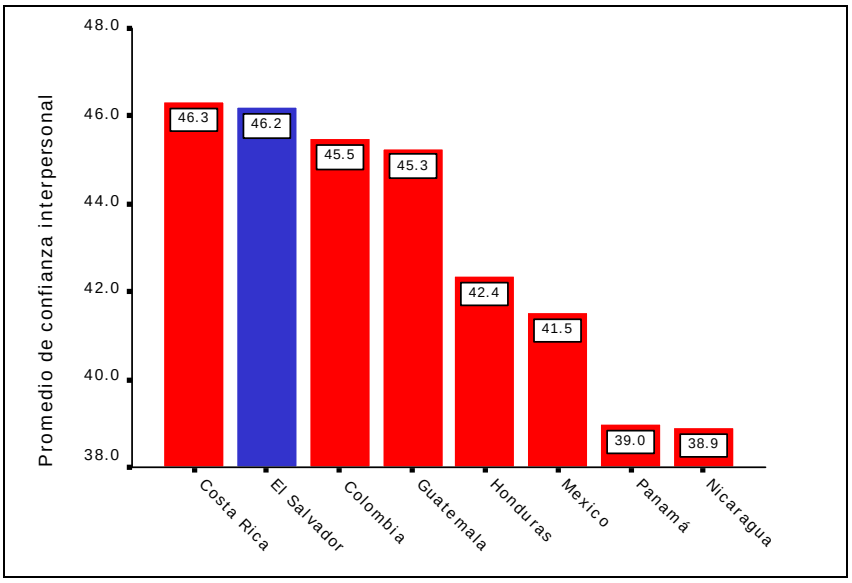
**Gráfica VIII.1. Promedio de las preguntas que conforma la escala de confianza**




Estas preguntas fueron integradas a una sola escala sobre confianza interpersonal, que busca reflejar una medida general de la confianza que tienen los salvadoreños entre sí. Ese ejercicio arrojó que los salvadoreños tienen un promedio de confianza (entre 0 y 100) que alcanza el puntaje de 46, prácticamente el más alto de toda la región con excepción de Costa Rica. Efectivamente, como lo muestra la Gráfica VIII.2, un ordenamiento de los países según el *ranking* de la confianza entre las personas, pone a El Salvador con alguno de los promedios más

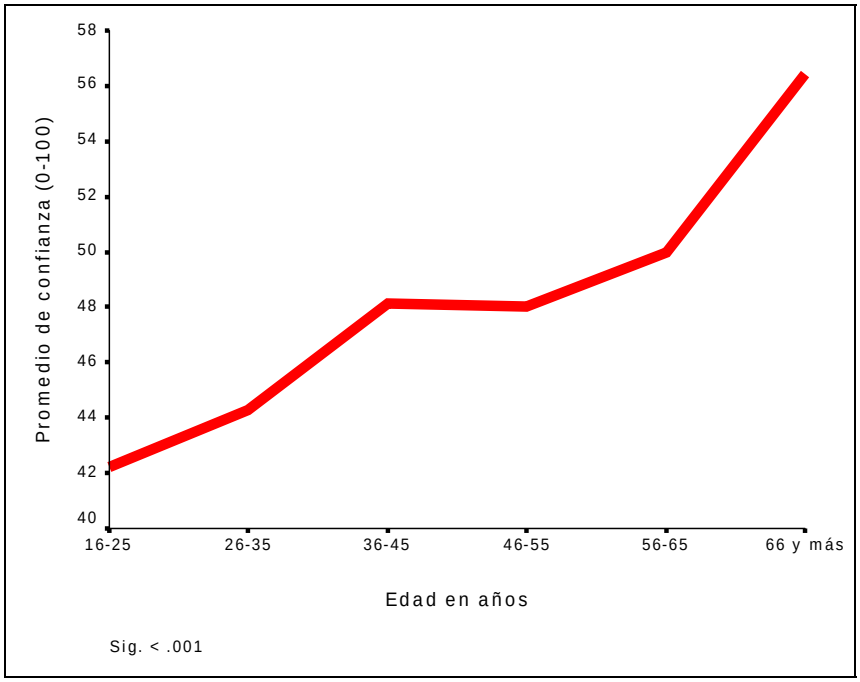
altos (46.2), por encima de la mayoría de sus vecinos incluidos en el estudio; solamente Costa Rica exhibió un promedio más alto de confianza interpersonal (46.3).

**Gráfica VIII.2 Confianza interpersonal según país**



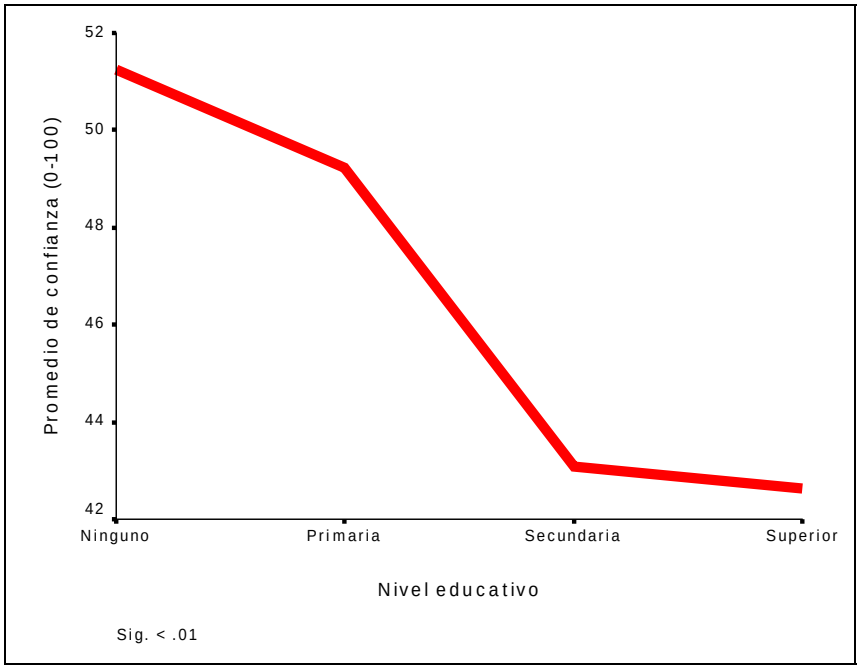

Ahora bien, ¿qué tipo de personas son las que expresan los mayores niveles de confianza interpersonal en El Salvador? Los datos señalaron dos variables que son particularmente importantes entre otras: la edad de las personas y su nivel de formación educativa. Como puede apreciarse en la Gráfica VIII.3, en la medida en que las personas tienen más edad, en esa medida se encuentran con un nivel de confianza más alto que el resto de sus compatriotas. Particular atención debe prestarse al hecho de que los más jóvenes constituyen las personas más desconfiadas en El Salvador; esto puede deberse a muchas cosas, pero sería interesante explorar el impacto de problemas como la violencia y las pandillas—que suelen afectar precisamente a los jóvenes y que, por esa vía, podría afectar los niveles de confianza interpersonal.

**Gráfica VIII.3 Confianza interpersonal según edad**




Con la educación sucede un fenómeno interesante. Las personas que tienen nula o muy poca formación educativa manifiestan más confianza en sus compatriotas que las personas que cuentan con elevados niveles de educación. Es más, la gráfica en cuestión muestra que la relación entre ambas variables es lineal: a mayor educación, menos confianza entre las personas.

**Gráfica VIII.4 Confianza interpersonal según nivel educativo**



Ahora bien, la encuesta reveló que la confianza no aparece asociada sólo a las variables personales descritas anteriormente. Hay un par de condiciones determinadas por el medio ambiente de los ciudadanos que determinan significativamente el nivel de credibilidad que se tienen los salvadoreños. Una de ellas es la victimización por violencia criminal. Como ya se vio en el Capítulo V de este informe, la victimización por crimen afecta los niveles de confianza institucional y de apoyo al sistema. Los hallazgos en este capítulo, sin embargo, aportan otro elemento más al impacto de la violencia: también afecta la confianza entre las personas, lo que a su vez y cómo se verá más adelante erosiona las condiciones para el capital social, esto es, la capacidad de establecer relaciones de cooperación mutua y solidaridad. Las personas que fueron víctimas de la violencia criminal en el último año de la encuesta muestran un promedio más bajo de confianza en sus vecinos y compatriotas que las personas que en el último año no han sido víctimas.

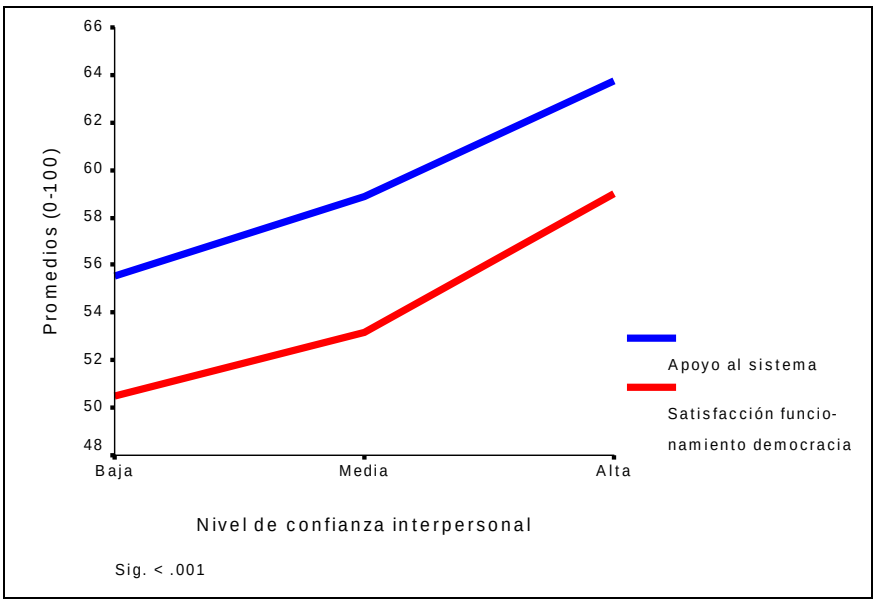
**Cuadro VIII.1 Confianza interpersonal según victimización por crimen**

| Víctima en el último año de... | Promedio de confianza interpersonal |
|---|---|
| **Crimen** | |
| Sí | 47 |
| No | 40 |

Sig. < 0.01

Efectivamente, de acuerdo a los resultados exhibidos en la Gráfica VIII.5, la confianza entre los ciudadanos se encuentra estrechamente relacionada con el apoyo al sistema y con la satisfacción del funcionamiento de la democracia: a más confianza entre las personas, más apoyo al sistema y más aprobación de cómo funciona la democracia en El Salvador.

**Gráfica VIII.5 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal**

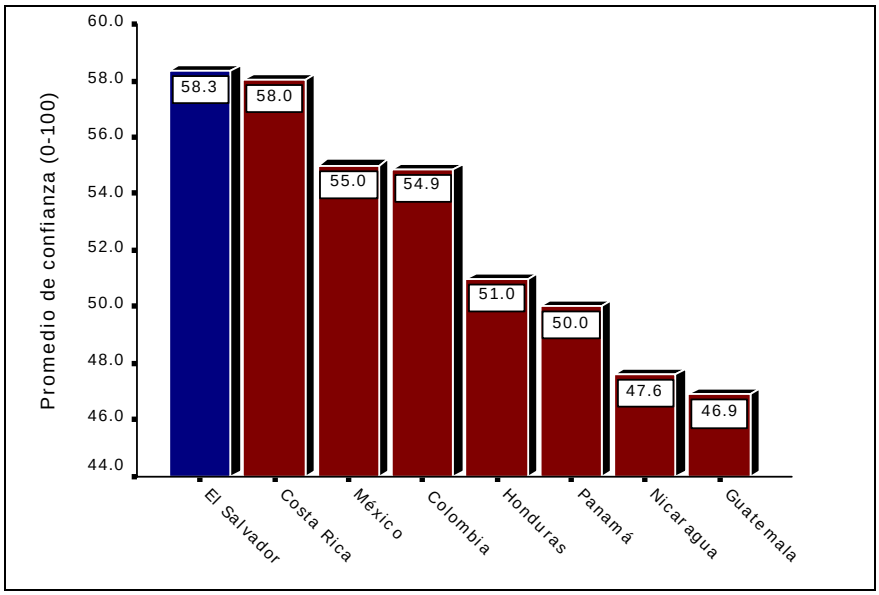


## 8.2 Confianza en las instituciones

Ya en el Capítulo III se exploraba la confianza en las instituciones en El Salvador, en este apartado se hará un repaso en función de lo que significa como componente del capital social. El primer dato interesante de esta serie es que muestra que el nivel consolidado de confianza en las instituciones concretas del país, es uno de los más altos de la región.[167]

Si se construye una escala a partir de los ítems de confianza en las instituciones que son comunes a todos los países participantes de la edición 2004 del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt, se tiene que el promedio de confianza institucional para El Salvador es de 58 (sobre una escala de 0 a 100), prácticamente el más alto de la región.

**Gráfica VIII.6 Confianza en las instituciones según país**



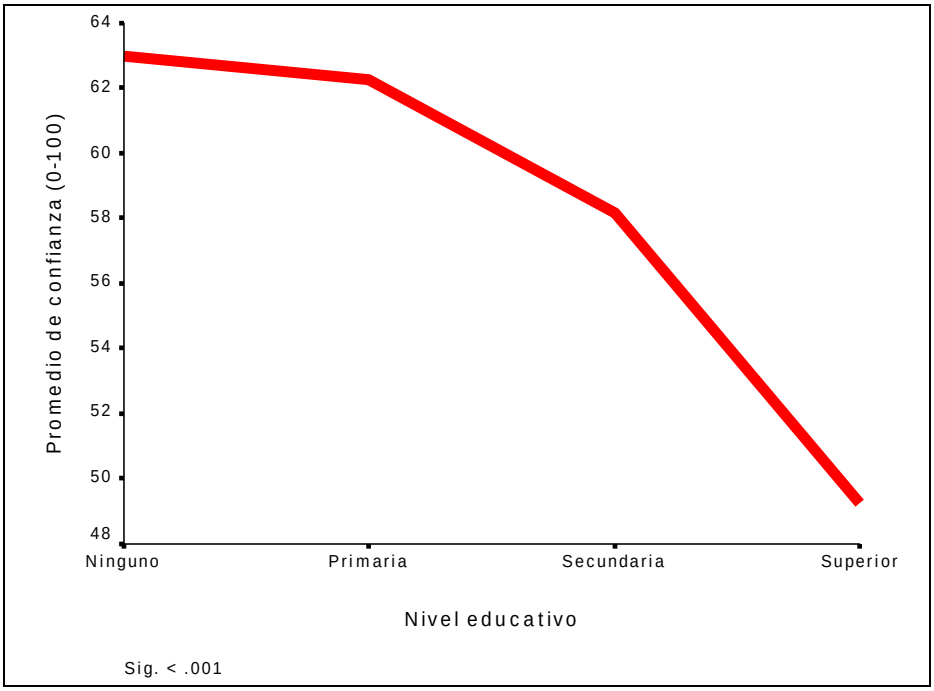

Pero, concentrándose en El Salvador, ¿qué variables aparecen asociadas con la confianza institucional? Los resultados indican que básicamente las variables de contexto y no las variables personales. Es decir, aspectos como el género y la edad no probaron afectar los niveles de confianza institucional. En cambio, la formación educativa, el ingreso promedio familiar, el nivel de equipamiento del hogar y el tamaño de la ciudad en donde se vive, sí probaron tener relación con la confianza en las instituciones.

De la misma manera que con la confianza interpersonal, la confianza particular en las instituciones se reduce en la medida en que las personas tienen más años de estudio. Así y contrario a lo que se podría esperar: son las personas menos educadas las que confían más en las instituciones. Sin embargo, esto se puede explicar porque entre las personas con mayor educación existe una actitud más crítica en general a la hora de evaluar los desempeños institucionales, además que este tipo de personas por lo general se relaciona más con las

[167] La escala de confianza en las instituciones se construyó a partir de promediar los resultados de las variables recodificadas de 0 a 100 de los siguientes ítems: B11, B12, B13, B14, B15, B16, B17, B18, B19, B20, B21, B31, B32 y B37.

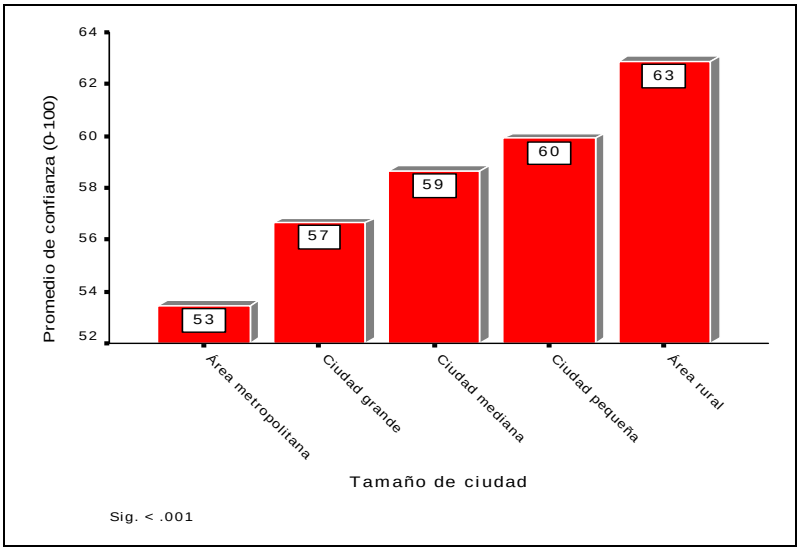
instituciones en función de ciertas expectativas que no siempre las oficinas del gobierno están en capacidad de cumplir. Esto probablemente esté asociado con que las personas con más recursos son, por el otro lado, las que menos confían en las instituciones.

**Gráfica VIII.7 Confianza institucional según nivel educativo**



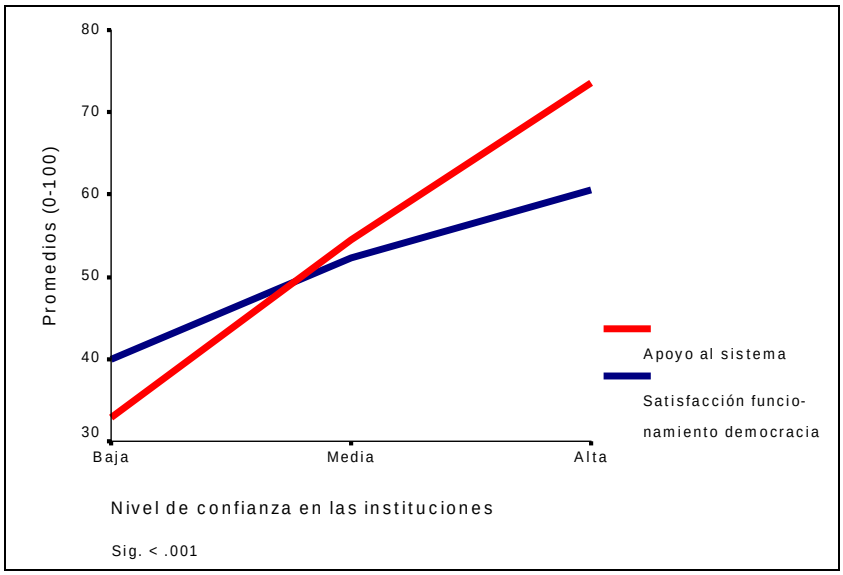

Pero otra condición que resultó ser significativa en los niveles de confianza institucional fue el tamaño de la ciudad en donde habitan los ciudadanos y, junto a ella, la condición de vivir en el área urbana o en el área rural. Las personas que viven en el área rural expresan más confianza en las instituciones que los salvadoreños que viven en las ciudades, y dentro de éstas la confianza se reduce sensiblemente en la medida en que la ciudad es más grande. Así, los menores niveles de confianza en las instituciones se encuentran precisamente allí en donde se localizan físicamente la mayoría de ellas: en la capital, el Área Metropolitana de San Salvador.

**Gráfica VIII.8 Confianza institucional según tamaño de la ciudad**




Por otra parte, la confianza institucional también mostró estar relacionada con el apoyo al sistema y con la satisfacción con el desempeño de la democracia en El Salvador. Esto puede resultar tautológico, considerando que la confianza en las instituciones constituye en el fondo un nivel más específico de apoyo al sistema. Sin embargo, esto no siempre es así necesariamente. La gente puede estar muy desencantada con el funcionamiento de las instituciones y expresar bajos niveles de confianza específica en ellos y aún así apoyar activamente el ordenamiento político más general, y aún así apoyar la idea de que la democracia es importante. En el caso salvadoreño, sin embargo, los datos han encontrado que la confianza en las instituciones contribuye a mantener la confianza en el sistema en su conjunto.

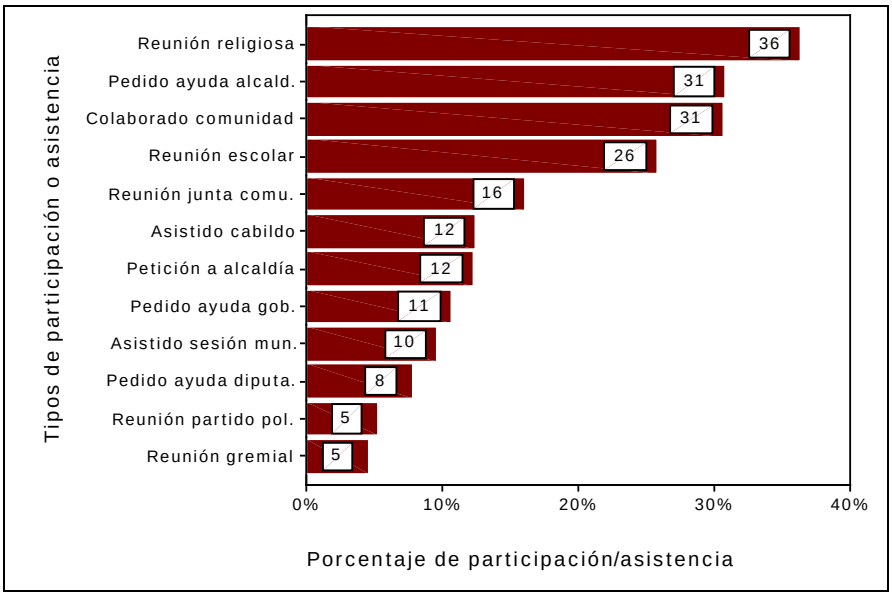
**Gráfica VIII.9 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de confianza institucional**



## 8.3 Participación cívica

El otro componente fundamental del capital social es la participación ciudadana. Para medir esta condición se echó mano de diversas preguntas del cuestionario que medían la asistencia a reuniones, la pertenencia a organizaciones o la participación a diversos tipos de reuniones dentro del gobierno local. Los resultados de preguntas se muestran en la Gráfica VIII.10. Los salvadoreños participan más en organizaciones religiosas, suelen acercarse más a la alcaldía y colaboran con la comunidad con más frecuencia que otras cosas. Sin embargo, un vistazo general indica que los porcentajes de participación son en realidad muy bajos.

**Gráfica VIII.10 Promedios de las preguntas sobre participación o asistencia cívica**




Así, se formó una escala con un grupo de ítems que reflejaran un coeficiente de confiabilidad aceptable (Alfa de Cronbach= 0.708).[168] Estos ítems (que no son todos los que se exhiben en la gráfica anterior) son:

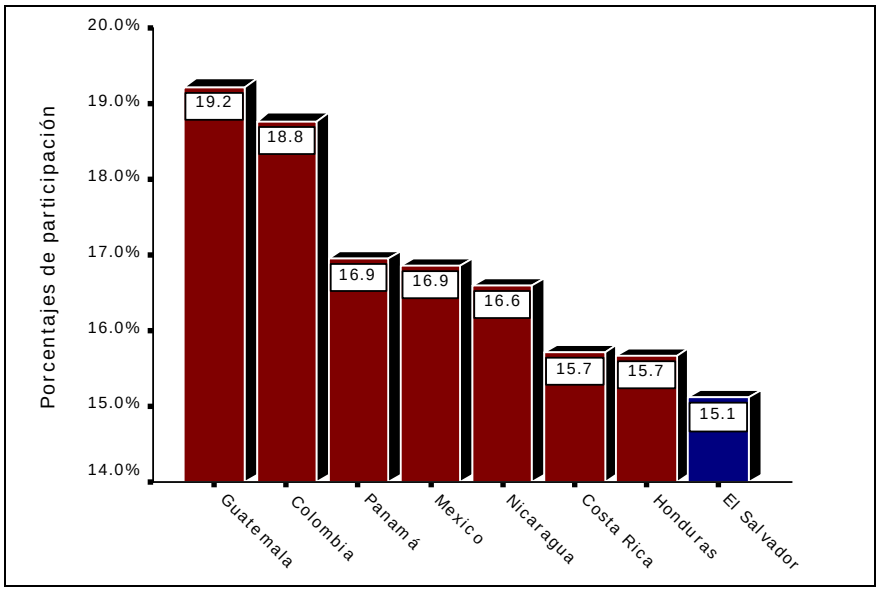
| | | | |
|---|---|---|---|
| **CP5**. ¿En el último año usted ha contribuido o ha tratado de contribuir para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí, (2) No | | | |
| **CP8**. ¿Reuniones de un patronato? ¿Asiste… (1) Una vez a la semana, (2) Una o dos veces al mes, (3) Una o dos veces al año, (4) Nunca | | | |
| **CP13**. ¿Reuniones de un partido político? (1) Una vez a la semana, (2) Una o dos veces al mes, (3) Una o dos veces al año, (4) Nunca | | | |
| *¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ...?* | **Sí** | **No** | **NS/NR** |
| **CP2**. A algún diputado del Congreso Nacional | (1) | (2) | (8) |

[168] Todos los ítems fueron recodificados de la siguiente forma para convertirlos a escalas de 0 a 100. Las respuestas de "Sí" recibieron el valor de 100; mientras que las respuestas de "No" recibieron el valor de 0. En el caso de los ítems CP8 y CP13, las recodificaciones fueron las siguientes: Una vez a la semana = 100; Una o dos veces al mes =66; Una o dos veces al año = 33; Nunca = 0. Luego se promediaron los resultados de dichos ítems escalares para obtener una sola medida de participación cívica.

| | | | |
|---|---|---|---|
| **CP4**. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional | (1) | (2) | (8) |
| **CP4A**. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad) | (1) | (2) | (8) |
| **NP1**. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos doce meses? | (1) | (2) | (8) |
| **NP1A**. ¿Ha asistido a una sesión de la corporación municipal durante los últimos doce meses? | (1) | (2) | (8) |
| **NP2**. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o regidor de la municipalidad durante los últimos doce meses? | (1) | (2) | (8) |

Tal y como se ha procedido con los anteriores indicadores, para construir la variable de participación cívica, se homologaron los resultados a una escala de 0 a 100, y luego se obtuvieron los promedios de todos los ítems en conjunto. Los resultados indican que la participación cívica en El Salvador es de hecho muy baja. De hecho es la más baja de toda la región. Esto significaría que los salvadoreños, a pesar de su elevada confianza institucional y su relativa confianza interpersonal, en realidad participan muy poco.

**Gráfica VIII.11 Participación cívica según país**

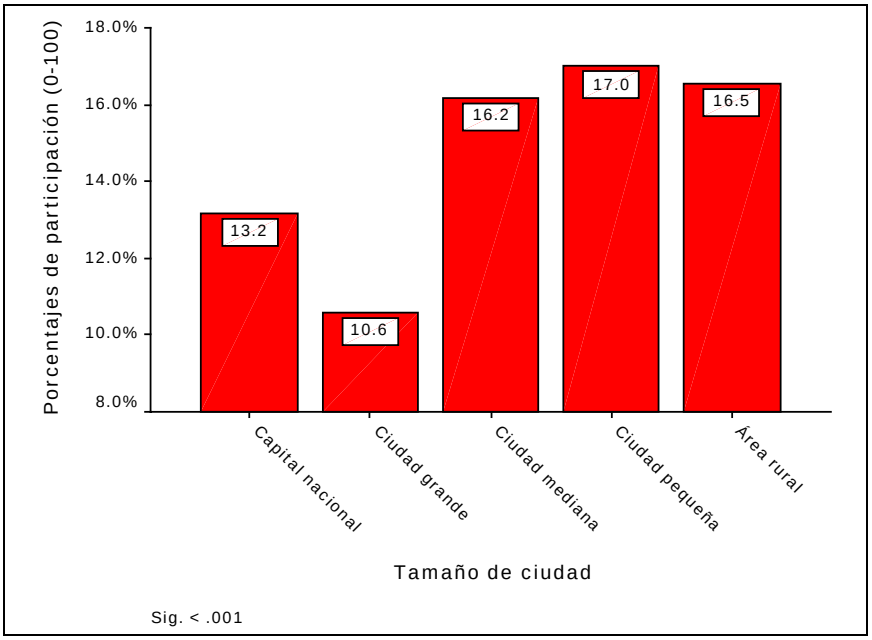



Sin embargo, la participación cívica no es la misma para todos los salvadoreños. Los resultados indican que los hombres suelen participar más que las mujeres; también muestran que las personas que cuentan con mayor educación participan más que el resto de la población y, nuevamente, los datos indican que las personas que viven en las áreas rurales del país, al tiempo que los que viven en localidades más pequeñas, se involucran más en las actividades de participación cívica.

Estos datos explicarían en parte, los resultados anteriores sobre confianza. Como se expuso algunas páginas atrás, en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas los índices de confianzas son más altos. La respuesta a ese fenómeno podría estar aquí: en el hecho de que en el campo, así

como también en las ciudades pequeñas, la gente suele participar y relacionarse más, y de esa forma construyen las redes que permiten la creación de confianza interpersonal y también institucional. Como descubrió Putnam en su estudio en Italia, la participación facilita el contacto efectivo con las instituciones y, esto a su vez, genera más confianza en ellas.

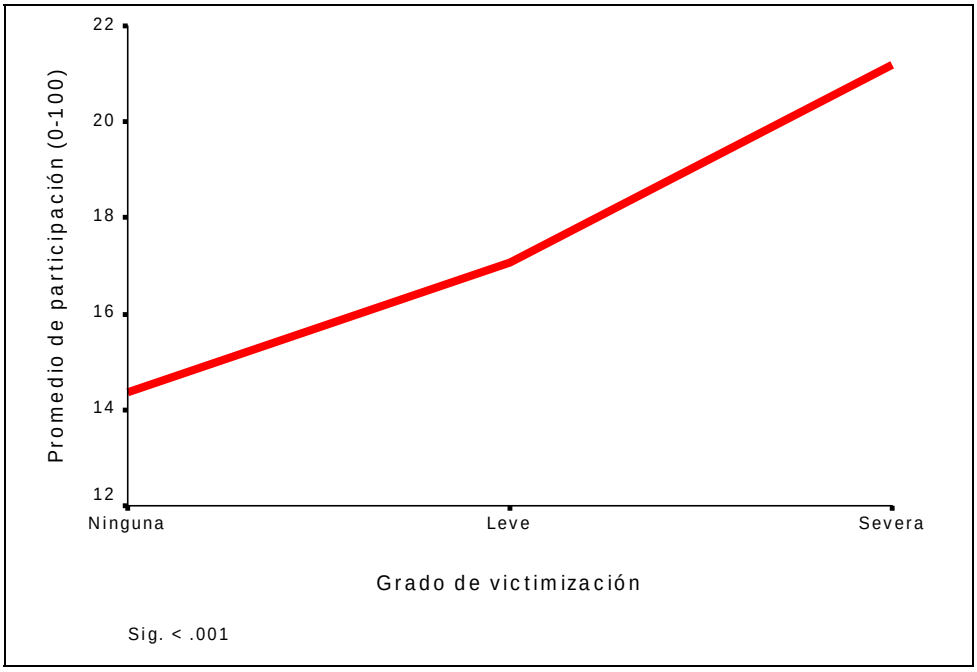
**Gráfica VIII.12 Participación cívica según tamaño de la ciudad de residencia**




Otros resultados se refieren al nivel de participación cívica según la condición de victimización por crimen y por corrupción. Al contrario de lo que ha sido la tónica con los otros componentes del capital social, cuando se trata de la participación, las personas tienden a participar más cuando son victimizados por la violencia y por la corrupción que cuando no han sido victimizados.

En el caso del crimen la participación de las personas aumenta en la medida en que la victimización por violencia ha sido más severa, es decir, la persona ha sido agredida físicamente. Mientras que en el caso de la victimización por corrupción, la participación cívica parece aumentar en la medida en que las personas han sido victimizadas dos o más veces. ¿Cómo se explica este fenómeno? En el caso de la violencia, la explicación más plausible tiene que ver con le hecho de que muchas personas que son victimizadas se vuelcan más a participar en las organizaciones en un afán de buscar apoyo luego de su victimización, y porque además se relacionan más con las instituciones para poder seguir los procedimientos de denuncia.

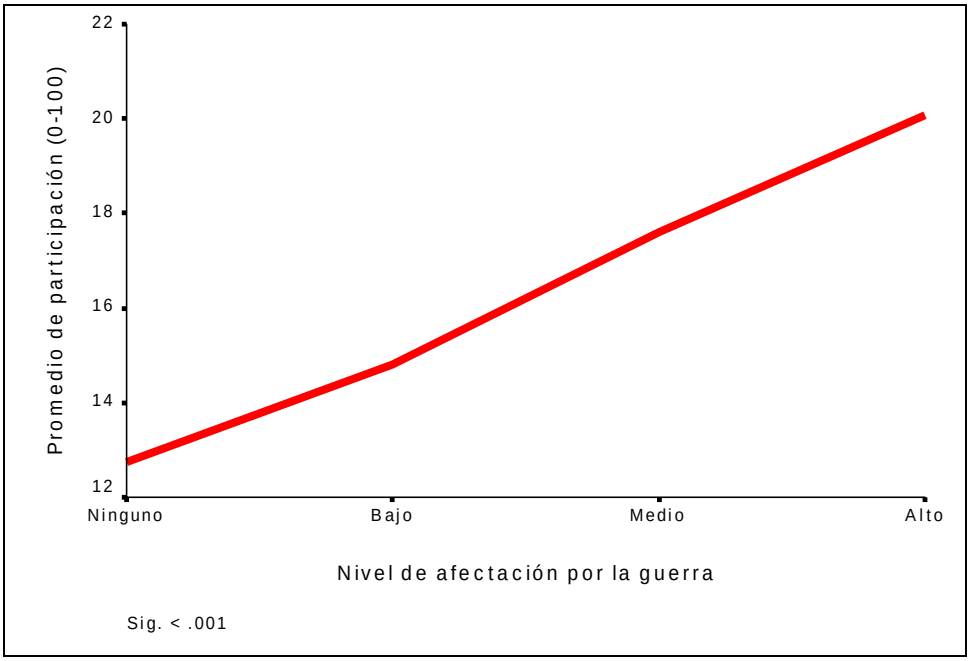
**Gráfica VIII.13 Participación cívica según grado de victimización por crimen**




Pero otro dato que resultó igualmente interesante es el que revela que la participación es más alta entre aquellos ciudadanos que fueron víctimas de la guerra civil que sufrió El Salvador hace más de doce años.[169] Como puede verse en la Gráfica VIII.14, la afectación de la guerra ha hecho que dichas personas sean hoy más participantes que el resto de la población. Esto probablemente tiene que ver con todos los procesos de recuperación de la guerra, pero también tiene que ver con el compromiso político de estas personas.

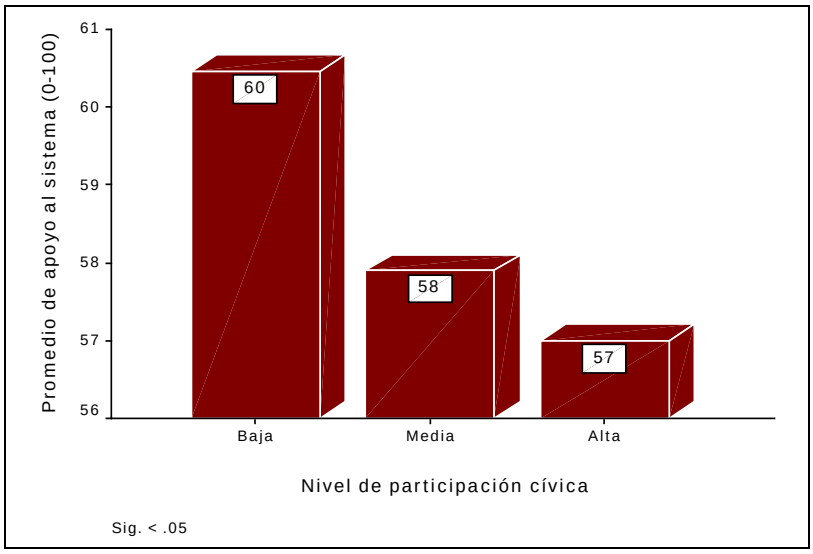
[169] Para construir la variable de afectación por la guerra se integraron en una sola variable, a modo de escala, los siguientes reactivos: "WC1. ¿Ud, ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano, a consecuencia del conflicto armado que sufrió el país?"; "WC2. ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto que sufrió el país?"; "WC3. ¿Por razones de conflicto, algún miembro de su familia tuvo que irse del país?" Los resultados indican la medida en que los ciudadanos fueron afectados por la guerra. La confiabilidad de la escala fue 0.639

**Gráfica VIII.14 Participación cívica según nivel de afectación por la guerra**




En cualquier caso, los datos indican que la participación cívica también afecta los niveles de legitimidad del sistema, pero en este caso en sentido inverso al esperado. Las personas con más participación suelen apoyar menos al sistema, es decir, tienen menos respeto por las instituciones políticas del país, se suelen sentir menos orgullosos de vivir bajo el sistema político y, entre otras cosas, sienten con menos frecuencia que sus derechos básicos están bien protegidos. Una forma de interpretar estos resultados inesperados es que las personas que participan más de las organizaciones cívicas suelen ser más críticos con respecto al sistema, precisamente porque la interacción genera debates y, por lo tanto, actitudes más críticas con respecto al entramado institucional.

**Gráfica VIII.15 Apoyo al sistema según nivel de participación cívica**

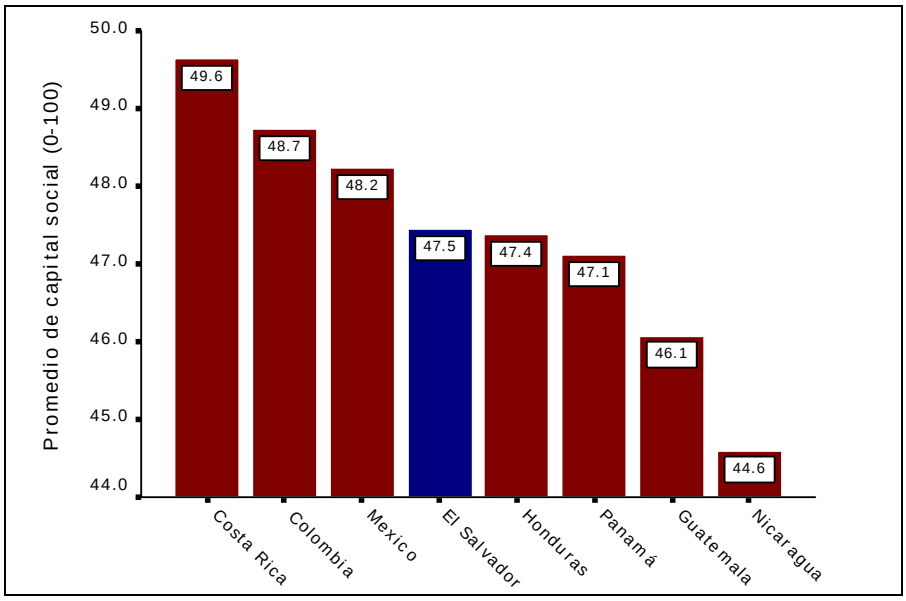


## 8.4 Capital social

Con todas las variables anteriores, confianza interpersonal, confianza institucional y participación cívica,[170] se creó la variable de capital social. Hay que entender que este es un indicador del concepto que se discutió al principio del capítulo, y que el ejercicio de análisis anterior sirve para situar las variables que más inciden en la configuración del capital social.

En primer lugar, una comparación de los índices de capital social de los países participantes en el estudio muestra que en conjunto El Salvador se sitúa a la mitad del *ranking* regional, por debajo de países como Costa Rica, Colombia y México, pero por encima de los países centroamericanos que constituyen sus vecinos más cercanos.

**Gráfica VIII.16 Capital social según país El Salvador en perspective comparada**

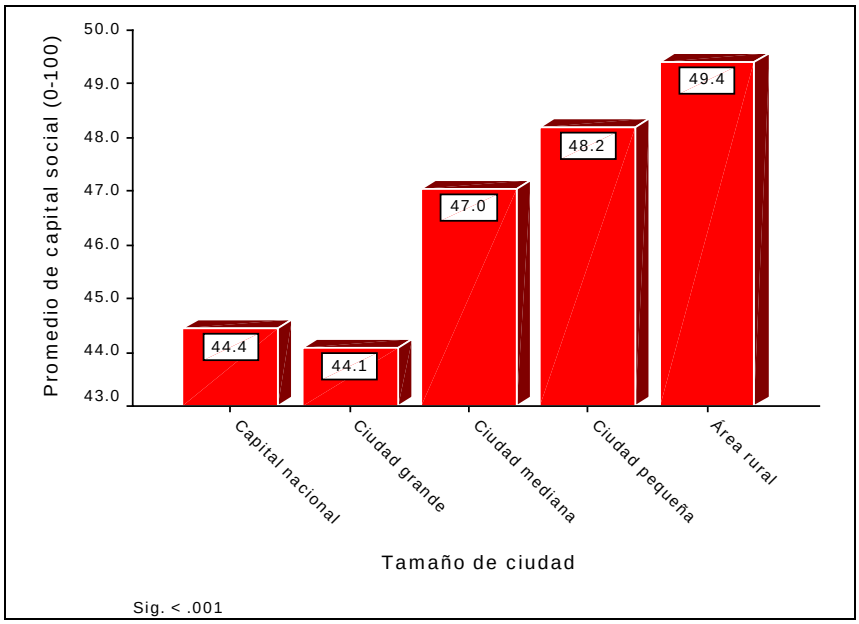



Ahora bien, los resultados mostraron que los hombres expresan más capital social que las mujeres; es decir, los hombres establecen relaciones de colaboración que les brinda confianza interpersonal e institucional que las mujeres. Esto es lógico si se considera que la actividad masculina se desarrolla más usualmente en los espacios públicos en comparación con las mujeres, quienes son confinadas a los espacios más privados.

También los datos mostraron, como era de esperarse por todos los resultados anteriores, que el capital social se concentra con más frecuencia en las áreas rurales del país y, en contraposición, suele ser muy escaso en las ciudades grandes y en la metrópoli nacional. Estos datos no son sorprendentes al considerar que es en las áreas rurales en donde se desarrollan redes de cooperación y de solidaridad con más frecuencia que en las ciudades.

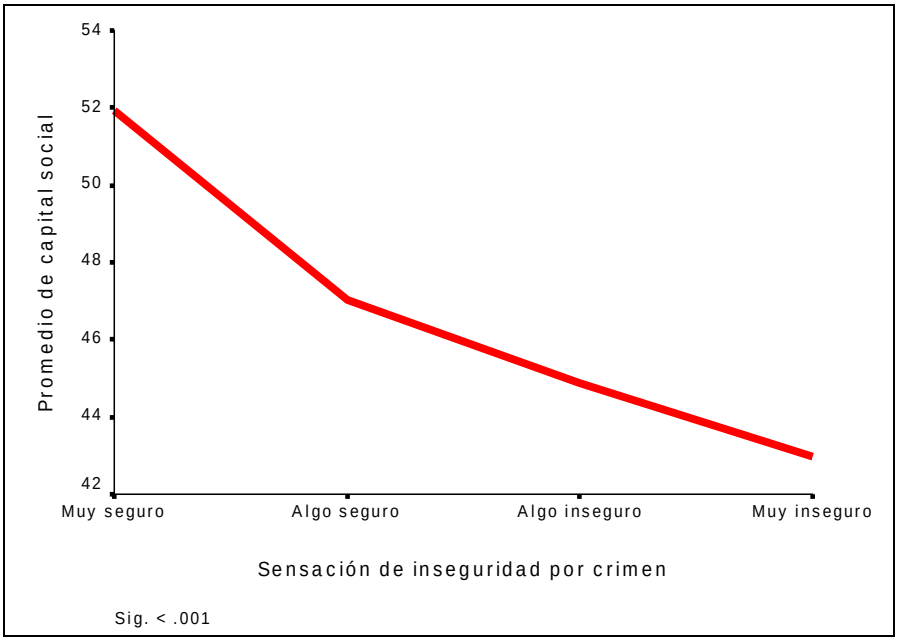
[170] A esta se agregó también un indicador creado a partir de los ítemes DER1, DER2, DER3 y DER4, los cuales miden la disposición de los ciudadanos a participar sin miedo de ciertos tipos de actividades que tienen implicaciones políticas. Así, la variable de capital social que será utilizada en los subsiguientes análisis es el producto de la combinación de la confianza interpersonal, la confianza institucional, la participación cívica y la disposición a participar sin miedo en actividades políticas. Básicamente ésta se creó promediando las variables anteriores —las cuales van todas de 0 a 100.

**Gráfica VIII.17 Capital social según tamaño de ciudad**

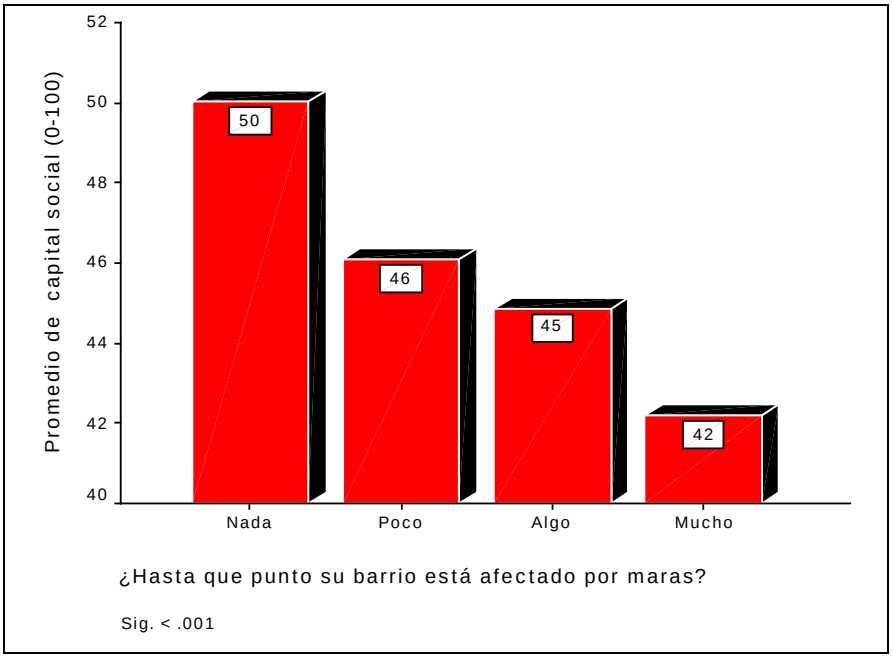



Los resultados mostraron que aparte del género y el tamaño de la ciudad en donde viven las personas ninguna otra condición personal afecta la magnitud del capital social. En este caso, tampoco resultaron significativas las variables que recogen la condición de victimizacion de las personas. Sin embargo, un factor que sí apareció asociado fue la sensación de inseguridad. Las personas que se sienten más inseguras tienden a mostrar menos capital social que aquellas que se sienten seguras. Aunque en este caso el efecto de la inseguridad no es directo, no se puede soslayar el impacto de la misma a través del ambiente. Junto a la inseguridad caminan aspectos como la presencia de pandillas y la creencia de que la policía protege a la comunidad o la afecta al involucrarse con la delincuencia. Como ya han apuntado otros estudios, la presencia de violencia percibida afecta los prospectos para establecer relaciones constructivas de colaboración y reciprocidad mutuas en una comunidad.

**Gráfica VIII.18 Capital social según sensación de inseguridad por crimen**

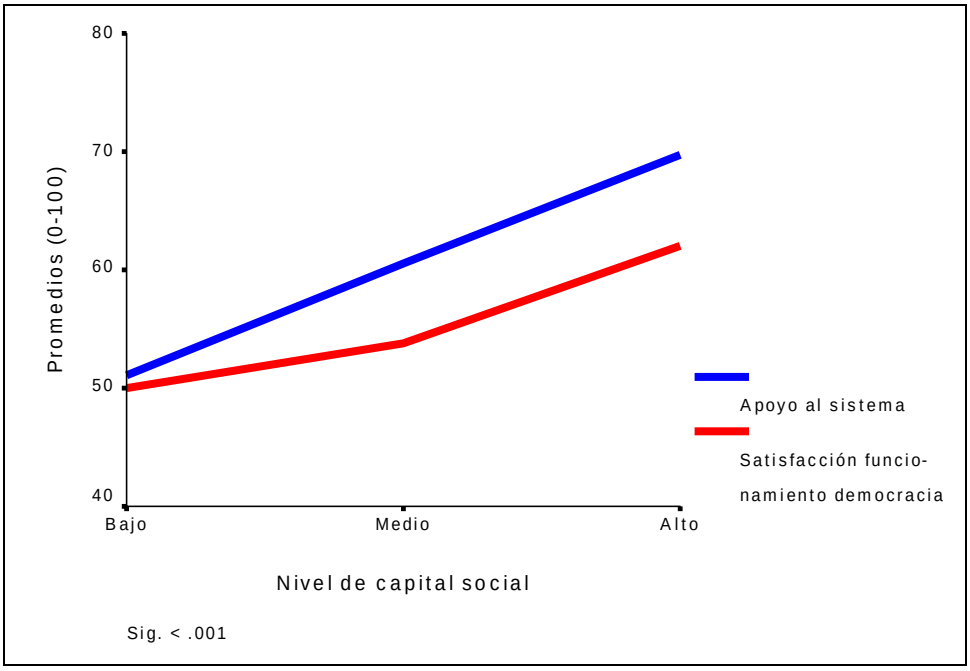



**Gráfica VIII.19 Capital social según barrio afectado por pandillas**




Visto lo anterior, no es extraño que para concluir el capital social tenga un efecto importante sobre la legitimidad del sistema. Como puede observarse en la Gráfica VIII.21, la existencia de capital social estimula las visiones ciudadanas que respaldan la legitimidad. Con el capital social elevado, y de manera muy significativa, los ciudadanos además se muestran satisfechos con el funcionamiento de la democracia en El Salvador y tienden a percibir al país como más democrático que las personas que viven en contextos de bajo capital social.

**Gráfica VIII.20 Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de capital social**




## 8.5 Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que la confianza interpersonal estimula el nivel de apoyo al sistema y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia; también ha mostrado que la confianza de los ciudadanos en las instituciones se encuentra fuertemente vinculada con la legitimidad del sistema. En el campo de la participación cívica, el estudio reveló que los salvadoreños tienen unos niveles de participación ciudadana muy bajos, los más bajos de la región centroamericana. Sin embargo, en este caso, alta participación cívica no implica elevado apoyo al sistema sino todo lo contrario: las personas que más participan en las organizaciones suelen expresar menor legitimidad hacia el sistema político.

Finalmente, los resultados mostrados en este capítulo han señalado que el capital social, entendido como la combinación entre confianza interpersonal, confianza en las instituciones, participación cívica y disposición a la participación por parte de los ciudadanos, importa para la legitimidad del sistema político e importa para la visión de que la democracia funciona en el país. A mayor capital social, la gente parece estar más satisfecha con la forma en que funciona la democracia en el país y parece respaldar mejor al sistema político salvadoreño.

# Bibliografía


Artiga González, Álvaro. (2004). Encuestas, medios y partidos: nuevos y viejos actores políticos. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 465-466, 269-290.

Artiga González, Álvaro. (2004). *Elitismo competitivo. Dos décadas de elecciones en El Salvador (1982-2003).* San Salvador: UCA Editores. p. 86-94.

Baloyra-Herp, Enrique. (1995). Elections, Civil War, and Transitions in El Salvador, 1982-1994: A Preliminary Evaluation. En: M. Seligson y J. Booth. (eds.) *Elections and Democracy in Central America Revisited.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Banco Interamericano de Desarrollo. *Ética y desarrollo.* Disponible en: http://www.iadb.org/etica

Banco Mundial. (2003). El Salvador, creciendo en el nuevo milenio. Memorando Económico sobre el país, Informe No. 26238-SV. p. 6.

Bermeo, Nancy. (1999). *Getting mad or going mad? Citizens, scarcity and the breakdown of democracy in interwar Europe.* Disponible en: www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm

Berrocal, E. y González, Luis Armando. (2000). La democracia y su cultura política. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 527-536, *p.* 619-620.

Booth, John A. y Seligson, Mitchell A. Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica, en: L. Diamond (ed.). (1993). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Reinner. p. 107-138.

Briones, Carlos y Ramos, Carlos Guillermo. (1995). *La gobernabilidad en Centroamérica. Gobernabilidad, Economía y democracia en El Salvador.* San Salvador: FLACSO Programa El Salvador.

Briones, Carlos y Ramos, Carlos Guillermo. (1999). *Las elites: percepciones y actitudes sobre los procesos de cambio y de transformación institucional en El Salvador.* San Salvador: FLACSO.

Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew; y Shifter, Michael. (1999). *Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action.* Washington D.C.: Inter-American Development Bank.

Campbell, Tim. (2003). *The Quiet Revolution. Decentralization and the Rise of Political Participation in Latin American Cities*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Carrión, F. Descentralización en América Latina: una perspectiva comparada. En: M. E. González; K. A. Eekhoff y C. G. Ramos (compiladores). (2003). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina.* San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

Casasfranco, María Virginia y Patiño Millán, Fernando. Participación ciudadana en el nivel local en Centroamérica: tendencias actuales y perspectivas. En: R. Córdova Macías; G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe. [CEPAL]. (2003). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2003. p. 105.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe. [CEPAL]. (2004). Istmo Centroamericano: evolución económica durante 2003 y perspectivas para 2004.

Coleman, James. (2000). Social capital in the creation on human capital. En: P. Disgupta e I. Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C.: The World Bank.

Coleman, Kenneth; Cruz, José Miguel y Moore, Peter. (1996). Retos para consolidar la democracia en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 571-572, p. 415-440.

Consejo de Redacción. (2004). Elecciones sin alternabilidad. Editorial. *Estudios Centroamericanos (ECA),* 665-666, p. 209-225.

Consejo de Redacción. (2004). Pronóstico reservado: más allá del voluntarismo. Editorial. *Estudios Centroamericanos (ECA)* ,668, p. 515-530.

Córdova Macías, Ricardo. *La participación electoral en América Central, 1980-2004*. Mimeo.

Córdova Macías, Ricardo. (1993). El Salvador: las negociaciones de paz y los retos de la postguerra. San Salvador: IDELA.

Córdova Macías, Ricardo. (1996). La participación ciudadana en el gobierno local centroamericano. En: *Centroamérica: gobierno local y participación ciudadana en El Salvador*. Volumen 4. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador y FUNDAUNGO.

Córdova Macías, Ricardo. (coordinador). (1997). *Políticas y Propuestas de Descentralización en Centroamérica*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

Córdova Macías, Ricardo. (1998). Las bases empíricas de la democracia y la cultura política en El Salvador. En: F. Rodríguez; S. Castro y R. Espinosa (editores). *El sentir democrático. Estudios sobre cultura política centroamericana.* San José: Editorial Fundación UNA.

Córdova Macías, Ricardo, Pleitéz, William y Ramos, Carlos Guillermo. (1998). *Reforma Política y Reforma Económica: los retos de la gobernabilidad democrática.* Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 98-1. San Salvador: FUNDAUNGO.

Córdova Macías, Ricardo. (1999). Una aproximación teórico-metodológica para el estudio sobre la cultura política en torno a la descentralización en Centroamérica. San Salvador: mimeo.

Córdova Macías, Ricardo. (2000). El problema del abstencionismo en El Salvador. Ponencia presentada en el XXII Congreso de LASA, Miami, 15-19 de marzo de 2000.

Córdova Macías, Ricardo. y Orellana, Víctor A. (2000). *Cultura política en torno a los gobiernos locales y la descentralización en El Salvador. Informe final de la encuesta.* San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, p. 19.

Córdova Macías, Ricardo y Orellana, Víctor A. (2001). *Cultura política, gobierno local y descentralización. El Salvador. Volumen III*. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador.

Córdova Macías, Ricardo y Quiñónez Basagoitia, Leslie. (compiladores). (2003). *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO.

Cruz, José Miguel. (1997). Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa. *Estudios Centroamericanos (ECA), 588,* p. 977-992.

Cruz, José Miguel. Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997. En: R. Córdova Macías (compilador). (1998). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador: FUNDAUNGO.

Cruz, José Miguel. (1999). El autoritarismo en la posguerra: un estudio de las actitudes de los salvadoreños. *Estudios Centroamericanos (ECA), 603*, p. 95-106.

Cruz, José Miguel. (2000a). Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad 167*, p. 132-146.

Cruz, José Miguel. (2000b). Pandillas y capital social. *Estudios Centroamericanos (ECA) 637-638,* p. 1099-1118.

Cruz, José Miguel. (2001a). *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña.* San Salvador: FLACSO- Programa El Salvador.

Cruz, José Miguel. (2001b). *Cultura política y consolidación de la democracia en El Salvador: capital social y confianza institucional a finales de los noventa*. Trabajo preparado para el Informe de Desarrollo Humano 2001. San Salvador: Mimeo.

Cruz, José Miguel. (2002). ¿Para qué sirve la democracia? La cultura política de los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador. En: F. Rodríguez; S. Castro y J. Madrigal (eds.). *Con la herencia de la paz. Cultura política de la juventud centroamericana.* San José: Editorial Fundación UNA.

Cruz, José Miguel. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy*, 35, p. 19-59.

Cruz, José Miguel y González, Luis Armando. (1997). Magnitud de la violencia en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 588, p. 953-966.

Cruz, José Miguel; Trigueros, Álvaro y González, Francisco. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos ahocicados.* San Salvador: IUDOP-UCA/El Banco Mundial.

Cruz, José Miguel y Martín de Vega, Álvaro. (2004). *La percepción sobre la corrupción en las instituciones de El Salvador. Los ciudadanos hablan sobre la corrupción.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Dahl, Robert. (1971). *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Dalton, Russelle J. (1996). Citizen Politics. *Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Chatham, New Jersey: Chatham House Publishers, Inc.

De Mesquita Neto, Paulo. (2002). *Crime, Violence, and Democracy in Latin America*. Paper presented in the Conference Integration in the Americas. Albuquerque, New Mexico: April 5, 2002.

Dirección General de Estadística y Censos. [DIGESTYC] Centro Latinoamericano de Demografía [CELADE ] y Fondo de Población de las Naciones Unidas [FNUAP]. (1996). *Proyección de la población 1995-2025.* San Salvador: Ministerio de Economía.

Dirección General de Estadísticas y Censos. [DIGESTYC]. (2003). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2002 (EHPM).* San Salvador: Ministerio de Economía.

Easton, David. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science, 5*, p. 435-457.

Finkel, Steven; Muller, Edward y Seligson, M.A. (1989). Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudial Data from West Germany and Costa Rica. *British Journal of Political Science, 19*, p. 560-551.

Freedom House. (2003). *Table of Independent Countries.* Disponible en: http://www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/table.pdf

Fukuyama, Francis. (1995). *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. Nueva York: Free Press.

García González, Daniel. (2001). *La cuestión municipal en Centroamérica: un desafío para la consolidación democrática y la modernización del Estado*. San José: Fundación DEMUCA.

Gibson, James L. (1992). Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be "Least-Liked?. *American Journal of Political Science*. p. 562-571.

Gobierno de El Salvador. (2004). El Salvador. Primer informe de país. Avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. San Salvador.

Gómez, Ileana. (2002). *Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador: el caso de la mancomunidad La Montañona.* San Salvador: Fundación Prisma.

González, Luis Armando. (1997). El Salvador en la postguerra: de la violencia armada a la violencia social. *Realidad, 59,* p. 441-458.

Holston, James y Caldeira, Teresa P.R. (1998). Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship. En: F. Agüero and J. Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. Miami: North-South Center Press.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1997). *Encuesta sobre gobernabilidad y expectativas hacia las nuevas autoridades municipales. Serie de informes 64.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1998). *Encuesta sobre cultura política. Serie de informes 71.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (1999). *Encuesta de valores. Serie de informes 80.* San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. [IUDOP]. (2003). *Encuesta de evaluación del año 2003.* Serie de informes 102. San Salvador: IUDOP-UCA.

Kliksberg, Bernardo. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL* 69, p. 85- 102.

Krishna, Anirudha y Shrader, Elizabeth. (2000). *Social capital assessment tool*. The World Bank. (Documento mimeografiado).

La Porta, Rafael; Lopez-de-Silanes, Florencio; Shleifer, Andrei y Vishny, Robert W. (2000). Trust in Large Organizations. En: P. Disgupta e I. Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective.* Washington D.C.: The World Bank.

Lipset, Seymour Martin. (1981). *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Lipset, Seymour Martin. (1994). The Social Requisites of Democracy Revisited. *American Sociological Review, 5,* p. 1-22.

Lipset, Seymour Martin. (1996). Repensando los requisitos sociales de la democracia. *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad, 2*, p. 51-88.

Lundwall, Jonna María. (2003). *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras.* Tegucigalpa: PNUD.

Maihold, Günther. y Córdova Macías, Ricardo. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: R. Córdova Macías, G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). (2001). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín.

McClosky, Herbert. (1964). Consensus and Ideology in American Politics. *American Political Science Review, 58*, p. 361-382.

McClosky, Herbert y Brill, Alida. (1983). *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation.

McElhinny, Vincent y Seligson, Mitchell A. (2001). From civil war to civil violence: the impact of agrarian inequality in El Salvador. Mimeo.

Miller, Arthur H. (1974). Political Issues and Trust in Government. *American Political Science Review, 68*. p. 951-972.

Muller, Edward N.; Jukam, Thomas O. y Seligson, Mitchell A. (1982). Diffuse Political Support and Antisystem Political Bevahior: A comparative Analysis. *American Journal of Political Science 26*. p. 240-264.

Nación MMXXI. (1995). *El cambio histórico en El Salvador*. San Salvador: mimeo.

Naciones Unidas. (1993). Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz. San Salvador: Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. p. 80.

Nickson, R. Andrew. (1995). *Local Government in Latin America*. Boulder, Colorado: Lynne Reinner Publisher.

Organización de Estados Americanos. Disponible en: http://www.oas.org/main/spanish/

Ortega Hegg, Manuel y Wallace, Guadalupe. La marcha del proceso descentralizador en Centroamérica. En: M. E. González; K. Andrade Eekhoff y C. G. Ramos (compiladores). (2003). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.

Ozbudun, Ergun. (1989). Studies on Comparative Elections. *Comparative Politics, Vol. 21, No. 2*, p. 238.

Pérez Sáinz, Juan Pablo; Andrade Eekoff, Katherine. (2001). *Capital social y artesanía en El Salvador.* San Salvador: FLACSO Programa El Salvador.

Pérez, Orlando. (2003). Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala. *Political Science Quaterly,* 118 (4). Winter 2003-2004.

Portela, Marta y Neira, Isabel. (sin fecha). *Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo.* Disponible en: http://www.iigov.org/documentos

Probidad. (2003). *Índice Latinoamericano de Transparencia Presupuestaria. Informe de El Salvador.* San Salvador: Probidad.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (1999). *Estado de la nación en desarrollo humano. 1999.* San Salvador: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (1999, 2000, 2001 y 2003). *Informe sobre Desarrollo Humano Mundial.* Estados Unidos.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. [PNUD]. (2001). Informe sobre desarrollo humano en El Salvador, 2001. San Salvador: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Estados Unidos.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). Estado de la gobernabilidad democrática en El Salvador. (Capítulo 9). En: *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2003.* San Salvador: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Buenos Aires: PNUD.

Putnam, Russell D. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Putnam, Russell. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community.* New York: Simon and Schuster.

Red para el Desarrollo Local. (2003). *El Salvador: Desarrollo Local y Descentralización del Estado. Situación actual y desafíos*. San Salvador.

Roggenbuck, Steffan. (ed.). (1995). *Cultura política en El Salvador*. San Salvador: Fundación Konrad Adenauer.

Santacruz Giralt, María. (2003). *Estudio sobre las clases medias y su comportamiento político.* San Salvador: IUDOP-UCA, FUNDAUNGO, Fundación Friedrich Ebert.

Seligson, Mitchell A. (s/f). *Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America*. Mimeo.

Seligson, Mitchell A. (1983). On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico. *Social Indicators Research, 12.* p. 1-24.

Seligson, Mitchell A. y Caspi, D. (1983). Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict. *The Journal of Applied Behavioral Science, 19.* p. 55-66.

Seligson, Mitchell A. y Caspi, D. (1983). Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica. *Comparative Political Studies, 15*. p. 385-404.

Seligson, Mitchell A. y Muller, Edward N. (1987). *Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983.* International Studies Quarterly. p. 301-326.

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. (1992). *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*. San Salvador: IDELA.

Seligson, Mitchell A. et al. Who Votes in Central America? A Comparative Analysis. En: M. A. Seligson y J. Booth (eds.). (1995). *Elections and Democracy in Central America*, Revisited. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Seligson, Mitchell A. y Booth, John A. (editores.). (1995). *Elections and Democracy in Central America*, Revisited. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Seligson, Mitchell A. y Córdova, Macías, Ricardo. (1995). *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición*. San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.

Seligson, Mitchell A. y Córdova, Ricardo. (1995). Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición, en: R. Córdova Macías y G. Maihold (compiladores). *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua.* Managua: Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua.

Seligson, Mitchell A. (1996). *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. Managua: mimeo, United States Agency for International Development.

Seligson, Mitchell A.; Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la democracia El Salvador 1999.* San Salvador: FUNDAUNGO, IUDOP y Universidad de Pittsburgh.

Seligson, Mitchell A. (2002). Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999. *Latin American Research Review, 37, No. 1*.

Seligson, Mitchell A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics 64*, 2, 408-433.

Seligson, Mitchell A. y Córdova, Polibio. (2002). *Auditoría de la democracia.* Ecuador. Quito: Ediciones CEDATOS.

Stouffer, Samuel A. (1955). *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday.

Sullivan, John L.; Piereson, J.E. y Marcus, G.E. (1979). An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s. *American Political Science Review 73*. p. 787-794.

Sullivan, John L.; Piereson, J. y Marcus, G.E. (1982). *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Sullivan, John L.; Shamir, Michael; Walsh, Patrick y Roberts, Niegel S. (1985). *Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zeland, and the United States*. Boulder: Westview Press.

Transparency International Latinoamérica y el Caribe. (2003). *Índice de percepción de corrupción*. Disponible en:
http://www.transparency.org/tilac/indices/indices_percepcion/2003/ipc2003.html

Umaña Cerna, Carlos. (2002). *Tendencias y Actores del Desarrollo Local en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO.

Wattenberg, Martin P. (2002). *Where have all the voters gone?* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Wheaton-Bettger, Sandra. (1992). *Temas: un desafío par la democracia centroamericana: una agenda municipal*. Washington DC, PADCO.

Williamson, John. (2003). From Reform Agenda. A short history of the Washington Consensus and suggestions for what to do next. *Finance & Development*.

World Bank Group. *Poverty net.* Disponible en:
http://www.worldbank.org/poverty/scapital/index.htm

# Apéndices

Apéndice A: Descripción de metodológica del estudio en El Salvador
Apéndice B: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio y los cuadros de regresión
Apéndice C: IRB
Apéndice D: Carta de consentimiento del IUDOP
Apéndice E: Cuestionario aplicado en El Salvador

# Apéndice A: Descripción de metodológica del estudio en El Salvador

## Determinación de la muestra

### 1.1 Universo poblacional

El universo de estudio comprende la totalidad geográfica del país, el cual está compuesto por 14 departamentos y 262 municipios, incluyendo tanto las zonas urbanas y rurales de éstos.

De acuerdo a la Proyección de Población de El Salvador 1995 – 2025 de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTYC),[171] el país cuenta en el 2004 con una población total de 6,638,177, de la cual el 59.52% está concentrada en las zonas urbanas del país y el restante 40.48% corresponde a los habitantes de las zonas rurales.

### 1.2. Población

Las unidades objeto de estudio corresponden a la población mayor de 18 años, residente en hogares.

### 1.3. Método de muestreo

El primer criterio para diseñar el procedimiento de muestreo es que la muestra resultante reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, tomando como base la Proyección de Población de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTYC).

El sistema de muestreo será probabilístico, estratificado, multietápico, por conglomerados y aleatorio en la selección de las unidades en cada una de las etapas que comprende el muestreo.

El muestreo será estratificados según los 262 municipios que comprenden los 14 departamentos del país; y contará con varias etapas de selección de las unidades: en un primer momento se elegirán las Unidades Primarias de Muestreo que corresponden precisamente a los municipios, luego las Unidades Secundarias que corresponden a segmentos censales en el área urbana y cantones en el área rural, posteriormente se elegirán las Unidades de Tercera Etapa conformadas por manzanas y finalmente se escogerán conglomerados de 6,7 u 8 viviendas en el caso del área urbana - dependiendo del estrato - y 12 viviendas del área rural. Dentro de cada estrato las UPM's se seleccionarán de acuerdo a la probabilidad proporcional al tamaño poblacional de cada municipio.

[171] Estos datos han sido elaborados por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía, basados en el Censo de Población realizado en 1992. Ver: Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). (1996). *Proyección de la población de El Salvador 1995-2025.* San Salvador: Ministerio de Economía. Dicho censo es el último realizado a nivel nacional en el país, por lo cual, es a partir de ellos que se hacen los cálculos correspondientes en este muestreo, tomando también como base la proyección de población mencionada anteriormente.

En cada vivienda se seleccionará un único hogar y dentro de éste se entrevistará a una sola persona mayor de 18 años que cumpla con los requisitos de sexo y edad requeridos para completar la muestra.

### 1.4. Marco muestral

Dicho marco está compuesto por la cartografía censal obtenida de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), la cual incluye tanto a las ciudades de las zonas urbanas del país como a los cantones que comprende la zona rural.

La mayor parte de la cartografía censal está actualizada hasta 1996 y otra al 2000, como parte de los esfuerzos hechos por la DIGESTYC para actualizar su información de base para las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. Pero hay que mencionar que una parte de la cartografía que será utilizada en la encuesta corresponde a la levantada durante la ejecución del censo de 1992 y la cual no ha sido actualizada posteriormente, pero es la única con la que se cuenta en la actualidad, sobre todo en el caso de algunos mapas de la zona rural.

### 1.5. Tamaño de la muestra

Se estableció de antemano realizar un total de 1,500 entrevistas. Tomando en cuenta el dato anterior y considerando un 95% de confiabilidad (Z), una varianza del 50% (p), el error muestral estimado es del +/- 2.5% . Para establecer dicho error se hizo uso de la siguiente fórmula diseñada para poblaciones infinitas:

$$E = \sqrt{Z^2 pq / n}$$

donde,

$$E = \sqrt{(1.96)^2 (0.5) (0.5) / 1{,}500} = 2.5$$

La forma de selección de la muestra será polietápica, realizando dentro del proceso de muestreo una serie de estratificaciones que permita seleccionar una muestra aleatoria.

### 1.6. Determinación de la muestra por estrato y áreas urbano/rural

Por la falta de información sobre la cantidad poblacional urbana y rural por municipio, se procedió a estimar dicha población utilizando las tasas de crecimiento anual tanto de la zona urbana como rural a nivel nacional. Para lo anterior, se hizo uso de los datos existentes sobre el crecimiento poblacional tanto en lo urbano como en lo rural de los años 1995, 2000 y 2005,[172] para poder estimar los datos municipales de interés para el año 2004. Así, tomando los datos del Censo Nacional de 1992 del Ministerio de Economía y la Dirección de Estadística y Censos (DIGESTYC), se obtiene la información poblacional por municipio para el año 1992. A estos datos se le aplica la tasa de crecimiento poblacional anual estimada para el período de 1992 a 1995 para obtener la población urbana y rural por municipio para el año 1995.

[172] Estos datos corresponden a la Proyección de la Población de El Salvador, 1995 – 2025, elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) basados en el Censo de Población realizado en 1992.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento anual del área urbana entre 1992 y 1995 fue de 8.2 %. Para estimar la población urbana por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente fórmula:
Población urbana municipal para 1995 = [[(8.2/100) x Población urbana municipal en 1992 x 3] + Población urbana municipal en 1992]

En el caso de la zona rural, se tenía que la tasa de crecimiento anual fue de –1.1%. Para estimar la población rural por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente fórmula:

Población rural municipal para 1995 = [[(-1.1/100) x Población rural municipal en 1992 x 3] + Población rural municipal en 1992]

Obtenido el dato poblacional urbano – rural por municipio para 1995, se realizó el mismo procedimiento anterior para calcular dicha población al 2000 y luego al 2004, basándose en los datos obtenido anteriormente para 1995. Las fórmulas utilizadas para calcular la población urbana y rural para 2000 y posteriormente para 2004 son las siguientes:

Población urbana municipal para 2000 = [[(2.6/100) x Población urbana municipal en 1995 x 5] + Población urbana municipal en 1995]

Población rural municipal para 2000 = [[(1.3/100) x Población rural municipal en 1995 x 3] + Población rural municipal en 1995]

Población urbana municipal para 2004 = [[(2.3/100) x Población urbana municipal en 2000 x 3] + Población urbana municipal en 2000]

Población rural municipal para 2000 = [[(1.2/100) x Población rural municipal en 2000 x 3] + Población rural municipal en 2000]

Teniendo la cantidad poblacional por zona urbana y rural en cada municipio y por ende la cantidad total en cada uno de ellos, se procedió en un primer momento a estratificar la población con base en la cantidad de habitantes por municipio, éstos últimos son en este caso las Unidades Primarias de Muestreo. El primer estrato estaba conformado por aquellos municipios con más de 100,000 habitante (estos municipios tienen una probabilidad de selección 1; es decir, quedan autoseleccionados dentro de la muestra); el segundo estrato contenía a los municipios con 50,000 a 100,000 habitantes; el tercer estrato correspondía a los municipios con 20,000 a 50,000 habitantes y el cuarto y último estrato incluyó a los municipios con menos de 20,000 habitantes.

En un paso posterior, se determinó el número de boletas a aplicar por estrato de acuerdo a la cantidad poblacional que aglutinaba cada uno de ellos. Así, el estrato uno comprende el 39.07% de la población total del país, por lo que tendría que realizarse en dicho estrato 586 boletas del total de las 1500 establecidas para la muestra. El estrato 2 comprende el 15.5% de la población total, en ese sentido tendría que aplicarse 233 encuestas, los estratos tres y cuatro aglutinan al 21.2% y 24.23% del total poblacional respectivamente, y correspondería realizar 318 y 363 encuestas en cada uno de ellos respectivamente.

De acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural que concentra cada estrato, se procedió a distribuir la cantidad de boletas para cada estrato establecido anteriormente, de acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural en cada uno de ellos. Así por ejemplo, en el estrato 1 se estimó que habría que realizarse 586 encuestas, de las cuales 89.59% serían hechas en la zona urbana y el 10.41 en la rural – esto es 525 y 61 encuestas en cada zona respectivamente -. Y así sucesivamente para cada estrato. A continuación se presenta el detalle de la distribución de la muestra por estrato y zona:

**Tabla 1 Distribución de la muestra por estrato y zona**

| Estratos | Tamaño de muestra | | Muestra urbana | | Muestra rural | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | % | n | % | n | % | n |
| Estrato 1 | 39.07 | 586 | 89.59 | 525 | 10.41 | 61 |
| Estrato 2 | 15.50 | 233 | 54.70 | 127 | 45.30 | 106 |
| Estrato 3 | 21.20 | 318 | 39.41 | 125 | 60.59 | 193 |
| Estrato 4 | 24.23 | 363 | 35.12 | 127 | 64.88 | 236 |
| Total | **100.00** | **1500** | | **904** | | **596** |

### 1.7. Ajuste de la muestra por "no cobertura"

En esta muestra no se admitirá la sustitución y reemplazo de unidades de muestreo con el objeto de eliminar los sesgos que pueden generar esta sustitución y reemplazo; por lo mismo y para garantizar el desarrollo de la muestra con los tamaños mínimos esperados, en un paso posterior se hizo un "ajuste por no cobertura" del tamaño de la muestra en cada zona (urbana – rural) de cada uno de los estratos, tomando en cuenta el factor de "no cobertura". Dicho factor utilizado para cada estrato y en zonas urbanas y rurales, es el estimado con base en la experiencia del IUDOP en estudios anteriores. Por ejemplo, en el caso de los municipios del estrato 1, la tasa de "no entrevista" en de 0.15 en la zona urbana y 0.2 en la zona rural. Con base en lo anterior, el nuevo tamaño de la muestra para la zona urbana del estrato 1 es el siguiente:

$n^* = (1 + t) \times n$
$n^* = (1 + 0.15) \times 525$
$n^* = 604$

Y en el caso de la zona urbana:

$n^* = (1 + t) \times n$
$n^* = (1 + 0.2) \times 61$
$n^* = 73$

**Tabla 2 Distribución de la muestra ajustada de acuerdo a la "tasa de no cobertura" según estrato y zona**

| Estratos | Muestra urbana ajustada | Muestra rural ajustada | Tamaño muestra ajustada |
|---|---|---|---|
| Estrato 1 | 604 | 73 | 677 |
| Estrato 2 | 146 | 127 | 273 |
| Estrato 3 | 144 | 232 | 376 |
| Estrato 4 | 140 | 283 | 423 |
| Total | **1034** | **715** | **1749** |

### 1.8. Selección de las diferentes unidades de muestreo

Para continuar el proceso se eligieron los municipios que se incluirán dentro de la muestra (dentro de cada estrato), luego se seleccionaron los cantones en las zonas rurales y los segmentos en las zonas urbanas. Este último proceso de escogitación de segmentos se llevará a cabo cuando se cuente con todos los mapas censales de las zonas urbanas de los municipios que componen la muestra, luego de realizar el proceso de segmentación de los mismos – el cual se explicará detalladamente más adelante -.

Para la selección de los municipios, se tomó en cuenta el número de conglomerados que serían necesarios elegir para completar la muestra urbana en cada uno de los estratos. Para ello se definió de antemano que en el estrato 1 se escogerían conglomerados de 6 viviendas cada uno, en el estrato 2 y 3 serían de 7 viviendas y en el estrato 4 cada conglomerado tendría 8 viviendas. En el caso del estrato1, se calculó que se realizarían 604 entrevistas en el área urbana, esto se dividió entre seis para obtener el número de conglomerados necesarios, lo cual dio como resultado un total de 101 conglomerados. Como en este estrato todos los municipios fueron autoselecionados, se procedió a distribuir el total de conglomerados en cada municipio en proporción al tamaño de cada uno de ellos. Para lo anterior se utilizó el procedimiento que se describirá a continuación.

Se construyó un listado de municipios por estrato ordenándolos del más grande al más pequeño de acuerdo a la cantidad de población en cada uno de ellos. Además, el listado contenía una columna con la suma acumulativa de las poblaciones de cada uno de los municipios. Luego, se eligió dentro del listado acumulativo un inicio aleatorio y se estableció un intervalo para realizar, a partir de ese inicio aleatorio, una selección sistemática de los municipios dentro de cada departamento. Para seleccionar el inicio aleatorio, se generó un número aleatorio en cada estrato haciendo uso de la función RAND de Excel (número aleatorio normalizado entre 0 y 1), dicho número se multiplicó por el total de la población estimada para 2004 que aglutinaba cada estrato y el municipio donde se ubicaba la cantidad resultante dentro del listado acumulativo, era el primer municipio seleccionado. Por ejemplo, en el caso del estrato 1 el número aleatorio generado por Excel fue de 0.876794, al multiplicarlo por el total de la población aglutinada en dicho estrato (0.876794 x 2,576,271) dio como resultado 2,258,859, dicho número se ubicaba en la cantidad acumulada correspondiente al municipio de Ilopango, por lo mismo ese municipio fue el primero donde se ubicó el primer conglomerado dentro del estrato 1.

Luego, para continuar con la ubicación del total de conglomerados correspondientes al estrato, se hizo uso de un intervalo, el cual se determinó dividiendo el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios para completar la muestra. Dicho intervalo se sumaba a la cantidad inicial que determinaba el primer municipio y así, el municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado era aquel en donde se completaba dicha sumatoria, y así sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados del estrato. En el caso del estrato 1 todos los municipios comprenden más de un conglomerado, por el hecho de que estos aglutinan una cantidad considerable de población. Continuando con el estrato 1, el intervalo que se obtuvo de dividir el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios (2,576,271/101) fue de 25,508, dicho intervalo fue sumado a la cantidad de inicio (2,258,859 + 25,508) y se obtuvo el valor de 2,284,367 el cual indicó el segundo municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado, que en este caso resultó ser el mismo municipio de Ilopango. Así se procedió sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados en el estrato. Cuando la aplicación de la

sumatoria del intervalo excedía la población total del estrato, se acumulaba para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado de dicho estrato. Este procedimiento antes descrito se utilizó en cada uno de los estratos para seleccionar los municipios a incluir en la muestra y ubicar dentro de ellos los conglomerados necesarios para cumplir con la muestra de cada estrato.

**Tabla 3 Listado de municipios del Estrato 2 utilizado para la selección de los mismos**

| Municipio | Población | Población acumulada | Orden de selección en área urbana |
|---|---|---|---|
| Usulután | 86,585 | 86,585 | 5,6 |
| San Marcos | 82,877 | 169,462 | 7 |
| Chalchuapa | 80,361 | 249,823 | 8,9 |
| Cuscatancingo | 76,730 | 326,553 | 10,11 |
| Zacatecoluca | 75,443 | 401,996 | 12 |
| San Martín | 73,974 | 475,969 | 13,14 |
| Cojutepeque | 65,405 | 541,375 | 15 |
| Ilobasco | 65,023 | 606,397 | 16 |
| Izalco | 64,904 | 671,301 | 17,18 |
| San Vicente | 61,515 | 732,817 | 19 |
| Metapán | 59,931 | 792,748 | 20 |
| Quezaltepeque | 59,835 | 852,583 | 21 |
| Acajutla | 58,760 | 911,343 | 1,2 |
| Opico | 57,633 | 968,976 | 3 |
| Colón | 53,531 | 1,022,507 | 4 |
| **Total** | **1,022,507** | | |

Número aleatorio generado: 0.841020
Cantidad inicial de selección: 1,022,507 x 0.841020 = 859,949
Intervalo obtenido: 1,022,507 / 21 = 48,691.

La Tabla 3 especifica cómo se seleccionaron los municipios en el estrato 2. En la primera columna se listan los municipios que comprende el estrato 2 del más grande al más pequeño en población, la segunda columna muestra la población de cada municipio; en la tercera se detalla la población acumulada y en la última se especifica el orden en el cual fueron escogidos los municipios. Como se observa, cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excede la población total del estrato se acumula para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado.

Una vez seleccionados los municipios en cada estrato y distribuida la muestra urbana en cada uno de ellos, se procedió a distribuir la muestra rural en cada estrato. Para ello, se aplicó el mismo procedimiento utilizado para distribuir la muestra urbana, sólo que en esta ocasión sólo fueron listados de mayor a menor los municipios seleccionados en el paso anterior, para distribuir en esos mismos municipios la muestra rural. Para el caso de la muestra rural se estableció seleccionar conglomerados de 12 viviendas, que para este caso cada conglomerado de 12 viviendas corresponderá a un cantón a seleccionar.

Hay que señalar, que en el caso de algunos municipios, que según el censo de 1992 ya no poseen población rural y que fueron seleccionados dentro de la muestra a través del proceso de distribución de la muestra urbana, se eliminaron del listado utilizado para distribuir los conglomerados necesarios para cubrir la muestra rural en cada estrato. En dichos municipios únicamente se realizará el total de conglomerados que les corresponde de la muestra urbana.

Posteriormente, se elegirán los diferentes puntos de muestreo dentro de cada municipio que deberán ser incluidos en la muestra. Para ello se realizarán dos procedimientos diferentes en función de la naturaleza de la zona del municipio. En las zonas urbanas se procederá a dividir cada municipio en segmentos poblacionales con base en los mapas de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); mientras que en las zonas rurales, se designará a los cantones como unidad poblacional y se listarán para ser elegidos de forma aleatoria.

En el caso específico de las zonas rurales, se eligieron por municipio seleccionado tantos cantones como conglomerados fuesen necesarios para cubrir la muestra, para lo cual se hizo de una forma totalmente aleatoria, pues en la mayoría de los casos fue necesario elegir únicamente un cantón por municipio y solamente en algunos de ellos fue necesario seleccionar dos cantones. Los cantones fueron ordenados en orden alfabético dentro de cada municipio seleccionado, luego elegía un número aleatorio entre 0 y 1, ese número se multiplicaba por el total de cantones pertenecientes al municipio y el cantón que se ubicaba en el número resultante era el seleccionado; cuando se requería de dos cantones se realizó ese mismo procedimiento para seleccionar el segundo cantón.

En las zonas urbanas, el proceso de selección de los segmentos donde se aplicará la encuesta será sistemático con un punto de arranque aleatorio utilizando los mapas de la DIGESTYC. Por municipio se seleccionarán tantos segmentos como conglomerados le correspondan a cada municipio; es decir, que en cada segmento se realizarán únicamente la cantidad de encuestas que le corresponde a un conglomerado, la cual varía en función del estrato al que pertenece cada municipio, como ya se mencionó anteriormente.

Cada mapa de los municipios muestra una zona urbana de dos mil a quince mil viviendas y serán divididos en segmentos numerados correlativamente siguiendo una secuencia en espiral. Cada segmento abarcará alrededor de 100 viviendas en aquellos municipios con bajas concentraciones poblacionales y alrededor de 300 viviendas en aquellos que son densamente poblados. Una vez divididos los mapas, se procederá a calcular una constante que permita seleccionar los segmentos de forma sistemática, de acuerdo a la cantidad de conglomerados que le corresponda a cada municipio para completar la muestra urbana.

Luego, para cada mapa urbano se dividirá el número de segmentos del mapa del municipio entre el número de segmentos que deberán ser incluidos dentro de la muestra, el cual corresponde al número de conglomerados necesarios para cubrirla. Esto dará como resultado una cifra que se convertirá en un intervalo de razón fija, según la cual se escogerán los segmentos en función de un punto de arranque aleatorio. Por ejemplo, si la división del número total de segmentos entre el número de segmentos a escoger da como resultado 8, se elegirá un número aleatorio entre el 1 y el 8, y a partir de ese número se escogerán los segmentos en un intervalo de cada 8 segmentos. Más concretamente, si el número elegido aleatoriamente es el 6, se escogerá el segmento con ese número, luego se sumarán 8 segmentos más y así el próximo segmento elegido será el 14, y así sucesivamente hasta tener el número de segmentos estipulado para ese municipio.

La muestra contará con un total de 221 puntos de muestreo diferentes, tomando en cuenta zona urbana y rural –60 puntos de muestreo en la zona rural y 161 en la urbana -.

La aplicación del cuestionario se hará por aproximación sistemática a los hogares ubicados en los segmentos y cantones. En el caso de las zonas urbanas se dividirá cada segmento en un número determinado de manzanas, conteniendo cada una de ellas una cantidad constante de viviendas. Luego, se elegirá dentro de cada segmento una manzana en forma aleatoria. Posteriormente, dentro de cada manzana seleccionada se elegirá un conglomerado de 6,7 u 8 viviendas contiguas– dependiendo del estrato al que pertenezca el municipio -. Dichas viviendas se elegirán a partir de la vivienda situada más al sur de la manzana seleccionada – esa será la primera vivienda del conglomerado - y las siguientes 5 viviendas (ó 6 ó 7) corresponderán a las viviendas que se encuentran contiguas a la primera seleccionada, recorriendo la manzana en dirección de las agujas del reloj.

En los cantones se ubicará la vivienda más al sur del cantón y se tomarán las 11 viviendas contiguas a ella y para elegirlas se hará igual que en la zona urbana; es decir, se recorrerá el cantón siguiendo la dirección de las agujas del reloj.

En cada una de las viviendas que comprendan el conglomerado se ubicará a la persona que llene con los requisitos requeridos para la muestra. Los entrevistadores explicarán a las personas abordadas los objetivos y el tema general de la encuesta y se entrevistará únicamente a las personas que quieran colaborar, entrevistando sólo a una persona por hogar que cumpla con las características de sexo y edad requeridas para completar la muestra. Para lo anterior, cada boleta estará marcada con el sexo y rango de edad que debe tener la persona a entrevistar.

En la última etapa del muestreo se considerarán dichas cuotas por sexo y edad de las personas a encuestar. Esto con el propósito de asegurar una distribución de la muestra que corresponda a la distribución de la población total del país en función de esas dos variables; así como también, eliminar el criterio de selección personal del encuestador al escoger la persona a entrevistar en cada vivienda. Las cuotas por sexo y edad estarán distribuidas como lo muestra la Tabla 4.

**Tabla 4 Distribución de cuotas por sexo y edad[173]**
**(Muestra ajustada por no cobertura)**

| EDAD | SEXO | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Masculino | | | Femenino | | | Total | | |
| | Cantidad Poblacional* | % | n | Cantidad Poblacional* | % | n | Cantidad Poblacional* | % | n |
| 18 a 34 años | **1,030,173** | **26.20** | **458** | **1,038,550** | **26.42** | **462** | **2,068,723** | **52.62** | **920** |
| 35 años y más | **853,598** | **21.71** | **380** | **1,009,137** | **25.67** | **449** | **1,862,735** | **47.38** | **829** |
| Total | 1,883,771 | 47.91 | 838 | 2,047,687 | 52.09 | 911 | 3,931,458 | 100.00 | 1749 |

* Según las proyecciones de población para 2004. Ver: DIGESTYC, FNUAP y CELADE (1996).

Con todos los procedimientos anteriores se permite la aleatoriedad y la dispersión en la selección de la muestra, lo cual asegura la representatividad poblacional del estudio.

[173] Los datos expuesto en esta tabla sobre cantidad poblacional según sexo y rangos de edad, han sido extraídos de "La Proyección de la Población de El Salvador 1995 - 2025" elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía (1996), junto con CELADE y FNUAP.

## Procesamiento de la información

El procesamiento de la información se realizó en varias etapas. En un primer momento, se revisaron los cuestionarios con el objetivo de verificar que estuvieran completamente contestados y que cumplieran con los requisitos de sexo y edad de las personas entrevistadas de acuerdo al sello que tenían marcados cada uno de ellos. Posteriormente, fueron codificados, colocando los códigos adecuados en la casilla correspondiente a cada una de las variables del instrumento, haciendo uso para ello de los códigos que contenía la boleta en cada pregunta. Además, se hizo uso de un libro de códigos en el caso de variables específicas del país las cuales no tenían establecidos los códigos en la boleta.

Una vez codificados los cuestionarios, estos fueron de nuevo revisados, para garantizar una adecuada codificación. Luego, se procedió a digitarlos en la computadora. Para la digitación de las boletas se utilizó el paquete "Census and Survey Processing System (CSPro)". La digitación de cada boleta se efectuó dos veces en el mismo paquete, tal y como estaba previsto, esto con el propósito de hacer una verificación de las bases de datos y comprobar el adecuado y correcto procesamiento de la información. Para lo anterior, una vez teniendo las dos bases de datos con el total de boletas procesadas, se hace una comparación de datos usando CSPro, y este paquete genera un archivo conteniendo las disparidades encontradas en las bases y su ubicación, para que estas puedan ser verificadas y corregidas. Obteniendo una base libre de errores de digitación.

Finalmente, la base de datos fue exportada al "Statistical Package for Social Science" (SPSS), con el objetivo de realizar con este paquete todos los análisis necesarios para la elaboración del informe; así como también, la elaboración de cuadros y gráficas.

## Análisis estadísticos[174]

Se utilizan métodos de análisis estadístico relativamente simples. Para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson. Este tiene valores de 0 a 1. Cuando hay perfecta correspondencia entre dos valores el coeficiente es igual a la unidad. Mientras que para establecer la asociación entre una variable continua y otra categórica se utiliza el análisis de variancia. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utiliza el test de chi cuadrado. Para integrar la información de varias preguntas sobre un mismo tema se construyen escalas por simple suma. Siempre se procede a normalizar el índice resultante de modo que tome valores de 0 a 100. Como indicador de la consistencia o confiabilidad interna de las escalas así construidas se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes, pero en algunos casos se han usado escalas cuyos coeficiente están por debajo de dicho valor. También se utiliza el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estiman modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Usualmente la variable dependiente en estos modelos es algún índice construido con varios reactivos. Los coeficientes de regresión de estos modelos (y su significancia) permiten

[174] Los apartados 1.5 y 1.6 fueron realizados tomando como modelo el informe "La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2004," el cual fue escrito por Luis Rosero Bixby y Jorge Vargas Cullel. Nuestros agradecimientos a ellos por permitirnos usar dicho material.

valorar de manera concisa los co-factores que "explican" estos índices. Aunque a veces nos referimos a estos co-factores como "determinantes", en realidad, con la información disponible no es posible establecer relaciones de causalidad. Únicamente se tienen "asociaciones". En los modelos de regresión también se presentan los coeficientes de regresión estandarizados "Beta". Estos son útiles para valorar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo, pues miden los efectos en unidades estándar. Como indicador de la bondad del ajuste del modelo en su conjunto se usa el coeficiente de determinación o "R cuadrado". Este coeficiente informa de la proporción de variancia explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo "nulo" (variable dependiente estimada simplemente por su promedio). También se utilizan modelos de regresión logística binaria cuando la variable dependiente es dicotómica en sus valores. En estos casos, se utiliza el "R cuadrado" de Nagelkerke como indicador de la variancia explicada por el modelo.

## Precisión de los resultados

Toda encuesta por muestreo está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los errores de muestreo. Los errores de no muestreo son aquellos que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información, estos se pueden controlar construyendo un adecuado instrumento de medición, entrenando a los encuestadores para una correcta aplicación del instrumento, supervisando el trabajo de campo, creando un programa de captura de datos eficiente, revisión de cuestionario y adecuada codificación, así como una limpieza del archivo, entre otros. Estos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra.

Los errores de muestreo, por otro lado, son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar una muestra y no el total de la población. Cuando se selecciona una muestra esta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas éstas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la variancia obtenida a partir de la misma muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedios, porcentajes, diferencias y totales), se calcula el error estándar que es la raíz cuadrada de la variancia poblacional del estadístico. Esto permite medir el grado de precisión con que ese estadístico se aproxima al resultado obtenido al haber entrevistado todos los elementos de la población bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra.

El efecto del diseño, EED, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestra irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que la variancia obtenida por ambos diseños (complejo y MIA) es igual, es decir el muestreo complejo es tan eficiente como uno MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo una variancia mayor a la obtenida con un MIA, y si es menor a 1, indica que la variancia obtenida con el muestreo complejo es menor a la obtenida con el MIA.

En la Tabla 5 se presentan los errores de muestreo (errores típicos, ET) y los efectos de diseño para algunas variables seleccionadas. Los cuadros muestran también el efecto de diseño, así como el valor del estadístico en cuestión (promedio o proporción). Los ET se estimaron con el

paquete de cómputo Stata 8. Se evidencia que las estimaciones son razonablemente precisas ya que presentan errores estándar pequeños. Por ejemplo para el índice de apoyo a la democracia, probablemente el indicador más importante de este estudio, el error estándar es 0.95. Esto significa que el promedio muestral del índice de 59, tiene un intervalo de confianza al 95% de 1.96 veces el ET, es decir de entre 57.2 y 61.4.

Los efectos de diseño son de cierta consideración debido a que se adoptó como UPM a una unidad bastante grande, el municipio. La conveniencia de tener esta muestra para estudios municipales tuvo, entonces, que pagar el costo de cierta pérdida de eficiencia. Efectos de diseño altos (digamos, mayores que 2) indican que se trata de variables con un fuerte determinismo local, es decir, que varían relativamente poco dentro de la comunidad o, en este caso, el municipio, en comparación con la variación entre comunidades. La presencia de efectos de diseño sustancialmente mayores que la unidad, obligaría a utilizar estimadores robustos (que tomen en cuenta el efecto de conglomeración) de las pruebas de significancia. Lamentablemente estos estimadores robustos no están disponibles en SPSS, paquete que asume MIA. Las pruebas de significancia estadística deben interpretarse, entonces, de manera conservadora.

## Tabla 5 Errores de Muestreo para índices seleccionados[175]

| Variables | Muestra total | | | | Estrato 1 | | | | Estrato 2 | | | | Estrato 3 | | | | Estrato 4 | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | N | X | ET | EED | N | X | ET | EED | N | X | ET | EED | N | X | ET | EED | N | X | ET | EED |
| Edad | 1589 | 37.9 | 0.31 | 0.59 | 1589 | 37.9 | 0.40 | 0.39 | 1589 | 38.1 | 0.80 | 0.65 | 1589 | 37.6 | 0.69 | 0.66 | 1589 | 38.1 | 0.77 | 0.83 |
| Educación | 1588 | 7.37 | 0.36 | 8.61 | 1588 | 9.3 | 0.60 | 9.14 | 1588 | 7.2 | 0.38 | 1.96 | 1588 | 6.0 | 0.48 | 3.77 | 1588 | 5.5 | 0.31 | 1.79 |
| Equipamiento del hogar | 1589 | 3.6 | 0.21 | 12.60 | 1589 | 4.9 | 0.35 | 13.47 | 1589 | 3.4 | 0.22 | 2.86 | 1589 | 2.9 | 0.23 | 4.17 | 1589 | 2.5 | 0.19 | 4.02 |
| Apoyo al sistema | 1529 | 59.5 | 0.95 | 2.97 | 1529 | 56.6 | 1.68 | 3.30 | 1529 | 59.4 | 1.62 | 1.53 | 1529 | 61.7 | 1.26 | 1.16 | 1529 | 62.4 | 1.72 | 2.59 |
| Tolerancia | 1527 | 51.2 | 0.93 | 1.82 | 1527 | 54.1 | 1.56 | 1.91 | 1527 | 51.3 | 1.50 | 0.78 | 1527 | 49.0 | 1.42 | 0.99 | 1527 | 48.2 | 1.89 | 1.73 |
| Víctima de corrupción | 1582 | 0.1 | 0.01 | 1.50 | 1582 | 0.2 | 0.01 | 0.62 | 1582 | 0.2 | 0.06 | 3.03 | 1582 | 0.1 | 0.02 | 1.14 | 1582 | 0.1 | 0.02 | 1.24 |
| Votó en las últimas elecciones | 1589 | 0.7 | 0.01 | 1.20 | 1589 | 0.7 | 0.02 | 1.66 | 1589 | 0.7 | 0.01 | 0.29 | 1589 | 0.6 | 0.02 | 1.22 | 1589 | 0.7 | 0.02 | 1.13 |
| Confianza interpersonal | 1546 | 63.0 | 1.05 | 1.49 | 1546 | 60.6 | 1.54 | 1.20 | 1546 | 64.1 | 2.87 | 1.80 | 1546 | 61.2 | 2.35 | 1.73 | 1546 | 68.1 | 2.03 | 1.36 |
| Víctima de crimen | 1589 | 0.1 | 0.02 | 5.14 | 1589 | 0.2 | 0.04 | 5.58 | 1589 | 0.2 | 0.02 | 1.03 | 1589 | 0.1 | 0.02 | 1.46 | 1589 | 0.0 | 0.01 | 1.15 |
| Evaluación del presidente | 1565 | 61.0 | 0.73 | 1.53 | 1565 | 57.8 | 1.07 | 1.10 | 1565 | 62.9 | 1.65 | 1.38 | 1565 | 62.5 | 1.40 | 1.38 | 1565 | 63.5 | 1.71 | 2.14 |
| Opinión de que la democracia es la mejor forma de gobierno | 1497 | 68.8 | 0.70 | 0.75 | 1497 | 69.3 | 0.61 | 0.25 | 1497 | 66.4 | 2.32 | 1.30 | 1497 | 68.9 | 1.92 | 1.20 | 1497 | 69.4 | 1.49 | 0.66 |
| Apoyo para golpe de estado | 1456 | 47.9 | 1.00 | 0.95 | 1456 | 45.0 | 1.30 | 0.64 | 1456 | 52.5 | 1.71 | 0.47 | 1456 | 51.0 | 2.33 | 1.07 | 1456 | 46.6 | 2.17 | 1.03 |

X: Estadístico estimado (media o porcentaje); N: número de observaciones; ET: Error típico; EED: Error del efecto del diseño.

[175] Nuestro más profundo agradecimiento a Luis Rosero Bixby, quien calculó los efectos de diseño para este informe.

# Apéndice B: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio y los cuadros de regresión

Nos embarcamos en 2004 con la esperanza de que los resultados del estuido fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobiernos y la comunidad internacional de donantes. Nuestra esperanza era que los resultados pudieran ser usados no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, también sirvieran a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, estuvimos de acuerdo en incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. Acordamos ese núcleo en una reunión sostenida en Ciudad de Panamá, en enero de 2004, cuyo anfitrión fue nuestro colega Panameño Marco Gandásegui Jr. Todos los equipos de los países estuvieron representados, así como la organización donante, USAID. No fue fácil para nosotros acordar un núcleo común dado que casi todos los presentes tenían unas preguntas favoritas, y sabíamos desde el comienzo que no queríamos que las entrevistas tomaran más de 45 minutos cada una pues extenderse más implicaba arriesgarse a la fatiga del encuestado y comprometer la confiabilidad de los datos. Como resultado, el tiempo promedio de la entrevista para todas las 12,401 entrevistas fue de 42 minutos, un acierto casi perfecto. El núcleo común nos permitió examinar, para cada nación y entre naciones, temas tan fundamentales como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, estado de derecho, participación en y evaluación del gobierno local, victimización por crimen, victimización por corrupción, y comportamiento electoral. Cada estudio contiene un análisis de esas importantes áreas de los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos encontramos similaridades sorprendentes de país a país, mientras que en otros casos encontramos contrastes agudos.

Para asegurar comparabilidad, un diseño muestral común fue crucial para el éxito del esfuerzo. Antes de llegar a Panamá, el autor de este capítulo preparó para cada equipo los lineamientos para la construcción de una muestra probabilística, estratificada de múltiples etapas con un N objetivo de 1,500 individuos. En la reunión de Panamá, cada equipo se entrevistó con el Dr. Polibio Córdova, Presidente de CEDATOS, Ecuador, consultor general sobre las muestras del proyecto, un experto regional en diseño de muestras, entrenado por Leslie Kish, fundador del muestreo de encuestas moderno, en la Universidad de Michigan. Los refinamientos en el diseño de las muestras fueron hechos en aquella reunión y luego revisados por el Dr. Córdova. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de Panamá fue también una ocasión para que los equipos acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era muy importante para un país (v.g., crimen, abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. Usamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor de .6, con preferencia por .7, como el nivel mínimo necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación en esa regla ocurrió cuando utilizamos "variables de conteo" para construir un *índice* (por oposición a una *escala*) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces

un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras confiabilidades estuvieron muy por encima de .7 o mayor, y muchas superiores a .8. También animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Otro acuerdo que cerramos en Panamá fue que cada sección principal de los estudios sería accesible al lector lego, lo que significa que las gráficas bivariadas y de tres variables serían usadas frecuentemente. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada. También acordamos un formato común para las gráficas (usando las plantillas producidas por SPSS 11.5). Finalmente, un formulario de "consentimiento informado" común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB) de la Universidad de Pittsburgh. El documento de aprobación esta contenido en el reporte de cada país.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, preparamos un conjunto común de formatos para el ingreso de datos, incluyendo un cuidadoso control de rangos, usando el programa CSPro 2.4 del *Census Bureau* de Estados Unidos. Tercero, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a una oficina central para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 100 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 100 encuestas a través de correo certificado a la oficina central para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa era reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas en un archivo único para los ocho países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

El siguiente paso en nuestro esfuerzo por maximizar la calidad estuvo en manos de los equipos que se reunieron nuevamente en una sesión plenaria una vez habían escrito los borradores de los informes, esta vez en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica, generosamente albergado por nuestros colegas costarisenses Luis Rosero-Bixby y Jorga Vargas-Cullell. Como preparación

para esa reunión, sostenida a mediados de junio de 2004, parejas de investigadores fueron asignados para presentar temas que emergieron de los estudios. Por ejemplo, un equipo hizo una presentación sobre corrupción y democracia, mientras que otro discutió los resultados sobre el estado de derecho. Esas presentaciones, hechas en PowerPoint, fueron después criticadas por un pequeño equipo de nuestros metodólogos más calificados, y después el grupo completo de investigadores y los miembros de USAID-democracia discutieron los resultados. Ese proceso fue repetido en un período de dos días. Fue muy emocionante ver nuestros resultados allí en "blanco y negro", pero también fue el momento de aprender más sobre el fuerte vínculo entre datos, teoría y método. Por ejemplo, dedicamos una gran cantidad de tiempo a discutir las modalidades apropiadas para hacer comparaciones entre países cuando queríamos controlar factores macroeconómicos como PBI o crecimiento del PBI.

Después de la reunión de Costa Rica, el coordinador científico del proyecto, leyó y criticó cada borrador de los informes, que fueron después regresados a los equipos de los países para corrección y edición. Adicionalmente, la descripción de los diseños maestrales fue refinada al incluir para cada estudio un cuadro preparado por Luis Rosero, de nuestro equipo de Costa Rica, sobre el impacto de la estratificación y conglomeración en intervalos de confianza (i.e. el "efecto del diseño"). Los informes revisados fueron corregidos una segunda vez, los ajustes apropiados fueron hechos, y después se circularon a USAID para sus comentarios. Esos comentarios fueron tomados en consideración por los equipos y la versión final para publicación fue producida, mientras que simultáneamente una versión fue traducida al inglés para la amplia audiencia internacional. Esa versión así como la base de datos están disponibles en el sitio de internet **www.usaid.gov/our_work/democracy_and_governance/dsd/.**

## Cuadro III.1 Predictores de apoyo al sistema[176]

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 30.856 | 2.813 | | 10.971 | .000 |
| ED Nivel educativo | -.021 | .147 | -.005 | -.144 | .885 |
| Q1R Género recodificada | -1.899 | 1.035 | -.045 | -1.835 | .067 |
| Q2 Edad | -.027 | .037 | -.019 | -.723 | .470 |
| WEALTH Equipamiento del hogar[177] | -.293 | .218 | -.041 | -1.344 | .179 |
| L1 Ideología (escala izquierda – derecha) | 1.027 | .205 | .145 | 5.013 | **.000** |
| A0J17R Percepción sobre la presencia de maras en barrio recodificada | -.043 | .014 | -.076 | -3.140 | **.002** |
| AOJ12R Confianza en el sistema judicial en castigar recodificada | .086 | .014 | .158 | 6.141 | **.000** |
| M1RR Evaluación trabajo presidente Flores recodificado | .188 | .026 | .213 | 7.379 | **.000** |
| PN5R Opinión sobre la democracia en el pais recodificada | .116 | .019 | .159 | 6.014 | **.000** |
| SOCT1R Situación económica del país recodificada | .101 | .026 | .104 | 3.898 | **.000** |

Variable dependiente: PSA5 Escala apoyo al sistema.
R cuadrado= .273.
R cuadrado corregida= .267; sig <.001.

[176] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple, se recodificaron algunas de las preguntas: Q1 se convirtió en Q1R con el valor 0 para las mujeres y 1 para los hombres; AOJ17 se transformó en AOJ17R con el valor 0 para la opción nada, 33 para poco, 67 para algo y 100 para mucho; AOJ12 se convirtió en AOJ12R con el valor 0 para la opción nada, 33 para poco, 67 para algo y 100 para mucho; M1 se transformó en M1RR con el valor 0 para la opción muy malo, 25 para malo, 50 para ni bueno ni malo, 75 para bueno y 100 para muy bueno; PN5 se convirtió en PN5R con el valor 0 para la opción nada democrático, 33 poco democrático, 67 algo democrático y 100 muy democrático; y SOCT1 se transformó en SOCT1R con el valor 0 para muy mala, 25 mala, 50 ni buena ni mala, 75 buena y 100 muy buena.

[177] La escala se construyó a partir de la suma de las preguntas R1+R3+R4+R4A+R5+R6+R7+R12+R14+R15. La escala tiene un rango de 1 a 14.

## Cuadro III.2 Predictores de la tolerancia[178]

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 51.619 | 3.795 | | 13.600 | .000 |
| ED Nivel educativo | .551 | .201 | .101 | 2.742 | **.006** |
| Q1R Género recodificada | 6.763 | 1.422 | .127 | 4.756 | **.000** |
| Q2 Edad | -.015 | .050 | -.009 | -.293 | .769 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .633 | .297 | .071 | 2.131 | **.033** |
| L1 Ideología (escala izquierda – derecha) | -1.207 | .279 | -.135 | -4.328 | **.000** |
| HURTWAR Escala consecuencias de la guerra | 3.524 | 1.431 | .065 | 2.462 | **.014** |
| M1RR Evaluación trabajo presidente Flores recodificado | -.109 | .034 | -.098 | -3.191 | **.001** |
| PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento de la democracia recodificada | .064 | .032 | .058 | 1.979 | **.048** |

Variable dependiente: TOL Escala Tolerancia.
R cuadrado = .102.
R cuadrado corregida = .096; sig<.001.

[178] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple, PN4 se transformó en PN4R con el valor 0 para muy insatisfecho, 33 insatisfecho, 67 satisfecho y 100 muy satisfecho.

## Cuadro IV.1 Predictores de victimización por corrupción[179]

| Modelo | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | .447 | .118 | | 3.787 | .000 |
| Q1 Género | -.092 | .039 | -.069 | -2.345 | **.019** |
| Q2 Edad | -.004 | .001 | -.093 | -2.929 | **.003** |
| ED Nivel educativo | -.005 | .006 | -.040 | -.981 | .327 |
| Q10 Ingresos familiares mensuales incluyendo remesas | -.010 | .013 | -.034 | -.809 | .419 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .028 | .010 | .127 | 2.952 | **.003** |
| DESOC1R Empleado | .096 | .040 | .072 | 2.368 | **.018** |
| AOJ18R Percepción policía protege contra el crimen | -.001 | .000 | -.089 | -3.060 | **.002** |

Variable dependiente: EXCTOT Índice de victimización por corrupción
R cuadrado= .039
R cuadrado corregida = .033; sig.< .001

[179] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple, se recodificaron algunas de las preguntas: Q1 se convirtió en Q1R con el valor 0 para las mujeres y 1 para los hombres; DESOC1 se recodificó bajo el nombre DESOC1R, en el cual 1 significa estar desempleado y 2 tener empleo; AOJ18 se transformó en AOJ18R con el valor 0 para la opción que expresa que la policía está involucrada en la delincuencia y 100 para la opción que significa que la policía protege en contra del crimen.

## Cuadro V.1 Predictores de victimización por crimen

| Variables | B | E.T. | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Q1.Género | -.354 | .163 | 4.703 | 1 | **.030** | .702 |
| Q2. Edad | -.011 | .006 | 3.178 | 1 | .075 | .989 |
| ED. Educación | .052 | .024 | 4.690 | 1 | **.030** | 1.053 |
| Q10. Ingreso | .000 | .051 | .000 | 1 | .998 | 1.000 |
| WEALTH. Equipamiento del hogar | .097 | .041 | 5.700 | 1 | **.017** | 1.102 |
| ETAMANO. Tamaño ciudad | | | 9.766 | 4 | **.045** | |
| Área metropolitana | .628 | .255 | 6.070 | 1 | **.014** | 1.874 |
| C. grande | .236 | .306 | .595 | 1 | .440 | 1.266 |
| C. mediana | .275 | .260 | 1.116 | 1 | .291 | 1.316 |
| C. pequeña | -.417 | .437 | .911 | 1 | .340 | .659 |
| AOJ18R. Percepción policía protege contra el crimen | -.004 | .002 | 6.049 | 1 | **.014** | .996 |
| AOJ17R. Presencia de pandillas en barrio | .008 | .002 | 14.124 | 1 | **.000** | 1.008 |
| Constante | -1.896 | .435 | 18.989 | 1 | .000 | .150 |

Variable dependiente: VIC1R. Víctima de crimen.
R cuadrado Nagelkerke = .167; sig.< .001

## Cuadro V.4 Predictores de inseguridad por delincuencia

| Variables[180] | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 39.911 | 6.235 | | 6.401 | .000 |
| Q1 Género | 8.854 | 1.963 | .127 | 4.510 | **.000** |
| Q2 Edad | -.159 | .068 | -.070 | -2.339 | **.020** |
| ED Educación | -.209 | .263 | -.029 | -.796 | .426 |
| Q10 Ingresos familiares | -1.403 | .540 | -.088 | -2.597 | **.010** |
| VIC2R Grado de victimización | .153 | .034 | .127 | 4.487 | **.000** |
| JUSTIN Confianza en instituciones de justicia | -.146 | .047 | -.090 | -3.104 | **.002** |
| A1R Oye noticias en la radio | .087 | .024 | .102 | 3.643 | **.000** |
| AOJ18R. Percepción policía protege contra el crimen | -.054 | .021 | -.076 | -2.640 | **.008** |
| AOJ17R Presencia de pandillas en barrio | .278 | .027 | .290 | 10.378 | **.000** |

Variable dependiente: AOJ11R Sensación de inseguridad por crimen.
R cuadrado= .170
R cuadrado corregida = .164; sig.< .001

[180] La variable VIC2R estaba codificada así: 0= No víctima; 1= Víctima leve; 2= Víctima severa. Por su parte, la variable JUSTIN se refiere a la confianza en las instituciones del sector justicia e integra los resultados de las variables escalares (0-100) sobre confianza en que los tribunales garantizan un juicio justo (B1R) confianza en el sistema de justicia (B10AR), Fiscalía General de la República (B15R), Procuraduría General de la República (B16R), Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (B17R) y PNC (B18R).

## Cuadro VI.1 Predictores de la asistencia a un cabildo u otra reunión[181]

| | B | E.T. | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| ED Nivel educativo | .044 | .024 | 3.566 | 1 | .059 | 1.045 |
| Q1R Género recodificada | .503 | .167 | 9.073 | 1 | **.003** | 1.653 |
| Q2 Edad | .006 | .006 | 1.292 | 1 | .256 | 1.006 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | -.097 | .039 | 6.185 | 1 | **.013** | .908 |
| MEDIOS Exposición a noticias[182] | .012 | .004 | 12.058 | 1 | **.001** | 1.012 |
| EPN3CR Representación de intereses en el gobierno local recodificada | .009 | .002 | 12.253 | 1 | **.000** | 1.009 |
| PP1R Persuasión a otros para votar recodificada | .009 | .002 | 13.493 | 1 | **.000** | 1.009 |
| PP2R Trabajó para algún candidato o partido recodificada | .834 | .239 | 12.172 | 1 | **.000** | 2.301 |
| EESTRATR Estrato poblacional del lugar de residencia recodificada | -.450 | .075 | 35.795 | 1 | **.000** | .638 |
| Constante | -2.707 | .369 | 53.801 | 1 | .000 | .067 |

Variables introducidas en el paso 1: ED, Q1R, Q2, WEALTH, MEDIOS, EPN3CR, PP1R, PP2R, EESTRATR.
Variable dependiente:NP1R.
R cuadrado de Nagelkerke=.170, sig<.001.

[181] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión, se recodificaron algunas de las preguntas: EPN3C se transformó en EPN3CR con el valor 0 para nada, 33 poco, 67 algo y 100 mucho; PP1 se convirtió en PP1R con el valor 0 para nunca, 33 rara vez, 67 de vez en cuando y 100 frecuentemente; PP2 se transformó en PP2R con el valor 0 para no y 100 para sí; y EESTRAT se convirtió en EESTRATR con el valor 1 para menos de 20 mil habitantes, 2 entre 20 y 50 mil habitantes, 3 entre 50 y 100 mil habitante; y 4 para mayor de 100 mil habitantes.

[182] Esta escala se crea a partir de tres preguntas A1, A2 y A3; y tiene un formato de respuesta 0-100.

**Cuadro VI.2 Predictores de la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad[183]**

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 35.357 | 2.386 | | 14.819 | .000 |
| ED Nivel educativo | .397 | .143 | .090 | 2.773 | **.006** |
| Q1R Género recodificada | -3.758 | 1.034 | -.086 | -3.633 | **.000** |
| Q2 Edad | .039 | .036 | .028 | 1.077 | .282 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | -.491 | .224 | -.067 | -2.192 | **.029** |
| EPN3CR Representación de intereses en el gobierno local recodificada | .241 | .016 | .359 | 15.116 | **.000** |
| AOJ11R Percepción de seguridad en el lugar o barrio donde vive recodificada | .046 | .015 | .075 | 3.142 | **.002** |
| SOCT1R Situación económica del país recodificada | .077 | .026 | .077 | 2.989 | **.003** |
| IDIO1R Situación económica personal recodificada | .093 | .026 | .092 | 3.522 | **.000** |

Variable dependiente: SGL1R satisfacción servicios municipalidad esta dando recodificada.
R cuadrado=.178.
R cuadrado corregida=.174; sig<.001.

[183] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión, IDIO1 se transformó en IDIO1R con el valor 0 para muy mala, 25 mala, 50 ni buena ni mala, 75 buena y 100 muy buena; y AOJ11 se convirtió en AOJ11R con el valor 0 para muy inseguro, 33 algo inseguro, 67 algo seguro y 100 muy seguro.

## Cuadro VI.3 Predictores de la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades[184]

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 41.654 | 2.727 | | 15.275 | .000 |
| ED Nivel educativo | .230 | .151 | .053 | 1.518 | .129 |
| Q1R Genero recodificado | -.527 | 1.068 | -.012 | -.494 | .621 |
| Q2 Edad | .048 | .038 | .034 | 1.259 | .208 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .398 | .242 | .055 | 1.644 | .100 |
| AOJ12R Confianza en el sistema judicial en castigar recodificada | .039 | .015 | .070 | 2.637 | **.008** |
| EPN3CR Representación de intereses en el gobierno local recodificada | .213 | .017 | .322 | 12.769 | **.000** |
| AOJ11R Percepción de seguridad en el lugar o barrio donde vive recodificada | .062 | .015 | .102 | 3.991 | **.000** |
| VIC1R Victima hecho delincuencial recodificada | -4.950 | 1.457 | -.088 | -3.399 | **.001** |
| EESTRATR Estrato poblacional del lugar de residencia recodificado | -1.102 | .489 | -.062 | -2.252 | **.025** |
| SOCT1R Situación económica del país recodificada | .084 | .025 | .085 | 3.398 | **.001** |

Variable dependiente: SGL2R satisfacción trato recibido en las municipalidades recodificada
R cuadrado=.174.
R cuadrado corregida=.168; sig<.001.

[184] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión VIC1 se transformó en VIC1R con el valor 0 para no y 1 para sí.

## Cuadro VI.4 Predictores de la confianza en las municipalidades

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 44.682 | 3.364 | | 13.281 | .000 |
| ED Nivel educativo | -.091 | .201 | -.014 | -.454 | .650 |
| Q1R Genero recodificado | -2.215 | 1.436 | -.035 | -1.542 | .123 |
| Q2 Edad | -.061 | .050 | -.030 | -1.201 | .230 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | -.507 | .321 | -.047 | -1.580 | .114 |
| EPN3CR Representación de intereses en el gobierno local recodificada | .374 | .023 | .383 | 16.620 | **.000** |
| AOJ11R Percepción de seguridad en el lugar o barrio donde vive recodificada | .068 | .020 | .076 | 3.315 | **.001** |
| EESTRATR Estrato poblacional del lugar de residencia recodificado | -1.864 | .656 | -.071 | -2.839 | **.005** |
| B21R Confianza en los partidos políticos recodificada[185] | .176 | .022 | .182 | 7.911 | **.000** |

Variable dependiente: B32R Confianza en las municipalidades recodificada
R cuadrado=.242
R cuadrado corregida=.238; sig<.001

[185] Se recodificó en un formato 0-100.

## Cuadro VII.3 Predictores del voto

| | B | E.T. | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| ED Nivel educativo | .024 | .020 | 1.422 | 1 | .233 | 1.025 |
| Q1R Género recodificada | -.331 | .139 | 5.661 | 1 | **.017** | .718 |
| Q2 Edad | .027 | .005 | 28.635 | 1 | **.000** | 1.028 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .071 | .030 | 5.683 | 1 | **.017** | 1.074 |
| INFORM Nivel de conocimiento político[186] | .011 | .003 | 11.454 | 1 | **.001** | 1.011 |
| M1RR Evaluación trabajo del presidente Flores recodificado | -.006 | .003 | 4.442 | 1 | **.035** | .994 |
| PP2R Trabajo para algún candidato o partido recodificada | 1.444 | .378 | 14.601 | 1 | **.000** | 4.238 |
| ABS5R Percepción de efectividad del voto recodificada[187] | -.602 | .144 | 17.556 | 1 | **.000** | .548 |
| B21R Confianza en los partidos políticos recodificado | .006 | .002 | 8.756 | 1 | **.003** | 1.006 |
| Constante | .111 | .417 | .071 | 1 | .789 | 1.118 |

Variables introducidas en el paso 1: ED, Q1R, Q2, WEALTH, INFORM, M1RR, PP2R, ABS5R, B21R.
Variable dependiente:EVB2R.
R cuadrado de Nagelkerke=.141; sig <.001

[186] Esta escala se crea a partir de tres preguntas: A1, A2 y A3 y tiene un formato 0-100.
[187] ABS5 se recodificó en ABS5R con el valor 1 para el voto puede cambiar y 2 para las cosas no pueden cambiar.

## Cuadro VII.4 Predictores de confianza en los partidos políticos

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 27.499 | 5.383 | | 5.108 | .000 |
| ED Nivel educativo | -.311 | .236 | -.047 | -1.317 | .188 |
| Q1R Genero recodificado | -1.458 | 1.666 | -.022 | -.875 | .382 |
| Q2 Edad | -.045 | .059 | -.021 | -.756 | .450 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | -.386 | .358 | -.035 | -1.078 | .281 |
| AOJ12R Confianza en el sistema judicial en castigar recodificada | .148 | .023 | .176 | 6.483 | **.000** |
| PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento de la democracia recodificada | .115 | .039 | .084 | 2.959 | **.003** |
| PN5R Opinión sobre la democracia en el país recodificada | .116 | .032 | .103 | 3.653 | **.000** |
| PP1R Persuasión a otros para votar recodificada | .109 | .027 | .103 | 4.003 | **.000** |
| ABS5R Percepción efectividad del voto recodificada | -8.945 | 1.914 | -.122 | -4.673 | **.000** |
| SOCT1R Situación económica del país recodificada | .131 | .043 | .089 | 3.072 | **.002** |
| IDIO1R Situación económica personal recodificada | .091 | .042 | .061 | 2.144 | **.032** |

Variable dependiente: B21R Confianza en los partidos.
R cuadrado=.139
R cuadrado corregida=.132 ; sig <.001

## Cuadro VII.5 Predictores de confianza en las elecciones

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 16.855 | 8.593 | | 1.962 | .050 |
| ED Nivel educativo | -.194 | .222 | -.029 | -.875 | .382 |
| Q1R Genero recodificado | -1.274 | 1.555 | -.019 | -.819 | .413 |
| Q2 Edad | -.052 | .055 | -.024 | -.931 | .352 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | -.071 | .323 | -.006 | -.218 | .827 |
| L1 Ideología (escala izquierda-derecha) | 3.285 | .294 | .297 | 11.167 | **.000** |
| AOJ11A Percepción amenaza delincuencia | -2.254 | 1.052 | -.051 | -2.143 | **.032** |
| PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento de la democracia recodificada | .101 | .037 | .073 | 2.727 | **.006** |
| PN5R Opinión sobre la democracia en el país recodificada | .142 | .030 | .124 | 4.731 | **.000** |
| AOJ11R Percepción de seguridad en el lugar o barrio donde vive recodificada | .045 | .022 | .048 | 2.025 | **.043** |
| AUT1R Necesidad democracia electoral recodificada[188] | 8.092 | 3.330 | .058 | 2.430 | **.015** |
| ABS5R Percepción efectividad del voto recodificada | -8.858 | 1.850 | -.117 | -4.789 | **.000** |
| SOCT1R Situación económica del país recodificada | .148 | .039 | .099 | 3.821 | **.000** |
| SOCT3 Situación económica en próximos doce meses | -.843 | .340 | -.059 | -2.477 | **.013** |
| B21R Confianza en los partidos políticos recodificada | .242 | .025 | .235 | 9.651 | **.000** |

Variable dependiente: B47R Confianza en las elecciones.
R cuadrado=.365
R cuadrado corregida=.358 ; sig <.001

[188] AUT1 se transformó en AUT1R con el valor 1 para líder fuerte y 2 para democracia electoral.

**Cuadro VII.8 Predictores del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas**

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 6.503 | .312 | | 20.842 | .000 |
| ED Nivel educativo | -.009 | .022 | -.015 | -.411 | .681 |
| Q1R Genero recodificado | -.869 | .156 | -.147 | -5.577 | **.000** |
| Q2 Edad | .004 | .005 | .019 | .665 | .506 |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .021 | .033 | .021 | .628 | .530 |
| B21R Confianza en los partidos políticos recodificada | .010 | .002 | .105 | 3.998 | **.000** |

Variable dependiente: EREF1 Grado de aprobación por fijar cuota mínima para aumentar número de mujeres que puedan ser electas diputadas
R cuadrado=.033
R cuadrado corregida=.030 ; sig <.001

## Cuadro VII.9 Predictores del apoyo para reconfigurar los distritos electorales

| | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | t | Sig. |
|---|---|---|---|---|---|
| | B | Error típ. | Beta | | |
| (Constante) | 6.134 | .397 | | 15.454 | .000 |
| ED Nivel educativo | .026 | .020 | .048 | 1.275 | .202 |
| Q1R Genero recodificado | .059 | .146 | .011 | .405 | .686 |
| Q2 Edad | .014 | .005 | .079 | 2.597 | **.010** |
| WEALTH Equipamiento del hogar | .043 | .031 | .049 | 1.411 | .159 |
| ABS5R Percepción efectividad del voto recodificada | -.632 | .169 | -.106 | -3.753 | **.000** |
| B21R Confianza en los partidos políticos recodificada | .005 | .002 | .066 | 2.339 | **.019** |

Variable dependiente: EREF2 Grado de aprobación por reconfigurar distritos electorales para votar en lugar de lista de diputados por partido.
R cuadrado=.031.
R cuadrado corregida=.026 ; sig <.001.

# Apéndice C: IRB

**University of Pittsburgh**
***Institutional Review Board***

Exempt and Expedited Reviews
Christopher M. Ryan, Ph.D., Vice Chair

Multiple Project Assurance: M-1259

3500 Fifth Avenue
Suite 105
Pittsburgh, PA 15213
Phone: 412.383.1480
Fax: 412.383.1146
e-mail: irbexempt@msx.upmc.edu

TO: Mitchell Seligson, Ph.D.

FROM: Christopher M. Ryan, Ph.D., Vice Chair

DATE: January 14, 2004

PROTOCOL: Democratic Values in Mexico, Central America and Colombia

IRB Number: 0401036

The above-referenced protocol has been reviewed by the University of Pittsburgh Institutional Review Board. Based on the information provided in the IRB protocol, this project meets all the necessary criteria for an exemption, and is hereby designated as "exempt" under section 45 CFR 46.101(b)(2).

The regulations of the University of Pittsburgh IRB require that exempt protocols be re-reviewed every three years. If you wish to continue the research after that time, a new application must be submitted.

- If any modifications are made to this project, please submit an 'exempt modification' form to the IRB.
- Please advise the IRB when your project has been completed so that it may be officially terminated in the IRB database.
- This research study may be audited by the University of Pittsburgh Research Conduct and Compliance Office.

**Approval Date**: 01/12/2004
**Renewal Date**: 01/12/2007

CR:ky

# Apéndice D: Carta de consentimiento del IUDOP

***Universidad Centroamericana José Simeón Cañas***

***Instituto Universitario de Opinión Pública***

Apartado postal (01) 168, Boulevard Los Próceres, San Salvador, El Salvador, C.A.

Tel. (503) 210-6600 ext. 415. Telefax: (503) 210-6672. email: bmoran@iudop.uca.edu.sv

14 de abril de 2004

Estimado señor o señora:

El Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) se encuentra haciendo un estudio de opinión pública financiado por la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos (AID) y coordinado por la Universidad de Pittsburg.

Usted ha sido seleccionado/a de forma aleatoria para participar en el estudio, en el cual usted sólo tendrá que respondernos algunas preguntas sobre su opinión sobre las diversas cosas que pasan en El Salvador. La entrevista sólo durará alrededor de 45 minutos y no le quitaremos mucho más tiempo que ese.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento que desee, pero le rogamos que intente responder la mayor cantidad posible de ellas. Su participación es anónima, es decir, no se le preguntará su nombre, y las respuestas que usted dé a nuestros encuestadores son completamente confidenciales. Usted no recibirá ningún pago por su participación, pero tampoco le ocasionaremos ningún gasto.

Con su participación, usted contribuirá enormemente al estudio. Si tiene alguna pregunta sobre el mismo, puede comunicarse al Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA al teléfono 210-6672, con la sra. Patricia Jule o con la licenciada Bessy Morán.

Por favor díganos si podemos contar con su participación.

Muchísimas gracias por su tiempo.

Atentamente,

José Miguel Cruz
Director
Instituto Universitario de Opinión Pública

# Apéndice E: Cuestionario aplicado en El Salvador

ENCUDOR
SUPERVI
EDEPA
EMUNI
EZONA
ESEGME
ECASER

## *UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS*

Encuestador: _____ Departamento: _____
Supervisor: _____ Municipio: _____
Fecha: _____ Zona: _____
Segmento: _____
Cantón: _____

| ESTRATO | |
|---|---|
| (1) Mayores de 100 mil habitantes | (3) Entre 20 y 50 mil habitantes |
| (2) Entre 50 y 100 mil habitantes | (4) Menos de 20 mil habitantes |

EESTRAT

| TAMAÑO DEL LUGAR | | |
|---|---|---|
| (1) Capital nacional (área metropolitana) | (3) Ciudad mediana | (5) Área rural |
| (2) Ciudad grande | (4) Ciudad pequeña | |

ETAMANO

**EUR.** Urbano – rural: (1) Urbano (2) Rural **EUR**

**Hora de inicio:** _____ **:** _____

## AUDITORIA DE LA DEMOCRACIA: El Salvador 2004

*Sr.(a): Estamos haciendo una encuesta por parte de la Universidad Centroamericana (UCA) para conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Usted ha sido seleccionado(a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros, dedicándonos una media hora de su tiempo. La naturaleza confidencial de todas sus respuestas será respetada. No vamos a preguntarle su nombre.*

**Q1.** ANOTE: Sexo: (1) Hombre (2) Mujer **Q1**

**EA4.** Para empezar, en su opinión, ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? ***[NO LEER ALTERNATIVAS]***

(01) Problemas económicos
(02) Inflación, altos precios
(03) Desempleo
(04) Pobreza
(05) Delincuencia, crimen, violencia
(06) Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)
(07) Falta de tierra para cultivar
(09) Falta de crédito
(10) Problemas del medio ambiente
(11) Drogadicción
(12) Narcotráfico
(13) Corrupción
(14) Pandillas
(15) Mal gobierno
(16) Migración
(17) La guerra contra el terrorismo
(88) No sabe

**EA4**

Anotar si no existe código: _____

| *Con qué frecuencia …* | **Todos los días** | **Una o dos veces por semana** | **Rara vez** | **Nunca** | **NS** | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **A1.** Escucha noticias por la radio | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **A1** |
| **A2.** Mira noticias en la TV | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **A2** |
| **A3.** Lee noticias en los periódicos | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **A3** |

**SOCT1.** ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe **SOCT1**

**SOCT3.** ¿Cree Ud. que en los próximos doce meses la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) No sabe **SOCT3**

**IDIO1.** ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe **IDIO1**

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre su comunidad y los problemas que afronta...

**CP5.** ¿En el último año usted ha contribuido o ha tratado de contribuir para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?
(1) Sí ***[Seguir con CP5A]*** (2) No ***[Pasar a CP6]*** (8) NS ***[Pasar a CP6]*** **CP5**

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| **CP5A.** ¿Ha donado dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio? | (1) Sí | (2) No | (8) NS | **CP5A** |
| **CP5B.** ¿Ha contribuido con su propio trabajo o mano de obra? | (1) Sí | (2) No | (8) NS | **CP5B** |
| **CP5C.** ¿Ha estado asistiendo a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora? | (1) Sí | (2) No | (8) NS | **CP5C** |
| **CP5D.** ¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora? | (1) Sí | (2) No | (8) NS | **CP5D** |
| **CP5E.** ¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo para combatir la delincuencia en su barrio? | (1) Sí | (2) No | (8) NS | **CP5E** |

| *Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año o nunca* | **Una vez a la semana** | **Una o dos veces al mes** | **Una o dos veces al año** | **Nunca** | **NS** | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **CP6.** ¿Reuniones de alguna organización religiosa? ¿Asiste… | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **CP6** |
| **CP7.** ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? ¿Asiste… | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **CP7** |
| **CP8.** ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? ¿Asiste… | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **CP8** |
| **CP9.** ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes o productores? | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **CP9** |
| **CP13.** ¿Reuniones de un partido político? | (1) | (2) | (3) | (4) | (8) | **CP13** |

**PROT1.** ¿Ha participado Ud. en una manifestación o protesta pública?. ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?
(1) Algunas veces (2) Casi nunca (3) Nunca (8) NS **PROT1**

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismos y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

| *¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ...?* | **Sí** | **No** | **NS/NR** | |
|---|---|---|---|---|
| **CP2.** A algún diputado de la Asamblea Legislativa | (1) | (2) | (8) | **CP2** |
| **CP4.** A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional | (1) | (2) | (8) | **CP4** |
| **CP4A.** A alguna municipalidad | (1) | (2) | (8) | **CP4A** |

**LS3.** Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría que se encuentra ...?
(1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS **LS3**

**IT1.** Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ...?
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS **IT1**

**IT2.** ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo de sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?
(1) Se preocupa de sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS **IT2**

**IT3.** ¿Cree que la mayoría de la gente, si se les presentara la oportunidad, trataría de aprovecharse de usted, o cree que no se aprovecharía de usted?
(1) Sí, se aprovecharían (2) No se aprovecharían (8) NS **IT3**

Ahora vamos a hablar de su municipio...

**NP1.** ¿Ha asistido a un cabildo abierto u otra reunión convocada por el alcalde durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No ***[Pasar a NP1A]*** (8) No sabe/ no recuerda ***[Pasar a NP1A]*** **NP1** ☐

**MUNIFA.** ¿Cómo se enteró de esa reunión? ***[NO LEER OPCIONES]***
(1) Por radio (2) Por TV (3) Por periódico
(4) Avisos públicos, carteles (5) Un amigo o familiar (6) Invitación del alcalde o concejo **MUNIFA** ☐
(7) Otro_____ (8) NS (9) No aplica (No se enteró)

**NP1A.** ¿Ha asistido a una sesión municipal durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda **NP1A** ☐

**NP1B.** ¿Hasta que punto cree Ud. que los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones?
Le hacen caso: (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS **NP1B** ☐

**NP1C.** Si Ud. tuviera una queja sobre algún problema local, y lo llevara a algún miembro del concejo municipal, ¿qué tanto cree Ud. que le haría caso? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS **NP1C** ☐

**NP1D.** ¿Ha asistido a alguna reunión de su patronato en los últimos doce meses?
(1) Sí (2) No (8) No sabe **NP1D** ☐

**NP2.** ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda **NP2** ☐

**SGL1.** ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son...?
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos, ni malos (4) Malos (5) Muy malos (8) No sabe **SGL1** ☐

**SGL2.** ¿Cómo considera que les han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal?
(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy mal (8) No sabe **SGL2** ☐

**LGL1.** En su opinión, ¿Entre el gobierno nacional, los diputados, o la municipalidad quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional? ¿Los diputados? o ¿La municipalidad?
(1) El gobierno nacional (2) Los diputados (3) La municipalidad (4) Ninguno ***[NO LEER]*** **LGL1** ☐
(5) Todos igual ***[NO LEER]*** (8) No sabe / no contesta

**LGL2.** En su opinión ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales?
(1) Más obligaciones y más dinero al municipio
(2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales
(3) No cambiar nada ***[NO LEER]***
(4) Más al municipio si da mejores servicios ***[NO LEER]*** **LGL2** ☐
(8) No sabe / no contesta

**LGL3.** ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos al municipio?
(1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos (8) No sabe **LGL3** ☐

**MUNI6.** ¿Qué grado de confianza tiene usted en el manejo de los fondos por parte de la municipalidad?
(3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Ninguna confianza (8) NS/NR **MUNI6** ☐

**MUNI8.** ¿Ha realizado usted algún trámite o ha solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año?
(1) Sí ***[Siga]*** (2) No ***[Pase a JC1]*** (8) No sabe, no responde ***[Pase a JC1]*** **MUNI8** ☐

**MUNI9.** ¿Cómo fue atendido?
(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien, ni mal (4) Mal (5) Muy mal (8) NS/NR (9) No aplica **MUNI9** ☐

**MUNI10.** ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (8) NS/NR (9) No aplica **MUNI10** ☐

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión bajo qué situaciones se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares

| | Se justificaría | No se justificaría | NS | |
|---|---|---|---|---|
| **JC1.** Frente al desempleo muy alto | (1) | (2) | (8) | **JC1** |
| **JC4.** Frente a muchas protestas sociales | (1) | (2) | (8) | **JC4** |
| **JC10.** Frente a mucha delincuencia | (1) | (2) | (8) | **JC10** |
| **JC12.** Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios | (1) | (2) | (8) | **JC12** |
| **JC13.** Frente a mucha corrupción | (1) | (2) | (8) | **JC13** |

**JC13A.** ¿Cree Ud. que alguna vez puede haber razón suficiente para un golpe de estado o cree que nunca hay suficiente razón para eso?
(1) Si podría haber (2) Nunca habría razón (8) NS **JC13A**

**VIC1.** ¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?
(1) Sí *[siga]* (2) No ***[Pasar a ST1]*** (8) NS/NR ***[Pase a ST1]*** **VIC1**

**VIC2.** ¿Qué tipo de acto delincuencial sufrió? ***[NO LEER ALTERNATIVAS]***
(01) Robo sin agresión o amenaza física (02) Robo con agresión o amenaza física (03) Agresión física sin robo
(04) Violación o asalto sexual (05) Secuestro (06) Daño a la propiedad **VIC2**
(07) Robo de la casa (77) Otro (especifique) _____ (99) No aplica (no víctima)

**AOJ1.** ***[Si responde "Sí" a VIC1]*** ¿Denunció el hecho a alguna institución?
(1) Sí *[siga]* (2) No lo denunció ***[Pasar a AOJ1B]*** (8) NS/NR ***[Pase a ST1]*** (9) No aplica (no víctima) **AOJ1**

**AOJ1A.** ¿A quién o a qué institución denunció el hecho? ***[marcar una sola alternativa y pase a ST1]***
(1) Fiscalía (2) Policía (3) Juzgados (6) Prensa **AOJ1A**
(7) Otro: _____ (8) NS (9) No aplica (no víctima)

**AOJ1B.** ¿Por qué no denunció el hecho? ***[NO LEER ALTERNATIVAS]***
(1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas
(4) No fue grave (5) No sabe adónde denunciar (8) NS (9) No víctima **AOJ1B**

De los trámites que Ud. ha hecho con las siguientes entidades, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho? ***[REPETIR LAS OPCIONES DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA]***

| | Muy satisfecho | Algo satisfecho | Algo insatisfecho | Muy insatisfecho | No hizo trámites | NS/NR | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **ST1.** La Policía Nacional Civil | (1) | (2) | (3) | (4) | (9) | (8) | **ST1** |
| **ST2.** Los juzgados o tribunales de justicia | (1) | (2) | (3) | (4) | (9) | (8) | **ST2** |
| **ST3.** La Fiscalía | (1) | (2) | (3) | (4) | (9) | (8) | **ST3** |
| **ST4.** La municipalidad (alcaldía) | (1) | (2) | (3) | (4) | (9) | (8) | **ST4** |

**AOJ8.** Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?
(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8) NS **AOJ8**

**AOJ9.** Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que: se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva para poder entrar al domicilio del sospechoso o la policía puede entrar a la casa del sospechoso sin necesidad de una orden judicial?
(1) Se debería esperar a la orden judicial (2) La policía puede entrar sin una orden judicial (8) NS **AOJ9**

**AOJ11.** Hablando del lugar o barrio donde vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?
(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy Inseguro (8) NS **AOJ11**

**AOJ11A.** Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree Ud. que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR **AOJ11A** ☐

**AOJ12.** Si fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR **AOJ12** ☐

**AOJ16.** ¿Hasta que punto teme Ud. violencia por parte de miembros de su propia familia? ¿Diría que tiene mucho, algo, poco o nada de miedo?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS **AOJ16** ☐

**AOJ17.** ¿Hasta que punto diría que su barrio esta afectado por las maras [pandillas]? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS **AOJ17** ☐

**AOJ18.** Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protegen a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que esta involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?
(1) Policía protege (2) Policía involucrada con delincuencia (8) NS **AOJ18** ☐

**WC1.** ¿Ud. ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano, a consecuencia del conflicto armado que sufrió el país? (Si tiene algún familiar desaparecido, aplica) (1) Sí (2) No (8) NS **WC1** ☐

**WC2.** ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto que sufrió el país? (1) Sí (2) No (8) NS **WC2** ☐

**WC3.** ¿Por razones de conflicto algún miembro de su familia tuvo que irse del país?
(1) Sí (2) No (8) NS **WC3** ☐

**PAZ1.** ¿Considera Ud. que los Acuerdos de Paz han sido muy buenos, buenos, malos o muy malos para el país?
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Malos (4) Muy malos (8) NS **PAZ1** ☐

**PAZ2**. ¿Qué esperaba Ud. de los Acuerdos de Paz? ***[LEER ALTERNATIVAS Y ESCOJA SÓLO UNA]***
(1) Menos violencia política (2) Más empleo (3) Más programas sociales
(4) Nada en especial (8) NS/NR
(7) Otro:_____ **PAZ2** ☐

**PAZ3.** ¿Dígame cual ha sido el principal cambio en su comunidad después de la firma de la Paz? ***[NO LEER ALTERNATIVAS]***
(1) No hay guerra o violencia política (2) No hay persecución (3) No hay temor
(4) Hay mejoras sociales (5) Hay mejoras de infraestructura (6) No ha habido cambios
(7) Otro: _____ (8) NS/NR **PAZ3** ☐

**PAZ4.** ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación política del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz?
***[LEER ALTERNATIVAS]***
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR **PAZ4** ☐

**PAZ5.** ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación socioeconómica del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz?
***[LEER ALTERNATIVAS]***
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR **PAZ5** ☐

**DÉLE LA TARJETA "A" (AMARILLA) AL ENTREVISTADO**

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Nada** | | | | | | **Mucho** | No sabe |

Ahora vamos a usar una tarjeta... Esta tarjeta contiene una escala de 7 puntos; cada uno indica un puntaje que va de 1- que significa NADA hasta 7- que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto confía en las noticias que da a conocer la televisión, si usted no confía nada escogería el puntaje 1, y si, por el contrario, confía mucho, escogería el puntaje 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto confía en las noticias que da a conocer la televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].***

Ahora, usando **la tarjeta "A",** por favor conteste estas preguntas.

| | **Anotar 1 – 7<br>8 = NS** | |
|---|---|---|
| **B1.** ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? *Si cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio.* | | **B1** |
| **B2.** ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de El Salvador? | | **B2** |
| **B3.** ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño? | | **B3** |
| **B4.** ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño? | | **B4** |
| **B6.** ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político salvadoreño? | | **B6** |
| **B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia? | | **B10A** |
| **B11.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral? | | **B11** |
| **B12.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Fuerza Armada? | | **B12** |
| **B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Asamblea Legislativa? | | **B13** |
| **B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno? | | **B14** |
| **B15.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Fiscalía General de la República? | | **B15** |
| **B16.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Procuraduría General de la República? | | **B16** |
| **B17.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos? | | **B17** |
| **B18.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Policía Nacional Civil? | | **B18** |
| **B19.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte de Cuentas de la República? | | **B19** |
| **B20.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica? | | **B20** |
| **B21.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos? | | **B21** |
| **B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia? | | **B31** |
| **B32.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad? | | **B32** |
| **B37.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación? | | **B37** |
| **B43.** ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser salvadoreño? | | **B43** |
| **B47.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones? | | **B47** |
| **B48.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía? | | **B48** |

**[NO RECOJER TARJETA "A"]**

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Nada** | | | | | | **Mucho** | No sabe |

| Ahora, en esta misma escala, hasta que punto diría que el Gobierno actual, o sea el gobierno del Presidente Francisco Flores **(SEGUIR CON TARJETA A: ESCALA DE 1 A 7 PUNTOS)** | **Anotar 1-7, 8 = NS** | |
|---|---|---|
| **N1.** Combate la pobreza | | **N1** |
| **N3.** Promueve y protege los principios democráticos | | **N3** |
| **N9.** Combate la corrupción en el Gobierno | | **N9** |

**[RECOJA TARJETA "A"]**

**EB52** Cuando usted enfrenta un conflicto legal, civil, interpersonal, etc., usted:
(1) No hace nada (2) Concilia con la contraparte
(3) Lo resuelve a su manera (4) Acude a una autoridad judicial (Juez, Policía, Fiscal)
(5) Consigue un abogado (9) Utilizaría un centro de mediación para resolver el conflicto (8) NS **EB52** ☐

**EB54** ¿Cree usted que el hecho de que las audiencias en los procesos penales sean públicas contribuye a disminuir la impunidad? (1) Sí (2) No (8) NS **EB54** ☐

**[PREGUNTAR SÓLO EN SONSONATE Y SAN MIGUEL]**

**EB56.** ¿Ha escuchado hablar acerca de la existencia de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República? (1) Sí ***[Siga]*** (2) No ***[Pase a EAY7]*** **EB56** ☐

**EB57.** ¿Considera usted que su nivel de información acerca de la existencia de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República es...? (1) Adecuado (2) No es suficiente (8) NS/NR **EB57** ☐

**EB58** ¿Esta usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra con la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República?
(1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Algo en contra (4) Muy en contra (8) NS/NR **EB58** ☐

**EB59** ¿Para usted, la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República son...?
(1) Nada importantes (2) Poco importantes (3) Importantes (4) Muy importantes (8) NS/NR **EB59** ☐

**[PREGUNTAR A TODOS]**

**EAY7.** Suponga que usted tiene un problema con respecto a una propiedad que otra persona reclama como suya. ¿A quién acudiría usted para resolver ese problema?
(0) Alcaldía
(1) A una organización no gubernamental de ayuda (ONG)
(2) A un amigo o familiar que tiene influencias en el gobierno **EAY7** ☐
(3) A un tribunal de justicia
(4) A la PNC
(5) A una oficina del gobierno encargada de esos asuntos
(6) A un amigo o familiar que tiene experiencia resolviendo problemas por su cuenta
(7) A un abogado
(8) NS

**EAY8.** Suponga que en su comunidad hay un problema con respecto al suministro de un servicio público. ¿A quién acudiría su comunidad para resolver ese problema?
(0) Alcaldía
(1) A una organización no gubernamental de ayuda (ONG)
(2) A un amigo o familiar que tiene influencias en el gobierno
(3) A un tribunal de justicia **EAY8** ☐
(4) A la PNC
(5) A una oficina del gobierno encargada de esos asuntos
(6) A un amigo o familiar que tiene experiencia resolviendo problemas por su cuenta
(7) A un abogado
(8) NS

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B" (ANARANJADA)]**

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa "muy en desacuerdo" y el punto 7 representa "muy de acuerdo". Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Muy en desacuerdo** | | | | | | **Muy de acuerdo** | No sabe |

| | **Anotar 1-7, NS=8** | |
|---|---|---|
| **ING4.** Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier forma de gobierno. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? | | **ING4** ☐ |

| | | |
|---|---|---|
| **PN2.** A pesar de nuestras diferencias, los salvadoreños tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta que punto esta de acuerdo o en desacuerdo? | | **PN2** |
| **PN2A.** Los políticos buscan el poder para su propio beneficio, y no se preocupan por ayudar al pueblo ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? | | **PN2A** |
| **EPN2B.** Todos los políticos de este país no representan al pueblo. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esa afirmación? | | **EPN2B** |

**[RECOGER TARJETA B]**
Ahora voy a mencionarle diferentes instancias de gobierno. Dígame por favor qué tanto cree usted que cada una de ellas representa sus intereses y le beneficia como ciudadano.

**EPN3A.** ¿Qué tanto cree usted que el gobierno nacional representa sus intereses y le beneficia como ciudadano?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde **EPN3A**

**EPN3B.** ¿Qué tanto cree usted que los diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde **EPN3B**

**EPN3C.** ¿Qué tanto cree usted que la alcaldía de su localidad y el concejo municipal representa sus intereses y le beneficia como ciudadano?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde **EPN3C**

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO TARJETA "C" (ROSADA)]**

Ahora le voy a entregar otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala de 10 puntos, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que **desaprueba firmemente** y el 10 indicando que aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

| (01) | (02) | (03) | (04) | (05) | (06) | (07) | (08) | (09) | (10) | (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Desaprueba firmemente** | | | | | | | | | **Aprueba firmemente** | No sabe |

| | **Anotar 1-10, 88 = NS** | |
|---|---|---|
| **E5.** Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley | | **E5** |
| **E8.** Que las personas participen en un grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades | | **E8** |
| **E11.** Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato | | **E11** |
| **E15.** Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras | | **E15** |
| **E14.** Que las personas invadan propiedades o terrenos privados | | **E14** |
| **E2.** Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios | | **E2** |
| **E3.** Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido | | **E3** |
| **E16.** Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales | | **E16** |

**[NO RECOJA TARJETA "C"]**

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. Favor de ver la tarjeta C (la de color rosado). En esta escala, 1 significa que desaprueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

| (01) | (02) | (03) | (04) | (05) | (06) | (07) | (08) | (09) | (10) | (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Desaprueba firmemente** | | | | | | | | | **Aprueba firmemente** | No sabe |

| | Anotar 1-10<br>88= NS | |
|---|---|---|
| **D37.** ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican? | | **D37** |
| **D38.** ¿Qué opina usted de los tratados de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos? ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esos tratados? | | **D38** |

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Use siempre la escala de 10 puntos **[SIGUE TARJETA "C"]**

| (01) | (02) | (03) | (04) | (05) | (06) | (07) | (08) | (09) | (10) | (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Desaprueba firmemente** | | | | | | | | **Aprueba firmemente** | | No sabe |

| | Anotar 1-10, NS=88 | |
|---|---|---|
| **D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta que punto?]*** | | **D1** |
| **D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número. | | **D2** |
| **D3.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos?** | | **D3** |
| **D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso?** | | **D4** |
| **D5.** Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los **homosexuales,** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**? | | **D5** |

**[RECOJA TARJETA "C"]**

| *Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada:* | **Muy poca** | **Suficiente** | **Demasiada** | **NS** | |
|---|---|---|---|---|---|
| **LIB1.** Libertad de prensa | (1) | (2) | (3) | (8) | **LIB1** |
| **LIB2.** Libertad de opinión | (1) | (2) | (3) | (8) | **LIB2** |
| **LIB3.** Participación política | (1) | (2) | (3) | (8) | **LIB3** |
| **LIB4.** Protección a derechos humanos | (1) | (2) | (3) | (8) | **LIB4** |

**ACR1.** Ahora le voy a leer tres frases. Por favor dígame cual de las tres describe mejor su opinión:
(1) La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios
(2) Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas **ACR1**
(3) Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios
(8) NS

**PN4.** En general, ¿diría que está satisfecho, muy satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?
(1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR **PN4**

**PN5.** En su opinión El Salvador es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?
(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS **PN5**

**PN6.** Basado en su experiencia en los últimos años, El Salvador se ha vuelto más democrático, igual de democrático o menos democrático?

(1) Muy democrático (2) Igual de democrático (3) Menos democrático (8) NS/NR **PN6**

**DEM13.** En pocas palabras, ¿qué significa para Ud. la democracia? ***[No leer alternativas] [anotar solo una respuesta]***

(01) Libertad (02) Igualdad (03) Bienestar, progreso económico
(04) Capitalismo (05) Gobierno no militar (06) Libre comercio, libre negocio
(07) Elecciones, voto (10) Derecho de escoger los líderes (11) Corrupción **DEM13**
(12) Participación (13) Gobierno de la gente (14) Obedecer la ley
(77) Otro (anotar)_____
(88) NS/NR

**DEM2.** ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?

(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático
(2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno **DEM2**
(3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
(8) NS/NR

**AUT1.** Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa?

(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido
(2) La democracia electoral es lo mejor **AUT1**
(8) NS/NR

**AUT2.** El sistema actual de gobierno no ha sido el único que ha tenido nuestro país. Alguna gente piensa que estaríamos mejor si los militares volvieran a gobernar. Otros dicen que debemos mantener el sistema que tenemos ahora. ¿Qué piensa?

(1) Retorno de los militares (2) El mismo que tenemos ahora (8) NS **AUT2**

**PP1.** Ahora para cambiar el tema…Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras personas para que vote por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que vote por un partido o candidato? ***[LEA LAS ALTERNATIVAS]***

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR **PP1**

**PP2.** Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2004?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR **PP2**

**ABS5.** ¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar?

(1) El voto puede cambiar las cosas (2) Las cosas no van a mejorar (8) NS/NR **ABS5**

**M1.** Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Flores es:

(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) NS/NR **M1**

*Me gustaría que me indique si Ud. considera las siguientes actuaciones: (1) Corrupta y debe ser castigada; (2) Corrupta pero justificada bajo las circunstancias; (3) No corrupta*

**DC10.** Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 20 colones de más al empleado público municipal. Cree Ud. que lo que hizo la señora es:

(1) Corrupto y ella debe ser castigada **DC10**
(2) Corrupto pero justificada
(3) No corrupto
(8) NS

**DC13.** Una persona desempleada es cuñado de un funcionario importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. ¿Ud. cree que el político es:

(1) Corrupto y debe ser castigado **DC13**
(2) Corrupto pero justificado
(3) No corrupto
(8) NS

**EDC14.** Una persona acude a un médico privado a pasar consulta. Luego de examinarla el médico le dice a la persona que la puede atender en el hospital público donde él trabaja para hacerle unos exámenes, pero que tendrá que pagarle a él personalmente esos exámenes porque él conseguirá que se los realicen pronto y porque resultan más baratos que si se los practica en una clínica privada. Considera Ud. que el médico es:

(1) Corrupto y debe ser castigado
(2) Corrupto pero justificado
(3) No corrupto
(8) NS

**EDC14** ☐

**EDC15.** Dado que los salarios de los maestros de una escuela pública son muy bajos, el director de la escuela establece una cuota escolar mensual no aprobada oficialmente con el propósito de aumentar el salario de los maestros y de él mismo para aumentar la motivación laboral. Considera Ud. que el director es:

(1) Corrupto y debe ser castigado
(2) Corrupto pero justificado
(3) No corrupto
(8) NS

**EDC15** ☐

| *Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...* | **No** | **Sí** | **NS** | **No aplica** | |
|---|---|---|---|---|---|
| **EXC1.** ¿Ha sido acusado durante el último año por un agente de policía por una infracción que no cometió? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC1** ☐ |
| **EXC2.** ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC2** ☐ |
| **EXC4.** ¿Ha visto a alguien pagando mordidas (soborno) a un policía en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC4** ☐ |
| **EXC5.** ¿Ha visto a alguien pagando una mordida a un empleado público por cualquier tipo de favor en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC5** ☐ |
| **EXC6.** ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC6** ☐ |
| **EXC11.** ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? **[Si dice "NO" marcar 9 y pasar a EXC13] [Si dice "SI" preguntar lo siguiente]** Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC11** ☐ |
| **EXC13.** ¿Ud. trabaja? ? **[Si dice "NO" marcar 9 y pasar a EXC14] [Si dice "SI" preguntar lo siguiente]** En su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC13** ☐ |
| **EXC14.** ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? ? **[Si dice "NO" marcar 9 y pasar a EXC15] [Si dice "SI" preguntar lo siguiente]** ¿Ha tenido que pagar una mordida o soborno en los juzgados en el último año? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC14** ☐ |
| **EXC15.** ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? ? **[Si dice "NO" marcar 9 y pasar a EXC16] [Si dice "SI" preguntar lo siguiente]** Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna mordida o soborno? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC15** ☐ |
| **EXC16.** ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? **[Si dice "NO" marcar 9 y pasar a EXC7] [Si dice "SI" preguntar lo siguiente]** En la escuela o colegio durante el último año. ¿Tuvo que pagar alguna mordida o soborno? | (0) | (1) | (8) | (9) | **EXC16** ☐ |

**EXC7.** Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...?
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
(8) NS/NR

**EXC7** ☐

Ahora me puede decir…

**GI1.** ¿Recuerda usted cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? ***[No leer, George W. Bush; acepta "Bush" o "George Bush"]***
(1) Correcto (2) Incorrecto (no sabe) **GI1**

**GI3.** ¿Recuerda usted cuántos departamentos tiene El Salvador? ***[No leer, 14]***
(1) Correcto (2) Incorrecto (no sabe) **GI3**

**GI4.** ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? ***[No leer, cinco años]***
(1) Correcto (2) Incorrecto (no sabe) **GI4**

**GI5.** ¿Recuerda usted cómo se llama el presidente de Brasil? ***[No leer, Luiz Inacio Lula da Silva; acepta "Lula" ]***
(1) Correcto (2) Incorrecto (no sabe) **GI5**

**L1. [MOSTRAR TARJETA "E" (CELESTE)]**

Ahora para cambiar de tema.... En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de izquierdistas y derechistas, o sea, de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría en esta escala?

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 88 | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Izquierda** | | | | | | | | | **Derecha** | No sabe | **L1** |

| Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted con toda libertad, con un poco de miedo, o con mucho miedo? ***[VAYA LEYENDO LA LISTA, REPITIENDO LA PREGUNTA SI ES NECESARIO]*** | **Con toda libertad** | **Poco miedo** | **Mucho miedo** | **NS** | |
|---|---|---|---|---|---|
| **DER1.** ¿Participar para resolver problemas de su comunidad? | (1) | (2) | (3) | (8) | **DER1** |
| **DER2.** ¿Votar en una elección nacional? | (1) | (2) | (3) | (8) | **DER2** |
| **DER3.** ¿Participar en una manifestación pacífica? | (1) | (2) | (3) | (8) | **DER3** |
| **DER4.** ¿Postularse para un cargo de elección popular? | (1) | (2) | (3) | (8) | **DER4** |

**EVB1.** ¿Tiene usted Documento Único de Identidad (DUI)?
(1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS **EVB1**

**EVB2.** Por una u otra razón, muchas personas no votaron en las pasadas elecciones. Unos por problemas en el padrón electoral, otros por problemas personales y otras porque no les gusta meterse en política. Podría decirme, si por alguna de esas razones Ud. no votó en las elecciones presidenciales de marzo de 2004.
(1) Si votó ***[Pase a EVB5]*** (2) No votó ***[Siga]*** **EVB2**

**EVB4.** Si no votó, ¿por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2004? ***[No leer alternativas]*** ***[En cualquier caso pase a EVB7]***
(01) Enfermedad
(02) Falta de Transporte
(03) Violencia / falta de seguridad
(04) No inscrito
(05) Tener que trabajar
(06) No creer en las elecciones **EVB4**
(07) No creer en los partidos
(08) Perdió el DUI
(09) No tiene el DUI
(10) No tener edad
(11) No se encontró en el padrón electoral
(12) Llegó tarde a votar y estaba cerrado
(13) Otros _____

EVB5. ¿Por cuál partido votó para presidente en las elecciones pasadas de marzo de 2004? ***[Si no votó, seguir con EVB7]***
(04) PCN (01) ARENA (02) FMLN (03) CDU-PDC (77) Voto nulo/ Voto en blanco
(88) NS/NR (99) No aplica (No votó) **EVB5**

**EVB7.** Ahora dígame, ¿votó Ud. en las pasadas elecciones para alcaldes y diputados en marzo de 2003?
(1) Sí *[Siga]* (2) No ***[pase a EVB10]*** (8) NS/NR ***[pase a EVB10]*** **EVB7**

**EVB8.** ¿Por cuál partido votó para alcalde en las elecciones pasadas de marzo de 2003?
(01) PCN (02) ARENA (03) FMLN (04) CDU **EVB8**
(05) PDC (77) Otros _____ (99)Voto nulo/ Voto en blanco
(88) NS/NR, no aplica (no votó)

**EVB9.** ¿Por cuál partido votó para diputado en las elecciones pasadas de marzo de 2003?
(01) PCN (02) ARENA (03) FMLN (04) CDU **EVB9**
(05) PDC (77) Otros _____ (99)Voto nulo/ Voto en blanco
(88) NS/NR, no aplica (no votó)

**EVB10.** Como usted sabe, un número importante de gente no votó en las pasadas elecciones presidenciales de 2004. ¿Cuál de los siguientes motivos explica por qué la gente no votó...?
(01) No le gustaba ningún partido o candidato (02) El sistema para votar es muy complicado
(03) No confían en el sistema electoral, porque hay fraude (04) No tienen el interés suficiente para ir a votar
(05) No tenían DUI (06) Problemas personales **EVB10**
(77) Otro_____

**EVB11.** ¿Ha sabido Ud. de alguien que en las últimas elecciones presidenciales le han ofrecido o recibiera algo a cambio para votar de cierta manera? (1) Sí (0) No (8) No sabe **EVB11**

**EVB12.** ¿Y me puede decir si a Ud. le sucedió?
(1) Sí me sucedió (2) No me sucedió (8) No responde **EVB12**

Hoy en día se habla mucho sobre reformas electorales. Me interesa conocer sus opiniones sobre las siguientes reformas. Vamos a usar otra vez la tarjeta "C". **[ENTREGUE LA TARJETA C" (ROSADA)].**

| (01) | (02) | (03) | (04) | (05) | (06) | (07) | (08) | (09) | (10) | (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Desaprueba firmemente** | | | | | | | | **Aprueba firmemente** | | No sabe |

| | | |
|---|---|---|
| **EREF1.** ¿Hasta que punto apruebe o desapruebe el fijar una cuota mínima para aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas? ***[Léame el número]*** | | **EREF1** |
| **EREF2.** ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido? | | **EREF2** |
| **EREF3.** ¿Poner en manos de los diputados el derecho de financiar obras públicas y servicios públicos en sus distritos electorales? ¿Hasta que punto aprobaría o desaprobaría? | | **EREF3** |

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

**ED.** ¿Cuál fue el último año de enseñanza que aprobó?

**[Encuestador llenar:]** _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria) = _____ años total

**[Usar tabla de abajo para código y poner un circulo alrededor del número que corresponde]** **ED**

| Ninguno = (00) | Primer año de.. | Segundo año de.. | Tercer año de… | Cuarto año de.. | Quinto año de… | Sexto año de… |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Primaria | (01) | (02) | (03) | (04) | (05) | (06) |
| Secundaria | (07) | (08) | (09) | (10) | (11) | (12) |
| Universitaria y técnico | (13) | (14) | (15) | (16) | (17) | (18) o más |
| No sabe/no responde | (88) | | | | | |

**Q2.** ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años

**Q3.** ¿Cuál es su religión?
(1) Católica (2) Cristiana no católica (3) Otra no cristiana
(4) Ninguna (8) No sabe o no quiere mencionar **Q3**

**Q4.** ¿Cuántas veces ha asistido Ud. a la iglesia (culto, templo) durante el mes pasado?
(1) Todas las semanas (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca **Q4**

**Q10.** ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos **familiares *mensuales*** de esta casa, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

**[MOSTRAR LISTA DE RANGOS TARJETA "F" (BLANCA)]**

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $45 *(Menos de 393.75 colones)*
(02) Entre $45 y $90 *(Entre 393.75 y 787.5 colones)*
(03) Entre $90 y $144 *(Entre 787.5 y 1,260 colones)*
(04) Entre $144 y $288 *(Entre 1,260 y 2,520 colones)*
(05) Entre $288 y $432 *(Entre 2,520 y 3,780 colones)* **Q10**
(06) Entre $432 y $576 *(Entre 3,780 y 5,040 colones)*
(07) Entre $576 y $720 *(Entre 5,040 y 6,300 colones)*
(08) Entre $720 y $1008 *(Entre 6,300 y 8,820 colones)*
(09) Entre $1,008 y $1,440 *(Entre 8,820 y 12,600 colones)*
(10)Más de $1,440 *(Más de 12,600 colones)*
(88) NS

**Q10A.** ¿Recibe su familia remesas del exterior?
(1) Sí ***[siga]*** (2) No ***[saltar a Q10C]*** (8) NS/NR **Q10A**

**Q10B.** ¿Hasta que punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR **Q10B**

**Q10C.** ¿Tiene usted familiares cercanos que han vivido en esta casa que hoy estén residiendo en los Estados Unidos?
(1) Sí (2) No (8) NS/NR **Q10C**

**Q11.** ¿Cuál es su estado civil? ***[no leer alternativas]***
(1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado
(5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR **Q11**

**Q12.** ¿Cuántos hijos(as) tiene? _____ (0 = ninguno) **Q12**

**Q14.** ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?
(1) Sí (2) No (8) NS **Q14**

**Q15.** ¿Vivió Ud. en los EEUU en los últimos tres años?
(1) Sí (2) No (8) NS/NR **Q15**

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: ***[leer todos]***

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| **R1.** Televisor | (0) No | (1) Uno | (2) Dos | (3) Tres o más | **R1** |
| **R3.** Refrigeradora [nevera] | (0) No | | | (1) Sí | **R3** |
| **R4.** Teléfono convencional no celular | (0) No | | | (1) Sí | **R4** |
| **R4A.** Teléfono celular | (0) No | | | (1) Sí | **R4A** |
| **R5.** Vehículo | (0) No | (1) Uno | (2) Dos | (3) Tres o más | **R5** |
| **R6.** Lavadora de ropa | (0) No | | | (1) Sí | **R6** |
| **R7.** Microondas | (0) No | | | (1) Sí | **R7** |
| **R12.** Agua potable dentro de la casa | (0) No | | | (1) Sí | **R12** |
| **R14.** Cuarto de baño dentro de la casa | (0) No | | | (1) Sí | **R14** |
| **R15.** Computadora | (0) No | | | (1) Sí | **R15** |

**OCUP1.** Cuál es su ocupación principal?

(01) Profesional, directivo
(02) Empleado
(03) Vendedor
(04) Campesino
(05) Peón agrícola
(06) Servicio doméstico
(07) Otros servicios
(10) Obrero especializado
(11) Obrero no especializado
(12) Estudiante
(13) Ama de casa
(14) Pensionado rentista
(88) NS

**OCUP1**

**OCUP1A** En esta ocupación usted es:
(1) Asalariado del gobierno o autónoma
(2) Asalariado sector privado
(3) Patrono o socio empresa menos de 5 empleados
(4) Patrono o socio empresa 5 o más empleados
(5) Trabajador por cuenta propia
(6) Trabajador no remunerado
(8) NS

**OCUP1A**

**DESOC1.** ¿Ha estado desocupado (desempleado) durante el último año?
(1) Sí (2) No (3) Actualmente desocupado/pensionado/rentista

**DESOC1**

**Hora terminada la entrevista** _____ **:** _____

**TI.** Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1]*** _____

**TI**

*Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.*

---

*Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.*

*Firma del entrevistador*_____ *Fecha* ____ /_____ /04 *Firma del supervisor de campo* _____

*Firma del codificador* _____

*Comentarios:*_____
_____.

*Firma de la persona que digitó los datos* _____

*Firma de la persona que verificó los datos* _____

# La cultura política de la democracia en México, Centroamérica y Colombia, 2004

La publicación que tiene ante usted forma parte de un número creciente de estudios producidos por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL) de Vanderbilt University en los Estados Unidos. El presente estudio, al incorporar ocho países (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), representa el esfuerzo más grande llevado a cabo hasta el momento por el OPAL. Los diseños de la muestra y el cuestionario fueron uniformes para los ocho estudios, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. El estudio es el producto de un intenso trabajo de 15 científicos sociales, investigadores altamente motivados, varios expertos en diseño muestral, decenas de supervisores de campo, centenares de entrevistadores, digitadores, y más de 12,000 encuestados. El año del 2004 incluye un total de nueve publicaciones, una para cada uno de los ocho países, de autoría de cada uno de los equipos de trabajos nacionales, y un estudio global, escrito por el Profesor Mitchell A. Seligson, de Vanderbilt University, quien ocupa el cargo de Director del OPAL. El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) e implementado bajo contrato con ARD, Inc. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, cuidadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)